

Director - Santiago Álvarez Cantalapiedra

Equipo de redacción - José Bellver y Nuria del Viso

Consejo de redacción

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)
Tanja Bastia (Universidad de Manchester)
Joan Benach (Universitat Pompeu Fabra)
Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid)
José Luis Fernández Casadevante (Cooperativa Garúa)
Yayo Herrero (FUHEM)
Jordi Mir (Universitat Pompeu Fabra)
José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado)
María E. Rodríguez Palop (Universidad Carlos III)
Carmen Madorrán (Universidad Autónoma de Madrid)
Tica Font (Centre Delàs)

Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)
Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)
Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos)
Bichara Khader (Universidad de Lovaina)
Saul Landau (California State University)
Maxine Molyneux (Universidad de Londres)
Gaby Oré (Centro por los Derechos Económicos y Sociales)
Nieves Zúñiga (Universidad de Essex)

PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE



© FUHEM. Todos los derechos reservados
FUHEM - Ecosocial
Avda. de Portugal 79 posterior, 28011 Madrid
Teléf.: (+34) 91 431 02 80
fuhem@fuhem.es
www.revistapapeles.es

I.S.S.N. 1888-0576

Depósito legal - M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz

Imagen de portada: "Periferias", Javier Muñoz

Esta revista es miembro de ARCE  esta revista es miembro de
www.revistas culturales.com

Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en 2016.

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial.
Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Impreso en papel ecológico como parte de la política de buenas prácticas en materia de sostenibilidad de FUHEM.

INTRODUCCIÓN

Nuevas periferias: geografías del malestar	5
<i>Santiago Álvarez Cantalapiedra</i>	

ENSAYO

Hacia una nueva antropología, en un contexto de simbiosis generalizado en el mundo de la vida	15
<i>Paco Puche</i>	

ESPECIAL

PERIFERIAS

Sobre periferias en expansión	37
<i>Manuel Delgado y Carolina Márquez</i>	
Ha emergido el mundo de las periferias	49
<i>Christophe Guilluy</i>	
Sobre las geografías del malestar en Europa	63
<i>Juan Romero</i>	
El arte de vivir sin gobierno. Conflicto, negocio y despoblación del medio rural	75
<i>Luis del Romero Renau</i>	
La España vacía está llena de bienes comunes. Espacios de innovación para economías y relatos diferentes	85
<i>José Luis Vivero Pol</i>	
La trampa de una visión urbano-céntrica. David Harvey, del derecho a la ciudad a la revolución urbana	99
<i>Jean-Pierre Garnier</i>	
Territorios periféricos y transición ecosocial. ¿Hacia nuevos nodos biorregionales?	109
<i>Nerea Morán y José Luis Fdez. Casadevante, Kois</i>	

SUMARIO

PANORAMA

Fondos privados de ayuda al desarrollo contra defensores del territorio. El caso de la cooperación española 119

Carlos Gómez Gil

¿Cómo arreglar el problema de la España vaciada? Soluciones de fondo, soluciones cosméticas o colonización interior 131

Fernando Fernández

DIÁLOGO

Un panel de seis expertas y expertos reflexiona sobre la España rural vaciada y degradada
Diálogo entre Elisa Oteros-Rozas, Luis Camarero, Virginia Hernández, Sergio del Molino, Lucía López Marco y Valentín Cabero 149

Monica Di Donato

ENTREVISTA

Entrevista a Francisco López Segrera sobre Immanuel Wallerstein 173

Salvador López Arnal

LIBROS

Tierra de mujeres. Una mirada íntima y familiar al mundo rural,
María Sánchez 183

Monica Di Donato

Cristianismo de liberación. Perspectivas marxistas y ecosocialistas,
Michael Löwy 185

Santiago Álvarez Cantalapiedra

Ecoanimal. Una estética plurisensorial, ecologista y animalista,
Marta Tafalla 188

Mara Nieto González

Nuevas periferias: geografías del malestar

Son numerosos los síntomas que apuntan a que se está conformando una nueva geografía social. Uno de ellos es la segunda oleada de despo-lación a la que asistimos. En este siglo los flujos de población en las sociedades occidentales no se ajustan al patrón de éxodo rural que caracte-rizó los procesos de modernización de las sociedades industriales. En la actualidad la pérdida de población ha dejado de ser exclusivamente un fenómeno rural y alcanza también a las capitales de provincia y de comar-ca, cuyos habitantes emigran hacia los grandes centros urbanos. El éxodo rural de la segunda mitad del siglo XX ha dado paso en el siglo XXI al éxodo urbano de la población más cualificada hacia las ciudades globales.

Esta segunda oleada de emigración está protagonizada en nuestro país por decenas de miles de jóvenes que abandonan las zonas urba-nas del interior y del norte de la península en búsqueda de oportuni-dades laborales y educativas. Un estudio reciente muestra estos desequi-librios.¹ El caso que mejor lo ilustra es el de Castilla y León, donde cua-

¹ Véase Miguel González-Leonardo, Antonio López-Gay y Joaquín Recaño: «Descapitalización edu-cativa y segunda oleada de población», *Perspectives Demogràfiques*, núm. 16, Centre d'Estudis Demogràfics, julio de 2019. La investigación ha estudiado, cruzando datos de la *Estadística de Variaciones Residenciales* y la *Encuesta de Población Activa*, 776.345 movimientos migratorios de larga distancia durante el periodo 2013 y 2017 de la población española de 25 a 39 años, el 80,7% dentro de los límites nacionales y un 19,3% con origen o destino hacia el extranjero. Se puede consultar en: https://ced.uab.cat/PD/PerspectivesDemografiques_016_ESP.pdf

INTRODUCCIÓN

tro de cada diez jóvenes con estudios terciarios residen en otra comunidad autónoma.² El destino principal de estos jóvenes con altos niveles de estudios es predominantemente la Comunidad de Madrid, donde el 29% de los universitarios de entre 25 y 39 años han nacido en otra región.³ Esta emigración –jóvenes con un nivel educativo superior al de sus paisanos coetáneos que no emigran– no sólo refleja diferencias en las oportunidades laborales entre los diferentes territorios, sino que las asienta en el marco de una división espacial del trabajo que se agudiza al mismo tiempo que lo hacen los desequilibrios demográficos. En efecto, la comunidad de Madrid, principal polo de atracción poblacional, presenta los mayores porcentajes de empleo en los sectores más dinámicos. En el sector digital, el 40% de los puestos de trabajo de mayor nivel tecnológico creados en España durante la última década se han localizado en esa comunidad, de manera que el 8,2% de la población asalariada madrileña trabaja en el sector de la alta tecnología, porcentaje que iguala al de Londres y que sitúa a Madrid en el top 10 del continente.⁴ Algo similar se podría decir para la actividades vinculadas a las finanzas, la otra pata que caracteriza al capitalismo que emerge en la actualidad. En lo que se refiere a los desequilibrios demográficos, la otra cara de la concentración de los jóvenes altamente cualificados en las grandes ciudades es la existencia de casi dos mil municipios españoles (el 25% del total) con una actividad económica y profesional declinante en los que hay más jubilados que trabajadores.⁵

Estos movimientos poblacionales no representan más que el síntoma de una dinámica más profunda. La fractura social en los tiempos de la globalización encuentra una correlación con las desigualdades territoriales en todos los planos: entre la zona rural y el mundo urbano, entre regiones, entre los diferentes municipios que conforman los grandes centros metropolitanos y entre los barrios de cada uno de los municipios. Surgen por todos lados las periferias, aquellos territorios relegados, subalternos o directamente ignorados que contrastan con aquellos otros plenamente integrados en la economía global. Como periferias de un centro, representan la otra cara de la misma moneda y sólo son visibles como sombras de las zonas iluminadas. Surgen del desmembramiento y de la pérdida de cohesión de lo que hasta hace poco constituía, al menos en Occidente, una realidad articulada.

² Otras comunidades en las que se repitió el mismo patrón de emigración de la población joven hacia las grandes ciudades fueron Galicia, Asturias, Cantabria, Navarra, Castilla-La Mancha y Andalucía.

³ El 65% de los jóvenes españoles de 25 a 39 años que llegaron a la Comunidad de Madrid tenían titulación universitaria. Ninguna otra región se acerca a esta cifra, ni siquiera Cataluña que se queda por debajo de un 47%.

⁴ J. G. Jorrín, M. Zuñil y J. Escudero, «La metropolización de Madrid vacía las provincias ricas de España», disponible en: https://www.elconfidencial.com/economia/2019-09-27/exodo-urbano-espana-llegadas-madrid-ciudades_2240155/

⁵ Una realidad que afecta tanto a pequeños pueblos del mundo rural como a ciudades dormitorio de zonas industriales. https://elpais.com/economia/2019/04/04/actualidad/1554398644_505496.html

Las causas: dinámicas globalizadoras y ruptura del contrato social

La globalización ha implicado una nueva “especialización” de la economía. La localización de las diferentes fases de la actividad económica está fuertemente asociada a una planificación que ni hacen los Estados ni se limita a sus fronteras políticas, sino que es llevada a cabo por grandes empresas transnacionales que organizan sus áreas de operación de manera integrada. De este modo los procesos de transnacionalización han tenido unos impactos decisivos sobre los territorios.

Coexisten dos tendencias en la organización del espacio económico y en la pugna por los diferentes territorios. Por una parte, un proceso de apropiación depredadora de la fuerza de trabajo y de los recursos naturales a través de la deslocalización-relocalización dirigida hacia las zonas donde el coste de la mano de obra es bajo y los recursos abundantes; por otra, un proceso de *metropolización* de aquellos territorios donde se sitúan los centros financieros y los polos de alto nivel tecnológico. La concentración del poder decisorio y la organización de la economía mundial en redes diseñadas para conectar esos polos tecno-financieros en detrimento de los espacios intermedios expuestos a la marginación y a la desertificación ha traído consigo una geografía social de dos velocidades resultante del tipo de «economía de archipiélago»⁶ que ha generado la globalización. Los grandes centros metropolitanos salen beneficiados de la acción combinada de ambas tendencias gracias a una relación de intercambio comercial favorable, a la amplia afluencia de capitales financieros y a la atracción que ejercen sobre la mano de obra talentosa y altamente cualificada, mientras que las periferias adoptan un papel subalterno a las necesidades de aquellos, obligadas a cubrir con sus dotaciones de mano de obra y recursos naturales los déficits de los primeros y a absorber sus residuos.⁷

Desde el punto de vista económico los centros y las periferias no son una mera representación geográfica, pues operan en cada territorio. Representan un esquema relacional constituido, más que por países y regiones, por nodos de dinamismo y espacios de debilidad en la red global. Muestra el reparto de funciones y posiciones que se ocupan en la economía mundial. Por un lado, alcanzando el máximo protagonismo, las *ciudades globales* que funcionan como plataformas organizativas y nodos principales de una red de conexiones que se desarrollan a escala planetaria con más relaciones entre ellas que con las regiones de las que forman parte.⁸ En esas prósperas ciudades globales donde se concentran oportunidades y riqueza, las empresas sacan provecho de las *economías de escala* porque la

⁶ P. Veltz, *Mundialización, ciudades y territorios*, Ariel, Barcelona, 1999.

⁷ J. M. Naredo, *Raíces económicas del deterioro ecológico y social*, Siglo XXI, Madrid, 2006.

⁸ S. Sassen, *The Global City*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1991.

demanda es elevada y los trabajadores especializados se ven favorecidos de la diversificación de actividades y la complementariedad de otros especialistas gracias a las *economías de aglomeración*. En el otro lado de la desequilibrada balanza se encuentran las zonas rurales y posindustriales, los pequeños y medianos municipios, los círculos suburbanos de las grandes metrópolis y los barrios obreros de las grandes ciudades, que asisten a un decaimiento de su vida social por falta de inversión y oportunidades de empleo, cuando no a intensos procesos de expulsión, como les sucede a las clases populares residentes en las zonas gentrificadas por especuladores y pequeños burgueses o a los campesinos y ganaderos arrollados por los megaproyectos extractivistas.

Pero estas fracturas territoriales revelan, sobre todo, una fractura social provocada por la deserción de las clases superiores de todo compromiso con la perpetuación de la comunidad. Las elites económicas, crecientemente globalizadas y financiarizadas, desatienden sus obligaciones con la sociedad porque se han hecho nómadas y sus intereses ya no se vinculan con la población de los territorios donde residen.⁹ Esta ruptura de los de arriba con los de abajo lleva latente, como señala Christophe Guilly, «el abandono del bien común, nos hunde en la asociedad. A partir de ahora, *no more society*».¹⁰ El incremento de las desigualdades sociales y territoriales no es más que la manifestación de la ruptura del contrato social por parte de unas clases dominantes que se desconectan del resto y se encastillan tras sus lujosas fortalezas.

Transformaciones en la estructura social

Mientras el mundo de arriba se repliega a sus ciudadelas socialmente homogéneas, los de abajo comparten un destino común a pesar de su heterogeneidad social y geográfica. La lógica económica los atrapa en el territorio justo cuando los mecanismos de movilidad social se han interrumpido. La reducción de los servicios públicos, el envejecimiento de la población, la desindustrialización o la falta de dinamismo económico, social y cultural hacen que las oportunidades varíen cada vez más según el lugar de nacimiento. Salir de esos lugares a través de los procesos de metropolización no garantiza a quienes inician la andadura mayor suerte. Si quedarse es la condena de padecer las consecuencias del estancamiento económico y del retroceso en la igualdad de oportunidades, el encarecimiento del precio de la vivienda y los elevados alquileres en las grandes ciudades a las que acuden, unido a la precarización laboral en las oportunidades que se les ofrecen, termina por yugular cualquier expectativa de mejora en su vida.

⁹ Z. Bauman, *La globalización. Consecuencias humanas*, FCE, México, 1999.

¹⁰ C. Guilly, *No society. El fin de la clase media occidental*, Taurus, Barcelona, 2019, p. 12.

Hagan lo que hagan o vayan adonde vayan, los de abajo tienen difícil salir de la geografía social de las periferias. No puede ser de otra forma cuando la estructura social ha cambiado por el adelgazamiento acelerado de la clase media y el deterioro de las condiciones de vida de las clases populares. Los mecanismos e instituciones de integración y redistribución del pasado han sido sustituidos por otros más regresivos y expulsivos. Las mayorías sociales, a diferencia de las élites nómadas, sufren el sedentarismo forzado: condenados sin salida a una posición social y geográfica periférica en una estructura social cada vez más polarizada y desigual. Ya es un lugar común, entre las clases populares, la idea de que los hijos vivirán peor que sus padres.

Pero las cosas terminan por complicarse aún más cuando el adelgazamiento de las clases medias y la interrupción del ascensor social coinciden con un proceso de intensificación de los flujos migratorios procedentes del exterior. La pérdida de estatus de las clases medias no sólo se ha traducido en una bajada o en un estancamiento en el nivel de vida, también ha significado que dichas clases han dejado de representar el papel de grupo social de referencia que, por su centralidad y condición mayoritaria, anteriormente ostentaban. Esta doble postergación, económica y social, genera un malestar que en no pocas ocasiones está siendo canalizado hacia la recién llegada población inmigrante que es contemplada como competidora en el acceso a unos servicios públicos crecientemente saturados y frente a la que se conjetura que las autoridades prestan más atención y reconocimiento que a los nativos. De esta manera, la atención se desplaza desde las políticas de austeridad y ajuste que se han aplicado siguiendo los dictados de los de arriba a los conflictos entre los de abajo habitualmente revestidos de tensiones étnico-raciales y choques culturales.

En definitiva, la estructura social se ha fragmentado y polarizado hasta unos extremos que no encuentran parangón en la historia reciente de Occidente. En la cúspide, las élites desertan de la obligación de crear sociedad, cuando no la destruyen directamente al convertirse en una clase extractiva que aporta poco o nada a través de los impuestos y que, en cambio, recibe incontables ayudas y subvenciones de todo tipo de las arcas públicas y del juego de las finanzas. En medio, el adelgazamiento acelerado de los cuadros técnicos, funcionariales y profesionales ha generado un malestar profundo entre unos sectores sociales que antaño representaban los ideales y valores dominantes de una sociedad meritocrática donde aún funcionaba el ascensor social. Abajo, en la base cada vez más amplia de la pirámide social, las clases populares formadas por obreros y empleados asisten al incremento en la heterogeneidad de su composición por la variedad de orígenes y circunstancias laborales que viven sus miembros.

La pérdida de cohesión social va pareja al ensanchamiento y extensión de las periferias. No es algo exclusivo de España, es un rasgo compartido con Europa y EEUU. Según el último anuario regional publicado por Eurostat, la dispersión de la renta entre las regiones euro-

peas no ha dejado de crecer desde la última crisis y la riqueza se ha concentrado básicamente en las grandes capitales y sus áreas metropolitanas.¹¹ Se trata además de una fractura social y territorial que, al no encontrar una adecuada representación en los partidos tradicionales, ha convulsionado por completo el sistema político en la mayoría de los países.

Nuevos ejes en la política

La irrupción de las periferias ha trastocado la política. La marea populista que recorre Occidente en las últimas décadas encarna el malestar de los de abajo hacia los de arriba. Esta dinámica populista está adoptando dos versiones antagónicas. La mayoritaria, cargada de resentimiento contra las elites urbanas cosmopolitas, mezcla el pesimismo hacia un futuro cada vez más incierto con valores nacionalistas e ideas xenófobas. Transida de nostalgia por un pasado todavía no demasiado lejano en el que las clases medias participaban activamente de la dinámica social y cultural impulsada por las clases dominantes, confía en que apelando a la soberanía y preservando la identidad nacional es posible recuperar la prosperidad perdida. Como ha señalado Esteban Hernández, toda su propuesta confluye en torno a la nación como apelación a una entidad trascendente que «permite la transversalidad, así como recoger sentimientos e intereses de distintas clases sociales y articularlos unitariamente. Ese movimiento es el que legitima que millonarios estadounidenses como Trump apelen con éxito a los trabajadores o granjeros empobrecidos de su país, por ejemplo».¹² Esta primera versión trata de cohesionar en torno a una idea homogénea de nación a todo un país, trasladando la atención al exterior, a otros territorios o países que se considera que se aprovechan o entorpecen las posibilidades de un devenir autónomo y soberano.

Hay otra versión que hace una lectura diferente del modelo territorial desigualitario y de la secesión de las clases favorecidas por la globalización. En ella se «reconstruye esa tensión entre élites y ciudadanos desde el punto de vista de la posición material, a partir de la lucha entre los que tienen cada vez más y los que tienen cada vez menos, entre los que cuentan con la mayoría de las opciones y los que carecerán de ellas. Eso es lo que late en el malestar chileno, pero también influye en las políticas de Corbyn y, desde luego, en Warren o en Sanders. Son opciones que no desdeñan el componente nacional, que también pueden abogar por cierto proteccionismo, pero que no tratan de calmar el orgullo dañado de sus poblaciones mediante la apelación a lo exterior, sino a lo interno. Si las derechas abogan por un nuevo reparto porque otras naciones les roban, estas nuevas fuerzas pretenden otro

¹¹ Eurostat regional yearbook, 2019. Se puede consultar en: <https://ec.europa.eu/eurostat/documents/3217494/10095393/KS-HA-19-001-EN-N.pdf/d434affa-99cd-4ebf-a3e3-6d4a5f10bb07>

¹² E. Hernández, «Por qué cree Iglesias que saldrá ganando tras el 10-N (y quizás Abascal)», *El Confidencial*, 31 de octubre de 2019, disponible en: https://blogs.elconfidencial.com/espana/postpolitica/2019-10-31/iglesias-vox-abascal-10n-elites-izquierda-derecha_2307291/

reparto porque la estructura económica no es justa; unos quieren cambiar la posición de poder de su país en el mundo, otros quieren cambiar las estructuras de poder».¹³

Ambas versiones muestran su escepticismo hacia la globalización y rechazan a las elites globalistas. La diferencia que las separa, y las convierte en antagónicas, es que mientras la primera lee la fractura territorial sin conexión alguna con la fractura social interior, la segunda hace de esta fractura la explicación del surgimiento de las nuevas periferias. Las dos recogen el malestar económico, social y cultural existente, pero difieren a la hora de atribuir responsabilidades y encarar la respuesta. El predominio de la primera agravará los problemas. Que se vaya abriendo paso la segunda puede acercarnos a su solución.

Santiago Álvarez Cantalapiedra

¹³ *Ibidem*

PAPELES: Revista de relaciones ecosociales y cambio global
www.revistapapeles.es

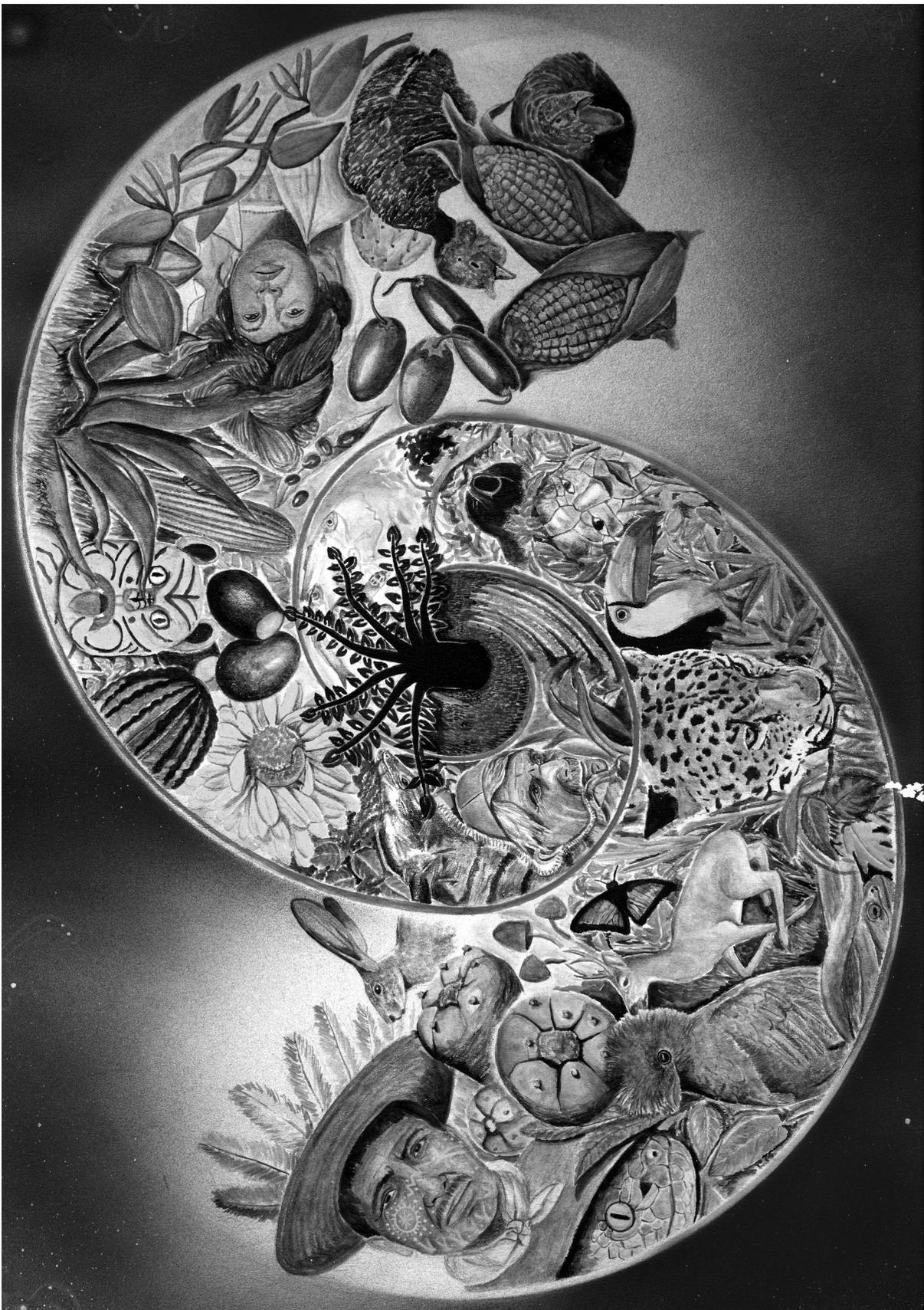
FUHEM Ecosocial: análisis y debates para
una sociedad justa en un mundo habitable
www.fuhem.es/ecosocial

**Hacia una nueva antropología, en un contexto
de simbiosis generalizado en el mundo de la vida**

Paco Puche

15

Ensayo



PACO PUCHE

Hacia una nueva antropología, en un contexto de simbiosis generalizado en el mundo de la vida

Lo que necesitamos es una revisión
completa de las suposiciones
sobre la naturaleza humana
*De Waal*¹

Si la simbiosis es tan frecuente
e importante como parece,
habrá que reconsiderar la
biología desde el principio.
*Lynn Margulis*²

En este texto, el autor plantea la necesidad de un cambio de paradigma en nuestra forma de entender la naturaleza, a partir de la crítica al neodarwinismo y las aportaciones de Lynn Margulis en torno al mundo microbiano como pilar de la naturaleza. De todo ello se desprende un significado radicalmente opuesto a la vieja biología, y de él pueden extraerse lecciones para el reino de lo humano formado por seres sociales y de la naturaleza, a cuyas leyes, tendencias y limitaciones están sometidos los seres sociales de manera fuerte. Se subraya igualmente cómo han existido épocas y lugares en que los asuntos humanos han estado más del lado de lo propiamente constitutivo de la naturaleza humana: la cooperación, el afecto y la vida en común, la simbiosis mutualista. Planteamientos que el autor considera necesario poner en el centro del nuevo paradigma para evitar que este mundo no llegue a la mayor de sus catástrofes vividas.

Paco Puche es ingeniero técnico y economista de formación, librero de profesión y militante ecologista.

Reconsiderar la biología desde el principio, revisar completamente la antropología, ¡vaya reto! Pero es imprescindible.

¹ F. de Waal, *La edad de la empatía. ¿Somos altruistas por naturaleza?*, Tusquets, Barcelona, 2013, p. 22.

² L. Margulis, *Micocosmos*, Tusquets, Barcelona, 1995, p. 108.

El contexto en que se formulan estas propuestas es un mundo que se acaba para los seres humanos y para otras especies, y el propósito es indagar cómo podemos hacer, de la mejor manera posible, la transición desde este mundo finiquitado hasta ese otro que esperamos emerja en pocos decenios. La “mejor manera” es la más igualitaria, la que reduce los sufrimientos y preserva los mayores escenarios en que discurren los ecosistemas, pero, también, “la mejor manera” es indagar caminos y perspectivas nuevas.

No insistimos en las causas del porqué este mundo finito no se sostiene tal cual, las damos por verificadas.³ Es una cuestión de capacidad de carga global y de endiosamiento de nuestra especie. Factores materiales y psicosociales, por tanto. Hemos culminado el mandato bíblico de «creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla», y nos hemos creído estar hechos a imagen de Dios.⁴ El capitalismo, el crecimiento y las religiones se han encargado de realizar este programa. El tiempo de este mundo considerado infinito ha sido colmado.

Nos corresponde indagar otro paradigma y sus prácticas correspondientes.

Acerca de un cambio de paradigma en biología evolutiva

Hincarle el diente al darwinismo y al neodarwinismo es peliagudo. Están situados en la poltrona de la “verdad científica” y del paradigma dominante, y el cambio implica, como sostenía Kuhn, «la destrucción de paradigmas a gran escala y cambios importantes en los problemas y técnicas de la ciencia normal, (por eso) el surgimiento de nuevas teorías es precedido generalmente por un periodo de inseguridad profesional profunda (...) porque las revoluciones científicas se consideran como aquellos episodios de desarrollo no acumulativo en que un antiguo paradigma es reemplazado, completamente o en parte, por otro nuevo e incompatible».⁵

Hablar de cambio de paradigma en biología hoy hace despertar la sospecha de una corriente creacionista. Nada más lejos de esta propuesta, que sí apunta a la falsación de lo más granado del neodarwinismo y a la aparición de otra cosmovisión incompatible con la anterior, en el sentido kuhniano.

El intento de hacer este cambio revolucionario en biología en nuestra época se debe, principalmente, a Lynn Margulis. Con motivo de la concesión del doctorado *honoris causa* que le concedió la Universitat de València en 2001, se editó un libro titulado *Una revolución*

³ W. Steffen *et al.*, «Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet», *Scienceexpress*, 15 de enero de 2015, disponible en <https://science.sciencemag.org/content/347/6223/1259855>.

⁴ Génesis 1, 27 y 28

⁵ T.S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1971 [1962], pp. 114 y 149.

en la evolución, referido a su abundante trabajo que expresaba muy bien lo que decimos. Margulis es la persona que aporta un nuevo paradigma en biología extremadamente interesante para la humanidad. A ella la seguiremos.

El neodarwinismo en la pendiente de la falsación

Daremos una visión esquemática de este primer proceso que tiene que ver con la crisis de la ciencia normal.

Hablar de cambio de paradigma en biología hoy hace despertar la sospecha de una corriente creacionista. Nada más lejos de esta propuesta, que sí apunta a la falsación de lo más granado del neodarwinismo

Primero hay que considerar el contexto en el que Darwin (1809-1882) formula su teoría hace ya más de 150 años. Se trata de un inglés formado en el imperialismo y el supremacismo británico, de clase alta y con serias influencias de la iglesia anglicana (él iba para cura), como es el caso de la doctrina de Malthus que explícitamente adapta a su visión evolutiva; y de los economistas de la época, especialmente del escocés Adam Smith y su teoría de la competitividad y la mano invisible. Por otra parte, no sabía nada de microbiología, ni podía saber, puesto que el microscopio electrónico no se usó hasta los años sesenta del siglo XX; tampoco sabía nada de genética o ADN, y el registro fósil, como él admitía, de momento no le daba la razón, pero creía que era cuestión de nuevos descubrimientos.

Sus grandes pilares teóricos: la evolución frente al creacionismo; la criba de los individuos sobrantes por medio de la selección natural, con la tendencia hacia los más aptos y hacia la perfección de los que iban quedando; la adaptación gradual como mecanismo creativo de aparición de nuevas especies, y la competencia en la lucha por la vida para sobrevivir y dejar a las siguientes generaciones mayor número de individuos mejorados, vienen a ser las grandes propuestas del paradigma darwiniano. Si añadimos la aportación del neodarwinismo de las mutaciones al azar heredables en las siguientes generaciones, tenemos el escenario que, en gran parte, se derrumba.

Unos textos seleccionados nos ayudarán a ilustrar esta crisis.

Sobre el registro fósil y su silencio

Dice Darwin: «La dificultad de encontrar una razón buena para la carencia de vastas capas ricas en fósiles, por debajo del sistema cámbrico, es muy grande (...) el caso, por ahora,

tiene que quedar sin explicación, y bien puede ser presentado como argumento válido contra las opiniones aquí sostenidas». ⁶ Después de 150 años de estas palabras, no aparecen los múltiples eslabones perdidos que el gradualismo darwinista inducía que deberían de haber existido, y lo que sí han aparecido son las pruebas de los periodos de estabilidad (estasis) de muchas especies en cientos de miles de años. La llamada explosión del Cámbrico ⁷ sigue sin aclararse del todo.

La selección natural, poco natural

La obra magna de Darwin no tiene por nombre el *Origen de las especies*, tal como la conocemos habitualmente, sino *El origen de las especies por medio de la selección natural, o la preservación de las razas favorecidas en la lucha por la existencia*. Y ¿cuáles son esas razas? Según el sexto Tratado Bridgewater ⁸ sobre «el Poder, la Sabiduría y la Bondad de Dios», estas potencias divinas «se manifestarán por sus obras y, particularmente, por la acertada distribución de carbón, hierro y caliza, por las cuales el Ingeniero Divino ha garantizado la primacía industrial a sus creaciones británicas». ⁹ En *Una revolución en la evolución* Margulis es más explícita si cabe. Afirma:

«que todos los organismos que viven hoy sobre la Tierra, solo los procariotas (las bacterias) son individuales. Todos los demás (cuatro de los cinco reinos que constituyen toda la vida, como animales, plantas y hongos) son comunidades complejas desde el punto de vista metabólico formadas por una multitud de seres íntimamente organizados, reconocibles como una colección de varias entidades autopoyéticas de distinto tipo. ¹⁰ Resumiendo, todos los organismos mayores que las bacterias son, de manera intrínseca, comunidades. Las plantas y los animales no son elegidos por la selección natural, porque en el sentido literal no existen animales o plantas individuales». ^{11,12}

⁶ C. Darwin, *El origen de las especies por medio de la selección natural, o la preservación de las razas favorecidas en la lucha por la existencia*, Akal, Madrid, 1985 [1859], pp. 378-379.

⁷ El término "Cámbrico" hace referencia al nombre antiguo de Escocia.

⁸ En 1829, el conde de Bridgewater dejó en su testamento 8.000 libras para cualquier gran hombre que estudiase el Poder, la Sabiduría y la Bondad de Dios. Se escribieron ocho tratados.

⁹ L. Margulis y D. Sagan, *Captando genomas. Una teoría sobre el origen de las especies*, Editorial Kairós, Barcelona, 2003, p. 253.

¹⁰ *Autopoiesis*: capacidad de un ser para autocrearse, automantenerse y replicarse. Es la condición que separa un ser vivo de uno no vivo. Fue el salto sistémico del mundo inorgánico al mundo orgánico de la vida.

¹¹ Los cuatro reinos no bacterianos son todos eucariotas, es decir están formados por células con núcleo, procedentes de simbiosis permanente de bacterias, y que se diferencian sustantivamente de las procariotas, células sin núcleo. Por eso todos estos seres vivos son literalmente compuestos, en todos los casos.

¹² L. Margulis *et al.*, *Una revolución en la evolución*, Publicaciones de la Universitat de València, Valencia, 2002, p. 287

La ignorancia del mundo microbiano, pilar de la naturaleza

Ernst Mayr, uno de los padres del neodarwinismo, en el prólogo a un libro de Margulis, admite que «el estudioso medio de animales y plantas sabe más bien poco –¡o casi nada!– de este mundo» (de los microbios), y le agradece que llame la atención sobre estos seres tan importantes en el edificio de la naturaleza.¹³

Generaciones de estudiantes universitarios adquieren una cosmovisión de lucha por la vida frente a un modelo simbiótico

En un influyente libro de texto actual, los términos «combate», «competencia» y «conflicto» aparecen al menos en 18 páginas, mientras que los términos «simbiosis» y «simbiogénesis» no se mencionan ni una sola vez en sus más de 700 páginas.¹⁴ Estos son los poderes de la ciencia normal, generaciones de estudiantes universitarios adquieren una cosmovisión de lucha por la vida frente a un modelo simbiótico.

El azar como clave de la aparición de especies

Mantiene Margulis que «Hermann Muller, premio Nobel, demostró que el 99,9% de las mutaciones son dañinas (...) únicamente insistimos, en que siendo una parte de la saga evolutiva la mutación ha estado siempre dogmáticamente sobrevalorada».¹⁵

La simbiosis

Como veremos, la simbiosis es un universal en el mundo de la vida. ¿Pero qué entendemos por simbiosis?

Literalmente quiere decir «vida en común». Puesto en circulación el término por el botánico alemán Anton de Bary, en 1879, ya la definió como «la vida en conjunción de dos organismos disímiles, normalmente en íntima asociación, y por lo general con efectos benéficos para al menos uno de ellos». Desde muy pronto el término añadió a su literalidad la cualidad del beneficio mutuo. Pero no siempre es así. Hay distintas maneras de llevar adelante una vida en común: mutualista, comensalista, depredadora y parasitaria.

¹³ L. Margulis y D. Sagan, *Op.cit.*, 2003, p. 16.

¹⁴ J. Herron y S. Freeman, *Análisis evolutivo*. Pearson, 2002.

¹⁵ L. Margulis y D. Sagan, *Op.cit.*, 2003, p.36

La tendencia, es hacia el mutualismo, es decir hacia interacciones, esporádicas o permanentes, de las que salgan beneficiados los y las simbioses, porque si no para qué interactuar mucho tiempo. Hay simbiosis que se reconstruyen en cada generación, como el que se establece entre comunidades de bacterias y el intestino de animales. Por ejemplo, en nuestra masa corporal adulta hay más de dos kilos de microorganismos. Hay otras simbiosis que se convierten en permanentes, en la que los y las simbioses se transmiten verticalmente por vía materna, de generación en generación. Es el caso de la aparición de las células eucariotas y sus siguientes concreciones en protoctistas, animales, hongos y plantas en las que la fusión simbiótica constituye la propia célula.

Hay simbiosis que se reconstruyen en cada generación, como el que se establece entre comunidades de bacterias y el intestino de animales. Por ejemplo, en nuestra masa corporal adulta hay más de dos kilos de microorganismos

Hay una plétora de asociaciones simbióticas en la naturaleza. Hay microorganismos que viven en asociación estrecha con protoctistas, hongos, animales y plantas, y comunidades de bacterias o arqueas que viven dentro de eucariotas unicelulares y pluricelulares. Esta variedad de asociaciones relacionales que llamamos simbiosis, produce diferencias entre los distintos modos de asociarse que se presentan en la naturaleza. Pero hay una cierta regla general y es que, cuando la simbiosis es avanzada y madura, la tendencia, con toda probabilidad, es hacia el establecimiento firme de una simbiosis de tipo mutualista.¹⁶

En un libro de texto universitario sobre botánica podemos leer:

«el fenómeno de la simbiosis está tan generalizado en los distintos grupos de seres vivos, que se propone actualmente como uno de los mecanismos más importantes de los procesos de la evolución de los organismos, generador de nuevas formas».¹⁷ Y «la simbiosis mutualista en los vegetales es un fenómeno esencial en la utilización y reciclaje de los elementos más importantes en la biosfera (...). La formación de simbiosis mutualistas de los hongos con fotobiontes (...) está tan ampliamente extendida que podría confirmar la existencia de una mayor ventaja desde el punto de vista evolutivo».¹⁸

Un ejemplo extraordinario es el de la micorrización o fusión de las plantas y los hongos. En efecto «las micorrizas son uno de los tipos de simbiosis más abundantes en la biosfera,

¹⁶ A. Moya y J. Peretó, *Simbiosis. Seres que evolucionan juntos*, Editorial Síntesis, Madrid, p. 53, 2011.

¹⁷ J. Izco *et. al.*, *Botánica*, McGraw-Hill, Madrid, 1997, p. 51.

¹⁸ *Ibidem*, p. 309.

y se ha demostrado ampliamente que las raíces con micorrizas son órganos absorbentes más eficaces que sin ellas. Más del 90% de las plantas presentan estas asociaciones». ¹⁹

También, las asociaciones de insectos y bacterias intracelulares son bastantes comunes. Se calcula que cerca del 20% de los insectos albergan endosimbiontes. Veamos el asunto por el lado de las relaciones tróficas, que es el escenario en el que más se resalta la competencia entre individuos y especies y en donde aparecen las simbiosis no mutualistas como el parasitismo y la depredación, y que pasamos a considerar.

Acerca del herbivorismo, es decir de aquellos seres vivos que se alimentan de plantas (heterótrofos), «destacamos que las plantas han estructurado su cuerpo de forma modular (carente de órganos únicos) para hacer frente a los ataques externos. Gracias a esta estructura, la depredación animal no constituye un problema grave (...) son capaces de sobrevivir a depredaciones a gran escala». ²⁰ Por eso, existen pruebas de que las vastas manadas de antílopes en las planicies del este de África facilitan la producción de hierba; la producción primaria neta es mayor con los herbívoros que sin ellos. Una simbiosis de grupo a partir de la depredación. Si tenemos en cuenta que cerca del 99% en peso de la biota terrestre la constituyen el reino de las plantas, vemos lo atenuado que queda en este escenario esta versión de la simbiosis no mutualista.

En cuanto a la *competencia*, los trabajos de den Boer de 1986, que revisó esta interacción, concluyen que «la coexistencia es la regla y la exclusión competitiva completa es la excepción». ²¹

El *parasitismo* es una relación trófica en la que un simbiote vive a expensas del otro. El ataque que no mata o lo hace de manera lenta es un tema que se repite en la evolución. Con el tiempo se producen cambios entre depredadores y presas y la hostilidad se convierte en mutualismo, como ocurre en la formación de las células eucariotas. O bien, se tiende a largo plazo a un parasitismo “razonable”, y en donde las poblaciones concernidas tienden a estabilizarse. El principio general que se puede establecer es que cuando los parásitos han estado asociados a sus hospedantes largo tiempo, la interacción es moderada y es neutra o beneficiosa bajo un punto de vista del largo plazo. ²²

En cuanto a las relaciones tróficas, no hay que olvidar la pléyade de seres vivos autótrofos que se alimentan del sol (cianobacterias, algas y plantas, por ejemplo), y de los litoau-

¹⁹ *Ibidem*, p. 336 y 337.

²⁰ S. Mancuso y A. Viola, *Sensibilidad e inteligencia en el mundo vegetal*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2015, pp. 6 y 108.

²¹ E.P. Odum y F.O. Sarmiento, *Ecología. El puente entre ciencia y sociedad*, McGraw-Hill, México D.F., 1997, p. 192.

²² *Ibidem*, p. 176.

totrófos que lo hacen de los compuestos inorgánicos, ni las diversas situaciones de simbiosis mutualista en la que cada simbiote aporta su parte alimenticia.

Podemos concluir que el resultado de todas estas interacciones de simbiosis de cualquier signo está dominado por la evidencia que plantea Margulis cuando sostiene que: «La vida no conquistó el planeta mediante combates, sino gracias a la cooperación. Las formas de vida se multiplicaron y se hicieron más complejas asociándose a otras, no matándolas».²³

El *comensalismo* en términos tróficos sería más bien un detritivorismo débil, que no perjudica a uno de los simbioses y favorece al otro. El *detritivorismo* llevado a cabo por bacterias y hongos principalmente es la apuesta por el reciclaje de nutrientes que arbitra la biosfera en su lucha contra la entropía.

Tabla. Las cadenas tróficas o alimenticias de los cinco reinos de seres vivos.

Reinos/alimentación	Bacterias	Protoctistas	Animales	Plantas	Hongos
1. Autótrofos fotosintéticos	x	x		x	
2. Autótrofos quimiosintéticos	x				
3. Heterótrofos herbívoros	x	x	x		
4. Heterótrofos carnívoros	x	x	x	x	x (escasamente)
5. Detritívoros	x	x			x
6. Simbioses mutualistas	x	x	x	x	x

Fuente: elaboración propia

Como resumen de lo hasta aquí aportado, podemos concluir con Máximo Sandín que los nuevos datos están descubriendo una naturaleza que presenta un significado radicalmente opuesto a la vieja biología: «de cooperación frente a competencia, de comunidades (sistemas) frente a individuos, de integración en el ambiente frente a lucha contra él, de procesos explicables científicamente frente al absurdo azar sin sentido».²⁴ En definitiva, y su programa coincide con el de Margulis, «se trata, nada menos, que de rehacer la biología».

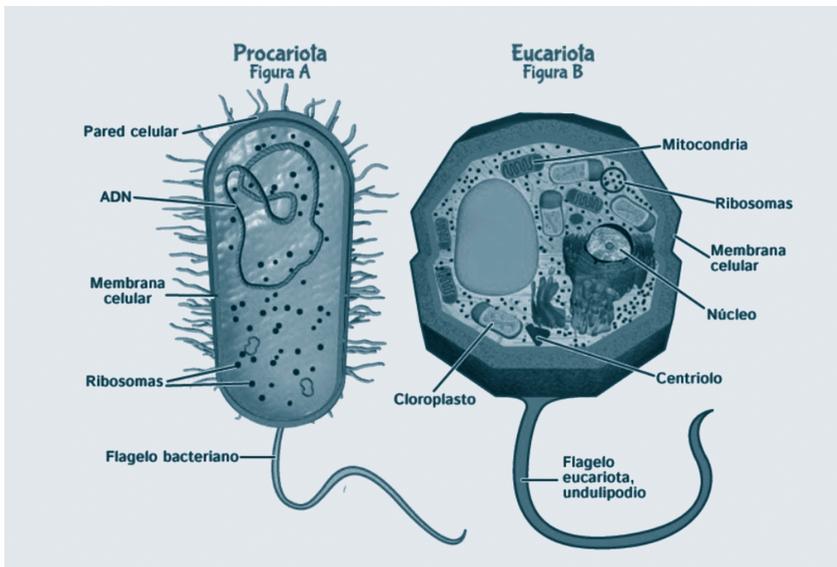
²³ L. Margulis *et al.*, *Op.cit.*, 2002, p. 108.

²⁴ M. Sandín, *Pensando la evolución, pensando la vida. La biología más allá del darwinismo*, Editorial Nativa, Cauac, 2010, p. 105.

Las bacterias y la aparición de las células eucariotas

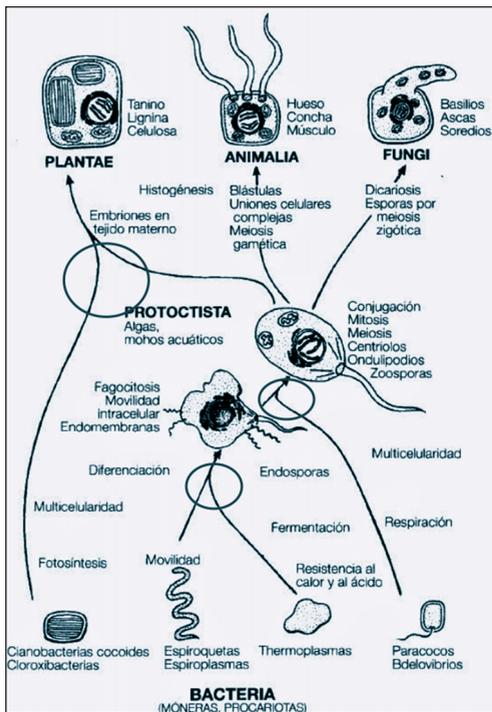
En el principio de la vida fueron las bacterias, o seres vivos procariotas, las primeras células. La célula es la unidad mínima de la vida por su condición autopoyética, es decir con capacidad de autocrearse y de replicarse en conexión con el exterior. Desde que la *autopoiesis* empezó nunca ha dejado de funcionar, y cuando deje de hacerlo la vida desaparecerá.

Situados en este escenario vital, la primera consideración que hay que hacer es la distinción entre células procariotas y células eucariotas, es una diferencia en la estructura y en el tiempo. Primero aparecieron las procariotas, células sin núcleo y pequeñas, y a partir de ellas siguieron las eucariotas, células con núcleo, mayores y más complejas. Una figura comparativa:



Esta encrucijada de la vida, habida hace más de 2.000 millones de años atrás, significó uno de los pasos más importantes para la diversidad de la vida. En este tiempo, a partir de células procariotas, bacterias y arqueobacterias, y por simbiosis mutualista de las mismas, se crearon las eucariotas, células de la que están hechos los cuatro reinos más conocidos de la vida: Protoctistas, Animales, Plantas y Hongos. De estos reinos, los tres últimos, se fueron formando desde hace 580 millones de años, son unos recién llegados a la vida si tenemos en cuenta que de las bacterias existen registros fósiles desde hace 3.700 millones de años. Estos nuevos seres coexistieron y coexisten con el reino de las moneras o reino de las bacterias, que sigue siendo el más imprescindible para que la vida continúe.

El proceso histórico tan importante para la diversidad de vida, el paso simbiótico de las procariotas a las eucariotas, lo explica Margulis en su Teoría de la Endosimbiosis Seriada (SET), esbozada ya en un primer trabajo de 1967.²⁵ Es compleja porque abarca miles de millones de años y los registros fósiles validantes no son abundantes, pero suficientes.²⁶ Como pauta mantenida a lo largo de esos miles de millones de años, se trata en todos los pasos históricos dados de una simbiosis mutualista que tiene como protagonistas a bacterias y arqueobacterias: primero se fusionan permanentemente arqueobacterias termófilas con bacterias con motilidad (espiroquetas), hace unos 2.200 millones de años. Aparecen los nucleocitoplasmas, o primeras eucariotas. Es el reino de las Protoctistas. Luego, esta simbiosis hace una nueva simbiosis mutualista con bacterias que respiran oxígeno, hace unos 2.000 millones de años. Es el origen de las mitocondrias. De esta fusión y 580 millones de años atrás, van apareciendo los animales y los hongos. Por último, hace unos 1.200 millones de años algunas se fusionan de nuevo con bacterias fotosintéticas o cianobacterias y dan lugar a los plástidos, que hace 480 millones de años dieron lugar a las plantas. Nuestra especie apenas en cuenta históricamente, es una recién aparecida. Todo lo dicho queda expresado en el siguiente esquema de Margulis:



Como se puede ver, el proceso vital es una dinámica que en todo momento dirigen y propician las bacterias, es decir las células procariotas. Pero su papel no ha terminado aquí. Como resumen de su importancia destacamos lo siguiente:

Las tareas que realizan los equipos de bacterias son, nada menos, que el acondicionamiento del planeta entero (planeta simbiótico). Son ellas las que evitan que la materia viva acabe convirtiéndose en polvo (entropía). Convierten unos organismos en alimento para otros. Mantienen los elementos orgánicos e inorgánicos en el ciclo de la biosfera. Purifican el agua de la Tierra y hacen los suelos fértiles. Perpetúan la anomalía química que es nuestra atmósfera. Con Lovelock, Margulis mantiene que los

²⁵ L. Margulis, «On the Origin of mitosing cells», *Journal of Theoretical Biology*, vol. 14, n.º 3, 1967. (Lo firma con el nombre de casada Lynn Sagan).

²⁶ L. Margulis y D. Sagan, *Op.cit.*, pp. 86 y ss.

gases producidos por microbios actúan como un sistema de control para estabilizar el medio ambiente vivo (hipótesis Gaia).²⁷

Los procariotas transfieren de manera rutinaria y rápida distintos fragmentos de su material genético de unos individuos a otros. Todas las bacterias tienen acceso a la reserva de genes de todo el reino bacteriano y a sus mecanismos adaptativos. Como su velocidad de recombinación es superior a la de mutación de los organismos superiores, estos podrían tardar un millón de años en adaptarse a un cambio a escala mundial, cuando las bacterias podrían conseguirlo en unos pocos años. Por medio de constantes y rápidas adaptaciones a las condiciones ambientales, los organismos del microcosmos son el pilar en que se apoya la biota entera, ya que su red de intercambio global afecta, en última instancia, a todos los seres vivos. Las teorías del cambio por las mutaciones al azar quedan en un segundo plano. Es la otra teoría importante de Margulis llamada Simbiogénesis. Desde esta formulación, el árbol lineal de la vida de Darwin, queda como un arbusto, lleno de fusiones de ramas.

Las bacterias son, nada menos, que el acondicionamiento del planeta entero: evitan que la materia viva acabe convirtiéndose en polvo, purifican el agua de la Tierra y hacen los suelos fértiles

Los microorganismos no han quedado rezagados en la historia de la vida, al contrario, nos rodean por todas partes y forman parte de nosotros. Además, el nuevo conocimiento de la biología altera la visión de nuestra evolución como una competición continuada y sanguiñaria entre individuos y especies. La vida no conquistó el planeta mediante combates, sino gracias a la cooperación. Las formas de vida se multiplicaron y se hicieron más completas asociándose a otras no matándolas. El resultado es un planeta que ha llegado a ser fértil y habitable para formas de vida de mayor tamaño gracias a una supraorganización de bacterias que han actuado comunicándose y cooperando a escala global.

Con todo lo aportado, podemos decir que la tendencia fundamental en la dinámica de la vida, de toda clase de vida, es la simbiosis mutualista. Y que los verdaderos agentes creadores son las bacterias. Nuestro endiosamiento, una vez más, debe caer por los suelos. Somos solo unos recién llegados a la vida (menos del 1% de su tiempo) y somos como especie absolutamente prescindibles. Al lado de las diminutas, maltratadas y denostadas bacterias no somos nada.

²⁷ L. Margulis, *op.cit.*, 1995, p. 108.

La hipótesis Gaia

El nombre de esta teoría es muy curioso. Lovelock la empezó llamando con la engorrosa denominación de «Un sistema cibernético biológico capaz de mantener homeostáticamente el planeta en un estado físico y químico óptimo apropiado para su biosfera actual», pero no le parecía un nombre adecuado y consultó a su vecino, el premio Nobel de literatura William Golding (autor del *Señor de las moscas*) para que le sugiriese otro nombre, que debería ser de cuatro letras; y este, a la vista del contenido, le propuso llamarla Gaia,²⁸ nombre que Lovelock aceptó inmediatamente. En homenaje, cuenta con una escultura de la diosa griega en el jardín de su casa de campo.



Gaia en el jardín de la casa de Lovelock

Podemos definir a Gaia como una entidad compleja que comprende el suelo, los océanos, la atmósfera y la biosfera terrestre: el conjunto constituye un sistema cibernético autoajustado por realimentación que se encarga de mantener en el planeta un entorno física y químicamente óptimo para la vida. El mantenimiento de unas condiciones hasta cierto punto constantes mediante control activo es adecuadamente descrito con el término «homeostasis», si se refiere al equilibrio hacia un punto fijo. Si se refiere a la regulación alrededor de un punto cambiante se le llama «homeorresis».

Por ello podemos decir que «la vida no está rodeada por un medio esencialmente pasivo al cual se ha adaptado, sino que se va construyendo una y otra vez su propio ambiente».²⁹

²⁸ Gaia, diosa griega que, según Hesíodo, ante todo fue el Caos; luego Gaia, la del ancho seno, eterno e inquebrantable sostén de todas las cosas.

²⁹ L. Margulis, *Op.cit.*, 1995, p. 290.

La teoría Gaia es una intensa revisión de la selección natural de mutaciones genéticas, ya que los procesos de regulación *gaianos* son los «selectores naturales».

Las bases para sostener esta hipótesis se basan en que la estabilidad de la temperatura media en los últimos 3.000 millones de años, a pesar de que la luminosidad del sol ha ido aumentando en esos años y que la temperatura media de la Tierra, por ello, debería haber aumentado; en el mantenimiento dinámico del oxígeno para que no alcance niveles de combustibilidad ni de anoxia (baja concentración)³⁰ y de la neutralización de la tendencia a la acidez del planeta, que se lleva a cabo mediante la producción de sustancia alcalinas, como el amoníaco, por millones de organismos.

La naturaleza ha sido, desde tiempos relativamente recientes, maltratada, instrumentalizada y temida por la especie humana. No siempre fue así

La hipótesis Gaia es simplemente la simbiosis vista desde el espacio. Una visión simbiótica desde arriba, de la misma manera que a principios de los sesenta, Lynn Margulis nos proporcionó una visión desde debajo de Gaia a través de su microscopio y nos mostró que se componía de microorganismos simbiotes y que estaba viva.

Hacia la veracidad naturalista

La naturaleza ha sido, desde tiempos relativamente recientes, maltratada, instrumentalizada y temida por la especie humana. No siempre fue así. En tiempo remotos, digamos 200.000 años atrás hasta el Holoceno, fue venerada. Fruto de esta distancia y complejo de señorío sobre la misma que nos hemos fabricado ha sido el invento de la llamada “falacia naturalista”, es decir del intento de hacer costumbres y éticas autónomas respecto a Natura. Lo que pudiese derivarse de Gaia era considerado falso y peligroso.

Frente a esta vieja concepción, que corresponde a nuestro endiosamiento y a la consideración del mundo de la vida en el que ahora estamos asentados (la naturaleza de “dientes y garras ensangrentadas”, o el principio de muerte freudiano), aparece en todo su esplendor el conjunto de la concepción marguliniana de la vida como cooperación universal, como modestia humana, como inserción y veneración por Gaia.

En este contexto debemos hablar de imitación de la naturaleza, de inspiración de la naturaleza, de comportamiento congruente con la misma, de reconocimiento y veneración por Gaia: de panteísmo.

³⁰ *Ibidem*, pp. 289 y ss.

Claro que hay que salvar escollos y estar atentos en varios sentidos: quién se apropia de la verdad de nuestro ser natural, de qué verdad y con qué modos. Esto tiene dos pilares: la lucha por una suerte de democracia que reduce todas las desigualdades e impide las coerciones más o menos patentes, y la búsqueda humilde, no dogmática, no inquisitorial, de esa verdad. Dada nuestra condición subjetivista y nuestra incapacidad esencial para lograr ese empeño, iremos conviviendo con esas verdades no absolutas, que además esperan su corrección, pero que de momento no la encuentran. Un escollo es salvar la *petitio principii* en todo caso, no dando por bueno como partida ni fundamento aquello que hemos de validar. Mejor andar con dudas que salirse de nuestro ser natural. Se nos ocurre bautizar a la falacia naturalista como una falacia.

La revisión del concepto de naturaleza humana

En este contexto hemos de empezar de la naturaleza para poder indagar en la condición humana, como nos advertía Frans de Waal que deberíamos hacer. Porque parece ilógico no querer aplicar las lecciones de la evolución y la ecología al reino terrenal de lo humano. O quedarnos en una esfera privilegiada de autonomía como especie elegida, que puede ignorar las verdades evolutivas y tendenciales de la vida, como si fuésemos animales aparte.

Pero la mente igual que el cuerpo, surge de la *autopoiesis*. Mente, cuerpo y percepción son procesos igualmente autorreferenciales y autorreflexivos, presentes ya en las bacterias más primitivas. Todo lo que sabemos, todo lo que somos capaces de conocer es un producto de nuestra evolución como criaturas adaptadas a la supervivencia.

Entre la altanera concepción de la especie humana derivada de la visión renacentista representada por Pico della Mirandola, contenida en su discurso sobre la dignidad del hombre,³¹ y el determinismo estructural,³² creemos que todos los seres vivos tenemos algunos márgenes para el libre albedrío, pero no dejamos de ser seres de la naturaleza, sometidos a sus leyes, tendencias y limitaciones de manera fuerte. Los potentes mecanismos de autoengaño de que estamos dotados, los miedos, el sometimiento a líderes, dictadores, gurúes, principalmente masculinos, la aceptación de religiones mayormente irracionales y fantasio-

³¹ Habla Dios así: «No te he dado una forma, ni una función específica, a ti, Adán. Por tal motivo, tendrás la forma y función que desees. La naturaleza de las demás criaturas la he dado de acuerdo a mi deseo. Pero tú no tendrás límites. Tú definirás tus propias limitaciones de acuerdo con tu libre albedrío. Te colocaré en el centro del universo, de manera que te sea más fácil dominar tus alrededores. No te he hecho mortal, ni inmortal; ni de la tierra, ni del cielo. De tal manera, que podrás transformarte a ti mismo en lo que desees. Podrás descender a la forma más baja de existencia como si fueras una bestia o podrás, en cambio, renacer más allá del juicio de tu propia alma, entre los más altos espíritus, aquellos que son divinos».

³² ¿Cómo olvidar aquella mecánica causalidad con la que tanto hemos argumentado, que nos somete al desarrollo de las fuerzas productivas, generadores de unas relaciones de producción y a unas superestructuras adecuadas, entre las que se encuentran las psicológicas y las epistemológicas?

sas, nos indican meros mecanismos de (inadecuada) adaptación para la supervivencia, amén de nuestra renuncia a integrarnos en nuestra casa común, en Gaia, que esa es la libertad de que gozamos. La libertad de equivocarnos fuera de nuestro mundo. También, por tanto, la libertad de retomar la senda de la simbiosis vital inclusiva.

La ilusión de considerar al ser humano independiente de la naturaleza es un caso peligroso de ignorancia. Una línea continua de vida, sin fragmentación, existe ahora y ha existido siempre, a través de los 4.000 millones de años del tiempo darwiniano y de los aproximadamente 25 km de espesor que se extiende desde 10 km por debajo de la superficie marina hasta 10 km por encima en lo más alto de la troposfera, constituyendo lo que se llama espacio de Vernadsky. Todos los organismos estamos comprendidos en este sistema vivo.³³

La simbiosis mutualista es una tendencia universal y a largo plazo, es nuestra mayor esperanza. Lo decía de Waal: «La antigüedad evolutiva de la empatía hace que me sienta extremadamente optimista (...). Es un universal humano. (...) De hecho yo diría que la biología constituye nuestra mayor esperanza».³⁴

La antropología en los tiempos originales del *homo sapiens*

El *homo sapiens* moderno podemos decir que habita el planeta desde unos 200.000 años atrás hasta nuestros días.

A la vista de la ambigüedad humana (fuerte empatía frente a demoledoras experiencias de matanzas) en un contexto tendencial de simbiosis mutualista, cabe esperar épocas en que los asuntos humanos estuviesen más del lado de lo más constitutivo de la naturaleza humana: la cooperación, el afecto y la vida en común, la simbiosis mutualista.

Y, efectivamente, podemos afirmar que existió esa época (o épocas), que existió ese “paraíso” y de ahí la nostalgia histórica del mismo, expresada en muchos mitos: la Biblia, Hesiodo, Ovidio, Cervantes, Milton, etc. Nos referimos a los más de 150.000 años en que el *homo sapiens* era principalmente una sociedad recolectora, cazadora y carroñera.

Este periodo de la historia humana es muy importante porque representa el 95% de la misma, en el cual ha vivido nuestra especie en este tipo de sociedades conocidas también como extractivas o cinegéticas. Y en la actualidad subsisten aún más de mil culturas que

³³ L. Margulis y D. Sagan, *Op.cit.*, 2003, p. 27.

³⁴ F. de Waal, *Op.cit.*, pp. 267 y 69.

viven según este sistema de apropiación, aglutinando una población en torno a 500.000 personas que presenta una gran diversidad cultural: identificadas por su lengua conforman unos mil pueblos que representan una sexta parte de la riqueza cultural del mundo.³⁵

Se trata de sociedades con fuertes vínculos de parentesco y en las que la posición de la mujer y el hombre no está muy desequilibrada, no hay matriarcado, pero tampoco patriarcado. Eso sí, existe una diferenciación sexual del trabajo: la mujer recolecta y cuida la “casa” y el hombre caza, pero la mujer aporta cerca el 80% de los alimentos que se consumen, que son vegetales. Por eso se ha propuesto con razón que se les llame sociedades de «recolectoras-cazadores».

La economía está destinada a obtener el sustento necesario, por eso el tiempo dedicado a la misma no sobrepasa las 2 a 3 horas diarias,³⁶ el resto del tiempo es de ocio y de relaciones sociales. «Es la gente del mundo que tiene más tiempo libre», al decir de Service.³⁷ O como las califica Sahlins, las primeras sociedades de la abundancia.

Tienen una buena dieta alimenticia por lo que, en general gozan de muy buena salud: buena comida y suficiente, agua limpia, aire nada contaminado y ausencia total de estrés. Están muy dotadas, pues, para hacer frente a las enfermedades infecciosas.³⁸ Los recursos naturales de los que depende la banda son propiedad colectiva o comunal. La igualdad y la democracia son la norma. Lo primero se explica por la práctica hegemónica de la reciprocidad generalizada (todos/as “dan”, todos/as “toman”) entendida como la disposición universal a dar, esperando la devolución sin tiempo, lugar o cantidad similar a devolver. El trabajo clásico de Marcel Mauss sobre el don habla de la obligación de dar, de la obligación de recibir y de la obligación de devolver en el tiempo con demasía.³⁹ También existe la práctica de la redistribución, según la cual todo lo obtenido en la cosecha y caza es concentrado en un lugar central que administra el “jefe” de la banda o de la tribu repartiéndolo entre todos.⁴⁰

La guerra externa, contra otras sociedades, es muy rara y existen instituciones como el tabú del incesto que obliga a casamientos fuera del grupo doméstico o banda, con lo que se fomentan las alianzas políticas con los extraños al grupo y con eso se ventila en muchos casos

³⁵ M. González de Molina, y V. Toledo, *Metabolismos, naturaleza e historia. Hacia una teoría de las transformaciones socioecológicas*, Icaria, Barcelona, p.123, 2011.

³⁶ M. Sahlins, *Economía de la edad de piedra*, Akal, Madrid, 1983, pp. 13 y 36

³⁷ E.L. Service, *Los cazadores*, Editorial Labor, Barcelona, 1973, p. 22.

³⁸ Harris (1995:26) sostiene que «sin duda había enfermedades, pero como factor de mortalidad debieron ser considerablemente menos significativas durante la Edad de Piedra que en nuestros días».

³⁹ M. Mauss, *Ensayo sobre el don. Formas y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Katz Editores, Madrid, 2009, [1925], p. 91.

⁴⁰ R. Gargarella y F. Ovejero, *Razones para el socialismo*, Paidós, Barcelona, p. 176: «todas las sociedades humanas practicaron un comportamiento igualitarista y en su mayoría tuvieron éxito en su empresa», 2001.

el desencadenamiento de conflictos, o se tiene más fuerza a la hora de padecerlos. Igualmente, instituciones como el *potlatch* (la fiesta de la distribución y el prestigio) y el *kula* (una mezcla de comercio y de fomento de buenas relaciones) sirven para evitar los conflictos armados.⁴¹ Los trabajos arqueológicos ratifican este estado de paz perpetua. Menéndez *et al.* mantienen que «todavía con una cultura paleolítica, la necrópolis sudanesa de Jebel Sahaba (c. 12.000 a 10.000 B.P.) muestra el ejemplo más antiguo conocido de muerte violenta colectiva, resultado tal vez de un conflicto por los recursos en un momento de gran sequía».⁴²

La esperanza media de vida al nacer se calcula alrededor de los 33 años.⁴³ Como dice Wright⁴⁴ «la triste verdad es que hasta mediados del siglo XIX, la mayoría de las ciudades eran trampas mortales, infestadas de enfermedades, alimañas y parásitos. La esperanza media de vida de la antigua Roma no pasaba de 19 o 20 años, menos que en la ciudad neolítica de Catal Hüyük, aunque algo mejor todavía que en la región industrial de Birmingham, tan vívidamente descrita por Dickens, donde la media decayó a 17 o 18 años». En todas ellas la esperanza de vida era menor que en la Edad de Piedra.

Estudios actuales (c.1988) sobre los Kung, pueblos cazadores-recolectores que viven en el desierto de Kalahari, muestran que el 10% de ellos tiene más de 60 años (comparado con el 5% de países agrícolas como India o Brasil) y los exámenes médicos demuestran que gozan de buena salud.⁴⁵

Los reflejos de la simbiosis en la esfera humana

También, como cabría esperar de un contexto generalizado de simbiosis mutualista, hay rastros firmes de esa tendencia universal. Por ejemplo, en relación a la empatía, de Waal sostiene que «no decidimos ser empáticos: simplemente lo somos (...) lo cual significa que la empatía es innata (...) A lo largo de 200 millones de años de evolución mamífera, las hembras sensibles a sus retoños dejaron más descendencia que las que eran frías y distantes: las madres que no respondían no perpetuaron sus genes».⁴⁶

⁴¹ Service (*Op.cit.*, pp. 70 y 75): «la condición normal es la paz dentro de la banda, no la guerra de todos contra todos. También resulta raro que haya verdadera lucha entre bandas (...) es excepcional y no se prolonga ni se registra gran número de muertos».

⁴² M. Menéndez, A. Jimeno y V. Fernández *Diccionario de prehistoria* (2ª edición, Alianza Diccionarios, Madrid, 2011, p. 146.

⁴³ «Esta cifra sale favorecida en comparación con las de muchas naciones modernas de África y Asia» (se refiere a finales de los setenta del siglo XX). M. Harris, *Antropología cultural*, Alianza Editorial, Madrid, 2000 [1983], p. 28.

⁴⁴ R. Wright, *Breve historia del progreso. ¿Hemos aprendido por fin las lecciones del pasado?*, Ediciones Urano, Barcelona, 2006, p.108.

⁴⁵ M. Harris, *Op. cit.*, p. 109.

⁴⁶ F. de Waal, *Op.cit.*, pp. 96.

Hace unas tres décadas se descubrieron en unos primates un singular grupo de neuronas que se activaban simplemente cuando se contemplaba el movimiento de otros monos, se les llamó *neuronas espejo*. Se ha comprobado que también existen en el cerebro de los humanos y que también permiten hacer propias las acciones, sensaciones y emociones de los demás. Constituyen la base neurológica de la empatía, lo que demuestra que somos seres profundamente sociales. La sociedad, la familia, y la comunidad son valores realmente innatos.^{47,48}

Es llamativo también nuestro parecido genético con los bonobos, nuestros parientes más próximos con los que compartimos el 99% del ADN; ellos son pacíficos y amoroso y resuelven sus conflictos con actos de amor-sexo, es un caso de simbiosis mutualista sin mezcla de mal alguno.

Los bonobos, nuestros parientes más próximos con los que compartimos el 99% del ADN son pacíficos y amoroso y resuelven sus conflictos con actos de amor-sexo: un caso de simbiosis mutualista sin mezcla de mal alguno

Y en orden a lo que es la naturaleza humana, hay que oír las opiniones de Michael Tomasello, codirector del Instituto de Antropología Evolutiva de Leipzig, que, observando a niños de 1 a 3 años, llega a la conclusión de que los niños y niñas «a partir del primer año de vida –cuando empiezan a hablar y a caminar y se van transformando en seres culturales–, ya muestran inclinación por cooperar y hacerse útiles en muchas situaciones. Además, no aprenden esta actitud de los adultos: es algo que les nace (...) son altruistas por naturaleza y esa predisposición es la que intentan cultivar los adultos, pues los niños también son egoístas por naturaleza. Porque todos los organismos viables deben tener algún rasgo egoísta; deben preocuparse por su propia supervivencia y bienestar. El afán de cooperar y ser útiles descansa sobre esos cimientos egoístas».⁴⁹

Por último, son de destacar en este capítulo los trabajos de la economista, premio Nobel en 2009, Elinor Ostrom. Según el propio Comité, que le ha concedido ese galardón, la concesión se le ha dado porque «ha puesto en cuestión la afirmación convencional de que la gestión de la propiedad común suele ser ineficiente, razón por la cual debería ser gestionada por una autoridad centralizada o ser privatizada».

⁴⁷ J. Riechmann, *La habitación de Pascal. Ensayos para fundamentar éticas de suficiencia y políticas de autocontención*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009, p. 252.

⁴⁸ M. Jacoboni sostiene que «cuando vemos que alguien sufre o siente dolor, las neuronas espejo nos ayudan a leer la expresión facial de esa persona (...) esos momentos constituyen los cimientos de la empatía y quizá de la moralidad, una moralidad enraizada en nuestras características biológicas» (*Las neuronas espejo. Empatía, neuropolítica, autismo, imitación o de cómo entendemos a los otros*, Katz Editores, Buenos Aires, 2009, p. 14).

⁴⁹ M. Tomasello, *¿Por qué cooperamos?*, Katz Editores, Madrid, 2010, pp. 24-25 y 69.

Sus trabajos muestran que no solo en el espacio («Hemos estudiado varios cientos de sistemas de irrigación en el Nepal, y sabemos que los sistemas de irrigación gestionados por los campesinos son más eficaces que los muy tecnificados construidos por el Banco Mundial», confiesa ella misma) sino también en el tiempo (ha estudiado bienes comunes en Suiza, Japón, España, Filipinas, etc., que llevan funcionando hasta 800 años con éxito y sin sufrir deterioro ecológico, es decir de forma sostenible) los bienes comunes funcionan con éxito y proliferan, más allá de los bienes privados o estatales.⁵⁰ Aunque, insiste, que deben de cumplirse ciertas condiciones.

Los economistas Bowles y Gintis ratifican las propuestas de Ostrom, y de los antropólogos Knauft y Boehm, y admiten que ese periodo de 100.000 años de solidaridad vivido por la humanidad abarca más del 90% de su existencia.⁵¹

Los diez mandamientos gaianos y una propuesta semántica

Llegados a este punto queremos formular una guía para la vida, que formulamos como sigue:

- 1) *La simbiosis*, con tendencias mutualistas, es la orientación social e individual más prometedoras para tener éxito. Por ello, hay que favorecer el comunalismo respecto a la propiedad, uso y gestión privada de los bienes. Ya hemos visto con la Ostrom que no se trata de una utopía sino de todo lo contrario.
- 2) *La inserción*, de nuevo, de los seres humanos en la naturaleza, su economía, su hábitat, su sensibilidad y su mística. Sin ella no solo no hay porvenir, sino que sin ella perdemos lo mejor de nuestro conocimiento, percepción, y adecuación a los más importante para nosotros que es la alegría de vivir.
- 3) La vuelta a la tierra, al humus, a la *humildad* profunda, al igualitarismo con los demás seres vivos. Por razones de congruencia con el proceso que nos ha constituido. Poniendo cierto énfasis en la propia especie.
- 4) La *simplicidad de la vida* para adaptarla a la capacidad de carga, a la convivencia con las demás especies, al desarrollo fraternal y a la vida interior.
- 5) El cultivo de la *resiliencia*, esa propiedad para adaptarse y superar situaciones de crisis y poder desencadenar la homeostasis y la homeorresis.
- 6) *El sentido de la vida* como alegre permanencia en el ser y en estar vivo. Como fusión inteligente, como simbiosis mutualista.

⁵⁰ E. Ostrom, *El gobierno de los bienes comunes*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1990, pp. 110-145.

⁵¹ R. Gargarella y F. Ovejero, *Op.cit.* pp. 174-176.

- 7) La *igualdad básica* entre todos los seres humanos, sin que puedan ser coexistentes las carencias graves con las riquezas ostentosas. No siempre habrá ricos y pobres (ni siempre los ha habido), mejor predicar las dificultades de los ricos para la vida buena, comparables a la entrada del camello por el ojo de la aguja, que la profecía de que los pobres “siempre los tendremos entre nosotros”.
- 8) El reconocimiento de la centralidad de las bacterias en el origen, mantenimiento y futuro de la vida. Del antropocentrismo al *bacteriocentrismo*.
- 9) Una *mirada gaiana sobre la muerte*, como reintegración en el ciclo vital. Solo los individuos mueren. Pero sus reservas corporales no se pierden. «Morir es perder la identidad y unirse al resto». ⁵² En vez del “descanse en paz”, mejor “las bacterias nos lo devolverán”.
- 10) La “religión” (religación) *panteísta*. Todo es sagrado, el todo es lo sagrado. Ese es el objeto de nuestra reverencia.

La propuesta semántica consta de dos apartados: en el primero hay que abogar para que el nuevo paradigma tenga su reflejo en los términos del lenguaje geológico. Proponemos que la denominación Super Eón *Bacteriano* debe sustituir a ese cajón de sastre que ahora llamamos informalmente Precámbrico. En el segundo, la denominación de época *Gaiaceno* debe sustituir a esa novedad que se propugna titulada *Antropoceno*. Estas propuestas deben llegar a la Comisión Internacional de Estratigrafía para su aceptación universal.

Conclusión

A la vista de todo lo dicho, hay que afirmar que para que este mundo, para los seres humanos, no llegue a la mayor de sus catástrofes vividas, será necesario cambiar la cosmovisión hoy dominante de exponencialidad, egoísmo, *hybris*, endiosamiento, y desprecio a Natura, por el nuevo paradigma que se atisba en este contexto de simbiosis mutualista generalizada que hemos tratado de argumentar, que implica la reverencia a *Gaia*.

Con Riechmann cantamos que... *siempre nos quedarán las bacterias y los bosquimanos*, y añadiríamos, *y los bonobos*. Tres *bes* benditas.

⁵² U.K. Le Guin, *Los desposeídos*, Minotauro, Barcelona, 1983, p.16.

PERIFERIAS

Sobre periferias en expansión	37
<i>Manuel Delgado y Carolina Márquez</i>	
Ha emergido el mundo de las periferias	49
<i>Christophe Guilluy</i>	
Sobre las geografías del malestar en Europa	63
<i>Juan Romero</i>	
El arte de vivir sin gobierno. Conflicto, negocio y despoblación del medio rural	75
<i>Luis del Romero Renau</i>	
La España vacía está llena de bienes comunes. Espacios de innovación para economías y relatos diferentes	85
<i>José Luis Vivero Pol</i>	
La trampa de una visión urbano-céntrica. David Harvey, del derecho a la ciudad a la revolución urbana	99
<i>Jean-Pierre Garnier</i>	
Territorios periféricos y transición ecosocial. ¿Hacia nuevos nodos biorregionales?	109
<i>Nerea Morán y José Luis Fdez. Casadevante, Kois</i>	



Sobre periferias en expansión

En este texto se reflexiona acerca de la expansión de los espacios periféricos, a escala de países y de áreas urbanas, acentuada desde principios del siglo XXI como resultado de la búsqueda de nuevas fronteras para la acumulación bajo el predominio del capital financiero. Espacios definidos como "zonas de sacrificio" –imagen invertida de los territorios donde se localizan las actividades hegemónicas y los procesos de toma de decisiones–, que experimentan nuevos episodios de conquista, captación y predación de riqueza a gran escala. La apropiación de partes crecientes del mundo natural y social está asociada a intensos procesos de expulsión, exclusión y marginación frente a los que emergen nuevas resistencias, y nuevos espacios de comunidad y sociabilidad.

Las reglas del juego económico y la búsqueda de nuevas fronteras para la acumulación de capital dan lugar a una expansión de los espacios periféricos que se intensifica y adquiere nuevas dimensiones desde comienzos del siglo XXI. Entendidos estos espacios como imagen invertida de los espacios centrales donde se localizan las actividades hegemónicas y los procesos de toma de decisiones, en lo que sigue se hace referencia a la expansión de estas periferias tanto en términos de países –Norte-Sur–, en una primera parte, como dentro de los espacios urbanos, en la segunda.

Manuel Delgado y Carolina Márquez son profesores de Economía Aplicada de la Universidad de Sevilla

Periferias neocoloniales

La génesis del mundo moderno coincide, como señaló Wallerstein,¹ con el período en el que Europa se sitúa en el centro de un sistema-mundo que se expande y se consolida a partir de la conquista de América, de modo que la hegemonía europea con la que se inicia el predominio del Norte se construye en los siglos XVI al XVIII a partir del sometimiento de las realidades del Sur. Desde el inicio, modernidad y colonialidad van a ir de la mano.

¹ I. Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, vol. I, Ed. Siglo XXI, 1991.

Este período supuso una depredación sin precedentes de los pueblos y los ecosistemas indígenas; un saqueo calificado por muchos de genocidio y ecocidio.² Con la implantación de las explotaciones mineras y los monocultivos, tierras antes utilizadas y naturalmente dotadas para producir alimentos pasaron a ser “regiones de hambre” y ecosistemas esquilados. La esclavitud fue también pieza clave en esta primera etapa del desarrollo del capitalismo; «el medio por el que Occidente alcanzó una posición de dominio sin igual»,³ con un comercio triangular que desde Europa llevaba a África mercancías intercambiadas por esclavos vendidos en América para extraer las materias primas de las primeras manufacturas europeas. Las ganancias así obtenidas fueron, como se sabe, una contribución esencial a la extensión del mercado mundial y a la internacionalización del tráfico de mercancías; fundamento de la acumulación de capital que financió la Revolución Industrial en Europa.⁴ El origen del “desarrollo” del Norte va a tener en gran medida como contrapartida el pillaje de los pueblos del Sur.

Este pillaje tiene lugar bajo un entramado de explotación/dominación al que Anibal Quijano denomina patrón de poder colonial o «colonialidad del poder».⁵ «imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular del patrón mundial de poder capitalista».⁶ Un principio organizador desde el que se naturaliza y se legitima el dominio eurocentrado del sistema-mundo, a la vez que se da por sentada la inferioridad de los pueblos colonizados.

La colonialidad impregna los principales ámbitos de la existencia y juega un papel fundamental en la imposición de una dedicación subalterna para las poblaciones y los territorios del Sur: la de abastecedores de materias primas para alimentar las necesidades del crecimiento y la acumulación en las economías del Norte. Esta dedicación, lejos de ser elegida, o resultado del “libre” comercio, fue impuesta por la fuerza desde la conquista, a través de un crudo ejercicio de poder.

Los centros metropolitanos generaron así periferias,⁷ que vienen a ser espacios de saqueo y expolio, “zonas de sacrificio” que empiezan a existir para el aprovisionamiento de

² F. Broswimmer, *Ecocidio. Breve historia de la extinción en masa de las especies*, Ed. Laetoli, 2005.

³ M. Zeuske, *Esclavitud. Una historia de la humanidad*, Ed. Katakraç, 2018, p. 127.

⁴ E. Williams, *Capitalismo y esclavitud*, Ed. Traficantes de Sueños, 2011 (1ª ed. en inglés: 1944).

⁵ Se utiliza el término colonialidad para expresar que el rasgo colonial del poder pervive más allá de la desaparición formal de las colonias.

⁶ A. Quijano, «Colonialidad del poder y clasificación social», en S. Castro y R. Grosfoguel (eds), *El giro decolonial*, Siglo del Hombre, Bogotá, 2007, p.93.

⁷ Esta dualidad fue interpretada desde el estructuralismo latinoamericano, liderado por Raúl Prebisch (CEPAL) y por los «dependentistas» en términos de Centro y Periferia. Con algunas diferencias en cuanto a las posibles salidas para resolver la situación de las economías periféricas, compartieron como denominador común el reduccionismo monetario en su visión de lo económico, y el «desarrollismo» como necesidad de replicar el modelo del Centro en la Periferia.

otros; territorios cuyas dinámicas económicas responden a la adaptación a necesidades ajenas. Áreas en las que los rasgos de sus economías se definen a partir de un estado de carencia que los coloca en un lugar atrasado de una escala única por la que hay que ascender.

Lejos de ser elegida, o resultado del “libre” comercio,
la dedicación de los territorios del Sur para alimentar las necesidades
del crecimiento y la acumulación en las economías del Norte
fue impuesta por la fuerza desde la conquista

Espacios también de lo negado que existen por referencia a aquello que no son. Desde entonces, millones de personas «dejan de ser lo que eran, con toda su diversidad y se transforman, como por encanto, en la imagen invertida de la realidad de otros, una imagen que los desprecia y los envía al final de la cola, que define su identidad, la de una heterogénea y diversa mayoría, en los términos de una homogeneizante y estrecha minoría».⁸ Su pasado fue borrado y su historia posterior se distorsiona tratando de encajarla en la del modelo a seguir, al tiempo que se socavan las condiciones que sostienen sus sistemas de referencia, con la imposición de nuevas formas de percibir y de existir. Sus culturas, sus maneras de entender la vida y de vivir, pasan a ser, desde el paradigma dominante, un obstáculo que les impide salir de su desventajosa situación.

Desde este patrón de poder colonial, la imposición del modelo patriarcal europeizante sobre las poblaciones autóctonas alteró también de manera sustancial las anteriores relaciones de género. Entre otros efectos, la llegada de la jerarquía colonizador/colonizado, siendo los hombres interlocutores privilegiados en esta relación, aumentó la presión dentro del patriarcado previo, perdiendo peso las formas de intervención del espacio doméstico y de las mujeres sobre lo público y agrandándose la distancia opresiva. Estos procesos han dado lugar a situaciones específicas generadoras de identidades de género propias de las realidades del Sur.⁹

De modo que la colonialidad, como atropello, puede entenderse como el lado oscuro de la modernidad, la cara más cruda de la violencia y la irracionalidad: «nada menos racional

⁸ G. Esteva, «Development» en Wolfgang Sachs, (ed). *The Development Dictionary. A Guide to Knowledge as Power*, Ed. Zed Books, Londres, 2000, p. 7.

⁹ R.L. Segato, «Género y colonialidad: en busca de claves de lectura de un vocablo estratégico descolonial», en K. Bidaseca, y V. Vázquez, (comps.) *Feminismo y poscolonialidad*, Ed. Godot, Buenos Aires, 2013; M. Galcerán Huguet, *La bárbara Europa*. Ed. Traficantes de sueños, Madrid, 2016.

que la pretensión de que la específica cosmovisión de un grupo particular sea impuesta como la racionalidad universal». ¹⁰

Se pone así en marcha un modelo depredador en el que la riqueza apropiada por el Norte termina cristalizando en pobreza para las economías del Sur, alimentándose «la maldición de la abundancia». ¹¹ Un modelo que traduce la necesidad de expansión del sistema y el salto del metabolismo en las metrópolis industriales hacia un uso creciente de materiales y energía, fuertemente acelerado desde 1950 ¹² e intensificado aún más con la globalización. ¹³ La extracción de materiales se ha cuadruplicado de 1970 a 2017, en un continuo proceso de “rematerialización” de la economía en términos absolutos, acentuada aún más desde principios del siglo XXI. ¹⁴ Este nuevo impulso del extractivismo, asociado en parte a nuevas tecnologías y nuevos materiales demandados, ¹⁵ se potencia desde una expansión del valor monetario de los activos financieros (financiarización), entre los cuales se incluyen también los propios recursos naturales, generándose así un incremento de la capacidad de compra sobre el mundo que arrastra el crecimiento del comercio y de los flujos físicos. ¹⁶

La colonialidad, como atropello, puede entenderse como el lado oscuro de la modernidad, la cara más cruda de la violencia y la irracionalidad

La explotación a gran escala de la naturaleza se intensifica por todo el planeta y avanzan las fronteras extractivas sobre nuevos espacios, teniendo lugar esta “rematerialización” en paralelo a una creciente escisión o separación espacial entre extracción y procesos de acumulación de capitales, mercancías y poder, de la que es reflejo el sustancial decrecimiento del peso de Europa, América del Norte y Japón en el total extraído; de localizar cerca de la mitad (46%) de la extracción mundial de materiales y energía en 1970 esta zona del Norte global pasa a solo un 17,4% en 2017. ¹⁷

¹⁰ A. Quijano, «Colonialidad y modernidad/racionalidad», en *Perú Indígena*, 13(29):11-20, p. 20.

¹¹ A. Acosta, *La maldición de la abundancia*, Ed. Abya-Yala, Quito, 2009.

¹² A. Shaffartzik, A. Mayer, S. Gingrich, N. Eisenmenger, C. Loy y F. Krausmann, «The global metabolic transition: regional patterns and trends of global material flows, 1950-2010», *Global Environmental Change*, vol. 26, mayo de 2014, pp. 87-97, 2014.

¹³ J. Infante, «La desmaterialización de la economía mundial a debate. Consumo de recursos y crecimiento económico (1980-2008)», *Revista de Economía Crítica*, núm. 18, pp. 60-81, 2014.

¹⁴ Datos obtenidos en el portal digital *Materialflows.net*.

¹⁵ El incremento del precio de los productos primarios y el papel de las economías “emergentes”, sobre todo China han sido también factores significativos en esta reactivación del extractivismo.

¹⁶ O. Carpintero y J.M. Naredo, «Sobre financiarización y neoextractivismo», en *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 143, 2018, pp. 97-108.

¹⁷ *Materialflows.net*

El papel de las periferias¹⁸ como áreas de extracción y de vertido se acentúa desde el inicio del siglo XXI, con procesos de clara “reprimarización”¹⁹ de muchas de sus economías dentro de una nueva fase –“neoextractivismo”–,²⁰ en la que se “conquistán” nuevos territorios antes considerados “improductivos”, adquiriendo la extracción nuevas dimensiones en la cantidad, la escala y el carácter depredador de los proyectos, en la agresividad de las tecnologías utilizadas, en los actores involucrados y en la magnitud de los conflictos y las resistencias.

La mayor dedicación de las economías periféricas a la exportación de materias primas supone el avance de grandes plataformas agroexportadoras,²¹ o la proliferación de megaproyectos mineros o petroleros, localizados en enclaves extractivos crecientemente desconectados del resto de las actividades locales, de modo que el crecimiento económico asociado al auge de estas actividades exportadoras, lejos de ser un vehículo para la convergencia como presupone la economía convencional, termina siendo un mecanismo de polarización económica y social que distancia estas economías de las economías centrales, profundizando, dentro de un círculo vicioso, su especialización primaria, su dependencia –del capital global y de los “ciclos de acumulación”– y su marginación.²²

Este avance del neoextractivismo se concreta en la apropiación de partes cada vez mayores del mundo natural y social que pasan a ser gobernadas desde la lógica del capital financiero por imperios corporativos y grandes fondos de inversión. Los bienes comunes terminan convertidos en activos “estratégicos”, en espacios de captación y predación de riqueza a gran escala en una versión nueva del antiguo patrón de apropiación colonial. Todo ello con nuevas lógicas de expulsión²³ que afectan a partes esenciales de la biosfera, acaparadas y devastadas, y a pueblos y comunidades desplazados de sus espacios de vida y desposeídos de sus medios de subsistencia. Agudizándose en este contexto la violencia patriarcal y la vulnerabilidad de las mujeres.²⁴

¹⁸ Fuera de esos tres espacios se incluyen las llamadas economías “emergentes” (fundamentalmente los BRICS), semiperiferias o subcentros con estrategias expansionistas relativamente autónomas, aunque en gran medida mantengan su condición periférica y subordinada con respecto a los centros del capitalismo hegemónico. Puede verse A. Sotelo, «Subimperialismo y dependencia en la era neoliberal», *Cuaderno CRH*, vol. 31, núm. 84, 2018, pp 501-517.

El caso de China es singular; como Japón, cuando tiene lugar su integración en la economía mundial nunca antes había tenido la condición de economía colonial o dependiente en el sentido del resto de las economías periféricas.

¹⁹ En un proceso de reorientación de los recursos hacia actividades de escaso valor añadido, con un aumento de la participación de las materias primas en el total exportado. A. Slipak, «¿De qué hablamos cuando hablamos de reprimarización?», *Jornadas de Economía Crítica*, Universidad de Cuyo, Mendoza (Argentina), 2013.

²⁰ M. Svampa, *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*, Universidad de Guadalajara/CALAS, Wetzlar (Alemania), 2019.

²¹ Del que puede ser un paradigma la plataforma agroexportadora de soja en Latinoamérica, cuya superficie se ha más que duplicado desde el año 2000 hasta superar en 2018 los 60 millones de hectáreas según los datos incluidos en FAOSTAT.

²² Es el círculo al que André Gunder Frank llamó «desarrollo del subdesarrollo».

²³ S. Sassen, *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Ed. Katz, Buenos Aires, 2015.

²⁴ M. Svampa, *op. cit.*; E. Pineda y A. Moncada, «Violencias y resistencias de las mujeres racializadas en los contextos extractivistas mineros de América Latina», *Revista Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, núm. 2. 2018.

Nos encontramos así con nuevas formas de colonialismo en las que se profundizan los “cercamientos” y la usurpación de bienes comunes en una ofensiva extractivista con la que se extienden la violación de derechos, la violencia y las guerras por la apropiación y el control de los recursos²⁵ de modo que, en esta etapa terminal del capitalismo, las relaciones centro-periferia vuelven, en gran medida y con renovadas formas, a la barbarie de sus orígenes.

El papel de las periferias como áreas de extracción y de vertido se acentúa desde el inicio del siglo XXI, con procesos de clara “reprimarización” de muchas de sus economías dentro de una nueva fase en la que se “conquistan” nuevos territorios

Esta nueva fase, respaldada desde los Estados y las instituciones y organismos internacionales, ha encontrado una favorable acogida en los propios países periféricos, en los que las élites políticas han visto en este auge del extractivismo una vía de aproximación al “desarrollo”; en una visión que se comparte desde los gobiernos “progresistas” de “izquierda”, que cargados de fe en el “progreso”, en la linealidad de la historia y en el “avance de las fuerzas productivas”, en la práctica no cuestionan el lugar que ocupan sus países en la división internacional del trabajo ni la hegemonía del capital transnacional.²⁶

Este “apego” al extractivismo no es ajeno, como viene subrayando José Manuel Naredo,²⁷ al papel encubridor que juega la ideología económica dominante, en la que la metáfora de la producción y el objetivo de su crecimiento ocultan, tras el velo del reduccionismo monetario, los procesos de mera extracción y apropiación y los daños físicos y sociales a ellos asociados. Queda así en la oscuridad el carácter esencialmente extractivista de la modernidad y el capitalismo y su vinculación con la crisis civilizatoria que atraviesa nuestro tiempo y terminan soslayándose cuestiones tan obvias como la estrecha relación entre cambio climático (síntoma) y extractivismo (origen). Una vinculación que resalta la incongruencia entre “luchar contra el cambio climático” y seguir alimentando los extractivismos.

Esta parte de la ideología dominante encubridora del intercambio desigual es un reflejo de la dimensión epistémica de la colonialidad: la “colonialidad del saber” ejercida desde el

²⁵ M. Walter, «Extractivismo, violencia y poder», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 143, 2018, pp. 47-59. En el caso de África, puede verse O. Carpintero, I. Murray y J. Bellver, «The New Scramble for Africa: BRICS Strategies in a Multipolar World», *Research in Political Economy*, vol. 30B, 2016, pp. 191-226.

²⁶ No sólo en la fase de auge de los precios de las materias primas se promovieron los proyectos extractivistas; la caída de los precios de las materias primas llevó a los gobiernos a incrementar la puesta en marcha de estos proyectos. Véase M. Svampa, *op. cit.* y E. Gudynas, «Teología de los extractivismos», *Tabula Rasa*, núm. 24, 2016, pp.11-23.

²⁷ En J.M. Naredo, *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Ed. Siglo XXI, 2015, o en J.M. Naredo, *La taxonomía del lucro*, Ed. Siglo XXI, 2018.

Norte global, que pone en evidencia las dos caras del proceso colonizador: por una parte el *privilegio epistémico* que resulta de la imposición, desde el conocimiento particular generado en un espacio y en un tiempo concreto, de un conocimiento considerado universal, objetivo, neutral y superior, y por otra la *inferioridad epistémica* asociada a los conocimientos de los pueblos del Sur. “Extractivismo epistémico” para algunos.²⁸ Una hegemonía cultural que refuerza y legitima la maquinaria económica y política, y que niega, invisibiliza y desprecia otras maneras de entender la vida y de vivir, otras culturas muchos de cuyos elementos resultan hoy claves para poder construir alternativas emancipatorias.

Nuevas periferias urbanas

En el ámbito urbano, las formas de apropiación y de expulsión se han expandido y diversificado hasta el paroxismo: nuevas fronteras de “extracción”²⁹ urbana y expansión y modificación del carácter de las antiguas. Socialmente, se multiplican los excluidos, los desposeídos, en un contexto en el que, como señala Sassen³⁰ «crecer económicamente significa empujar gente afuera»; «una especie de versión económica de limpieza étnica» que se dirige ahora a escala mundial y que se refleja claramente en el espacio urbano.

«Si se deja actuar libremente al capital, la ciudad se convierte en un lugar de depredación», así resumía su experiencia como alcalde de Bogotá (Colombia) Gustavo Petro después de gobernar entre 2012 y 2015 en representación del Movimiento Ciudadano Progresista.³¹

Entre las múltiples nuevas fronteras extractivas urbanas destaca la inducida por la especulación inmobiliaria a gran escala ligada a la *financiarización* de la economía. Sólo en el año 2013-2014 la compra corporativa de propiedades ya existentes superó, a escala mundial, los 600.000 millones de dólares en las 100 principales ciudades receptoras de inversiones, y 1 billón de dólares (aproximadamente el PIB del estado español) un año más tarde,

²⁸ R. Grosfoguel, «Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico», *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, núm. 4, pp. 33-55, 2015.

²⁹ El concepto de «extractivismo urbano» es una «nueva metáfora que retoma la esencia de otros tipos de extractivismos ligados al ámbito natural [...] El extractivismo en las ciudades está vinculado con la apropiación de excedentes de capital que se dan en y a través del espacio urbano y cuya característica fundamental es que, en líneas generales, esos excedentes que se apropian privadamente (ligados a poderes concentrados) se producen de forma colectiva. Lo que se apropia en la ciudad –con la misma lógica predatoria que se ejerce sobre los recursos naturales– son las rentas que genera el espacio urbano», G. Granero Realini, «Extractivismo urbano: aportes desde el Derecho a la Ciudad», en A.M. Vázquez Duplat, op. cit., 2017, p.70.

³⁰ S. Sassen, op. cit. 2015. p.92.

³¹ P. Petro, «La Bogotá humana: un modelo de ciudad para el s.XXI», en A.M. Vázquez Duplat (coord.), *Extractivismo urbano*, Ed. El colectivo, 2017, p. 157.

y esta cifra incluye solo adquisiciones importantes (por encima de 5 millones de dólares).³² Estas inversiones, por otro lado, no incluyen los «nuevos desarrollos urbanos», gigantescos megaproyectos o «compras corporativas de piezas enteras de ciudades»,³³ que superan ampliamente la inversión mundial en los activos inmobiliarios anteriormente citados. El resultado de esta voracidad inversora ha sido, y está siendo, una crisis habitacional sin precedentes en la historia humana de la urbanización.

Como señala Vásquez Duplat en relación a la ciudad de Buenos Aires, entre 2001 y 2010 se construyeron 20 millones de metros cuadrados, de los cuales el 43% correspondió a vivienda de lujo y suntuosa; a pesar de que la población no crece desde hace 20 años, entre 2001 y 2014 el crecimiento poblacional de villas, asentamientos y núcleos habitacionales transitorios (hábitat precario) creció en un 156%; el incremento del precio del suelo fue de un 281% y el 20% del parque habitacional se encuentra deshabitado. Hay en la ciudad 150.000 viviendas vacías.³⁴ Este es un escenario global. La crisis habitacional se ha convertido en un fenómeno que define a la ciudad actual. Los gobiernos siguen midiendo el éxito urbano en la guerra competitiva global a través del indicador «precio del m² de suelo urbano»; mientras tanto, la ciudad mercancía multiplica a los desposeídos por doquier: expulsados del campo primero (megaminería, acaparamiento de tierras, migrantes ambientales...) con el sueño de “la ciudad os hará libres”, para pasar a la pesadilla de ser excluidos también en la ciudad.

Otra nueva frontera extractiva urbana tiene que ver con el proceso de privatización de los espacios y servicios comunes y públicos, elementos que fueron esenciales para la reproducción social en el fordismo y que ahora se han puesto en manos del mercado: plazas, calles y espacios comunes convertidos en grandes terrazas privatizadas y en nuevos centros comerciales abiertos; eliminación de zonas verdes (p.e. conversión en aparcamientos); espacios de encuentro e interacción social transformados en verdaderos parques temáticos; nuevos espacios comerciales y de ocio, “artefactos de la globalización” que hacen el papel de las antiguas catedrales; privatización de la vivienda, el transporte y otros servicios urbanos.

Nuevas fronteras de extracción que están dando lugar a ciudades duales, elitistas, excluyentes y violentas, donde la población, origen de las economías de aglomeración, está siendo crecientemente privada del «derecho a la ciudad». Como en la película de F. Lang, *Metrópolis* (1927), los trabajadores-esclavos, que mantienen en pie a la ciudad, no son visibles; viven en el subsuelo (periferia) y nunca salen a participar de las ventajas, lujos, comodidades y servicios que ofrece la ciudad.

³² S. Sassen. «Who owns our cities and why this urban takeover should concern us all», *The Guardian*, 24 de noviembre de 2015.

³³ *Ibidem*

³⁴ A.M. Vásquez Duplat, *op. cit.*, 2017. p.108.

Un ejemplo claro de esta dinámica son las nuevas ciudades logísticas. La intensificación de la extracción de materiales y energía vinculada a la globalización ha dado lugar, particularmente en los países del Sur global, al surgimiento de las llamadas ciudades logísticas: centros multimodales de transporte convertidos en nodos estratégicos de las nuevas cadenas de suministro globales. Como señala Arboleda³⁵ refiriéndose a las ciudades del norte minero de Chile, «más que una aglomeración urbana, la ciudad [logística] se experimenta como un aparato mecánico autónomo que constantemente introduce los flujos de extracción –minerales, capital fijo, trabajo vivo– a un gigante sistema circulatorio [...]. Los desbordantes sistemas sociotécnicos –sobrecogedores en su escala espacial, dinamismo operativo y sofisticación tecnológica– que convergen en la ciudad yacen fuera de todo control humano. La sensación es que un poder hostil, remoto y autónomo rige ahora la vida de la ciudad».

Mediante el papel encubridor que juega la ideología económica dominante, queda en la oscuridad el carácter esencialmente extractivista de la modernidad y el capitalismo y su vinculación con la crisis civilizatoria que atraviesa nuestro tiempo

Con la transformación logística de la ciudad, toda la vida social y natural de la misma queda subordinada a las necesidades de la cadena logística global: los trabajadores portuarios son expulsados como consecuencia de la automatización, o precarizados con contratos de 8 horas, renovados normalmente cada día; la contaminación del aire y del agua afecta al medio ambiente y a la salud pública; la reorganización del espacio de la ciudad para dar prioridad absoluta a la actividad logística y sus imperativos –flujo, velocidad y conectividad– excluye otros usos y actividades tradicionales; los trabajadores pobres que sirven a la actividad logística terminan siendo expulsados de la ciudad y ubicados en periferias cada vez más lejanas. La cadena logística es crecientemente privatizada y militarizada. En este contexto de creciente precarización laboral y degradación social y ambiental, las protestas y revueltas se han hecho cada vez más comunes. Sin embargo, «atacar físicamente los flujos puestos en marcha por las cadenas globales de suministro equivale nada menos que a atacar el sistema político como un todo».³⁶ Los habitantes de la ciudad logística se convierten de este modo en un peligro y una amenaza para el “desarrollo” y la “gobernanza” de su propia ciudad.³⁷ Crecimiento urbano y apropiación, desarrollo económico y exclusión se con-

³⁵ M. Arboleda, «Extracción en movimiento: circulación del capital, poder estatal y urbanización logística en el norte minero de Chile», *Investigaciones Geográficas*, 56, pp. 3-26, 2018, p.16.

³⁶ Más que un hecho aislado, la represión policial se ha vuelto cada vez más común en los espacios de extracción latinoamericanos. M. Arboleda, *op. cit.*, p.18.

³⁷ “La actividad logística se vuelve inmune al control democrático local y es profundamente moldeada por formas de gobernanza centralizadas, autoritarias y crecientemente militarizadas” M. Arboleda, *op. cit.*

vierten así en las dos caras de una misma moneda en el proceso actual de urbanización global; un planeta urbano crecientemente dominado por “ciudades miseria”.³⁸

Los gobiernos siguen midiendo el éxito urbano en la guerra competitiva global a través del precio del m² de suelo urbano; mientras tanto, la ciudad mercancía multiplica a los desposeídos por doquier

El papel del Estado en todas estas nuevas formas de extractivismo ha sido central: ha renunciado a la planificación urbana,³⁹ al control del mercado de alquileres y vivienda;⁴⁰ no ha impedido e incluso ha promovido directamente los desalojos; se ha deshecho del patrimonio público con la excusa de financiar otras políticas “sociales” que luego no fueron tales o no se llevaron a cabo; ha promovido directamente el desarrollo de megaproyectos que han dado lugar a espectaculares “pelotazos urbanísticos”;⁴¹ ha desarrollado costosísimas infraestructuras urbanas (metros, tranvías...) convertidas a la postre en lucrativos activos financieros; ha alimentado la *gentrificación* en sentido amplio.⁴² El Estado se ha convertido en el principal promotor de la especulación inmobiliaria y el extractivismo urbano.⁴³

Particularmente significativo en este sentido está siendo, desde hace ya varias décadas, el desarrollo por parte de países e instituciones financieras internacionales de masivos y colosales programas de desarrollo infraestructural sin precedentes, a escala global y cuyo objetivo es triple: 1) la integración económica entre áreas de extracción y consumo facilitando un flujo creciente de materiales, energía e información a escala mundial; 2) la creación de nuevos mercados financieros en el ámbito de las infraestructuras que permitan dar salida al exceso extraordinario de liquidez existente y al apetito voraz de los nuevos fondos de infraestructuras;⁴⁴ y 3) aunque en menor medida, una salida a la crisis de sobreproducción, particularmente importante en el caso de China (sobrecapacidad en el sector del acero, cemento, vidrio...). Ejemplos de esta dinámica serían la nueva Red Transeuropea de

³⁸ M. Davis, *Planeta de ciudades miseria*, Foca, Madrid, 2006.

³⁹ Esto es, al desarrollo de un modelo global de ciudad en el que lo público, como en la etapa fordista, tenga un papel central, así como la legitimidad política y la redistribución, sin renunciar al objetivo prioritario del crecimiento. La nueva planificación urbana —estratégica— o no planificación concibe la ciudad como una mina cuyo desarrollo, a base de convenios urbanísticos, no necesita ser ordenado ni planificado con criterios políticos.

⁴⁰ Se ignora la función social del suelo urbano y se sacraliza el derecho de propiedad sobre los derechos sociales.

⁴¹ Véase: J.M. Naredo, y F. Aguilera Klink, *Economía, Poder y Megaproyectos*, Fundación César Manrique, 2009, y M. Delgado y L. Del Moral, *Los megaproyectos en Andalucía, relaciones de poder y apropiación de riqueza*, Aconcagua, 2016.

⁴² Cualquier intervención que pretenda erradicar, acotar o relocalizar vecinos para darle al suelo urbano más valor.

⁴³ A.M. Vázquez Duplat, *op. cit.*

⁴⁴ Standard & Poor's, *Out of the shadows: the rise of alternative financing in infrastructure*, 2013, disponible en: <https://www.theglobaltreasurer.com/2013/02/18/out-of-the-shadows-the-rise-of-alternative-financing-in-infrastructure/>.

Transportes, la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana –IIRSA–, el Programa para el Desarrollo de Infraestructura en África –PIDA–, o el más significativo, «*One belt, one road*» del gobierno chino. La «Nueva Ruta de la Seda» del s. XXI conectará Europa, Oriente Próximo y África por vía terrestre y marítima, impactando de manera directa al 70% de la población mundial, el 55% del PIB global y el 75% de las reservas de energía conocidas, con un coste total de 21 billones de dólares (más de seis planes Marshall). Un paradigma del carácter colonial de las infraestructuras y elemento clave en la expansión de las fronteras extractivas y las nuevas periferias.⁴⁵

Consideraciones finales

Las nuevas periferias traen también nuevas formas de resistencias, de movilización y participación social que tienen una dimensión relevante en la defensa de los territorios como respuesta a las agresiones que llegan desde un sistema cuya reproducción y expansión tiene lugar, cada vez con mayor virulencia, a costa de destruir las condiciones en las que la vida se desenvuelve. También como rechazo a la creciente intolerancia y represión de la disidencia. En oposición al modelo imperial dominante⁴⁶ y contruidos desde abajo, emergen procesos, «espacios de comunidad y formas de sociabilidad; campos de experiencia colectiva que reivindican la producción y reproducción de lo común más allá del Estado y el mercado».⁴⁷

Dentro de estas contestaciones cobran fuerza los movimientos urbanos y de comunidades y pueblos del Sur que tratan de repensar y construir el mundo desde las experiencias y las epistemologías de lo subalterno; desde la defensa de la diferencia cultural –pluriversalidad– como fuerza transformadora. Desde realidades donde la colonialidad del poder y sus efectos hacen más evidente la necesidad de socializarlo para hacer frente a los conflictos entre el capital y la vida, tejidos en los ámbitos del trabajo, el género, “la raza” y la naturaleza. Allí donde frente a las dependencias asociadas a su situación periférica, cobran mayor significación la autogestión y la autonomía.

En estos marcos de acción colectiva tienen un creciente protagonismo los movimientos feministas y, dentro de ellos, propuestas como las de “descolonizar el feminismo”⁴⁸ que

⁴⁵ C. Márquez, «La IIRSA (Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana) y los nuevos procesos de integración regional: ¿desarrollo autónomo o reprimarización de las economías del sur de América Latina?», ponencia en el congreso internacional *El extractivismo en América Latina*, Universidad de Sevilla, 2017.

⁴⁶ Santiago Álvarez Cantalapiedra utiliza el concepto de modo de vida imperial, un estilo de vida y unos patrones de producción, distribución y consumo, en «Extractivismos, modo de vida imperial y violencia», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio social*, núm. 143, 2018, pp. 5-11.

⁴⁷ M Svampa *op.cit.*, pp. 57.

⁴⁸ E. Suárez y R. Aída (eds.), *Descolonizando el feminismo. Teorías y Prácticas desde los márgenes*, Ed. Cátedra, 2008. Véase también M. Galcerán Huguet, *op. cit.*, 2016.

enfatan la necesidad de contextualizar las formas que asumen las relaciones de género para escapar de la tentación universalista y reconocer los modos en los que los conflictos locales están insertos en procesos globales de dominación.

Todos estos movimientos comparten cada vez en mayor medida propuestas que conlleven una gestión colectiva de los bienes comunes desde la igualdad y en beneficio del cuidado de la vida. Formas de evitar al menos las peores perspectivas hacia las que nos llevan la modernidad y el capitalismo en su fase terminal. "Para evitar la barbarie".⁴⁹

⁴⁹ J. Riechmann, A. Matarán y Ó. Carpintero (coords.), *Para evitar la barbarie. Trayectorias de transición ecosocial y de colapso*, Ed. Universidad de Granada, 2018.

Ha emergido el mundo de las periferias*

Contrariamente a lo que defienden los discursos mediáticos acerca de la manipulación, fenómenos como el Brexit o la elección de Trump, o en términos más generales, el auge de los populismos en Occidente, no son accidentes de la historia política, sino la consecuencia de una creciente precarización de las clases medias occidentales, las perdedoras de la globalización. Se establece así una nueva geografía social, con nuevas periferias, a partir de la distribución espacial de unas clases populares que reaccionan políticamente a su malestar.

Los trabajos que desde finales de la década de 1980¹ he dedicado a las categorías populares, en su diversidad social (categorías pobres, modestas o medias) y cultural (de origen francés o inmigrado), trataban de señalar las consecuencias para los sectores populares, de la gentrificación y de la bunkerización de las capas más elevadas de la sociedad francesa. Esta tarea, que, de hecho, excluía la idea de un determinismo territorial, me llevó a trazar rápidamente los perfiles de una nueva geografía social² a partir de la distribución de las clases populares en el espacio.

Christophe Guilluy es geógrafo y autor del libro *No society: El fin de la clase media occidental* (Taurus, 2019)

De la Francia periférica al mundo de las periferias

Esta cartografía permitió revelar la importancia y la diversidad de las clases populares. Estas no se limitaban a los barrios de viviendas sociales de las grandes ciudades, donde se concentraban categorías populares pobres e inmigrantes, sino que describían un conjunto mucho más vasto constituido

* Este texto corresponde al primer capítulo del libro del mismo autor: Christophe Guilluy, *No society: El fin de la clase media occidental* – Editorial Taurus, © 2018, Éditions Flammarion, © 2019, Ignacio Vidal-Folch, por la traducción.

¹ C. Guilluy, *Comment une politique de rénovation peut aboutir a une déstructuration physique, sociale et sociologique d'un espace?*, memoria de geografía urbana, Paris I Sorbonne, 1986.

² C. Guilluy, *Atlas des fractures françaises*, L'Harmattan, 2000.

por los territorios de la desindustrialización, de las zonas rurales, de las ciudades pequeñas y de las ciudades de tamaño medio. Esta Francia no era ni específicamente urbana ni específicamente rural ni específicamente suburbana, sino periférica. La tipología tradicional que distinguía lo urbano de lo rural no se aplicaba a una recomposición social que, en lugar de oponer a los de la ciudad contra los del campo, oponía a las grandes áreas urbanas globalizadas en proceso de gentrificación contra los demás territorios. La bunkerización de los de arriba y su corolario, la formación de la Francia periférica y popular, había comenzado.

Producto de un modelo económico y social globalizado, el concepto de la Francia periférica permite entender con más claridad la dinámica populista, tanto en Francia como en los demás países occidentales

Esta ruptura violenta entre el mundo de arriba y el de abajo, aunque estuviera enmascarada por la mediatización de la crisis de las *banlieues*, de los suburbios, se podía ver en un mapa: el de la distribución de las categorías populares, de los obreros, de los empleados, de los pequeños asalariados, de los jubilados modestos. Pero este mapa no era, y sigue sin serlo, el de la clase política, mediática o universitaria. La realidad de la clase dominante es, en efecto, el negativo exacto de la distribución de las categorías modestas: es la de las grandes ciudades, del progreso y de la globalización feliz... en resumen, del mercado.

Es en ese momento, a mediados de la década de 1980, cuando en Francia despegó el Frente Nacional. Algunos años más tarde, al principio de la siguiente década, el filósofo e historiador Marcel Gauchet arroja luz sobre esta ruptura histórica con el concepto de «fractura social». La expresión, conflictiva y, para algunos, angustiosa, viene a desmentir la idea de la adaptación paulatina de la sociedad francesa al modelo económico globalizado, poniendo de relieve la marginación de una parte de la población. En los territorios más alejados de las grandes ciudades globalizadas, los de las ciudades pequeñas y las ciudades medianas, los de las «zonas suburbanas castigadas»,³ los de los ámbitos rurales, cada vez son más visibles los efectos perjudiciales del modelo económico. Esos territorios dibujan un continuo sociocultural en el que están representadas las categorías populares. Este conjunto es la Francia periférica, un concepto acuñado a principios del siglo XXI⁴ y desde entonces muy utilizado.

Es en esta Francia periférica, popular y debilitada económica y socialmente, donde el Frente Nacional va calando, zonas del «suburbio castigado» bastiones obreros de la desin-

³ Concepto elaborado por Laurent Chalard, geógrafo del European Centre for International Affairs.

⁴ C. Guilluy, «La France périphérique délaissée», *Libération*, 1 de octubre de 2003.

dustrialización, hasta las zonas rurales y las ciudades pequeñas. Categorías que ayer eran opuestas, obreros, campesinos, empleados, autónomos, se reúnen poco a poco en una misma oposición, unidas por el mismo sentimiento de relegación cultural y geográfica.

En 2004, el geógrafo Christophe Noyé y yo mismo realizamos unos gráficos sobre la distribución del voto del Frente Nacional en función de la distancia a las grandes metrópolis.⁵ Cuanto más nos alejábamos del centro de las grandes ciudades globalizadas y gentrificadas, más fuerte era el voto populista. A principios del año 2000, el Frente Nacional comienza a implantarse en los territorios de la desindustrialización y en los suburbios donde numerosos hogares modestos se instalaron para escapar de los barrios de viviendas sociales donde se concentraba la inmigración (por ejemplo, en la región parisiense, el departamento de Seine-et-Marne, que a lo largo de los años ochenta acogió a muchos hogares procedentes del departamento de Seine-Saint-Denis). Una dinámica que después se extendería a las zonas rurales y las pequeñas ciudades castigadas por la drástica reducción del empleo. El quid de esta dinámica populista es la combinación de una doble inseguridad: social (ligada a los efectos del modelo económico) y cultural⁶ (ligada a la aparición de la sociedad multicultural). No hay voto populista sin la combinación de estas dos inseguridades (en 2017, la inseguridad cultural sin inseguridad en el ámbito social, o sea, el voto de la burguesía de derechas, dio como resultado el apoyo a Fillon, no a LePen).

Producto de un modelo económico y social globalizado, el concepto de la Francia periférica permite entender con más claridad la dinámica populista, tanto en Francia como en los demás países occidentales.

El mundo de las periferias

En el conjunto de los países desarrollados, la estructuración de los votos obedece a las mismas lógicas económicas y culturales según las cuales se oponen los territorios integrados en la economía-mundo, especialmente (pero no exclusivamente) las grandes ciudades globalizadas y las periferias, por un lado, a las ciudades pequeñas, ciudades medianas desindustrializadas y zonas rurales, por otro lado. En relación directa con la distribución espacial de las categorías populares, se puede observar por todas partes la misma presencia del voto populista: de la misma manera que el voto al Frente Nacional despega en los márgenes de la región parisiense, el voto a Trump lo hace en el estado de Nueva York, el de *Leave* en

⁵ C. Noyé y C. Guilluy, *Atlas des nouvelles fractures sociales*, Autrement, 2004.

⁶ Concepto acuñado a principios del siglo XXI para analizar los motivos de las peticiones de cambio de atribución en los barrios de viviendas sociales con una fuerte inestabilidad demográfica. Ver *La France périphérique*, Champs-Flammarion, 2015.

la región del gran Londres,⁷ el FPÖ⁸ en la región de Viena o el PVV⁹ en los alrededores de Rotterdam.

Este voto, que traduce geográficamente los efectos de la fractura social del siglo XXI entre los de arriba integrados y los de abajo relegados, altera por completo las representaciones políticas tradicionales. Las disensiones de antes han muerto. Ahora las nuevas fracturas son visibles y ya no oponen, como en el mundo de ayer, a la izquierda con la derecha, la clase obrera con la patronal, los habitantes de las zonas rurales con los de las ciudades, sino a los ganadores o protegidos de la globalización contra los perdedores o debilitados, los nómadas a los sedentarios, las nuevas clases altas a las nuevas clases populares, la gente de «un determinado lugar frente a los que no son de ningún sitio».¹⁰ Pero desde el *Rust Belt* estadounidense al Yorkshire británico, desde las cuencas industriales de Alemania del Este a las zonas rurales francesas, esta geografía revela el surgimiento de un mundo de las periferias sobre las ruinas de la antigua clase media. Por primera vez en la historia económica occidental, las categorías modestas ya no viven allí donde se crea el empleo y la riqueza, y, sobre todo, nunca más podrán vivir allí. Teniendo en cuenta las lógicas económicas y territoriales, parece imposible volver atrás. A partir de ahora la gente de pocos recursos residirá mayoritariamente cada vez más apartada de las grandes ciudades, que, en sentido inverso, cada vez atraerán más a las nuevas clases altas.

Desde el Rust Belt estadounidense al Yorkshire británico, desde las cuencas industriales de Alemania del Este a las zonas rurales francesas, esta geografía revela el surgimiento de un mundo de las periferias sobre las ruinas de la antigua clase media

Por supuesto, aún existen territorios de la Francia periférica o de los EEUU periféricos que crean puestos de trabajo; y, evidentemente, también existen territorios muy precarizados en los grandes centros urbanos, pero, habida cuenta de las dinámicas económicas y territoriales, en general estamos asistiendo a la cristalización de una geografía social cada vez menos igualitaria, donde las metrópolis se enriquecen mientras las periferias registran una reducción del empleo.

Las cifras hablan por sí solas. En Francia, el movimiento de concentración del empleo en las grandes ciudades se acelera. Iniciado a principios del siglo XXI, era inevitable que ese pro-

⁷ J. Fourquet, «Ifop», *Focus*, núm. 148, 2017.

⁸ *Freiheitliche Partei Österreichs*, el Partido de la Libertad de Austria.

⁹ *Partij voor de Vrijheid*, el Partido por la Libertad de Geert Wilders.

¹⁰ David Goodhart describe una nueva fractura entre pueblos de «algún lugar» contra «gentes de cualquier parte» (*Somewheres* frente a *Anywheres*), *The Road to Somewhere: The New Tribes Shaping British Politics*, Penguin Books, 2017.

ceso continuara. En el periodo entre 2006 y 2013, la creación de puestos de trabajo se concentró en las áreas urbanas de más de 500.000 habitantes. Una docena de metrópolis francesas acaparan más del 46% de los empleos, de los cuales, el 22% solo en el área urbana de París y el 24% en las provincias. «Globalmente, las ciudades medianas, las ciudades pequeñas y las comunidades aisladas –a las que no llega la influencia de los polos urbanos– sufren pérdidas en el mismo periodo», precisa la nota de *France Stratégie*: el 0,8% en las poblaciones pequeñas y medianas, y los municipios aislados; el 0,6% en las zonas de menos de 100.000 habitantes. Se trata de un movimiento inédito, ya que, hasta 1999, el crecimiento del empleo beneficiaba al conjunto de los territorios.¹¹ Esta recomposición económica, perceptible en EEUU y en el Reino Unido, es un modelo que se repite a escala global. Por término medio, en la mayoría de los países, la creación de empleo en las ciudades pequeñas y las ciudades medianas es menos significativo que en las grandes ciudades.

A propósito de esto, la evolución del mercado inmobiliario es esclarecedor. En las grandes ciudades los precios no paran de subir y, por el contrario, en los territorios alejados de aquellas se registra un estancamiento o una bajada de precios. En Francia, desde hace diez años no deja de profundizarse la grieta entre los precios en las grandes ciudades y en los demás territorios. «Un inversor que hubiera comprado un bien por valor de 100.000 euros en el año 2007, hoy vería que en las diez mayores ciudades francesas este se ha revalorizado y ahora cuesta alrededor de 122.000 euros de media. En cambio, en las ciudades más pequeñas (las que se sitúan por debajo de la 50ª posición) el propietario ha perdido dinero: los 100.000 euros del principio ya no valen más que 87.000 euros».¹² Como el proceso de concentración del empleo en las grandes ciudades continúa y, a la par, la pérdida del empleo de la Francia periférica, es de temer que el día de mañana estas desigualdades aumenten e impidan a la mayoría de las categorías modestas, por primera vez en la historia, el acceso a las zonas donde hay empleos más dinámicos.

Sin embargo, repitámoslo, aunque la geografía revela, no determina. No se vota por el Brexit en el Reino Unido o por el Frente Nacional en Francia porque se viva en una zona rural o en una ciudad pequeña. Y, a la inversa, no se apoya a Emmanuel Macron o a Hillary Clinton porque el votante sea parisiense o neoyorquino.

Además, en buena parte de los territorios de la Francia o de los EEUU periféricos¹³ existen (felizmente) territorios dinámicos, de la misma manera que hay grandes ciudades que

¹¹ «Dynamique de l'emploi et des métiers: quelle fracture territoriale?» *France Stratégie*, nota de análisis núm. 64, noviembre de 2017.

¹² Según *Meilleursagents.com*, «Immobilier: la France, un marché plus que jamais a deux vitesses», citado por *Le Figaro*, 4 de enero de 2018.

¹³ El geógrafo Gérard-François Dumont ha mostrado a propósito de esto el papel determinante de la gobernación local y de la innovación endógena, *Les territoires français: diagnostic et gouvernance*, Armand Colin, 2018.

padecen verdaderas dificultades (Marsella o Nápoles). Pero estas excepciones no desmienten la dinámica de fondo: la concentración de las riquezas y los empleos en las grandes ciudades y, por el contrario, el debilitamiento económico de los territorios que están alejados de aquellas.

La dinámica populista se fortalece en todas las periferias populares: en los territorios donde el empleo se reduce enormemente (norte de Inglaterra, *Rust Belt* en EEUU, este de Alemania, Mezzogiorno en Italia, cuenca parisiense, norte y este de Francia) y en las regiones en que la presión migratoria es fuerte (Texas, sur de Francia, Baviera, norte de Italia). Pero, por todas partes, lo que fabrican Francia, EEUU, el Reino Unido o la Italia periférica es, primero, el perfil social de sus habitantes, no los territorios (los territorios dinámicos o privilegiados de las periferias se integran en el modelo dominante; en Francia, por ejemplo, los pueblos o ciudades pequeñas ricas o las zonas vitivinícolas ricas apoyaron a Macron, no a LePen).

Una nueva geografía social y política

Los expertos nos lo habían jurado desde el principio de los años ochenta: la marea populista sería solo coyuntural, se limitaría a los territorios de la desindustrialización, a esa vieja clase obrera representante de un mundo viejo condenado a desaparecer. Casi cuarenta años más tarde, la marea populista se ha generalizado en Europa (en Francia, en el Reino Unido, en Italia, en Alemania) y, por supuesto, en EEUU. Más aún, la reacción populista ha desbordado sus bastiones industriales y su base obrera, ha alcanzado el mundo rural y luego las ciudades pequeñas y las ciudades de tamaño medio. Ahora se está extendiendo por las zonas (industriales, rurales o residenciales) de empleos muy diversos en que el número de puestos de trabajo se reduce o la creación de empleo privado y público es más débil; un descenso del empleo que tiene como consecuencia el debilitamiento de la actividad comercial en un buen número de ciudades medianas. Desde las zonas industriales del norte y del este a las zonas rurales-terciarias del sur, pasando por las zonas rurales de la Bretaña interior, la Francia periférica ahora abarca una parte importante de los territorios y de la población. Al margen de las metrópolis globalizadas, las elecciones estadounidenses y británicas han puesto de manifiesto la existencia de unos EEUU periféricos y de un Reino Unido periférico, en ambos casos mayoritarios. En Alemania, el voto populista está dibujando el perfil de una Alemania periférica, sobre todo en la antigua Alemania del Este o en ciertas zonas rurales y ciudades pequeñas, incluso en la rica Baviera. Del Mezzogiorno a las zonas rurales y ciudades pequeñas del norte, la Italia periférica ha emergido con ocasión de las elecciones legislativas de 2018. Los populistas del norte (Liga del Norte) y los del sur (Movimiento 5 estrellas) ahora son mayoritarios en Italia. El hundimiento de la clase media italiana durante la década de 1990 y el desarrollo de una fuerte inseguridad cultural en los primeros años del

siglo XXI, con la intensificación de los flujos migratorios, producen los mismos efectos y han creado las condiciones para una alianza improbable entre populistas del norte y del sur.

Esta marea populista europea desmiente la idea de una dinámica que solo involucra a las categorías obreras y a los territorios de la desindustrialización europea. Por todas partes, campesinos, empleados, pequeños funcionarios, autónomos, ahora unen sus votos a los de la clase obrera.

La reacción populista ha desbordado sus bastiones industriales y su base obrera; ha alcanzado el mundo rural, las ciudades pequeñas y las ciudades de tamaño medio. Ahora se está extendiendo por las zonas (industriales, rurales o residenciales) de empleos muy diversos

Los expertos nos anunciaban un ligero deslizamiento de tierras, un periodo de adaptación; pero en realidad estamos ante un movimiento de las placas tectónicas. Ahora bien, se trata de un fenómeno que tomará su tiempo. Aunque invisibles, las placas tectónicas no cesan de moverse bajo el efecto del calor almacenado en el interior de la tierra y así desencadenan inexorablemente terremotos, erupciones violentas y, a veces, la irrupción de nuevas tierras. Estamos asistiendo nada menos que a la aparición de nuevos continentes, continentes populares y periféricos, los de la antigua clase media occidental. Esta réplica populista es la respuesta del mundo de los de abajo al mayor reajuste social de la historia, el de la antigua clase media occidental, un reajuste social provocado por la desaparición de las sociedades mismas. En efecto, la nueva visibilidad de la Francia periférica, de los EEUU, del Reino Unido o de la Italia periféricos revela la potencia de un vuelco cultural y social provocado por el sacrificio de las categorías mayoritarias.

Así que con el surgimiento del mundo de las periferias ya no estamos hablando de los márgenes, solo de los obreros o los agricultores, sino también de los empleados, de los que desempeñan trabajos manuales o de oficina, de los jóvenes, de los jubilados, de los del campo, de los de la ciudad. La suma de estos márgenes acaba por formar un todo: la sociedad.

El gran secreto revelado

Asustados por la visibilidad de ese mundo de las periferias populares, los medios de comunicación y el mundo académico han procurado durante mucho tiempo minimizarlo insistien-

do en la marginalidad de un fenómeno descrito como coyuntural o que amalgama fracciones minoritarias o en vías de desaparición del mundo antiguo. Así que estos seísmos populistas no serían más que los efectos de un ajuste social y político provocado por la adaptación de los países desarrollados a una nueva economía. La respuesta populista sería solo una consecuencia de la crisis de algunas ciudades desindustrializadas, de la cólera de algunas zonas rurales envejecidas, del canto del cisne de una clase obrera en vías de desaparición, de la estupidez de algunos deplorables estadounidenses, de la nostalgia que sienten los paletos del campo francés por el mundo de antes, de algunos desdichados cerveceros, del racismo atávico de la clase trabajadora alcoholizada británica, de los adoradores del III Reich en Alemania o de los admiradores de Mussolini en Italia. Estas imágenes tópicas de la marea populista occidental son tranquilizadoras porque lo que describen son los márgenes y una revuelta anacrónica.

Con el surgimiento del mundo de las periferias ya no estamos hablando de los márgenes, solo de los obreros o los agricultores, sino también de los empleados, de los que desempeñan trabajos manuales o de oficina, de los jóvenes, de los jubilados, de los del campo, de los de la ciudad

Permiten ocultar un diagnóstico racional sobre unas categorías populares que, recordémoslo, al contrario de lo que afirma la esfera mediática y académica, han aceptado el juego de la globalización, apoyado la construcción europea, acompañado a las evoluciones sociales y, salvo excepciones, recibido sin violencia las diferentes oleadas migratorias.

La desaparición de la clase media occidental no podía hacerse patente por, al menos, dos motivos. El primero, esencial, es que la desaparición de una clase que se su pone que representa a la mayoría revela la debilidad de un modelo económico que no es capaz de darle forma a una sociedad. La reacción histérica de un puñado de universitarios al concepto de la Francia periférica o de los EEUU periféricos es un buen indicador de la estrategia de invisibilización del fenómeno y del rechazo a tomar en consideración los efectos de la globalización. El segundo está relacionado con el progresivo infantilismo de las sociedades occidentales, ya incapaces de asumir e incluso de pensar en las nuevas conflictividades sociales y culturales. Todo análisis social, cultural, territorial debe inscribirse en el movimiento natural de la transformación del mundo. En este contexto, describir un mundo social y cultural en permanente conflicto no es una opción aceptable.

La realidad social y cultural de las sociedades occidentales se concibe como un mecano infinitamente transformable y adaptable. La creencia inocente de que todo tiene fácil desenlace siempre remata los análisis y los diagnósticos: el experto y el universitario siempre pro-

ponen soluciones positivas, optimistas, no conflictivas. Se puede describir una realidad complicada allí en los márgenes, identificar a unos que son muy malos, pero el final feliz es obligatorio. El pensamiento positivo, el «pensar primavera»¹⁴ exige soluciones. Así, el informe del experto forma parte del espectáculo político mediático, trufado de soluciones mágicas, pero sin cuestionar nunca un modelo que va en contra de la sociedad; permite llevar a cabo reformas sin consultar nunca a los ciudadanos o a sus representantes locales.

Pero es demasiado tarde. Este pensamiento mágico ya no funciona. Ante los ojos obstinadamente cerrados de los expertos, el mundo de las periferias populares ha emergido, su motor no es la cólera de algunos deplorables, sino la desaparición de la clase media occidental. Resulta que la dinámica populista no era coyuntural, sino que estaba echando raíces a largo plazo.

Las raíces del voto a Trump están en la financiarización de la economía estadounidense bajo el mandato de Clinton. De la misma manera, el Brexit es consecuencia de un proceso de desindustrialización de la economía británica emprendida en tiempos de Thatcher. En Francia, el voto de los obreros al Frente Nacional procede de tiempo atrás, de la desindustrialización que comenzó a finales de los años setenta. Es cierto que el populismo italiano responde a la reciente oleada migratoria, pero también al debilitamiento de la clase media italiana que comenzó hace ya más de quince años.

El Brexit o la elección de Trump no son accidentes de la historia política británica o de EEUU, sino las claras consecuencias de una precarización (muy precoz en los países en que los entramados sociales son escasos y débiles) de la base de las clases medias británica y estadounidense. Explicar estos resultados por la injerencia de Rusia o la multiplicación de las *fake news* solo puede atribuirse a una falta de honestidad o, peor aún, a la estupidez. La ola populista británica o norteamericana no es el resultado de una manipulación, sino de reformas económicas iniciadas en la década de 1980.

La desaparición de la clase media occidental es un proceso lento, poliédrico, que toma formas diferentes según los contextos económicos nacionales, pero que, en el fondo, en todas partes debilita las categorías que ayer representaban la base de una clase media integrada culturalmente y en una dinámica de ascensión social. Desempleo en Francia, precarización en Alemania o en EEUU: la mayor parte de las clases populares occidentales sufre los mismos efectos de la división internacional del trabajo. Si el siglo XXI ha dado nacimiento a un nuevo mundo, el de los GAFAM y los BATX,¹⁵ de los medios de comunicación de

¹⁴ Expresión del candidato Emmanuel Macron en Clermont-Ferrand, el 10 de enero de 2017.

¹⁵ GAFAM es la sigla de los gigantes de internet estadounidenses: Google, Apple, Facebook, Amazon, Microsoft. BATX es la sigla de los gigantes de la red en China: Baidu, Alibaba, Tencent, Xiaomi.

masas, de las grandes ciudades globalizadas, del hipermercado, de la hipermovilidad, del hiperliberalismo, de los hiperricos, también ha provocado, a la inversa, el surgimiento del mundo, mayoritario, de las periferias populares.

Mientras que la clase mediática y académica prosigue su tarea de ocultar o minimizar el fenómeno, el pequeño mundo de los de arriba, de las élites, de las clases altas, de las grandes ciudades, ya sabe que está rodeado de un mundo periférico mayoritario hostil y cuyo peso va aumentando al ritmo en que se van expulsando de la clase media aquellas categorías que formaban parte de ella.

En enero de 2018, la flor y nata de la élite mundial se reunió en Davos. Desde que se creó, este foro procura reafirmar la fe del mundo de los de arriba en las virtudes del mercado, del libre cambio, de la desregulación, de la revolución tecnológica y, en definitiva, del progreso. Así pues, el optimismo siempre ha estado en el centro de lo que se plantea en Davos y la globalización feliz es un dogma. Aunque sin poner en cuestión esos criterios fundamentales, el título de la edición de 2018 revela una toma de conciencia inédita de la realidad por parte de la hiperélite: «*World Economic Forum 2018 to Call for Strengthening Cooperation in a Fractured World*». «Fractura»: la palabra ha salido a colación. Ya no se habla de mutación, de adaptación, de ajuste o de divergencia, sino de un sistema que no solamente fractura las sociedades, sino que también amenaza al mismo edificio. Emmanuel Macron, nuevo representante del mundo de arriba, incluso mencionará la necesidad de «concebir de nuevo unas reglas del bien común y una regulación mundial en materia de ecología, de salud, de educación y de formación. De lo contrario, dentro de cinco o de diez años los nacionalismos triunfarán por todas partes». La «regulación» o, si no, «el nacionalismo». La inquietud es palpable. Hay que decir que la crisis de 2008, el Brexit, la elección de Trump y la victoria de los populistas italianos han debilitado círculos que ahora saben que esta reacción a los efectos de la globalización es duradera y, peor aún, revela la debilidad intrínseca del modelo liberal.

Ahora la hiperélite sabe que la descomposición de la clase media occidental ha hecho emerger un mundo de periferias que no va a desaparecer, más bien al contrario. Aunque la clase mediática y académica exageró su optimismo al presentar la victoria de Macron como prueba de un retroceso de la marea populista, en el fondo las élites saben que solo estamos en el principio de la recomposición de las relaciones de las fuerzas sociales y políticas. La realidad es que en cada elección (así ha pasado también en Francia) el voto populista crece, inexorablemente. Cuando encuentran a un líder, las clases populares pueden darle la vuelta al marcador. Aunque la Francia periférica aún no haya encontrado a su representante, las condiciones del vuelco ya están presentes. La continuación del proceso histórico de expulsión de la clase media debilita cada día a un mundo de arriba cada vez más inquieto.

Los vencedores de las elecciones presidenciales estadounidenses y francesas han reconocido a su manera (uno para felicitarlo de ello, el otro para lamentarse) la aparición de unos EEUU periféricos y de una Francia periférica.

El pequeño mundo de los de arriba sabe que está rodeado de un mundo periférico mayoritario hostil y cuyo peso va aumentando al ritmo en que se van expulsando de la clase media ciertas categorías que formaban parte de ella

Las estrategias electorales de estos dos vencedores muestran que una fracción de la élite sabe perfectamente que la época de los Treinta Gloriosos –años en que las clases medias se beneficiaban del sistema y prosperaban– ya ha pasado y que ahora nos precipitamos hacia la época de la desaparición de la clase media. Donald Trump y Emmanuel Macron habían incorporado a su diagnóstico los EEUU y la Francia periféricos. Uno para hacer que lo eligieran, el otro para alejarse de ella. Presentados como atípicos, Trump y Macron son, ambos, productos de la hiperélite mundial. Trump no procede de una familia del Hillbilly del Midwest;¹⁶ en cuanto a Macron, tiene todos los atributos del elitismo francés. Si el americano es más bien un producto del capitalismo industrial, el francés sería la criatura de la tecnoestructura y del capitalismo financiero.

A priori, los dos están muy distanciados de las preocupaciones de la antigua clase media occidental relegada a territorios que apenas frecuentan. Pero, a diferencia de la antigua clase dirigente, los dos candidatos han comprendido que es ahí donde se decide la suerte de las democracias occidentales. Incluso Macron no ha dudado en referirse, durante la campaña y en su programa,¹⁷ a los olvidados de la Francia periférica. Si Macron cree en la solidez de un modelo económico que conviene estimular a partir de los sectores y de los territorios más dinámicos, Trump, al contrario, muestra los límites de un modelo que conviene regular (cuestionamiento de los tratados de libre cambio, voluntad de regular la inmigración, política de grandes obras públicas). Pero los dos han asumido lo esencial: el proceso de la desaparición progresiva de la clase media occidental y de los viejos partidos de izquierda y derecha que la representaban.

Y no es casual que el ascenso de los dos candidatos se haya producido sobre un cambio sustancial de la *doxa* de su propio terreno. La victoria de Trump es, en primer lugar, una victoria contra los republicanos, la de Macron, una victoria contra el Partido Socialista y la

¹⁶ J.D. Vane, *Hillbilly Élégie*, Globe, 2017.

¹⁷ E. Macron, *Révolution*, XO, 2016, pp. 153 y 158.

izquierda de la izquierda. Así, los dos han institucionalizado el «ni izquierda ni derecha de los de arriba». Es este posicionamiento lo que explicará más tarde las propuestas consideradas contradictorias con su electorado: Trump respecto a la *doxa* librecambista; Macron, por ejemplo, sobre la inmigración.¹⁸

De hecho, Trump y Macron son las dos caras de un mismo modelo, han asimilado perfectamente el choque que provoca el fin de la clase media occidental. Según las circunstancias, el péndulo favorece al candidato llamado «populista» o al candidato llamado «globalista».

En noviembre de 2016, Trump, el candidato populista, el de la sociedad cerrada, barrió todos los pronósticos y se impuso frente a la candidata razonable, la de la globalización, de la sociedad abierta. Las clases político-mediáticas estadounidense y europea se quedaron estupefactas, aterrorizadas por la elección de un candidato que parece cuestionar la integración de las sociedades occidentales en las normas del modelo globalizado. Esta victoria desencadena entonces una oleada de manifestaciones en las grandes ciudades estadounidenses y una reacción histérica de las clases dominantes occidentales, que no vacilarán, no ya en cuestionar la legitimidad de la elección, sino también en insultar a los electores de Trump considerándolos, en el mejor de los casos, unos ignorantes, y en el peor, racistas. Hay que decir que esta victoria sucede solo unos meses después del voto favorable al Brexit en el Reino Unido (en junio de 2016) y que podría anunciar potencialmente que las democracias occidentales se decantaran por el campo del mal, es decir, el de la oposición activa al modelo económico y social dominante. Momento en que las miradas se vuelven hacia las elecciones francesas de 2017. ¿La marea populista se llevará por delante a Francia, con un efecto dominó sobre los otros países europeos?

Mayo de 2017: Emmanuel Macron resulta elegido. El lado del bien gana claramente las elecciones frente a la candidata populista con el 66 % de los votos. Menos mal. Las clases dirigentes expresan su alivio y su satisfacción. El 9 de noviembre, el *Time Magazine* llega incluso a ofrecer su portada al presidente elegido designándolo como próximo líder de Europa. Así que supuestamente todo ha vuelto al orden; el Brexit y la elección de Trump solo eran accidentales. Los medios ya no dudan en explicar que, si aquellas elecciones volvieran a celebrarse, el Reino Unido permanecería en el seno de la UE y Hillary Clinton resultaría elegida. Se dice con pedantería que los partidarios del Brexit, esos idiotas, hoy lamentan amargamente su decisión. Da igual que las encuestas muestren todo lo contrario, que los británicos no lamenten el Brexit.¹⁹

¹⁸ «Migrants: l'histoire d'un changement de pied de Macron», *Les Échos*, 21 de diciembre de 2018; Gérard Collomb, Ministro del Interior: «No se puede acoger a todo el mundo(...) o, si no, habría que construir ciudades como Lyon», *RTL*, 18 de diciembre de 2017.

¹⁹ P. Bernard, «Les britanniques ne regrettent pas le Brexit», *Le Monde*, 1 de febrero de 2018.

Así pues, la opinión pública occidental habría vuelto al buen camino y la marea populista habría comenzado a retroceder. Este análisis tranquilizador, más próximo al pensamiento mágico que a la realidad, oculta sutilmente el clarísimo progreso del Frente Nacional francés pese a las debilidades de su candidata (en la primera vuelta, 7,6 millones de votos contra 6,4 millones en 2012; en la segunda vuelta, 10,6 millones, todo un récord). Sobre todo, las elecciones que se van sucediendo demuestran que, lejos de frenarse, la dinámica populista se refuerza por toda Europa Occidental (Alemania, Austria, Suecia).

En realidad, la llegada de Macron y de Trump al poder se inscribe en la misma reordenación política. La elección de Macron no borra la de Trump, sino que la hace más pertinente. En efecto, no nos hallamos ante una oposición entre un mundo antiguo y un mundo nuevo, sino en la expresión política de las nuevas fracturas sociales, culturales y territoriales del siglo XXI. Trump, «el representante de la sociedad cerrada», como Macron, el de «la sociedad abierta», son las dos caras de la misma moneda. Reducir la oposición ideológica y cultural entre Macron y Trump a un simple enfrentamiento entre el campo del bien y el campo del mal no permite comprender una fractura que escenifica el nuevo conflicto de clases sobre un fondo de tensiones identitarias.

Con la misma desinhibición, el mismo desapego respecto a la vieja oposición entre la izquierda y la derecha, la misma distancia respecto a su propio campo ideológico, los dos presidentes se sienten libres para transgredir. Criaturas de una pospolítica tradicional, se sienten aún más transgresores por el hecho de que los dos saben que se mueven en un mundo en el que el margen de maniobra del político se ha reducido singularmente. Ni Trump ni Macron alterarán el statu quo. Como máximo, asistiremos a pequeñas revoluciones culturales, pero desde luego, a ninguna apoteosis revolucionaria, a la gran noche.



Steven Gorelick

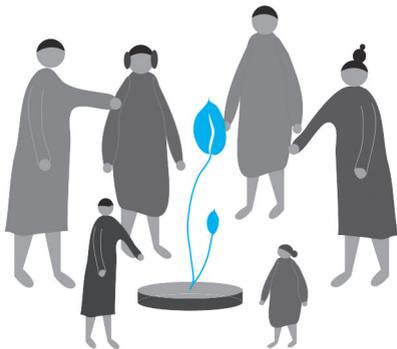
Small is beautiful, lo grande está subvencionado

Prólogo de Federico Aguilera Klink
Introducción de Helena Norberg-Hodge

••• Cómo nuestros impuestos
contribuyen a la destrucción
social y ambiental

FUHEM
ecosocial

economía & ecologismo
crítico & social



Steven Gorelick reúne en esta publicación una serie de reflexiones, respaldadas por numerosos ejemplos y datos, que demuestran la gran **dependencia de las grandes empresas** respecto de subvenciones, ayudas y exenciones fiscales, laborales y ambientales, sin las cuales las megacorporaciones globales no serían competitivas ni eficientes, y la peligrosa destrucción social, económica y ambiental que causan estas empresas.

¿Somos conscientes de cómo esto afecta al **tejido económico local, al empleo y a la utilización de los recursos naturales?**

Venta on-line:

www.libreria.fuhem.es

Sobre las geografías del malestar en Europa

Entre millones de ciudadanos se ha instalado la inseguridad y la incertidumbre, las dos características más destacables de este nuevo tiempo. Tal vez, incluso más significativas que la desigualdad. Una inseguridad y una incertidumbre crecientes, que no solamente tiene sus causas en motivaciones de índole económica sino también en el terreno de las identidades, que hace que millones de europeos miren de nuevo hacia atrás reclamando más Estadonación y menos Europa. Por eso, nuestras sociedades se repliegan. Y los partidos tradicionales, en especial desde las izquierdas, tienen crecientes dificultades. Los parlamentos se fragmentan porque la sociedad se ha fracturado. Porque además amplios sectores ciudadanos hace tiempo que dejaron atrás las antiguas fidelidades y otros millones de nuevos electores nunca la tuvieron. Y en esas aguas es donde mejor se mueven los nuevos populismos, de derecha y de izquierda, que hoy se han instalado en el seno de nuestras sociedades.

Las cosas no están bien en Europa. Si millones de ciudadanos perciben que las cosas no están bien en Europa, es porque no están bien. Milanovic ha demostrado que los trabajadores de Occidente ocupan la parte baja de la sima, mientras que solo una pequeña minoría global se mantiene en la cima de los ingresos y de la concentración de la riqueza.¹ Es cierto, como han demostrado Piketty y Sáez, que en Europa occidental las cosas no han llegado a los niveles de concentración de la renta y la riqueza de EEUU, pero no es menos cierto que las tendencias hacia un aumento de las desigualdades intraestatales son muy claras y además no remiten.² Pese a ello, las élites económicas insisten en la aplicación de unas determinadas políticas que perjudican a la mayoría, fracturan nuestras sociedades, erosionan severamente la cohesión social y con ello socavan los cimientos más básicos de nuestras democracias.

Joan Romero es
catedrático de
Geografía
Humana en la
Universidad de
Valencia y
miembro del
Instituto
Interuniversitario
de Desarrollo
Local (IIDL)

¹ B. Milanovic, *Desigualdad mundial*, FCE, México, 2017.

² T. Piketty y E. Sáez, «Inequality in the long run», *Science*, 23 de mayo de 2014, vol. 344, núm. 61862014, disponible en: <https://eml.berkeley.edu/~saez/piketty-saezScience14.pdf>

Tiempos precarios, tiempos confusos

Inseguridad, incertidumbre, complejidad, fragmentación, vulnerabilidad, pesimismo, desconfianza, repliegue, resentimiento, miedo, ira... y velocidad de los cambios en un mundo cada vez más interdependiente. Millones de ciudadanos se sienten perplejos al advertir los procesos de movilidad descendente mucho más nítidos que la apertura de nuevas oportunidades de progreso personal y ascenso social. Muchos ciudadanos europeos, trabajadores y sectores de las clases bajas y medias, manifiestan esos sentimientos encontrados, a la vista de la velocidad de los cambios en curso, de la crisis de algunos sectores productivos, de la evolución de los mercados de trabajo, de las dificultades de incorporación de los jóvenes al mundo laboral, de las consecuencias de los recortes sociales, de la impotencia de sus respectivos parlamentos para resolver sus problemas, de los escenarios demográficos previstos a medio plazo y sus implicaciones en el mapa de pensiones o de la creciente presencia de nuevos inmigrantes.

Vivimos en una especie de “presente comprimido” en el que a las puertas del fracaso de la utopía globalista neoliberal, el mundo de las izquierdas, también fracasadas, instalada en su melancolía, se siente incapaz de construir un relato consistente y coherente para esta nueva era. Lo ha explicado de forma magistral Enzo Traverso: la “cesura histórica” de finales de los ochenta significó el final de las utopías del siglo XX. Los nuevos movimientos que se inician a partir de ese final anticipado del siglo XX ya no son una continuidad de los movimientos anteriores. El siglo XXI ha surgido sin utopías, sin “horizonte de espera”. Los marcos de transición de la memoria, los vínculos con el pasado, se rompieron y la política del siglo XX, con sus partidos y sindicatos de masas, ya son historia. En ese tiempo, los movimientos sociales otorgaban a cada uno un sentido de pertenencia que trascendía a su propia situación individual. Esta cesura histórica explica por qué las nuevas revueltas sociales no se remiten a antiguos relatos ni utopías. Carecen de árbol genealógico, y esa puede ser su fuerza, pero en el momento presente es su debilidad. Tienen una gran fuerza creadora, pero al no inscribirse en una tradición histórica tienen un carácter efímero. Estaríamos así ante un “mundo comprimido en el presente” marcado por una aceleración permanente del tiempo sin estructura pronóstica. Y en esa temporalidad el futuro genera miedos.³

De ahí que sea difícil poder hablar de movimientos. Podría decirse que más allá de los dos grandes movimientos globales (el ecologista y el feminista), el nuevo paisaje social viene definido por la existencia de revueltas o explosiones sociales, más o menos efímeras, pero sin otra vocación que la de manifestar el malestar o la ira ante situaciones concretas, y por la volatilidad en la adhesión a opciones políticas de millones de europeos. Y en este contexto, la izquierda tradicional, muy especialmente la socialdemocracia, ha per-

³ E. Traverso, *Melancolía de izquierda. Después de las utopías*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2019

dido la capacidad de representar ese descontento, y de eliminar la incertidumbre y el miedo.⁴

Uno de los rasgos más destacables de esta nueva geografía de los “superfluos”,⁵ es que una parte significativa, empujada hacia abajo y hacia los márgenes, ha quedado a la intemperie. Al menos así lo perciben ellos. Y los datos lo corroboran cuando evidencian el adelgazamiento de unas clases medias empobrecidas y empujadas hacia abajo y hacia los márgenes que «apuntan con un dedo acusador hacia las élites, para quienes son invisibles, pero también hacia abajo, hacia los pobres, que sienten que no merecen atención y que son injustamente tratados».⁶

Estamos ante un auténtico cambio de época donde se producen grandes “desacoplamientos” o “dislocaciones” que tienen dimensión global, pero que han afectado muy especialmente a los trabajadores de Europa

Estamos ante un auténtico *cambio de época* donde se producen grandes “desacoplamientos” o “dislocaciones” que tienen dimensión global pero que han afectado muy especialmente a los trabajadores de los países de la OCDE y, en especial, de Europa. Casi ninguno ha traído buenas noticias para las sociedades europeas. Algunos de los más significativos son: a) entre *crecimiento e igualdad*; b) entre *Estados y mercados*; c) entre *sistema financiero y economía real*; d) entre *el trabajo como recurso global y los mercados de trabajo que siguen siendo locales*, y e) muy especialmente *entre Estado, soberanía y democracia*. El nuevo “imperio” ya no es una entidad que se pueda dibujar en un mapa.⁷ Los nuevos imperios son los Google, Amazon, Facebook o Apple (los llamados GAFAs). Podemos proseguir con la “teatralización de la soberanía”, con la construcción física o metafórica de nuestras particulares “empalizadas”,⁸ pero sabemos que solo consiste en un intento de las élites en proporcionar un placebo social, una imagen tranquilizadora para los inseguros ciudadanos. Hoy, la autonomía de lo político en la escala del Estado-nación –pensamos ahora en una Europa integrada por decenas de pequeños Estados que no quiere ocuparse del futuro como actor político global– muchas veces queda reducida a la gestión de lo cotidiano y las

⁴ W. Streeck, «El imperio europeo se hunde», *Ctxt*, 13 de marzo de 2019, disponible en: <https://ctxt.es/es/20190313/Política/24878/neoliberalismo-union-europea-alemania-wolfgang-streeck-miguel-mora.htm>.

⁵ U. Beck, «La revuelta de los superfluos», *El País*, 27 de noviembre de 2005, disponible en: https://elpais.com/diario/2005/11/27/opinion/1133046007_850215.html.

⁶ F. Fukuyama, *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*, Planeta, Barcelona, 2019, p. 103

⁷ Z. Bauman, *Europa. Una aventura inacabada*, Losada, Madrid, 2006, p. 87.

⁸ W. Brown, *Estados amurallados, soberanía en declive*, Herder, Barcelona, 2015, p. 67.

diferencias entre gobiernos, a cuestiones de detalle. Y, además, porque así lo han decidido las élites, aplicando una estricta agenda neoliberal mediante un original e inédito proceso de toma de decisiones.⁹ Por último, probablemente también se ha producido una profunda *dislocación psicológica* en palabras de Fukuyama.¹⁰

Asistimos también a un doble proceso, paralelo y divergente. De una parte, un proceso de *secesión y concentración*. Los ricos se separan del resto. En paralelo, en parte como consecuencia de estos grandes desacoplamientos, asistimos a lo que Harvey define como procesos de «acumulación a través de la desposesión»¹¹ y Saskia Sassen ha descrito como procesos de *expulsión*, sea en sentido metafórico o real.¹² Para el caso de Europa estos procesos pueden hacerse extensivos a distintos planos: a) de los mercados de trabajo estables y seguros hacia nuevas formas precarias e inestables de organización del trabajo que afecta a millones de trabajadores de todas las edades y sectores, muchos de los cuales viajan por la vía de servicio en un metafórico “quinto vagón” al que se le ha quitado la clavija y ahí permanecen “anclados”, en ocasiones durante todas sus vidas;¹³ b) de los espacios tradicionales ocupados por unas clases medias cada vez más inseguras, fragmentadas y, en parte, replegadas y radicalizadas, hacia nuevos e inciertos contextos marcados por una imparable “carrera hacia abajo”; c) de los ámbitos de protección social y del acceso a derechos públicos y universales. La agenda neoliberal reduce derechos, prestaciones y beneficiarios y “expulsa” literalmente del sistema a grupos enteros de población de servicios públicos crecientemente mercantilizados, sea del sistema educativo, de la sanidad, de la vivienda, de servicios de atención a personas dependientes, de los programas de protección contra el desempleo o de la justicia; d) de la esfera en la que como ciudadano eres considerado imprescindible para la sociedad, en la medida en que las transformaciones en el mercado de trabajo no solo nos hará más precarios sino más prescindibles de la mano de las TIC; e) del nivel de reconocimiento como ciudadanos de primera o de países a los que se ha llegado como inmigrante (incluso siendo ciudadano de la Unión Europea); f) de la política (en tanto que los Estados han visto reducir dramáticamente sus espacios de soberanía) y de la democracia representativa (en tanto que los ciudadanos votamos pero nuestra capacidad real de decidir se reduce). Pero, sobre todo, por el riesgo de que la desafección aumente y nuevas generaciones literalmente se autoexcluyan de los procesos electorales por entender que el sistema no se ocupa de ellas y no les representa.

La nuestra es una sociedad nueva y distinta en la que se ha producido una pérdida de centralidad de la clase obrera tradicional y han aparecido los nuevos proletarios de servi-

⁹ A. Ariño y J. Romero, *La secesión de los ricos*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2016.

¹⁰ F. Fukuyama, *op.cit.*

¹¹ N. Benach y A. Albet (eds.), *David Harvey. La lógica geográfica del capitalismo*, Icaria, Barcelona, 2019.

¹² S. Sassen, *Expulsiones. Brutalidad y complejidad de la economía global*, Katz, Madrid, 2015.

¹³ G. Standing, *El Precariado*, Pasado y Presente, Barcelona, 2013, p. 51.

cios. Una estructura social marcada por procesos en los que se han perdido gran parte de los elementos de solidaridad y de los llamados vínculos sociales. Una sociedad cada vez más desconcertada en la que los ciudadanos reclaman a los poderes públicos seguridades que ya no pueden garantizarle como antes. De ahí episodios espasmódicos de repliegue desde hace años (Austria, Holanda, Francia, Alemania, Reino Unido, Suiza, Italia, Finlandia, Dinamarca...) y tentaciones de desandar parte del camino, de reclamar muros y vallas (sean reales o metafóricos), recuperando incluso las fronteras nacionales en la creencia de que, de ese modo, se pueden garantizar la producción, el empleo, la seguridad, el control de la inmigración o la identidad nacional.

La nuestra es una sociedad nueva y distinta en la que se han perdido gran parte de los elementos de solidaridad y en la que los ciudadanos reclaman seguridades que ya no pueden garantizarles. De ahí los repliegues nacionales y reclamar muros y vallas (sean reales o metafóricos)

La política económica de la inseguridad

Las élites abandonaron la «resignación reformadora» en cuanto el muro de Berlín cayó. Ulrich Beck lo resumió aludiendo a «la política económica de la inseguridad».¹⁴ No se trataba de un accidente en el camino. Gran parte de estas transformaciones tenían que ver con la radical transformación en las formas de organización del trabajo con todo lo que ello implicaba. Lo analizó a final de los noventa Sennett en *La corrosión del carácter*,¹⁵ y cobra todo su sentido también en Europa. Textos posteriores del mismo autor, como *La cultura del nuevo capitalismo* no hacen más que corroborar lo que ya anticipó llevando el análisis de procesos hasta el momento presente. Lo cierto es que la *Cuestión Social* ha vuelto a la agenda en Europa y merece toda la atención,¹⁶ porque en afirmación de Tony Judt,¹⁷ «como sabían muy bien los grandes reformadores del siglo XIX, la Cuestión Social, si no se aborda, no desaparece. Por el contrario, va en busca de respuestas más radicales».

¹⁴ U. Beck, «La política económica de la inseguridad», *El País*, 27 de mayo de 2012, disponible en: https://elpais.com/elpais/2012/04/27/opinion/1335552968_819732.html.

¹⁵ R. Sennett, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en del nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2000.

¹⁶ J. Romero, «De nuevo la Cuestión Social en Europa. Una visión alternativa a la del pensamiento conservador y agenda para la investigación», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, 10 de julio de 2013, vol. XVII, núm. 444, disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-444.htm>.

¹⁷ T. Judt, *Sobre el olvidado siglo XX*, Taurus, Madrid, 2008.

Hace tiempo que se ha puesto en marcha el “descensor social”. Mucho antes de 2008. Casi treinta años antes. Un proceso silencioso de consolidación de una amplia y diversa representación de ciudadanos “invisibles”, “inaudibles”, “desclasados”, prescindibles, pero también resentidos. Estos subsisten básicamente en las ciudades y las regiones urbanas y metropolitanas, pero también en regiones rurales y ciudades medias, con empleos precarios o parciales y con niveles de protección social reducidos. Una “amplia minoría” crecientemente alejada de sus representantes políticos tradicionales porque tiene la sensación de que el sistema democrático no les representa de forma adecuada. Vulnerable, sobreexpuesta a los procesos de globalización de la economía, que ha desarrollado un notable sentimiento de inseguridad económica, física e identitaria. Empobrecida, que vive en los márgenes de un sistema crecientemente desigual e injusto. Que cada vez se siente más sola en mitad de la multitud. Electoralmente imprevisible, una parte de ella cada vez más radicalizada, porque devuelve con su comportamiento electoral el mismo trato que percibe de sus representantes políticos tradicionales.

Los procesos actuales fragmentan la parte central de las sociedades. La nueva geografía de las fracturas (en plural) es amplia: en la distribución de la renta y de la riqueza, en el empleo, educativas, residenciales, culturales, digitales, de edad, de género, interclasistas e intraclasistas, y finalmente fracturas políticas. Entre un 15% y un 20% de europeos lucha ya cada día por la pura supervivencia. Los salarios se polarizan de forma muy llamativa en los extremos y cada vez es mayor el número de trabajos precarios en todos los sectores y en todos los países, el número de personas subempleadas aumenta en muchos países, se reduce el número de contratos indefinidos y se incrementa el de temporales, la bolsa que más ha crecido en muchos países es la de los bajos salarios, en varios países periféricos entre el 38% y el 45% de los salarios más frecuentes está entre una y dos veces el salario mínimo respectivo, los salarios son inferiores en el grupo de mujeres, jóvenes y trabajadores inmigrantes. Es decir, la brecha entre *insiders* y *outsiders* se hace más nítida, lo cual plantea nuevos debates, nuevos conflictos *intraclasistas* y nuevas dificultades para los partidos de la izquierda.

Guy Standing lo ha resumido con claridad: las «vidas mercantilizadas» de millones de europeos, las nuevas geografías emergentes de la precariedad en Europa.¹⁸ Y lo hace de una forma tan sencilla como eficaz: enumerando y explicando las *siete formas de seguridad* propias de la sociedad industrial del siglo XX y su progresivo deterioro en la sociedad postindustrial y que han dado paso a otras tantas formas de inseguridad. Porque, como bien ha explicado Sennett, lo que está ocurriendo es mucho más que la inseguridad en las condiciones laborales o la explotación en condiciones precarias. Es un modelo. Se aplica también a la estructura de las empresas; traslada inseguridad, inestabilidad, provisionalidad al trabajo

¹⁸ G. Standing, *op. cit.*

desarrollado por las personas, lo que les provoca elevados niveles de estrés, ansiedad y temor. Esta inestabilidad propiciada, provocada, y la ausencia de “gratificación diferida” entre los trabajadores tiene consecuencias negativas: baja lealtad institucional, disminución de la confianza informal entre los trabajadores y debilitamiento del conocimiento institucional.¹⁹ Pero, por ahora, parece que el modelo proporcina a las élites más ventajas que inconvenientes.

Una amplia y diversa representación de ciudadanos subsisten en las ciudades, pero también en regiones rurales y ciudades medias, con empleos precarios y con niveles de protección social reducidos. Una “amplia minoría” electoralmente imprevisible y cada vez más radicalizada

Trabajadores más desprotegidos, más a la intemperie. *Flexi(in)seguridad*. Porque a medida que esos cambios reglamentarios en materia laboral se han generalizado y los sindicatos han ido perdiendo presencia y capacidad de interlocución, la temporalidad y la precariedad han ido ganado espacio. La seguridad y el poder siempre van de la mano y cuando el poder se ha desplazado hacia un lado, cuando la capacidad de intimidación solo reside en una parte, las posibilidades de desregular mercados de trabajo y de dejar atrás “viejos marcos de negociación colectiva” aumentan. Y de su mano, también lo hace la inseguridad.

Las desigualdades, además de dejar fracturas y cicatrices sociales, vitales y cognitivas, ocasionan fracturas políticas cuyas consecuencias para las democracias europeas y para el proyecto europeo ahora se empiezan a evaluar en toda su dimensión. En especial, desde el inicio de la última década y aún con más claridad desde el inicio de la Gran Recesión. Ahora, sabemos que las cicatrices de quienes tuvieron vidas precarias y se han hecho adultos siguen ahí, agrandadas, disimuladas, pero intactas. Sabemos que la gran concentración de riqueza, poder y capacidad de influencia política en manos de las élites económicas y grupos de interés, erosiona la aspiración de la mayoría en favor de una sociedad más democrática. Sabemos que la desigualdad es muy corrosiva y tóxica para la democracia, porque las fracturas sociales aumentan la fragmentación y la desafección política. Deberíamos saber ya, en especial quienes tienen más responsabilidad política, que una de las mayores amenazas que puede afectar a nuestras sociedades en los próximos años pueden venir de la mano de una combinación dramática que se ha ido incubando en las pasadas décadas: la suma de desigualdades crecientes, inseguridad e incertidumbre. La desigualdad «alimenta la desconfianza», afirma Therborn y la desconfianza alimenta las tentaciones de repliegue. Y el repliegue remite

¹⁹ R. Sennet, *La cultura del nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2006, pp. 46-70.

a las fronteras físicas y mentales.²⁰ A la construcción de muros, tanto externos como en el interior de cada uno de nosotros, y estos últimos son los más infranqueables.

Diversos autores han subrayado la importancia de las fracturas territoriales al analizar las nuevas geografías del malestar. Por ejemplo, Christophe Guilluy lo ha explicado a partir de la oposición entre la Francia periférica y la gran metrópoli de París.²¹ También con un enfoque territorial lo ha explicado Rodríguez-Pose argumentando que el malestar sería la revancha de “los lugares que no importan”.²² Es evidente que el componente territorial debe ser tenida en cuenta, pero aquí se sugiere la conveniencia de analizar el proceso de urbanización y el aumento de las desigualdades urbanas,²³ por entender que es básico para comprender estas nuevas geografías, el sentido de las revueltas sociales y las dificultades a las que se enfrentan las izquierdas para abordarlas. En definitiva, los mecanismos que ayuden a entender mejor el malestar de aquellas “personas que no importan”.

Las desigualdades, además de dejar fracturas y cicatrices sociales, vitales y cognitivas, ocasionan fracturas políticas cuyas consecuencias para las democracias europeas y para el proyecto europeo ahora se empiezan a evaluar en toda su dimensión

Del mismo modo, para entender en su complejidad los procesos hasta aquí descritos es imprescindible partir de una evidencia: no es solo la economía lo que lo explica. La inmigración percibida como problema, la *brecha cultural* entre comunidades, el temor a la destrucción de la comunidad y la identidad nacional, la sensación de ser *mayorías amenazadas* en su propio país, el choque de solidaridades y el temor a la *privación relativa*, la percepción de riesgo de *desintegración del nosotros*, el fracaso de los modelos de gestión de la multiculturalidad...y tantas otras cuestiones que no solo explican el malestar sino que pueden erosionar como nunca antes el propio proyecto político europeo. Una lectura atenta de tres trabajos recientes,²⁴ que aquí no se analizan por razones de espacio pero que entiendo fundamentales, ayudarán a cualquier lectora y lector interesado a entender en toda su complejidad tanto las nuevas geografías del malestar como la emergencia de expresiones nacio-

²⁰ G. Therborn, *La desigualdad mata*, Madrid, Alianza Editorial, 2015, p. 34.

²¹ C. Guilluy, *La France périphérique*, Flammarion, París, 2014. El Especial incluye un artículo de este autor.

²² A. Rodríguez-Pose et. al., *The geography of EU discontent*, European Commission, 2018, disponible en: https://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docgener/work/2018_02_geog_discontent.pdf

²³ O. Nel-lo y A. Gomà, «Geographies of discontent: urban segregation, political attitudes and electoral behaviour in Catalonia», *City, Territory and Architecture*, vol. 5, núm. 23, 2018, disponible en: <https://cityterritoryarchitecture.springeropen.com/articles/10.1186/s40410-018-0099-z>

²⁴ R. Eatwell y M. Goodwin, *Nacionalpopulismo. Por qué está triunfando y de qué forma es un reto para la democracia*, 2019, Península, Barcelona; F. Fukuyama, *op.cit.*; I. Krastev, *Europa después de Europa*, PUV, Valencia, 2019.

nal-populistas que lejos de ser un síntoma pueden convertirse en un elemento permanente de la nueva geografía electoral europea.

La nueva geografía de los nacional-populismos europeos debe ser una de las cuestiones que más nos ocupe. Nos va mucho en ello. Los episodios espasmódicos de repliegue, la emergencia de nuevos partidos que ya cuentan con amplio respaldo electoral (Noruega, Suecia, Austria, Holanda, Francia, Suiza, Italia, Finlandia, Dinamarca, Polonia, Hungría, Rumanía, Bulgaria...) y las tentaciones proteccionistas o de desandar parte del camino recuperando incluso las fronteras nacionales, obligan a hacer nuevos análisis.

¿Dónde quedó la batalla de las ideas? Los partidos tradicionales en el nuevo tiempo

Los tiempos han cambiado. Ha cambiado la capacidad del Estado “soberano” para formular políticas y ha cambiado la sociedad. El final de la “vieja coalición” obrera ha dado paso a un escenario completamente distinto en el que los partidos socialdemócratas tienen dificultades tanto para conseguir nuevas mayorías sociales como para formar nuevas coaliciones electorales de centro-izquierda, sean éstas “arco iris”, “púrpura” o de otro tipo. Además de la pérdida de afiliados, indicador muy significativo, y de los problemas de liderazgo, los partidos socialdemócratas han perdido apoyo electoral en grupos sociales esenciales –jóvenes y clases medias urbanas–, le disputan el territorio del voto partidos populistas, radicales o ecologistas (en ocasiones, de nueva creación) y tienen grandes dificultades para construir un nuevo discurso. Y más allá de la socialdemocracia no existen en la actualidad partidos con capacidad para aglutinar mayorías. Hay revueltas, hay muchas iniciativas innovadoras en la escala local, pero siguen dispersas, no se ajustan a las áreas de segregación social y carecen de un relato coherente. Muchas veces no lo buscan o ni siquiera cuestiona el poder político, sino que prefieren quedarse al margen. Suele ser minoritarios y muchas veces efímeros.

La lealtad del electorado europeo se ha modificado a la par que se ha modificado la estructura social. No les resulta nada sencillo encontrar hoy “bases naturales”, si es que existen, y las nuevas coaliciones electorales no tienen nada que ver con la coalición histórica, sino que ha de partir de la gran recomposición social ocurrida. La clase obrera ya no puede ser el motor, sino que lo han de ser unas clases medias cada vez más fragmentadas. Ni siquiera esa coalición electoral sería suficiente para conseguir una mayoría porque, a diferencia del electorado histórico, esa base electoral no está articulada en torno a intereses socioeconómicos (también importantes, en especial para los *outsiders* que precisan de la ayuda pública), sino por “valores culturales progresistas”: quiere el cambio, “es tolerante,

abierta, solidaria, optimista, ofensiva”, y se opone a un electorado “más inquieto por el futuro, más pesimista, más cerrado, más defensivo”.

La pérdida de lazos de solidaridad dio paso a procesos de individualización en los que la *identidad*, entendida como aquello que ocupa un vacío, pasó a constituir un lugar central en cada individuo, en un contexto en el que muchos ciudadanos, en especial muchos jóvenes europeos que se ven a sí mismos como los perdedores del proceso, prefieren el aquí y ahora del presente. Para ellos, el pasado no sirve y el futuro es incierto. Tal vez eso explique por qué los elementos ideológicos son hoy mucho menos determinantes para conservar lealtades. ¿Por qué es tan difícil construir un relato en el que la solidaridad ocupe un lugar central?; ¿por qué es tan difícil cimentar un proyecto remitiendo al futuro?; ¿por qué es tan difícil para la izquierda con vocación de gobierno conformar un relato capaz de integrar un cuerpo social cada vez más recluido en sus silos particulares, en sus identidades, como ha explicado Mark Lilla?²⁵

La pérdida de lazos de solidaridad dio paso a procesos de individualización en los que la identidad, entendida como aquello que ocupa un vacío, pasó a constituir un lugar central en cada individuo. Los elementos ideológicos son hoy mucho menos determinantes para conservar lealtades

¿Por dónde empezar? Sin duda, por la contienda de las ideas. Pero hay que empezar reconociendo que ahora mismo no hay una alternativa coherente y consistente que se pueda contraponer al hegemónico relato neoliberal. Digámoslo con toda crudeza: los ciudadanos europeos votamos, incluso, en tres o cuatro urnas distintas, pero ¿realmente decidimos sobre las grandes cuestiones o éstas se dirimen en espacios no sujetos al escrutinio democrático? Y, por último, los mercados imponen qué tipo de gobierno debe administrar y, si el resultado de las urnas altera su hoja de ruta, acaban por darle la vuelta a la situación. Desde la Grecia de la Gran Recesión hasta el Ecuador del otoño de 2019 las soluciones siguen inspiradas en la agenda neoliberal.

Hay que construir la alternativa sobre otros fundamentos. Los campos de discusión decisivos tienen que ver con la discusión en torno al concepto de soberanía, la igualdad, con el papel del espacio público, con la redistribución de la riqueza, con la justicia social, territorial y ambiental, con la autonomía de la política y con la apuesta por la transición hacia nuevas formas de organización política, social, económica y ambiental. Pero tal vez sea imprescindible afrontar primero algunas discusiones “incómodas” para las izquierdas. Sugiero tres de

²⁵ M. Lilla, *El regreso liberal. Más allá de la política de la identidad*, Debate, Barcelona, 2018.

las más importantes: de una parte, repensar el gran “trilema” que plantea de globalización,²⁶ de otra cómo abordar la cuestión de la inmigración y la existencia de sociedades multiculturales y, en tercer lugar, justicia social, territorial y ambiental como pilar fundamental desde el que enfrentarse a la ola nacional-populista.

Conclusión

Algunas cosas van quedando claras en este brumoso inicio de milenio. La primera es que crecimiento económico y aumento de las desigualdades pueden ser compatibles. Que el “derrame” de los beneficios no es para todos. El otro aspecto que más claro va quedando es que en un futuro inmediato existen más riesgos que oportunidades. Que las élites europeas no quieren realmente ocuparse de la Cuestión Social como pilar fundamental de legitimación política y de la política. Que la fuente del malestar no solo está en la inseguridad económica sino en el terreno de la identidad y de las brechas culturales asociadas a la inmigración. Que no existen liderazgos morales claros para afrontar y gestionar esta situación. Que, de seguir así, las cosas no mejorarán. Que además de las fracturas sociales que se amplían dentro de cada país, hay riesgos de fractura política. Que hay demasiadas señales de bloqueo o de posibilidad de desandar parte del camino. Que el proyecto político puede naufragar. Que hoy no hay alternativa coherente y consistente al pensamiento y a la agenda neoliberal. Que hay revueltas, malestar, inseguridad, incertidumbre y miedo al futuro, pero son efímeras y ocurren en el seno de sociedades fracturadas con grandes contradicciones interclasistas e intraclasistas. Que las izquierdas no han sido capaces de construir un relato propio, diferenciado y con voluntad de convertirse no ya en hegemónico sino sencillamente en mayoritario. Que más allá de la socialdemocracia tradicional, hace tiempo invisible e inservible como alternativa para millones de europeos, no se vislumbra ninguna opción con capacidad de convertirse en alternativa de gobierno. Que, en ese contexto, ante el fracaso de las izquierdas y ante el fracaso de la utopía neoliberal, el nacional-populismo encuentra amplios apoyos entre los perdedores de la globalización. Que el nacional-populismo, lejos de ser un fenómeno pasajero, puede ser una opción para millones de europeos. Que una vez fracasada esa opción, se abran espacios para escenarios tan desconocidos como distópicos.

Por eso es imprescindible construir nuevas alternativas desde el mundo de las izquierdas con capacidad de encauzar las geografías del malestar. Para que las democracias *low cost* adquieran mayor densidad y capacidad; para que democracia y soberanía sean conceptos que tengan pleno sentido; para que el poder tenga que escuchar; para obligarlo a cambiar. Esto es lo que nos enseña la historia. Y los ciudadanos movilizados tienen una

²⁶ D. Rodrik, *La paradoja de la globalización*, Antoni Bosch, Barcelona, 2011.

gran capacidad para llevar a las élites a la mesa de los consensos. Aún está por ver desde dónde se iniciarán los cambios profundos. Si desde arriba o desde abajo. Sin descartar, no se olvide nunca, que la moneda pueda caer del lado de versiones de democracia autoritaria. Al final, como decía Josep Fontana, maestro de muchos de nosotros, dependerá de lo que los ciudadanos organizados decidamos respecto a nuestro futuro y el de nuestros hijos. En ningún lugar está escrito que las cosas no se puedan cambiar; que los ciudadanos, con su inmensa capacidad, no puedan obligar a cambiar la actual situación. Y la agenda para las izquierdas es hoy tan compleja como apasionante.

El arte de vivir sin gobierno

Conflicto, negocio y despoblación del medio rural

El artículo ahonda en las lógicas que han propiciado el despoblamiento y abandono de territorios rurales del interior de la península ibérica. Esta catástrofe a cámara lenta apunta a la ausencia de un plan político con medidas claras y a largo plazo de desarrollo rural. Los proyectos industriales que se aportan como solución –macrogranjas, minería–, con altos costes ecológicos y sociales, no responden a las necesidades de estos territorios y han encontrado una fuerte resistencia entre los pocos habitantes que quedan.

De Zomia a la montaña española

El arte de vivir sin gobierno es el título de un ensayo del antropólogo estadounidense J.C. Scott¹ en el que explica el curioso caso de los múltiples pueblos y comunidades rurales que habitan áreas montañosas del sureste asiático, desde la península de Siam hasta el sur de China y norte de Bangladesh. Este conjunto de pueblos es enormemente heterogéneo desde el punto de vista cultural y lingüístico, pero a lo largo de la historia, relata este antropólogo, han conseguido escapar al control de los Estados-nación modernos y de los grandes centros de poder ubicados en los fértiles valles de ríos como el Amarillo, el Mekong o el Ganges. Zomia es el nombre con el que se conoce a esta vasta región montañosa, término acuñado por el historiador holandés Willem van Schendel en 1997. Zomia nunca fue un Estado independiente, sino un conjunto de pueblos con estrechos vínculos, sobre todo comerciales, con los grandes imperios y Estados nacionales de los valles y áreas bajas, pero que permaneció casi hasta nuestros días fuera de su área de influencia. El aislamiento geográfico de Zomia y la distancia respecto a grandes ciudades como Pekín, Bangkok o Delhi aseguró durante siglos la independencia de estas tie-

Luis del Romero Renau es profesor del Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia y miembro del grupo de investigación Recartografías

¹ S. James, *The art of not being governed: An anarchist history of upland Southeast Asia*, Yale University Press, New Haven, 2009.

rras, pero no sin conflicto con estos grandes centros de poder.² Un ejemplo paradigmático es el del pueblo Rohingya, comunidad de mayoría musulmana originaria del oeste de Myanmar pero históricamente independiente de su centro de poder principal, Rangún.

Esta situación comenzó a cambiar drásticamente a partir de la creación de los primeros Estados-nación modernos después de la descolonización del sureste asiático, pero sobre todo con el descubrimiento en numerosas áreas montañosas de importantes yacimientos de minerales. A partir de este momento comenzó un acelerado y violento proceso de incorporación a la modernidad del estatismo socialista o al sistema capitalista, de vastos territorios de montaña a nuevos Estados como Laos, China, Tailandia o Bangladesh. En el momento en el que se vieron las expectativas de negocio, en algunos casos incluso antes de la independencia, comenzó un importante proceso de colonización interna aún hoy inacabado. Este proceso de colonización y acaparamiento de tierras y recursos por parte de nuevos Estados postcoloniales ha sido en las últimas décadas una fuente inagotable de conflictos territoriales entre estos y comunidades rurales e indígenas de Zomia. Zomia sigue existiendo y son numerosos los pueblos que viven en áreas aisladas y alejadas de Estados con una institucionalidad débil, con una relación en conflicto por su propia supervivencia, frente a las políticas de colonización económica, política y cultural de estos Estados. Obviamente, pese a la enorme reserva demográfica existente en estas áreas periféricas, la despoblación es ya un problema territorial palpable en muchas áreas de montaña asiáticas. Volviendo al caso del pueblo rohingya, según cálculos de Amnistía Internacional³ en 2017 más de 740.000 personas de estas comunidades fueron expulsadas a la vecina Bangladesh, dejando amplias zonas de montaña de Myanmar despobladas.

Despoblación, periferia y conflicto también son conceptos que nos pueden servir para analizar la situación de otros territorios que aparentemente nada tienen que ver con Zomia: el medio rural español. En los últimos años el problema de la despoblación del medio rural ha acaparado cientos de portadas de periódicos, ha sido analizado desde múltiples ángulos académicos y mediáticos y hoy en día está en el debate político, afortunadamente. En efecto, el medio rural español, especialmente las áreas montañosas más aisladas como las sierras turolenses orientales, las tierras altas de Soria o los montes de León continúan una lenta decadencia que en el caso de multitud de núcleos ha culminado con su abandono total. Se podría reconstruir la historia de esta despoblación a la luz del papel jugado por el Estado-nación español en los dos últimos siglos y trazar así ciertos paralelismos con el caso de Zomia. Muy resumidamente –ya que no es éste el objetivo de este artículo– se podría afirmar que las políticas de Estado sectoriales y de colonización interna han contribuido significativa-

² *Ibidem*.

³ Amnistía Internacional, (2019): *Myanmar: Two years since Rohingya exodus, impunity reigns supreme for military*, 2019, disponible en: <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2019/08/myanmar-two-years-since-rohingya-crisis/> Consulta: [17-09-2019].

mente a la desarticulación de miles de comunidades rurales y de modelos territoriales de desarrollo precapitalistas, muchos de ellos vigentes hasta hace pocas décadas, con una serie de estrategias no muy distintas a las ejecutadas por los grandes Estados asiáticos que poco a poco han ido incorporando a sus respectivos Estados a los territorios de Zomia. Sirva de ejemplo de este conjunto de políticas las políticas hidráulicas de construcción de grandes embalses, las políticas forestales de repoblación, las políticas fiscales que han presionado enormemente a pequeñas explotaciones, políticas agrícolas, ganaderas, de regadío fomentadoras de la agroindustria muy poco compatible con el medio ambiente y las sociedades rurales de montaña que vivían del minifundio, la trashumancia y los bienes comunales.⁴

Los desiertos demográficos crecientes en la periferia de grandes ciudades son también desiertos de resistencia ciudadana y, sobre todo, territorios con cada vez menos posibilidades de monitoreo sobre problemas ambientales presentes y futuros

Este proceso histórico de colonización para la obtención de recursos naturales para la ciudad y de desarticulación de comunidades rurales precapitalistas no ha terminado del todo. En este artículo se van a mostrar algunos casos de conflicto que ilustran cómo estas relaciones de depredación permanecen hoy en día más vigentes que nunca. Los casos de conflicto en la periferia rural que se muestran a continuación, están extraídos de distintos medios de comunicación y de distintos territorios. Se trata de tres conflictos surgidos por un gran proyecto industrial con notables impactos sociales y ambientales en un territorio rural, de los cientos que hay hoy en día activos en la España rural. No se trata de los conflictos urbanos que estamos acostumbrados a oír hablar en los medios de comunicación, sino más bien de conflictos puntuales por usos del suelo en áreas periféricas, pero que precisamente detrás del detonante del conflicto –un cambio de uso del suelo– existe una compleja red de intereses y de actores en conflicto que conviene entender, si de verdad existe voluntad política para afrontar el problema de la despoblación.

Conflictos territoriales en la periferia política y económica

Macrogranjas en la España vaciada

El sector ganadero ha sido tradicionalmente uno de los pilares fundamentales de las economías de montaña. Sin embargo, este sector continúa un proceso intenso de industrialización

⁴ L. Del Romero, *Despoblación y abandono de la España rural. El imposible vencido*, Valencia, Tirant, 2018.

consistente en la estabulación del ganado, la incorporación de piensos ultraprocesados o directamente transgénicos, razas muy productivas descartando las autóctonas, y la multiplicación de las cabezas de ganado en una misma instalación por aquello de las economías de escala.

En 2017 comenzó un importante conflicto territorial en el municipio soriano de Noviercas, cercano al parque natural del Moncayo, aunque apenas se le prestó atención a escala nacional. Una empresa navarra propuso en esta área despoblada –el municipio apenas supera los 150 habitantes– construir una macrogranja para 23.530 vacas de leche.⁵ La empresa utilizó justamente el discurso de la despoblación y del revulsivo económico que supondría esta gigantesca instalación por la creación de empleo.

¿Existe realmente una acción de gobierno, entendida esta como una propuesta de desarrollo específica, integral y a largo plazo para el medio rural? A la luz de estos conflictos se diría que no

Sin embargo, el conflicto se desató por la frontal oposición de vecinos y de organizaciones ecologistas. Desde el punto de vista económico se denunció que ese tipo de instalaciones arruinaría a las pequeñas explotaciones bovinas de leche que sobreviven en Soria, además de que también podría afectar a las pequeñas explotaciones aragonesas. Por otro lado, sería difícilmente compatible con otras actividades ya existentes como el turismo rural. Sin embargo, los argumentos más repetidos por los opositores al proyecto fueron de tipo ambiental: básicamente el enorme consumo de agua que requerirían más de 20.000 vacas en un territorio semiárido, el maltrato animal que supone el hacinamiento de tal cantidad de animales en unas instalaciones industriales, pero sobre todo el desafío de la gestión de residuos de esta actividad.

A nivel político en escalas superiores, comenzando con la propia comunidad autónoma y siguiendo con el Ministerio de Agricultura que debieran velar en primer lugar por los intereses y el bienestar de la población potencialmente afectada por esta macrogranja, las administraciones se decantaron por apoyar el proyecto por el revulsivo económico que supondría, mientras que los grandes partidos políticos a nivel nacional se posicionan a favor del modelo de macrogranjas si respetan la legalidad vigente. En la actualidad el conflicto se halla paralizado, ya que la Confederación Hidrográfica del Duero denegó en agosto de 2019 la concesión de aguas subterráneas solicitada. No obstante, se trata de un escollo adminis-

⁵ L. Ferreirim, La macrogranja de Noviercas se paraliza, sitio web de Greenpeace España, disponible en: <https://es.greenpeace.org/es/noticias/la-macrogranja-de-noviercas-se-paraliza/> Consulta: [17-sept-2019].

trativo que podría superarse presentando alguna enmienda al proyecto, sobre todo si desde posiciones políticas se sigue apoyando públicamente este modelo de ganadería que para gran parte de sindicatos agroganaderos de Castilla y León supondría un gran problema para las pequeñas explotaciones y podría ser contraproducente para Noviercas desde todos los puntos de vista.

Eólicas para los pobres

Uno de los roles que ha asumido desde hace décadas el medio rural es el de acoger usos y actividades necesarias, pero no deseadas en la ciudad, generando numerosos conflictos categorizados como “NIMBY”. En Catalunya existe una evidente polarización entre la localización de la mayor parte de su población –en el Área Metropolitana de Barcelona se concentra el 70% de la población catalana– y la de instalaciones no deseadas como vertederos, centrales de producción de energía o prisiones en comarcas rurales con población de escasos recursos. El caso de la Terra Alta y del sur de Tarragona es muy revelador.

La Terra Alta es una comarca rural de doce municipios que limita con La Matarranya en Teruel, la segunda más pobre de Catalunya,⁶ y una de las más despobladas con apenas 11.000 habitantes que suponen el 0,16% de la población catalana, pero el 2,31% de su superficie. Esta comarca, al igual que las vecinas de Baix Ebre y Ribera d'Ebre, llevan décadas acogiendo instalaciones para la generación de energía con graves impactos ambientales: grandes embalses, centrales de ciclo combinado, o la central nuclear de Vandellòs. A mediados de los años noventa comenzó un conflicto territorial en esta comarca con problemas de despoblación: en este caso por varios proyectos de instalación de parques eólicos.

Surgió a partir de un ambicioso plan de construcción en varias localidades de las comarcas del Ebro, de parques eólicos promovidos por la Generalitat de Catalunya, y en muchos casos con el apoyo de ayuntamientos por los beneficios económicos que recibirían las arcas municipales por las concesiones. Se trata de una energía limpia y que además genera riqueza y empleo, se defendió. Sin embargo, desde esa época han existido varios movimientos vecinales y plataformas, que se han opuesto a la instalación de este tipo de parques. Una de las principales razones de protesta han sido los importantes impactos paisajísticos y de contaminación acústica que generan. Algunos de ellos se han situado muy cerca de paisajes de la Batalla del Ebro y de otros enclaves de interés natural y cultural. Otra de las razones es que este tipo de actividades afecta a actividades de interés para esta zona rural deprimida, como el turismo o la llegada de nuevos habitantes que buscan nuevos proyectos de vida en áreas con atractivos paisajísticos. Además, a todo ello hay que añadir el problema que

⁶ C. Zografos, y S. Saladié, «La ecología política de conflictos sobre energía eólica. Un estudio de caso en Cataluña», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 58/1, 2012.

suponen las líneas de alta tensión que han de recorrer cientos de kilómetros desde estos parques hasta las grandes ciudades catalanas que son las principales consumidoras de esta energía. Se podría entender este conflicto como un caso más de extractivismo en el mundo rural. Llama la atención que en otras zonas rurales o urbanas ricas de Catalunya como Girona o el Vallès en Barcelona, no existe este tipo de actividad, pese a que está mucho más cerca de las actividades industriales o usos urbanos consumidores de esa energía.

La nueva fiebre minera en Galicia

Una de las actividades que sin duda ha suscitado más conflictos territoriales en España y en todo el mundo es la extracción minera. Por un lado, se defiende que sin actividad minera no se puede proveer de los recursos básicos para todo tipo de bienes de consumo, generación de energía e infraestructuras: cobre, hierro, carbón, litio, plomo etc. Por otro lado, se denuncia el enorme y a veces irreversible impacto ambiental que esta actividad supone, sobre todo en el caso de las grandes explotaciones a cielo abierto, en especial la contaminación de acuíferos, cursos fluviales y la destrucción de bosques, suelos y patrimonio.

El modelo de postdemocracia, o de paulatina transición de la política a la administración de la cosa pública, tiene un claro beneficiario: empresas privadas que encuentran en un medio rural despoblado, envejecido, pobre, sin apenas presencia del Estado e interesantes recursos naturales una gran oportunidad de negocio

Una de las comunidades autónomas con más conflictos por la minería es Galicia. Ante la alta demanda mundial de ciertos minerales, se han planteado diversos proyectos de reapertura o ampliación de todo tipo de minas. Un ejemplo es el de la mina a cielo abierto en los municipios coruñeses de Touro y de O Pino para la explotación de cobre y plata. Se trata de un macroproyecto minero ubicado en los terrenos de una antigua mina de cobre que estuvo activa hasta 1986, y muy cerca del río Ulla, principal afluente de la ría de Arousa. Previamente a este conflicto, ya hubo numerosas protestas por el estado de degradación ambiental de la antigua mina, que años después de su cierre continuaba generando problemas de contaminación en las aguas de diversos ríos y arroyos. No obstante, con la presentación de un nuevo proyecto por parte de la multinacional Atalaya Mining, para extraer hasta dos toneladas de plata al año y hasta 30.000 toneladas de cobre, y la promesa de inversiones millonarias en la zona, comenzó un nuevo conflicto que aún perdura. Numerosas entidades ecologistas, junto con vecinos de O Pino y Touro, varios organismos científicos, e incluso mariscadores y pescadores de la ría de Arousa se unieron para oponerse a este gran

proyecto, que de nuevo podría generar un gran impacto sobre un medio rural con multitud de parroquias y una población envejecida y decreciente. Por su parte, la Xunta de Galicia ha ido variando de postura a lo largo del tiempo, aunque se ha mostrado en más de una ocasión abiertamente a favor de esta actividad, de nuevo pese a la amenaza que supone para la población local y el medio ambiente.

De nuevo, al igual que en los casos anteriores, tenemos un proyecto promovido por una empresa privada que encuentra una importante resistencia desde la ciudadanía, mientras que las administraciones sectoriales competentes, desde los ministerios a los gobiernos autonómicos adoptan posturas que se mueven entre la neutralidad, el apoyo a dichos proyectos, y en algún caso una tibia oposición. Se trata de grandes proyectos con potenciales impactos ambientales severos, y que afectarían especialmente al área rural en el que se asientan, pero esto no parece ser suficiente para reconsiderarlos. En la actualidad el proyecto de la mina de Touro y O Pino se encuentra en proceso de evaluación ambiental. En el último año ha habido un aumento importante en las voces de protesta que podrían influir en la cancelación de este proyecto. Un factor clave para explicar las importantes movilizaciones ciudadanas que se han organizado en contra de esta mina, es que sus afecciones ambientales, básicamente ruido y polvo, podrían afectar a la ciudad de Santiago y al propio camino de Santiago. Quizás, de haberse ubicado el proyecto en un área rural más remota, las voces en contra habrían sido menos numerosas y mediáticas, aunque las afecciones fuesen iguales o mayores.

¿La despoblación como negocio?

Los tres casos de conflicto territorial sucintamente analizados tienen muchos puntos en común. Se trata de territorios de la periferia rural en Galicia, Catalunya y Castilla y León respectivamente. El conflicto surge cuando un agente externo al territorio –en los tres casos una empresa privada– propone la construcción de una actividad de dudoso beneficio para la población local y con severos impactos ambientales y sociales. Ante esto, movimientos ecologistas y gran parte de la ciudadanía de ese territorio rural se manifiesta en contra, sin encontrar en las administraciones públicas sectoriales ningún apoyo ante estas protestas por proyectos que pueden ser detonantes, por ejemplo, de nuevos éxodos rurales. A esto hay que añadir que cuando una empresa propone instalar una macrogranja, un parque eólico o una mina en un determinado lugar, previamente siempre ha de haber una ley o plan sectorial aprobado por un parlamento autonómico o Congreso de los Diputados que lo autorice. Es el Ministerio de Industria quien por ejemplo autoriza a realizar prospecciones mineras sin tener en cuenta el posible impacto a nivel local, por una ley de minas franquista que ningún gobierno ha cambiado desde su aprobación en 1973.

La proliferación en los últimos años de grandes proyectos agroindustriales, energéticos o mineros en numerosas áreas rurales españolas parece responder a un cierto patrón: se desarrollan en territorios generalmente pobres, con escasa población y actividad. Puede que después de todo, el gravísimo problema de la despoblación del mundo rural, con las implicaciones que tiene en cuanto a pérdida de todo tipo de patrimonio de expresiones culturales y lingüísticas, e incluso en el aumento de riesgos naturales como los incendios forestales, también se pueda contemplar como una oportunidad de negocio. Los desiertos demográficos crecientes en la periferia de grandes ciudades como Zaragoza, Madrid, Valencia o Valladolid son también desiertos de resistencia ciudadana y, sobre todo, territorios con cada vez menos posibilidades de monitoreo sobre problemas ambientales presentes y futuros, o el impacto que ciertas actividades pueden generar.

Se podría poner sobre la mesa una idea interesante para el debate sobre el futuro del medio rural a la luz de estos conflictos. ¿Existe realmente una acción de gobierno, entendida esta como una propuesta de desarrollo específica, integral y a largo plazo para el medio rural? A la luz de estos conflictos se diría que no. Más que una acción de gobierno por parte de numerosos gobiernos autonómicos y estatales, pareciera que más bien hay una tarea puramente administrativa en el medio rural: gestión de servicios, subvenciones, fiscalidad, pero sin ningún proyecto territorial a largo plazo. Es lo que hace años el politólogo británico Colin Crouch denominó postdemocracia: la transición hacia un modelo de sociedad y de país que sigue teniendo y utilizando todas las instituciones de la democracia, pero éstas se convierten cada vez más en una cáscara formal. La energía y el impulso innovador pasan de la arena democrática a los pequeños círculos de una élite económica.⁷ En Noviercas, Gandesa y O Pino hay ayuntamientos y numerosas políticas en marcha provenientes de diputaciones y consejerías autonómicas, pero más gestión administrativa que política de territorio o estrategia a largo plazo, políticas más asistencialistas que proactivas, más a favor de intereses económicos externos como en Zomia, que respetando los intereses locales. Esto cuando hay políticas públicas en marcha, aunque sea de prestación de servicios. En muchas ocasiones siguen faltando servicios básicos y prima la desinversión pública en nuevas actividades, lo que es un factor más de expulsión de población.

El arte de vivir sin gobierno es la situación que, como en Zomia, caracteriza a más de una comunidad rural de este país. Territorios aislados y más o menos remotos, que se han de enfrentar una y otra vez a un Estado-nación que parece una entidad ajena a la realidad del territorio y a la vez hostil, por el empeño de desarrollar políticas que claramente atentan contra los intereses y el bienestar de dicha comunidad. El arte de vivir sin gobierno caracteriza a poblaciones en las que, además de tener que lidiar con muy escasos recursos para asegurar una calidad de vida, se han de enfrentar a grandes empresas que intentan asen-

⁷ C. Crouch, *Postdemocracia*, Oxford University Press, Oxford, 2003.

tarse en el territorio con proyectos con enormes impactos sociales y ambientales. No existe, por ejemplo, mejor dinamizador del éxodo rural que pretender instalar una macrogranja industrial sin casi mano de obra en un territorio rural como Soria, que sobrevive por el turismo y las pequeñas explotaciones bovinas. Evidentemente, el modelo de postdemocracia, o de paulatina transición de la política a la administración de la cosa pública, tiene un claro beneficiario: empresas privadas que encuentran, como se ha apuntado anteriormente, en un medio rural despoblado, envejecido, pobre, sin apenas presencia del Estado y con interesantes recursos naturales una gran oportunidad de negocio. Como afirma un alcalde de una localidad zaragozana, «Desde las administraciones se nos roban competencias a los municipios y se les entregan sistemáticamente a las ciudades. Así, los pueblos pierden puestos de trabajo y autonomía. Desde las administraciones se está optando por mantener en los pueblos tan solo algo así como funciones que permitan una muerte digna, pero en ningún caso acciones que permitan una vida plena».⁸

Pese a los cambios habidos a todos los niveles en España en las últimas décadas, la política minera se sigue rigiendo por la Ley de Minas 22/1973, que fomenta el desarrollo minero y bajo la que las comunidades locales poco o nada pueden hacer ante la concesión de prospecciones mineras

Lo que hay detrás de un conflicto territorial

En *Boletín ECOS*⁹ en 2016 el autor aportó una reflexión sobre las múltiples dimensiones de un conflicto territorial, que casi siempre es analizado o retratado como una disputa por los usos del suelo, o confrontación de tipo NIMBY, y que ha de ser rápidamente solucionado por la vía de la compensación económica a los afectados. De esta manera numerosos medios de comunicación y discursos políticos retratan con frecuencia los conflictos aquí analizados. Sin embargo, la tesis de esta breve reflexión es que un conflicto territorial aparentemente simple y ubicado en la periferia territorial puede estar vinculado a cuestiones mucho más profundas y complejas: cuáles son las causas actuales de la despoblación de esa periferia, qué modelo de toma de decisiones rige en determinadas instancias para permitir proyectos

⁸ P. Marín, «Quizás, en los pueblos no nos quede otra que construir una nueva identidad, rearmarnos y ser viables en todos los sentidos», *Voces de Ávila*, 1 de abril de 2019, disponible en: <https://vocesdeavila.org/2019/04/01/quizas-en-los-pueblos-no-nos-quede-otra-que-construir-una-nueva-identidad-rearmarnos-y-ser-viables-en-todos-los-sentidos/> Consulta: [11-oct.-2019].

⁹ L. del Romero, «Cartografías del conflicto urbano y territorial: el dónde importa», *Boletín ECOS*, núm. 36, septiembre-noviembre de 2016, disponible en: https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/36/cartografias-del-conflicto-urbano_L_DEL-ROMERO.pdf

con evidentes impactos territoriales, qué papel real desempeña la población rural en esta toma de decisiones, y como siempre, a quién beneficia realmente, más allá del discurso poco creíble del aumento del empleo, la construcción de aerogeneradores, macrogranjas, minas o presas hidroeléctricas.

Este texto ha comenzado con una referencia a una serie de territorios exóticos conocidos como Zomia, territorios que han sobrevivido sin gobierno ni control total por parte de ningún Estado-nación hasta hace bien poco, una referencia que aparentemente nada tiene que ver con la situación del medio rural ibérico. Sin embargo, la lógica depredadora de recursos y la consecuente desarticulación de sociedades rurales que ha caracterizado a Estados muy poco democráticos como China también está presente en más de un municipio y en unos cuantos casos de conflicto territorial en España. Un caso interesante es el de la política minera en España. Pese a los cambios habidos a todos los niveles en España en las últimas décadas, esta política se sigue rigiendo inexplicablemente por la Ley de Minas 22/1973, que fomenta sin cortapisas el desarrollo minero y bajo la que las comunidades locales poco o nada pueden hacer ante la concesión de prospecciones mineras.

De momento, ninguno de los tres proyectos industriales analizados aquí ha conseguido implantarse completamente. Pese a proponer su ubicación en territorios pobres, despoblados y lejanos respecto a las grandes ciudades han encontrado una inusitada resistencia por parte de los pocos que quedan. Muchas décadas de lucha contra políticas forestales, hidráulicas, agrícolas o turísticas también genera un “saber hacer” en el territorio para oponerse eficazmente, aunque el futuro demográfico de muchas áreas rurales no es nada halagüeña. Puede que la verdadera solución a la despoblación venga no tanto de la construcción de más y más infraestructuras, y menos aún de la mano de minas, macrogranjas o megaparques eólicos, o en la mejora en la prestación de ciertos servicios, sino del desarrollo de una política para el medio rural, aunque mientras tanto este tendrá que seguir viviendo sin gobierno.

La España vacía está llena de bienes comunes

Espacios de innovación para economías y relatos diferentes

*The law locks up the man or woman
Who steals the goose from off the common
But leaves the greater villain loose
Who steals the common from the goose*

Copla popular inglesa del siglo XVII¹

Después de situar el concepto de bienes comunes, el artículo repasa alguno de los principales ejemplos que todavía funcionan en el Estado español y, en el contexto de la España vacía, los analiza en clave de oportunidad. Así, la tesis central del texto plantea que la España vacía representa una oportunidad precisamente por estar vacía y abandonada. Estar fuera del radar del establishment permite desarrollar ideas "antisistema", revitalizar instituciones colectivas, promover formas de autogobierno o actuar sin pedirle permiso al Estado ni financiación al mercado. Promover el desarrollo de estas áreas relativamente vacías de agricultura industrial insostenible con modelos de desarrollo económico y social diferentes donde se priorice la economía del bien común parece más factible que en aquellas áreas donde la agricultura industrial está más presente.

José Luis Vivero Pol es responsable de análisis y mapeo de la vulnerabilidad en el Programa Mundial de Alimentos (PMA) en Myanmar.²

La copla que abre este texto refleja con mordaz ironía el funcionamiento de las leyes en la Inglaterra del XVII. Aquel periodo, que vio desarrollarse los cercamientos masivos de las tierras comunales que tanto abundaban, recibió además las ideas de pensadores clásicos del capitalismo individualista como

¹ La traducción viene a decir: «La ley encierra al hombre o a la mujer / que se apropia del ganso de los comunes / pero deja escapar al gran villano / que le quita los comunes al ganso».

² Este artículo está escrito a título personal, en relación a su trabajo académico anterior, y no refleja en ningún caso la posición del PMA en relación a los temas tratados.

John Locke o Thomas Hobbes. Lo que viene a denunciar la copla es que la ley, normalmente instrumento político al servicio del poder, castigaba más severamente al campesino que se apropiaba de animales salvajes que vivían en tierras comunales que a los señores feudales que le quitaban las tierras comunales a los propios campesinos. Eso mismo sucedió en España durante siglos, siendo más acentuado a partir de los Reyes Católicos, como bien han documentado los historiadores españoles.

Por ejemplo, durante varios siglos diferentes casas nobiliarias, que tenían en la propiedad de la tierra y la recaudación de impuestos su principal fuente de ingresos y poder, ejercieron mucha presión para apropiarse de los terrenos comunales y retitularlos como tierras de señorío (privadas). Así tenemos los ejemplos del duque de Medina Sidonia sobre las Hazas de Vejer, el marqués de Moya sobre la Muela Gayubosa en Teruel, o el conde de Chinchón sobre las tierras de la Vega del Tajo. Afortunadamente, tras largos y costosos procesos judiciales, la justicia española falló generalmente a favor de los comuneros y sus derechos de uso colectivo de las tierras comunales.

En esta guerra de la Élite (Estado, monarquía, nobles, ricos) frente a la Comuna (el pueblo llano residiendo en comunidades) tenemos periodos especialmente relevantes de la apropiación de los comunes,³ como la Guerra de las Comunidades de Castilla (los comuneros que lucharon contra Carlos I), las desamortizaciones de Mendizábal y Madoz en los siglos XVIII y XIX y, más recientemente, las dictaduras de Primo de Rivera y Franco. Tampoco quiero dejar de mencionar el afán privatizador de bienes comunes y públicos en el que estamos inmersos en España desde los años noventa. Pero eso daría para un libro completo, y no tengo tanto espacio en este artículo.

Los bienes comunes en España

Los bienes comunes (o comunales) son sistemas locales anclados en un territorio concreto, que gestionan bienes naturales de forma participada en lugares de alto valor para los individuos involucrados (llamados comuneros). Como han sido gestionados desde hace siglos por y para la comunidad presente y futura, estos comunes se encuentran generalmente en un buen estado de conservación, tanto los recursos utilizados (campos de labranza, madera, agua, mariscos) como los ecosistemas que los sustentan. Los territorios de los comunes son reservorios de biodiversidad, cultura y tradiciones españolas.⁴ También albergan paisa-

³ En este texto también son denominados comunales, y los espacios donde se encuentran, «territorios de los comunes».

⁴ J. L. Vivero-Pol, «Territories of commons in Europe. Niches of a much needed transition», en S. Bloemen y T. de Groot, eds., *Our commons. Political ideas for a New Europe*, Commons Network, 2019, pp. 15-27, disponible en: <http://www.common-network.org/ourcommons/>

jes especialmente relevantes y prácticas resilientes a los efectos del cambio climático y sus fenómenos meteorológicos extremos.

La supervivencia de estos sistemas comunales depende de la salud de sus estructuras de gobernanza, porque los bienes comunes dejan de tener sentido si los comuneros no gobiernan sus recursos según sus normas e instituciones. Entendemos por gobernanza al conjunto de procesos y estructuras sociales que determinan cómo el poder, la capacidad de decisión, la participación, el cumplimiento de las normas y las responsabilidades son ejercidos por grupos de personas que gobiernan y disfrutan de recursos naturales de forma colectiva.

En el caso de los comunes en España conviene diferenciar entre (a) territorios de propiedad comunal y (b) recursos de propiedad común, que pueden ser poseídos bajo diferentes regímenes de propiedad (privada, estatal o comunal, o no ser poseídos por nadie).⁵ Entre estos últimos estarían la pesca de bajura, los peces de los ríos, la recolección de mariscos o el aprovechamiento de acuíferos y sistemas de riego. Para los fines de este texto, los comunes engloban los territorios, los recursos, los mecanismos de gobernanza y las comunidades que intervienen con sus tradiciones y normas.

La propiedad comunal se caracteriza por dos condiciones: los que no forman parte de la comunidad son excluidos de su uso, y todos los comuneros tienen el mismo derecho a usar el recurso, derecho que no se pierde si no se utiliza. Conviene matizar que los comunes españoles son muy diversos y las condiciones y reglas concretas de uso de cada bien común son resultado de las particularidades de cada comunidad y del recurso en particular, y por tanto forman parte de las costumbres, tradiciones y usos de cada zona y grupo humano.⁶

También tenemos en España bienes de dominio público (llamados también demaniales), que siendo de titularidad pública se encuentran afectados al uso general o al servicio público.⁷ El régimen jurídico de estos bienes está protegido por ley, siendo inalienables, inembargables, indivisibles e imprescriptibles, no pudiéndose cambiar su titularidad, aunque su uso sí se vea afectado. Son bienes de dominio público las costas, playas, mares y sus recursos naturales. También los caminos, canales, ríos, torrentes, puertos y puentes construidos por el Estado, así como los castillos, murallas y restos arqueológicos. Si estos bienes están gobernados exclusivamente por el Estado se les considera bienes públicos, pero si están gobernados por los ciudadanos, habitantes, socios o descendientes de los primeros propietarios en *pro indiviso* caerían en la categoría de bienes comunes o comunales. La clave de

⁵ Estos últimos se denominan también como *res nullis* en el vocabulario legal que viene de la época romana

⁶ J. L. Ramos Gorostiza, *Economía, Marco Institucional y Medio Ambiente: La Economía de los Recursos Naturales desde la perspectiva institucional*, Editorial Complutense, Madrid, 2000.

⁷ El Estado Español también posee bienes patrimoniales, que siendo de titularidad pública no tienen el carácter de demanial y pueden ser adquiridos, gravados, privatizados y vendidos por el mismo, como si de un particular se tratase.

los comunes no es tanto su titularidad como su gobernanza colectiva por los comuneros. No hay comunes sin comunitarismo.

La extensa España donde cuesta encontrar un alma

Una vez definidos los comunes españoles, vamos a ver ahora dónde encontramos a sus comuneros. España tiene 46,7 millones de habitantes repartidos en 505.000 kilómetros cuadrados, de modo que su densidad media, si estuvieran igualmente repartidos, sería de 92 habitantes por kilómetro cuadrado. Pero no estamos repartidos regularmente, de hecho la mayoría de la población (95%) vive en menos de la mitad de la superficie, y un 5% lo encuentra “ocupando” como puede la mitad de España. Otra forma de verlo es dividiendo nuestra piel de toro en cuadrados imaginarios de 1 kilómetro cuadrado. De los 505.000 cuadrados solo hay personas ocupando el 13% de ellos.⁸ En el 87% de los cuadrados no hay gente. Si agrupamos los cuadrados donde no hay gente con aquellos donde la densidad es menor 10 habitantes tenemos las áreas que conforman la España vacía.

La clave de los comunes no es tanto su titularidad como su gobernanza colectiva por los comuneros. No hay comunes sin comunitarismo

Algunos ejemplos. Desde el noreste de Madrid hasta la ribera sur del Ebro tenemos la “Siberia ibérica”, un área del tamaño de Irlanda con la menor densidad de habitantes de Europa (7,2 habitantes por kilómetro cuadrado) repartidas en 1.393 municipios. Solo se puede comparar con los nevados bosques del norte de Finlandia y Suecia o las Tierras Altas escocesas. Las dehesas de Cáceres, Salamanca y Zamora está ligeramente más pobladas (7,58 habitantes), pero poco más. En un área algo más grande que Bélgica (que tiene 11,3 millones de habitantes) apenas viven 250.000 personas. De hecho, grandes extensiones de Ciudad Real, Toledo, Albacete, Ávila, León, Lugo, Picos de Europa, Zaragoza o Pirineos tienen menos de 12 habitantes por kilómetro cuadrado.⁹

Estas zonas rurales se vaciaron entre los años cuarenta y setenta, cuando el campo se consideraba atrasado y lo rural era sinónimo del pasado. El campo era la cuna del sector

⁸ Según datos de Alistair Rae, Universidad de Sheffield (Reino Unido). Véase D. Ruiz Marull, «España, el país de Europa ‘con mayor densidad’ de población», La Vanguardia, 26 de enero de 2018, disponible en: <https://www.lavanguardia.com/vida/20180126/44292753470/espana-europa-densidad-poblacion-estudio-barcelona-madrid.html>

⁹ Ver este excelente mapa basado en datos de Pilar Burillo, de Desarrollo Rural Serranía Celtibérica, disponible en: <https://blogs.publico.es/strambotic/2019/03/la-espana-vaciada/>

primario (agricultura, minería, pesca, bosques) del cual había que sobreponerse para abrazar la modernidad de la industria (siderurgia, automóviles, construcción) y los servicios (turismo). El área rural se aferraba a costumbres y tradiciones que no encajaban en un modelo de desarrollo que solo podía llevarse a cabo en los espacios urbanos. La narrativa del desarrollo de la España de los “dorados sesenta” no tenía espacio para las vacas, los campos de girasoles, o los montes de mano común.

El abandono y el redescubrimiento

Esta España vacía,¹⁰ o vaciada como a muchos les gusta señalar,¹¹ ha estado abandonada por los políticos, que priorizan los modernos centros urbanos donde hay más votos y focos mediáticos; también olvidada por el sector financiero, que prefiere invertir en la producción de coches y edificios que en la producción de alimentos y servicios medioambientales; envejecida por la sangría de jóvenes que buscan mejores oportunidades laborales y relaciones sociales; incomunicada por su propia geografía abrupta y la débil cobertura de la red de ferrocarriles; silenciada por las compañías de telefonía e internet, e ignorada por el *mainstream*, ya que el futuro es de las grandes megaurbes, cada vez más populosas, ricas e influyentes.¹² No obstante, creo que es más correcto hablar en pasado: estaba abandonada y silenciada, pero ya no. Desde hace años, y por diferentes motivos, la España vacía ha dejado de ser un síndrome de déficit de atención (“Teruel también existe”) y se ha convertido en sujeto literario (Sergio del Molino, María “Mecromina” Sánchez), académico (Cátedra de Depoblación en la Universidad de Zaragoza), y en prioridad política (Comisionada para el Reto Demográfico o Comisionado para la Depoblación en Aragón).

Y me parece excelente que se haya convertido en un tema de agenda a varios niveles. Sin embargo, considero que la despoblación y el abandono del rural son solo dos manifestaciones más de un modelo económico, el capitalismo neoliberal, que se está acabando y que está devorando el planeta hasta llegar a amenazar la propia supervivencia del ser humano. El capitalismo valora los recursos naturales, el paisaje rural, la tierra, el trabajo humano, el agua que bebemos y los alimentos que comemos como meras mercancías (*commodities*), como insumos desprovistos de cualquier dimensión que no sea valorable en

¹⁰ S. del Molino, *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*, Turner Libros, Madrid, 2013.

¹¹ A. Grijelmo, «La España vacía o la España vaciada», *El País*, 10 de junio de 2019, disponible en: https://elpais.com/elpais/2019/06/06/ideas/1559834099_548373.html

¹² Para el 2050, se estima que el 70% de la población mundial vivirá en ciudades, que se están convirtiendo en actores relevantes del tablero geopolítico internacional, ocupando en muchos temas los espacios dejados por los Estados-nación, como en el caso de la lucha contra el cambio climático (el grupo de C-40 (www.c40.org), con 40 megaciudades que están comprometidas a ralentizar el calentamiento global) o la transición de los sistemas alimentarios (en el caso del Pacto de Milán por la Alimentación Urbana (<http://www.milanurbanfoodpolicypact.org>) o la Red de Ciudades por la Agroecología en España (<http://www.ciudadesagroecologicas.eu/>)).

términos económicos. Y esa valoración económica se extrapola a la valoración social: el modelo social de los pueblos, la ocupación del espacio rural, sus formas de vida pausadas, ligadas a los ciclos naturales, y sus valores no economicistas chocan con el modelo económico donde todo se mide en precio de mercado, donde la generación de beneficios a coste mínimo es el único objetivo relevante, donde la competencia entre humanos y contra la naturaleza es la narrativa dominante.¹³ Para la ética capitalista dominante en las grandes corporaciones y bancos, la sostenibilidad de nuestras acciones para dejar un planeta habitable para las generaciones futuras no tiene ninguna relevancia, más allá de una retórica discursiva que luego no tiene reflejo en su accionar diario.

Es en estas zonas abandonadas donde se pueden implementar acciones a favor del derecho a la alimentación o al agua, y experimentar en nichos de innovación con formas diferentes de gestión colectiva

El vacío es una oportunidad porque puede ser rellenado

Muchos piensan que el campo y “lo rural” no tienen mucho futuro en un mundo hiperurbanizado, pero yo creo que en esta época de decadencia del capitalismo y transición hacia otro modelo (todavía en creación), la búsqueda de soluciones pasa inexorablemente por una revitalización económica, social y del relato de esta España despoblada. Despoblada parcialmente de personas, pero poblada completamente por comunes. Aun a riesgo de parecer un poco exagerado, me atrevería a decir que casi toda la España vacía está repleta de territorios de los comunes, espacios donde las comunidades rurales se han autoorganizado desde hace siglos para gestionar de manera colectiva los recursos naturales y del conocimiento que son importantes para ellos. Y de esta manera, hay comunes alimentarios, forestales, de gestión del agua, de tránsito, de acceso a tierras, de gobierno político o de gestión del conocimiento. Esos comunes (institución de gobierno) se han desarrollado en lugares determinados (territorio), por personas particulares (comunidad) para gestionar recursos de interés para todos (los bienes comunes o comunales).

En esta línea, y esta es la tesis central de este texto, creo que la España vacía representa una oportunidad precisamente por estar vacía y abandonada. Estar fuera del radar del *establishment* permite desarrollar ideas “antisistema”, o revitalizar instituciones colectivas, promover formas de autogobierno o hacer cosas sin pedirle permiso al Estado ni financiación al mercado.

¹³ El darwinismo social de la supervivencia del más apto se impuso a la cooperación y la solidaridad de las sociedades consideradas “primitivas”.

Promover el desarrollo de estas áreas relativamente vacías de agricultura industrial insostenible con modelos de desarrollo económico y social “diferentes” donde se prioricen la economía del bien común, las economías circulares, la agroecología o los postulados políticos de la soberanía alimentaria parece más factible que en aquellas áreas donde la agricultura industrial (con monocultivos altamente dependientes de insumos procedentes del petróleo, maquinaria y semillas patentadas) está más presente y forma parte del entramado cotidiano de los productores de comida. Es en estas zonas abandonadas donde se pueden implementar acciones a favor del derecho a la alimentación o al agua, y experimentar en nichos de innovación con formas diferentes de gestión colectiva. De hecho, creo que la futura (todavía por definir) Estrategia de Transición del Sistema Agroalimentario Español tiene en la España vacía un terreno adecuado y prioritario para echar a andar. Este texto es un llamamiento en ese sentido.

Los comunes llenan la España vacía

Como he dicho arriba, en casi toda España siguen existiendo territorios de los comunes o terrenos comunales que tienen instituciones y formas de gobierno colectivas para gestionar los recursos de interés para la aldea, pueblo o comarca y que tienen en muchos casos siglos de experiencia acumulada. A continuación expongo algunos ejemplos para las zonas despobladas mostradas en el mapa de la nota 9.

Los Montes de Mano Común en Galicia ocupan actualmente una cuarta parte de la superficie de esa comunidad autónoma. Esta institución de gobernanza colectiva tiene su origen en el régimen jurídico de los *suevos*, pueblo germánico que ocupó Galicia durante los siglos V y VI.¹⁴ Los vecinos que residen en la parroquia en la cual se sitúan esos montes tienen derechos de uso y aprovechamiento de los mismos (antiguamente, este derecho se describía como tener *lume prendida*). Esta forma de gestión y propiedad colectiva ha sobrevivido quince siglos y está protegida por ley en el ordenamiento jurídico español. Estos montes, abandonados durante muchas décadas por improductivos o a causa del abandono de las labores agrícolas que se desarrollaban en los mismos, están experimentando una revitalización de sus usos y costumbres, en algunos casos con actividades tradicionales (aprovechamiento de madera, recogida de castañas o setas) o con nuevas actividades económicas (generadores eólicos o turismo).

Otro ejemplo lo tenemos en el sistema de trabajo comunitario conocido como “A Huebra” en Palencia, mediante el cual los vecinos de una localidad trabajaban ciertos días en trabajos de interés para la comunidad o en actividades agrarias comunes (siembra, cose-

¹⁴ Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Reino_suevo

cha). Este modelo de accionar por el bien común ha sido retomado con éxito por la Diputación de Palencia¹⁵ para incentivar acciones de voluntariado para la mejora y mantenimiento de los espacios comunes, recuperando el espíritu de colaboración entre vecinos. En Olea de Boedo, un pueblo con solo 42 habitantes, se pavimentaron la mitad de las calles con esta modalidad de trabajo comunal.¹⁶

Uno de mis favoritos, porque se refiere a comunes alimentarios, son las Hazas de la Suerte en Vejer de la Frontera (Cádiz), un sistema de aprovechamiento de las tierras cultivables del concejo, que data de 1288, cuando el rey Sancho IV concedió las tierras y el derecho de usufructo de las mismas a los vecinos.¹⁷ Son 3.500 hectáreas distribuidas en 232 hazas (parcelas) que se reparten entre los vecinos que lleven más de 20 años empadronados en el pueblo. El sorteo de las hazas se realiza cada cuatro años (los bisiestos) y hay listas de vecinos para cultivar (asentados) y de vecinos que reciben las rentas del cultivo de la parcela que les haya tocado (agraciados). Este derecho comunal es universal y, por ahora, imprescriptible. Su utilidad para los vecinos del pueblo es innegable, y podría ser un modelo a replicar en otras zonas de la España vacía. De hecho, han pedido su declaración como patrimonio inmaterial de la humanidad a la UNESCO.

En la parte más vaciada de la Siberia Ibérica no deja de sorprenderme la resiliencia institucional de la Comunidad de Aldeas de Albarracín (Teruel), también conocida como Comunidad de Santa María. Es una institución con más de ocho siglos de historia integrada actualmente por 23 municipios para gestionar los bosques comunales. Su origen data de 1284 (por concesión real de Pedro III de Aragón) y se mantuvo como distrito jurisdiccional del Reino de Aragón y posteriormente del Reino de España hasta 1833.¹⁸ También hubo comunidades en Calatayud y Daroca, comunales constituidos entre 1248 y 1254 por privilegio real de Jaime I. Esta institución surgió por la necesidad de gestionar el aprovechamiento de los montes y pastos comunales. Era una manera de generar una institución que convenía más al modelo de autogestión y autonomía de los habitantes de Albarracín y sus aldeas. De hecho, para poder beneficiarse de los montes comunales de Albarracín hay que haber nacido y residir en la comarca. En 1990, el Tribunal Supremo falló a su favor para que no pagaran impuestos por la actividad económica que realizaban en los montes (extrayendo madera), pues los beneficios se revertían complementemente en los miembros de la comunidad.

Según datos del profesor Sanz Jarque, en Aragón todavía hay unas 300.000 hectáreas

¹⁵ Disponible en la web de la Diputación de Palencia: <https://www.diputaciondepalencia.es/sitio/medio-ambiente/palencia-huebra>

¹⁶ «Colaborar al toque de A Huebra», *El norte de Castilla*, 29 de junio de 2014, disponible en: <https://www.elnortedecastilla.es/palencia/201406/29/colaborar-toque-huebra-20140629125615.html>

¹⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=fdt6X-mFhu0>

¹⁸ J. L. Corral Lafuente, «El origen de las comunidades medievales aragonesas», *Aragón en la Edad Media*, núm. 6, 1984, pp. 67-94.

gestionadas por comunidades locales en terrenos que pertenecen a la comunidad, al municipio o a colectivos de habitantes, y que no pueden enajenarse, privatizarse o parcelarse (proindiviso). Y en Teruel, estos territorios de los comunes representan casi un tercio de su provincia (más de 90.000 hectáreas en más de 60 comunidades de montes o socios). Pero no todos los comunes fueron creados en la Edad Media. En Zaragoza encontramos un ejemplo de comunalización reciente en la Comunidad de Monte Saso de Biota, constituida como monte comunal en 1881 tras comprarle los terrenos a la familia nobiliaria que los tenía, primero en régimen de señorío y luego en propiedad. Recientemente la comunidad se ha transformado en Sociedad Cooperativa Agraria.

Los comunes sin el comunitarianismo no son más que recursos de acceso libre, y el comunitarianismo es precisamente el elemento transformador, radical y revolucionario que los Estados y el mercado tanto temen

Tenemos muchos ejemplos en Soria y Guadalajara, provincias que frecuentemente se asocia con el despoblamiento. Aquí abundan los llamados “montes de socios”, montes cuyos titulares son colectivos de propietarios, en muchos casos varios centenares, y que funcionan como proindiviso, pues los distintos propietarios no poseen una porción de terreno individual sino que son propietarias de un porcentaje de dicho monte. Esta figura jurídica, que tiene denominaciones muy diversas según las provincias, es muy común en toda la geografía nacional, especialmente en las zonas más interiores del centro y la mitad norte. Todos los montes de socios han de tener juntas gestoras. Sin embargo, la situación más habitual para este tipo de territorios ha sido hasta ahora la de un estado de gestión y aprovechamiento muy alejado del ideal, llegando incluso en algunos casos al casi total abandono, originando una situación de riesgo de plagas, incendios o titularidades ilegales de espacios del común por particulares. La Asociación Forestal de Soria trabaja hace años con comunidades de propietarios para revitalizar estos espacios, tanto desde su vertiente legal como social o económica. Esta asociación preside además el Grupo Operativo para la Gobernanza de los Sistemas Comunales de España.

También se pueden considerar territorios de los comunes los cotos de caza y pesca. Los cotos son unos derechos de uso y aprovechamiento para un colectivo definido, que se diferencia de la titularidad legal de los terrenos sobre los que se puede cazar o pescar. Por ejemplo, en Boñar (León), un coto de caza se asienta sobre terrenos privados, comunales y del Estado.¹⁹ Los economistas definen este tipo de territorios o asociaciones como bienes club o monopolios naturales.

¹⁹ J. M. Campos, «El coto de caza Escucha adquiere casi un 60% de terreno comunal», *Diario de León*, 7 de octubre de 2006, disponible en: <https://www.diariodeleon.es/articulo/provincia/coto-caza-escucha-adquiere-casi-6-terreno-comunal/20061007000000863458.html>

Finalmente, este verano pasado estuve paseando por unos hayedos preciosos del Valle de Mena, en el norte de Burgos. Pues bien, esos hayedos son también gestionados de forma comunal desde hace siglos. El Valle de Mena, con casi un 70% de su territorio cubierto de bosque, es otro ejemplo de la enorme relevancia legal, territorial, social y económica que tienen los comunes en España.²⁰

Reinventar la narrativa de lo común, lo rural y lo económico

Los bienes comunes y sus territorios pueden y deben ser considerados como ventajas comparativas (desde el punto de vista institucional y económico) para relanzar un modelo de desarrollo que sea económicamente viable para las comunidades que lo habitan, socialmente justo con todos los miembros y con las generaciones futuras, y medioambientalmente sostenibles en una naturaleza cada vez más presionada y con menos capacidad de amortiguamiento. Pero llevar a cabo esta transición requiere que se quiera hacer, que se le vea un sentido, para lo cual hay que cambiar la narrativa dominante sobre lo que debemos (el cómo) hacer para conseguir las metas a las cuales queremos llegar (el para qué). Tenemos que dejar de ver los bienes comunes y las áreas despobladas como reductos del pasado y empezar a verlos como espacios donde se puede experimentar la transición hacia nuevas instituciones y nuevos tipos de economías no capitalistas. Al estar vacíos de Estado y mercado, pero llenos de comunes resilientes, se convierten en espacios ideales para experimentar bien la revitalización de lo tradicional, que sigue siendo válido para enfrentar los problemas actuales, bien la innovación de nuevas formas de gobernanza de recursos naturales y no materiales. Esta gobernanza de los comunes se enmarca en otra forma de economía que rechaza la mano invisible del mercado, y se preocupa más del beneficio compartido, del cuidado del otro, del bienestar común, de los límites planetarios y de la huella ecológica.

En esta línea, Piotr Kropotkin²¹ y Karl Polanyi²² tenían razón, y los darwinistas sociales como Ayn Rand o Robert Nozick²³ estaban equivocados. Estos últimos defendían el individualismo a ultranza, el derecho absoluto (casi sagrado) a la propiedad privada, la competición entre humanos y la supervivencia del más apto como las reglas de oro del desarrollo humano, y el capitalismo como modelo económico ideal para el *homo economicus*. Este modelo dejaba el aprovechamiento y la distribución de recursos en manos del libre mercado, reduciendo al máximo la intervención estatal en la regulación del mismo. Este modelo

²⁰ A. González Ronda y S.F. Ortuño Pérez, «El sector forestal y el desarrollo rural en el Valle de Mena (Burgos)», *Observatorio Medioambiental* 4, 2001, pp.339-352, disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/OBMD/article/viewFile/OBMD0101110339A/21865>.

²¹ P. A. Kropotkin, *El apoyo mutuo*, Pepitas de calabaza, Logroño, 2018.

²² <https://www.traficantes.net/libros/la-gran-transformación>

²³ K. Polanyi, *La gran transformación*, Traficantes de sueños, Madrid, 2003.

esta mostrando sus fracturas sociales y medioambientales en miles de lugares de todo el planeta.

Ayn Rand y Robert Nozick, junto a economistas liberales (Milton Friedman o Friedrich Von Hayek) y políticos conservadores (Reagan o Thatcher) contribuyeron a construir una narrativa que nos convenció. Fue una historia bien contada y ampliamente difundida por los medios de comunicación, a pesar de que ocultaba una realidad obvia para millones de personas: que los humanos preferimos cooperar que competir en nuestra vida diaria, especialmente cuando buscamos el bien común. Eso es lo que viene a demostrar un trabajo antropológico de la Universidad de Oxford que se ha llevado titulares en todo el mundo por la universalidad de sus hallazgos. Los investigadores proponen que hay ciertos elementos comunes en los principios morales de todas las sociedades.²⁴ Siete reglas universales, por haber sido identificadas en más de 60 culturas diferentes que constituyen lo que podría denominarse como principios éticos básicos de la humanidad. Estas reglas son (a) apoya a tu familia, (b) apoya a tu grupo, (c) devuelve favores, (d) se valiente, (e) respeta a tus superiores, (f) reparte los recursos justamente, y (g) respeta la propiedad de los otros.

Esa autoorganización de los comunes que sobreviven en la España vacía puede contribuir a revitalizar los pueblos y aldeas, la economía rural, la gestión del paisaje y el reempoderamiento de las comunidades que todavía tienen derechos legales sobre los recursos que las rodean

Este paquete de comportamientos choca frontalmente con la ética y el accionar de los actores del capitalismo neoliberal. Apoyar al grupo (entendido como comunidad, pueblo, colectivo o pares) contrasta con el individualismo competitivo que nos inculca el liberalismo económico (el hombre hecho a sí mismo). Devolver favores va contra la lógica del mercadeo a través del dinero, como medida exclusiva del valor de un objeto. De hecho, a través del intercambio monetizado nos evitamos tener que hacer y devolver regalos. Pagando cubrimos la obligación moral de devolver un favor.²⁵ Respeta a tus superiores establece que la sociedad se articula en torno a sistemas políticos con jerarquías (que pueden ser elegidas por sorteo, votos o antigüedad). El capitalismo establece que el dinero determina tu jerarquía porque todo, hasta las voluntades, se pueden comprar. Finalmente, sobre repartir los recursos justamente, creo que no hace falta extenderse mucho sobre esto en un tiempo en el que la desigualdad de riqueza es tan grande en el mundo que 100 personas tienen más

²⁴ O. Scott Curry, D. A. Mullins y H. Whitehouse « Is It Good to Cooperate? Testing the Theory of Morality-as-Cooperation in 60 Societies», *Current Anthropology*, 60 (1), pp. 47-69, 2019.

²⁵ M. Mauss, *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Editorial Katz, Buenos Aires, 1925.

riqueza que la mitad pobre del planeta, y el 1% de la población más rica posee más que el 99% restante. El capitalismo solo respeta el apoyo a la familia, el ser valiente y, sobre todo, hacer de la propiedad privada (que no la colectiva o la pública) un derecho sagrado.

Estos investigadores no han hecho otra cosa que darle la razón a uno de los grandes pensadores de la economía colaborativa: Piotr Kropotkin. Este aristócrata devenido anarquista defendía que el apoyo mutuo, la cooperación, los mecanismos de solidaridad, el cuidado del otro y el compartir recursos y trabajo dotan a los seres humanos y a los animales de una ventaja competitiva y adaptativa, frente a la competición, la depredación y la pelea entre pares y contra otros. Para ello se valía de cientos de ejemplos del mundo animal y las sociedades humanas a lo largo de la historia. De hecho, ponía como ejemplo que los animales que colaboran más y que tienen grupos más cohesionados han tenido más éxito adaptativo, con poblaciones mayores adaptadas a vivir en hábitats muy diferentes y muy duros.²⁶ También usaba ejemplos de grupos de cazadores recolectores, gremios medievales y sindicatos y asociaciones de productores durante los orígenes del desarrollo industrial en el XIX y XX.

Por otro lado, Karl Polanyi, uno de los grandes economistas e historiadores del siglo XX, propugnaba algo que me parece de sentido común: la economía y los mercados, entendidos como la manera de organizar la producción, distribución y consumo de recursos, no son otra cosa que construcciones sociales, formas de organizarnos en sociedad, y por tanto los mercados están siempre inmersos en las normas, costumbres y leyes que operan en la sociedad que los crea. No pueden considerarse aislados o independientes, funcionando con normas teóricas que luego apenas se cumplen en la vida real. La mano invisible del mercado es, usando un término muy de moda actualmente, una postverdad, una fábula, una invención teórica que no tiene fundamento real. Pero sirvió bien su propósito para hacernos creer que el mundo real debía comportarse como los economistas teorizaban, y que debíamos ser competitivos, crecer, privatizar, ser individualistas y egoístas porque la acumulación de riqueza individual es beneficiosa para la sociedad en su conjunto (decía el mantra neoliberal). La economista Kate Raworth ha explicado la invención de esa narrativa y cómo fue utilizada por los políticos y sus medios afines para forzar a las personas y a los mercados a comportarse como dictaba la teoría capitalista neoliberal. En su superventas mundial, la *Economía Rosquilla*,²⁷ denuncia con un argumentario excelente cómo los capitalistas, neoliberales y hasta los liberales auténticos nos han engañado sobre la naturaleza humana. Los bienes comunes, el comunitarismo, la gestión colectiva, la ayuda mutua y la cooperación son comportamientos consustanciales con el ser humano, aunque arrinconados y ningune-

²⁶ Hay millones de abejas, de ñus o de seres humanos, pero solo cientos de miles de depredadores como tigres o lobos.

²⁷ K. Raworth, *Economía rosquilla. Siete maneras de pensar como un economista del siglo XXI*, Paidós, Barcelona, 2018. Algunos videos explicativos están disponibles en: <https://www.planetadelibros.com/libro-economia-rosquilla/262244>

ados por la ética capitalista, y señalan el camino para revertir las múltiples crisis planetarias (económica, de recursos naturales, del clima, de desigualdad, de confianza).

Esa manera comunal de gestionar los recursos permite garantizar la alimentación, reducir la huella ecológica y garantizar que las generaciones futuras tendrán el mismo acceso que nosotros a esos recursos que disfrutamos ahora. La clave para entender la importancia transformadora de los bienes comunes es no verlos solo como el recurso natural, como objeto. Los comunes como modelo económico y social engloban también la forma de organizarse para gestionar los recursos para el bien de todos; el objetivo compartido, donde todos tienen algo que decir; y las reglas de uso y códigos morales que regulan su gestión. Los comunes sin el comunitarianismo²⁸ (ocomunalismo) no son más que recursos de acceso libre,²⁹ y el comunitarianismo es precisamente el elemento transformador, radical y revolucionario que los Estados y el mercado tanto temen. La gente se autoorganiza para gestionar sus recursos importantes. Y esa autoorganización de los comunes que sobreviven en la España vacía puede contribuir a revitalizar los pueblos y aldeas, la economía rural, la gestión del paisaje y el reempoderamiento de las comunidades que todavía tienen derechos legales sobre los recursos que las rodean. Estamos rodeados de bienes comunes. Usémoslos para el bien común.

²⁸ La autoorganización de las comunidades frente a las reglas del Estado y a la tiranía del mercado.

²⁹ Este tipo de recursos fueron ampliamente estudiados por Elinor Ostrom, la primera mujer que ganó el Nobel de Economía, y que dio un gran impulso al estudio de los comunes y su contribución al bienestar de numerosas sociedades a lo largo y ancho de todo el planeta.

ÉXODO

REVISTA CRÍTICA DE
PENSAMIENTO Y DIFUSIÓN
SOCIO-CULTURAL
POLÍTICA Y RELIGIOSA



Suscripción:

5 números de 68 páginas;

35 € al año (España),

40 € (extranjero)

Centro Evangelio y Liberación, Madrid

Nº de cuenta: 0182-4010-37-0203291640

enupi@hotmail.com;

www.exodo.org

La trampa de una visión urbano-céntrica

David Harvey, del derecho a la ciudad a la revolución urbana¹

En el presente texto, el geógrafo francés realiza una crítica de la visión urbano-céntrica del geógrafo marxista David Harvey en cuanto a la ciudad como principal escenario del conflicto social y potencial superación posterior del capitalismo, así como matizaciones sobre aspectos específicos del razonamiento de Harvey.

Para el geógrafo marxista inglés David Harvey no cabe duda de que si una revolución debe producirse en el futuro esta no podrá sino ser urbana. Eso era ya la conclusión de un artículo dedicado al «derecho a la ciudad», publicado en el 2008 en la *New Left Review* que tuvo muchos ecos entre los radicales de los campus universitarios, «la revolución tiene que ser urbana, con el significado más amplio del término, o no será».² Harvey reincidió en un libro más reciente, *Ciudades rebeldes*, una selección de artículos, donde según él, «lo urbano» desempeñaría un «papel clave en las estrategias revolucionarias».³ ¿Por qué? Porque «los movimientos revolucionarios tienen a menudo una dimensión urbana». Un postulado ya de por sí desmentido por varias revoluciones del siglo pasado que tuvieron el campo como escenario de acción principal, por lo menos en los países que se calificaban del Tercer Mundo (China, Cuba, Angola...). Pero, sobre todo deja de lado el hecho de que en el transcurso de la historia si la gente “salió a calle” con objetivos revolucionarios esto rara fue vez por reivindicaciones específicamente “urbanas”, por no decir nada de aquellos que lo hacen hoy día, a quienes tales objetivos se han vuelto totalmente ajenos. Pero no nos anticipemos.

Jean-Pierre Garnier
es sociólogo
urbano

¹ Este texto es el resultado de una charla que tuvo lugar en la Librería Berbiriana en A Coruña el viernes 14 de mayo 2019.

² D. Harvey, «The Right to the City», *New Left Review*, núm. 53 nov/dic 2008.

³ D. Harvey, *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*, Verso, Londres, 2011.

De hecho, a pesar de que no deja de referirse a Henri Lefèbvre, Harvey se equivoca acerca del significado dado por este al concepto de «revolución urbana». A los ojos de Lefèbvre, este concepto designaba toda una serie de transformaciones que atraviesan las sociedades del siglo XX, haciéndolas pasar de la era industrial, con las conceptualizaciones y prácticas correspondientes (crecimiento, planificación, programación, especialización, funcionalismo...) a una era –todavía en gestación en su época– donde la problemática urbana, aun ampliamente ignorada por los urbanistas, los arquitectos e incluso por los especialistas en investigación urbana –Lefèbvre hablaba a este respecto de «campo ciego»–⁴ prevalecería definitivamente, donde la búsqueda de soluciones y de modalidades propias de la sociedad urbana pasaría al primer plano. Si este cambio de era obligaba efectivamente a “revolucionar” el pensamiento sobre la ciudad y el mundo en general, con el sentido metafórico del término, era sólo, según Harvey, con la condición de que se aproveche este cambio para inscribir esta renovación intelectual en una *praxis* política orientada hacia la emancipación, que pueda plantearse la cuestión de la transformación radical de las relaciones de producción, es decir de la revolución. En otras palabras, al contrario de lo que Harvey especula, para Lefèbvre, la revolución urbana estaba ya en curso mientras que la revolución socialista estaba todavía por venir... Pues nada parece indicar hoy día en las protestas, reivindicaciones, movilizaciones y manifestaciones centradas en lo urbano, que el fin del capitalismo sea inminente o esté en el horizonte. Salvo si se reduce este modo de producción, como lo hace Harvey, a la forma que esta toma desde los años setenta del siglo pasado: el neoliberalismo.

«¿En qué medida las luchas anticapitalistas deben centrarse y organizarse en el vasto terreno de la ciudad y del medio urbano?» Esta interrogación, que remite al postulado mencionado más arriba según el cual la ciudad, con el significado genérico y contemporáneo de espacio urbanizado, sería el lugar por excelencia y el gran reto de estas luchas, se basa en otra hipótesis que necesitaría, ella también, ser comprobada. Para Harvey, la acumulación del capital se basaría principalmente de ahora en adelante en la “producción” de este espacio, siendo “producción” entendido en el sentido no sólo de fabricación sino también de rentabilización de su funcionamiento. Sería esta producción la que constituiría hoy día, para los capitalistas, la fuente esencial de ganancia pero que, además, les permitiría, en el caso de crisis de sobreacumulación, como habría sido el caso desde el último tercio del siglo anterior, de capitalizar, con la ayuda de la especulación, los capitales excedentarios que ya no encuentran con facilidad, en otras ramas, oportunidades de inversiones rentables.

Se podría, sin embargo, objetar que el sector de las “nuevas tecnologías”, por ejemplo, que no depende solamente del desarrollo urbano, o el de las actividades de ocio, de la cultura y del turismo, por no mencionar la industria del armamento, siguen ofreciendo a los

⁴ H. Lefèbvre, *La révolution urbaine*, Éditions Gallimard, 1970.

capitales amplios campos de valorización. Y que, al contrario de lo que Harvey, que ha previsto la objeción, da a entender, no contribuyen todos o solamente a producir las infraestructuras y los equipamientos necesarios a la urbanización del capital o, en lo que a la fabricación de armas se refiere, a equipar a las llamadas “fuerzas del orden” para reprimir las “revueltas urbanas”.

Nada parece indicar hoy día en las protestas, reivindicaciones, movilizaciones y manifestaciones centradas en los urbano que el fin del capitalismo sea inminente o esté en el horizonte

Lo mismo pasa con la “violencia” en general de la cual Harvey, encerrado en su visión urbano-céntrica del mundo social, hace una realidad específica inherente a la vida urbana. Aquella que «ha devorado Belfast, ha destruido Beirut y Sarajevo, hizo temblar Bombay y Ahmedabad y ha transformado la Palestina en ruinas» no tiene nada que ver con esta visión casi esencializada de la ciudad. Remite a conflictos de orden geoestratégicos que han enfrentado protagonistas animados por intereses y preocupaciones diversas cuyas dimensiones económicas, políticas e ideológicas estaban inextricablemente mezcladas. Estas «mezclas raras» y estas «confrontaciones improbables» forman efectivamente «parte integrante del escenario urbano», como lo plantea Harvey, pero con la condición de que no se presente dicho escenario como su foco matricial u original. Claro que la ciudad es «epicentro de la destrucción», «creadora» o no, aunque, desde el punto de vista ecológico, el destrozo y la devastación causados por el modo de producción capitalista se extienden al planeta entero e incluso más allá si se toma en cuenta la atmósfera –¡alguna gente habla también hoy del capitalismo como un modo de destrucción!–, pero sólo en la medida en que su territorio y su población constituyen, en su totalidad o en parte, el objeto e incluso, cada vez más a menudo, el objetivo, en el sentido militar, de esta destrucción, como ese fue el caso en Serbia, en Afganistán y en Irak, y más recientemente en Libia y en Siria. Por remontarnos a tiempos lejanos, Hiroshima y Nagasaki, o algo más lejanos, a ciertos barrios obreros de Hamburgo y de Dresde, deben su destrucción bajo el fuego nuclear o de bombas incendiarias “Made in USA” al hecho de que estas ciudades fueran consideradas y tomadas como blancos en el marco de enfrentamientos o intervenciones imperialistas, y no a causa de no sé qué violencia intrínseca de la realidad urbana.

Que las ciudades se hayan convertido en el escenario principal y aun exclusivo de las operaciones de mantenimiento o de restablecimiento del orden no sólo en Occidente sino también en el resto del mundo es perfectamente lógico, dado que la mayor parte de la humanidad vive actualmente en áreas urbanas. Pero el hecho de que los desórdenes a los cuales estas operaciones represivas se supone ponen fin –¡cuando no los desencadenan!– tengan lugar en este marco espacial no conlleva por ello que estén relacionados con una

“cuestión urbana”. En otras palabras, si las contradicciones y los conflictos propios de una sociedad de clases se manifiestan casi exclusivamente en la ciudad, eso no significa que su origen debe ser automáticamente buscado en esta.

Poco importa, para Harvey «si el proceso urbanizador se ha vuelto tan decisivo para la acumulación del capital, continua él, y si las fuerzas del capital y de sus aliados innumerables deben movilizarse incansablemente para revolucionar periódicamente la vida urbana, eso implica inevitablemente alguna forma de lucha de clases, que se la reconozca o no como tal, aunque sea solamente porque las fuerzas del capital deben esforzarse enérgicamente por imponer su voluntad a un proceso urbano y a poblaciones enteras que no estarán nunca, incluso en las circunstancias más favorables, totalmente bajo control». Dos observaciones acerca de esta apreciación. 1°): Cuando Harvey habla de los aliados del capital, no se detiene en identificarlos, en este artículo como en otros o en sus libros, mientras que la alianza de clases de la burguesía con la pequeña burguesía intelectual, en particular, además de los alcaldes y concejales municipales que provienen en general de esta última, todos los especialistas y expertos en urbanística y arquitectura que integran las franjas superiores e incluso medias de esta clase, garantiza a la clase dominante la permanencia de su hegemonía sobre la sociedad y, por lo tanto, sobre la ciudad; 2°): Quizás las poblaciones urbanas, es decir, los habitantes de las clases populares no están nunca “totalmente bajo control”, salvo en las dictaduras. Pero, basta que lo estén parcialmente, es decir en todos los asuntos sin mucha importancia para la burguesía, para dejar a esta el campo libre en los asuntos “serios”. Guste o no a Harvey, su toma de posición da la espalda en este caso también a lo que pasó realmente y sigue pasando, en términos de relaciones entre clases, desde que la lógica del capital rige la urbanización.

Desde que el mundo se ha vuelto en parte y, luego, en su totalidad el mundo capitalista, la urbanización que le corresponde ha generado muchas resistencias por parte de los ciudadanos que pagaban el precio de esta, a veces masivas y violentas, pero siempre puntuales, dispersas y efímeras, que, como mucho, ha llevado a los dirigentes políticos y sus servidores en el ámbito de la planificación urbana a modular algunos de sus elementos secundarios sin nunca detener su curso. Así pues, en lo que a Francia se refiere, la “gentrificación”, por ejemplo, es decir el despoblamiento, programado o espontáneo, de los barrios populares en provecho de neo-pequeños burgueses en búsqueda de amenidades urbanas, tropieza con muy pocos obstáculos serios a pesar de la multiplicación de *okupas* y de colectivos opuestos a esa política (o proceso) de “recalificación urbana”. Lo mismo ocurre con la “metropolización”, resultante de la concentración espacial de las actividades de decisión y dirección en algunas ciudades “globales” o candidatas para formar parte de aquellas, indispensables para la transnacionalización del capital. Las pocas manifestaciones que este proceso o política provoca no parecen tener mucho futuro y no atraen a las multitudes. En Francia, a pesar de las denuncias de los militantes del derecho a la ciudad que se movilizan

aquí y allá contra las operaciones urbanísticas y de infraestructuras o inmobiliarias especulativas, nocivas para las clases populares, la puesta en obra del “Gran París” no ha sido frenado. Los riesgos que las amenazan provienen sólo de factores financieros o de disensiones que oponen entre ellos mismos, a escala nacional o local, los responsables políticos, izquierda y derecha institucionales confundidas. Al igual que en el caso del Esquema Director de Ordenamiento y de Urbanismo de la Región Parisiense puesto en marcha sin problemas mayores en el 1965 por la tecnocracia degaullista, en una época donde, no obstante, la pequeña burguesía intelectual, entonces excluida del poder, llevaba la «contestación del sistema» en el frente urbano. Tenemos razones para pensar que el “Gran París”, sobre el cual se espera todavía una crítica de fondo de sus circunstancias reales y sus consecuencias previsibles por parte de los investigadores que se pretenden radicales y se inscribirá sobre el terreno sin provocar sublevamientos populares que puedan obligar a sus promotores públicos o privados a dar marcha atrás.⁵

Que los desórdenes y las operaciones represivas tendrán
lugar en las ciudades no conlleva por ello que estén
relacionados con una “cuestión urbana”

Harvey debería mirar la realidad de frente. Aun cuando catedráticos “radicales” como él deploran la erosión intensa de la biodiversidad, la artificialización excesiva de los suelos, la gentrificación de los centros de ciudades o el desahucio de los más precarios, debidos todos a la lógica de la ganancia, los proyectos urbanísticos continúan con un ritmo desenfrenado. El desastre se añade al desastre, y las políticas públicas no han cambiado todavía de rumbo, al seguir en términos de competitividad, de atracción y de rentabilidad. Cualquier proyecto es esencialmente destructor y aún se espera una contraofensiva digna de ese nombre para bloquear sistemáticamente y a ser posible definitivamente la urbanización del capital.

Segunda tesis de Harvey que a la vez se deriva de la anterior: la clase obrera en el sentido amplio de clase trabajadora dejaría de ser el primer sujeto de una revolución eventual. Cabría «reelaborar y reformular de una manera adecuada los conceptos de trabajo y de clase». Claro, «la explotación del trabajo vivo en la producción si permanece como un concepto central para cualquier movimiento anticapitalista». Pero haría falta «redefinir el concepto de trabajo al pasar de una definición estrecha relacionada con las formas de la industria y de la fabricación al ámbito mucho más amplio del trabajo dedicado a la producción y

⁵ J.-P. Garnier, Ver un artículo anterior: «El “Grand Paris”: una urbanización sin urbanidad», *Bitácora Urbano Territorial*, vol. 1, núm. 24, pp. 89-99, 2014.

la reproducción de una vida cotidiana cada vez más urbanizada». ¿De qué clase de trabajadores se trata?

Aun cuando catedráticos “radicales” como Harvey deploran la erosión intensa de la biodiversidad, la artificialización excesiva de los suelos, la gentrificación de los centros urbanos o el desahucio de los más precarios, debidos todos a la lógica de la ganancia, los proyectos urbanísticos continúan con un ritmo desenfrenado

En el Occidente postindustrial que David Harvey nombra como «nuestra parte del mundo», a pesar de que ciertos de los países a los cuales él se refiere en apoyo de su tesis integran más bien la categoría de las economías llamadas “menos avanzadas”, tales como Túnez, Egipto o Turquía, una fuerza social nueva, el “precariado”, sería susceptible de tomar el lugar del proletariado obrero para acabar con la dominación del capital. Harvey parece sin embargo vacilar en dar un estatuto científico a esta noción, ya que la hace preceder por un «llamado» («*so called*») y entre comillas. Quizás hubiera sido mejor, como ya lo hacen varios investigadores, clasificar todos los trabajadores asignados a empleos de ejecución, regulares, temporales o a tiempo parcial y siempre mal retribuidos entre el proletariado a partir de su definición marxiana de clase compuesta por individuos que sólo tienen su fuerza de trabajo a vender para sobrevivir.⁶

El hecho es que, efectivamente, la desindustrialización, el peso creciente de las actividades de servicios y la transición del capital al estadio de la acumulación flexible han tenido como efecto, además de la desagregación de lo que se llamaba la «clase obrera», dar origen a una clase de «trabajadores urbanos de tipos muy diversos y no solamente de obreros de fábricas», que constituyen «una formación de clase muy diferente» del proletariado tradicional. Pero, según Harvey, «fragmentados, itinerantes, desorganizados, fluidos, poco sólidamente implantados», todos colaboran de un modo u otro no solamente en la producción material del espacio urbano, sino en su funcionamiento, al incluir los servicios que entran en juego en la existencia cotidiana de los habitantes, incluyendo aquellos proporcionados por los trabajadores del sector llamado «informal», marginados y desorganizados. «Del mismo modo que vivimos la industrialización de los salarios bajos», afirma Harvey, podemos decir que vivimos la urbanización de los bajos salarios». Dado que le incumbiría «realizar esta tarea cuya importancia va creciendo: mantener la vida urbana», este «trabajo colectivo» debe «insertarse más profundamente en el pensamiento y las organizaciones de las izquierdas».

⁶ S. Abdelnour, *Les nouveaux prolétaires*, Textuel, París, 2012.

Así pues, explica Harvey, «las luchas de los trabajadores contra la recuperación y la realización de la plusvalía en su espacio vital deben recibir un tratamiento igual al de las luchas en los diferentes lugares de producción en la ciudad». Y eso tanto más que sería de las filas de este “precariado” que provendría el grueso de las tropas de los movimientos sociales urbanos llamados a cambiar radicalmente la sociedad. Por eso, Harvey critica a la izquierda tradicional de no haber sabido hasta ahora «captar su potencial revolucionario». Muy frecuentemente, estos serían «sub-evaluados como meros intentos reformistas para resolver cuestiones específicas (más que sistémicas)», y por consiguiente no considerados como «movimientos verdaderamente revolucionarios, ni de clase». Ahora bien, «en el caso donde habría algún movimiento revolucionario en nuestra época [...], este sería el hecho de este “precariado” problemático y desorganizado». De ahí «el gran problema político»: «¿como grupos tan diversos podrían autoorganizarse y convertirse en una fuerza revolucionaria?»

La respuesta, como se podía adivinar por parte de Harvey, vendrá del medio académico, y más precisamente de los investigadores que han hecho de la crítica de la urbanización del capital su especialidad. «Una parte de nuestra tarea, afirma Harvey, consiste en comprender el origen y el carácter de estas quejas y reivindicaciones». La idea de derecho a la ciudad, en efecto, «no surge en primer lugar de diversas fascinaciones y modas intelectuales, aunque estas existen también, evidentemente, reconoce Harvey que no se interroga tampoco sobre el sentido de esta “evidencia”, «sino como una llamada de socorro de gente oprimida en una época de desesperanza. ¿Cómo responden entonces los universitarios y los intelectuales a esta demanda de ayuda?». Aunque sería necesario para que esta respuesta sea pertinente, suponiendo que la demanda invocada sea efectiva, que la cuestión esté fundada. Ahora bien, parece que de ella se deriva menos de «análisis concreto de situaciones concretas», como lo recomendaba Lenin en otras circunstancias, que de interpretaciones a menudo ilusorias —e incluso a veces irrisorias— de estas situaciones.

Hay que recordar, en primer lugar, como se ha apuntado más arriba, que «el origen y el carácter de las quejas y reivindicaciones» llevadas por las manifestaciones a la cuales Harvey alude no remitían a «cuestiones urbanas», salvo ciertas reivindicaciones de los Indignados españoles relativas a la vivienda y al alojamiento que, por lo demás, no provenían de las clases más desfavorecidas. Claro, la sublevación de parte de la juventud turca, dos años más tarde, provocada por un proyecto de transformación-destrucción de un espacio público de Estambul, el parque Gesi, para convertirlo en centro comercial, y la represión violenta de la que esta revuelta fue objeto han venido en el 2013 a nutrir *a posteriori* el “molino urbano” de Harvey. Al igual que las manifestaciones enormes en las principales ciudades brasileñas, en junio del mismo año, de una población exasperada por el despilfarro de los fondos en infraestructuras y equipamientos destinados a acoger la copa del mundo de fútbol en el 2014, y luego, en Río de Janeiro, los juegos olímpicos dos años después. A eso se añadía la resistencia desesperada de los habitantes de las favelas desalojados en masa

manu militari (más de 360 000 personas expulsadas) con vistas a estos eventos deportivos y, más allá, para dejar paso a jugosas operaciones inmobiliarias en zonas bien ubicadas. Pero, aun aquí, la dinámica anticapitalista de estas luchas urbanas brillaba por su ausencia: los manifestantes no ponían en tela de juicio el sistema social ni incluso el régimen político tanto como la legitimidad del gobierno, y ninguna queja se había elevado para exigir de la presidenta de la República, la antigua guerrillera urbana marxista Dilma Rousseff, a que ella dimitiese. ¡Se le pedía solamente «escuchar» a los manifestantes!

Por muy masiva y viva que sea, la expresión colectiva de una ira popular en el espacio público urbano contra el expolio y la desposesión lleva a un callejón sin salida si no se inscribe en una estrategia de toma de poder con la superación del capitalismo

Quizás embriagado, él también, por los movimientos de ocupación de las plazas que jalonaron el año 2011 en varios países, el teórico y activista anarco-marxista Mike Davis exclamaba: «la dominación brutal del capital y el mero poder del dinero están en todas partes a la defensiva». Según él, el multimillonario estadounidense Warren Buffet, que imaginaba que sus semejantes iban a ganar la «guerra de clases» que llevaban a escala planetaria se había equivocado. Quizás este universitario “radical” debería barrer un poco delante de su puerta porque parece, él también, algo llevado a confundir sus deseos con la realidad. Trátese de las manifestaciones en la plaza Sintagma en Atenas, de la avenida Bourguiba en Túnez o de la plaza Tahrir en el Cairo, de los Indignados españoles de Sol, de la muchedumbre de manifestantes de Occupy Wall Street o de los estudiantes de universidad y de secundaria enfrentados con la policía en las calles de Londres, en ningún momento el orden capitalista ha sido seriamente quebrantado. En el caso de la llamada Primavera árabe, tal cambio no estaba ni siquiera en el orden del día. El objetivo era sólo derrocar gobiernos corrompidos y represivos. Aun cuando una parte de ellos eran movidos por la revuelta contra una situación miserable, se trataba solo de deshacerse de una pandilla en el poder, y no de «desposeer a los poseedores», para reutilizar una consigna del antiguo movimiento obrero anarquista europeo. En España, en los EEUU y en Inglaterra, sólo la versión neoliberal del capitalismo era puesta en tela de juicio, y las víctimas del sub-empleo o del paro, del aumento de los gastos de matrícula de la falta de viviendas asequibles, habían salido a la calle solo para ponerla en cuestión. En cuanto a Grecia, donde se ha creído, por lo menos entre los observadores extranjeros, que el país estaba «al borde de la explosión», por no decir de la revolución, no era necesario un adivino para prever que el levamiento en masa del pueblo contra la «Troika», esta «impía alianza entre el FMI, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea», como dijo el escritor y activista político chileno Luis Sepúlveda en una entrevista en el documental griego *Catastroika*, acabaría canalizada por los estrategias neo-pequeño-

burgueses de Syriza preocupados antes que nada por «disociar la cuestión política del movimiento social», desempeñando el papel de masa de maniobra para servir las ambiciones electorales de los líderes de este partido.

El desarrollo de los acontecimientos demostró finalmente que, por tan masiva y viva que sea, la expresión colectiva de una ira popular en el espacio público urbano contra el expolio y la desposesión, a la cual se puede añadir la corrupción y, en el caso de Egipto y de Túnez, la represión, lleva a un callejón sin salida desde el momento en que no se inscribe en una estrategia de toma de poder con la superación del modo de producción capitalista como horizonte. A este respecto, es simbólico y revelador que entre los eslóganes de las pancartas y los carteles de los manifestantes, las palabras «socialismo» o «comunismo» que significaban este horizonte en el pasado no hayan aparecido nunca como tampoco otros términos susceptibles de reemplazarlos.

EL BUEN VIVIR: UTOPIA PARA EL SIGLO XXI

PATRICIO CARPIO BENALCÁZAR

BUEN VIVIR

UTOPIA PARA EL SIGLO XXI

PATRICIO CARPIO BENALCÁZAR



FUHEM
ecosocial



Dividido en tres partes, este libro parte de la construcción, difusión y ocaso de la noción de desarrollo, para presentar el **'Buen Vivir'** como un **paradigma en construcción** y preguntarse su valor de alternativa ante la crisis ecosocial actual.

Venta on-line:

www.libreria.fuhem.es

FUHEM
educación+
ecosocial

Territorios periféricos y transición ecosocial

¿Hacia nuevos nodos biorregionales?

Después de analizar la posición subalterna de las periferias urbanas respecto a las grandes ciudades, el artículo examina las posibilidades de la biorregión para reequilibrar las fracturas territoriales en el contexto de la crisis ecosocial. El reto de encarar transiciones ecosociales supone pensar de forma alternativa la organización y gestión de la ciudad y el territorio. Una premisa para hacerlo es dejar de pensar desde los centros y al servicio de los centros, permitiendo que las periferias pasen a primer plano.

No hay centro para tanta periferia

La periferia se suele entender en relación a un centro, y generalmente como su negativo o su opuesto. También podemos visualizar la periferia como borde o límite, como la parte de un elemento o un sistema que nos permite percibir su dimensión completa.

Si pensamos en la ciudad, haciendo nuestra la consigna vecinal surgida de una de las periferias históricas madrileñas, el distrito de San Blas, podemos afirmar que “no hay centro para tanta periferia”. Asociamos al centro la esencia de la vida urbana, el espacio donde se concentran los usos más atractivos y los enclaves de mayor valor económico; la periferia en comparación sería la parte perdedora, donde se evidencia la desigualdad territorial urbana. Y sin embargo, estas periferias con todas sus carencias y vulnerabilidades, suelen ser un epicentro de creatividad social e innovaciones. La periferia «es una microsociedad diversa, compleja, original, que dispone de un espacio particular, de una historia propia, y también de una cultura específica; se trata de una sociedad capaz de hacer, de decir, de pensar conforme a los rasgos de esta cultura original».¹

Nerea Morán Alonso es miembro de Germinando, Iniciativas Socioambientales S. Coop. Madrid

José Luis Fdez. Casadevante, *Kois* es miembro de Garúa S. Coop. Madrid

¹ M. Hatzfeld, *La cultura de los suburbios: una energía positiva*, Laertes, Barcelona, 2007.

La idea de centro y periferia urbana ha ido mutando en el último siglo. En aquella ciudad preindustrial compacta y compleja, hace tiempo desaparecida, existía una mezcla social en el espacio urbano, en los barrios y en los propios edificios, y su borde era un área de transición hacia las zonas agrícolas y naturales. Las periferias obreras se conformaron como barrios que crecían en los confines de esa ciudad histórica y burguesa, y eran su reverso en términos físicos y sociales. Una amalgama de barrios obreros, en su origen autoconstruidos, y posteriormente de edificaciones de baja calidad constructiva y estética, con deficientes equipamientos, comunicaciones y espacios libres. Pero a la vez territorios de fuerte identidad y de cultura cooperativa, origen de movimientos obreros y vecinales reivindicativos que tuvieron en ellas su espacio de referencia y de arraigo, desde el que fueron capaces de impulsar radicales cambios en la política y en la ciudad.

Con el tiempo y la expansión urbana, esas periferias obreras que físicamente han pasado a formar ya parte de la ciudad, siguen siendo un universo diferente. Es cierto que las condiciones urbanísticas han mejorado. Gracias a los procesos iniciados por los movimientos vecinales en los años ochenta se comenzaron a dignificar los barrios obreros con equipamientos, zonas verdes, infraestructuras y servicios urbanos. Desde entonces, numerosos programas han intentado transformar las condiciones de empleo, formación, igualdad, etc. Sin embargo, no se ha llegado a lograr un verdadero y difícil reequilibrio urbano: la brecha socioeconómica sigue presente e incluso se ha acentuado la polarización territorial. En las principales ciudades del país las diferencias entre barrios ricos y barrios pobres son abismales, y lo son más cuanto mayor es la ciudad, tanto en esperanza de vida como en renta. Así, en Madrid la renta media del barrio más rico es 7 veces mayor que la del más desfavorecido, y en Barcelona es 4 veces y media mayor.²

En la ciudad difusa que habitamos en la actualidad podemos hablar de nuevas periferias metropolitanas, que suponen los límites de la aglomeración urbana. Esos límites, próximos en términos de distancia, pero ausentes en los imaginarios, están conformados por un espacio periurbano ocupado por urbanizaciones y edificaciones dispersas, pero también por áreas baldías, infraestructuras e instalaciones al servicio de la ciudad (depuradoras, centros logísticos, vertederos, energía, transporte), polígonos industriales, tecnológicos, comerciales y de ocio, así como por islas de suelo agrícola o natural altamente fragmentadas. Esta maltratada y despreciada periferia metropolitana debe dejar de ser un conglomerado de espacios residuales para convertirse en un elemento vertebrador del territorio. Emergentes movimientos ecologistas, campesinos y vecinales se están esforzando en su reconceptualización, reclamando su protagonismo como sistemas agrícolas, ecológicos o hidrológicos. Una tarea que contempla su regeneración, su reconexión y la maximización de sus potenciales funciones ecosistémicas y de proximidad.

² J. L. Fernández Casadevante *et al.*, *Ciudades en Movimiento. Avances y contradicciones de las políticas municipalistas ante las transiciones ecosociales*, Ed. Foro Transiciones, Madrid, 2018.

Finalmente, si pensamos en la ciudad-región, en esos ejes y sistemas urbanos compuestos de ciudades hiperconectadas que concentran la actividad económica y la población, se desvela su otra cara, una vasta periferia de escala regional en la que han quedado aquellas ciudades que no han podido subirse al tren de las dinámicas metropolitanas de primer orden ni han tenido la capacidad de atraer inversiones. La segregación territorial se ha ido acentuando, sumando causas históricas, geográficas y económicas. Se da una polarización entre los núcleos urbanos articulados en ejes de rango internacional o nacional, y aquellos que quedan aislados, desconectados y dejan de ser competitivos. Desde hace años ciudades que se encuentran en esta situación periférica están viviendo un marcado proceso de declive y tratan de llamar la atención sobre las perversas dinámicas de desinversión y olvido territorial. El movimiento de la España vaciada trata de poner el foco de atención en esas provincias marcadamente rurales, vinculadas a ciudades medias, con plataformas como Teruel Existe, Soria Ya, y muchas más.

La maltratada y despreciada periferia metropolitana debe dejar de ser un conglomerado de espacios residuales para convertirse en un elemento vertebrador del territorio

El reto de encarar transiciones ecosociales supone pensar de forma alternativa la organización y gestión de la ciudad y el territorio. Una premisa para hacerlo es dejar de pensar desde los centros y al servicio de los centros, permitiendo que las periferias pasen a primer plano y considerando las potencialidades de estos espacios que han quedado al margen de una perversa noción de éxito económico. Las periferias urbanas, metropolitanas y regionales deben marcar una hoja de ruta para transformar nuestros sistemas urbanos poniendo las necesidades de las personas que los habitan y la reproducción de los ecosistemas naturales en el centro.

Periferias regionales, las ciudades medias e intermedias

Asociamos la vida en la ciudad a la capacidad de innovación y de creatividad, al dinamismo y al avance social. La Florencia del Renacimiento fue el epicentro de una revolución artística, social y política que se extendió por toda Europa y tuvo entre sus ciudadanos a célebres artistas, científicos y políticos. Florencia albergaba entonces poco más de 100.000 habitantes, un tamaño similar al que tienen Orense o Jaén en la actualidad.

En teoría, las ciudades de esta escala deberían ser espacios atractivos y con unas dinámicas sociales intensas, pues responden a lo que los urbanistas y estudiosos de la ciudad

han entendido como un espacio deseable que condensa las virtudes de la vida urbana: anonimato pero también oportunidades de encuentro, creatividad e innovación; acceso a servicios, equipamientos y empleo; vida cultural; paisajes identitarios... Sin embargo, existe una divergencia cada vez mayor entre la realidad de los sistemas urbanos contemporáneos exitosos y esa imagen idealizada de la ciudad media.

Si clasificamos las ciudades de nuestra geografía por tamaño, 129 se podrían denominar ciudades medias (entre 50.000 y 250.000 habitantes), en ellas se agrupan 13 millones y medio de habitantes, algo más que los 11 millones que habitan en las 16 grandes ciudades. De las 50 capitales de provincia, el 70% son ciudades medias y en ellas vive solo el 30% de la población. Sin embargo no es el tamaño lo más relevante a la hora de entender la estructura territorial, sino su inserción en sistemas metropolitanos o en ejes urbanos que pueden ser de rango global, estatal o regional. Esta vinculación condiciona su papel en una economía globalizada y desterritorializada en la que se pueden subir o no a la locomotora del crecimiento y la atracción de inversiones que posibilitan las economías de aglomeración.

Las periferias urbanas, metropolitanas y regionales deben marcar una hoja de ruta para transformar nuestros sistemas urbanos poniendo las necesidades de las personas que los habitan y la reproducción de los ecosistemas naturales en el centro

En este sentido el concepto de ciudades intermedias aporta claridad, acentuando el papel de la ciudad en el sistema urbano-territorial. Así, «la ciudad intermedia es aquella que media entre dos extremos, el pequeño y el grande; el próximo y el lejano; la que desarrolla funciones de intermediación entre escalas muy diversas (locales-regionales-nacionales-globales). Un nodo en el que confluyen y se organizan flujos muy diversos de personas, información o bienes y servicios».³ No todas las ciudades medias de nuestra geografía desarrollan funciones de intermediación, así las de menor tamaño, pequeñas capitales de provincia, cabeceras comarcales de interior y algunas ciudades del litoral, tienen una escala de influencia y de interacciones muy reducida.⁴

Las ciudades localizadas en territorios periféricos, alejados o mal conectados de los ejes y sistemas urbanos de alto rango se encuentran en una situación de aislamiento económico en la que a duras penas mantienen su importancia como cabeceras comarcales y como nodos de

³ C. Bellet y J. M. Llop, «Miradas a otros espacios urbanos: las ciudades intermedias», en *Geocrítica / Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. VIII, núm. 165, 2004.

⁴ C. Bellet y E. Olazabal, «Las ciudades intermedias en España: dinámicas y procesos de urbanización recientes», en Maturana et al., *Sistemas urbanos y ciudades medias en Iberoamérica*, Ed. Pontificia Universidad Católica de Chile, GEOlibros, 2017.

articulación territorial. El proceso de *periferización* que han sufrido se caracteriza por la desinversión económica y la pérdida de empleo, la migración de la población joven, o la dificultad en las comunicaciones mediante transporte público. Este relativo aislamiento no las ha librado, sin embargo, de quedar al margen del *tsunami* urbanizador provocado a principios de siglo, de modo que en muchos casos se ha perdido su carácter de áreas urbanas compactas.⁵

Ante una crisis multidimensional como la que afrontamos, las ciudades medias e intermedias, tanto las situadas en territorios periféricos como metropolitanos, necesitan repensar su funcionamiento y su papel en el territorio. Las ciudades que se sitúan en los ejes urbanos con mayor dinamismo económico y que de forma subordinada entran en los circuitos globales se nos presentan como exitosas; sin embargo, son vulnerables debido a su alta dependencia de las relaciones globales en un contexto de previsible crisis económicas, políticas, sociales y ecológicas que generan vaivenes en los equilibrios geopolíticos.

Las ciudades medias de territorios periféricos son igualmente vulnerables ante la desinversión y el deterioro de los servicios públicos, la pérdida de población y un cronificado declive económico. Además el abandono de territorios rurales conllevaría la degradación de los recursos naturales y la pérdida de prácticas que podrían ser claves para su reinversión. La transición ecosocial emerge como la mejor oportunidad para revertir las dinámicas de territorios periféricos. No en vano la etimología de emerger haría referencia a la salida a superficie tras un hundimiento.

De ciudades medias a nodos biorregionales

La biorregión se plantea como referencia espacial y funcional para la reterritorialización del sistema socioecológico. Es literalmente el lugar de la vida,⁶ un espacio definible por sus características geográficas, climáticas, hidrológicas y ecológicas, así como por las culturas y prácticas a las que ha dado lugar. Un espacio en el que es posible gestionar los recursos y ecosistemas naturales y en el que hacer más eficiente el metabolismo territorial cerrando los ciclos en proximidad. La biorregión sería el espacio de referencia para repensar la autonomía energética, alimentaria, económica y la adaptación ecológica de las actividades productivas, así como el ámbito en el que recuperar los vínculos y el arraigo territorial en sus dimensiones ecológica, económica, cultural y política. Su delimitación territorial permite romper la separación conceptual entre espacios rurales y urbanos, ya que entendiendo el territorio como un sistema interconectado se redescubren las relaciones de interdependencia y las posibilidades de renovados pactos entre ciudades y entre campo y ciudad.

⁵ C. Bellet y E. Olazabal, «De la ciudad compacta a la ciudad extensa. Procesos de urbanización recientes en áreas urbanas españolas articuladas por ciudades medias», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 39(1), 2019.

⁶ J. L. Fernández Casadevante y N. Morán, *Raíces en el asfalto. Pasado, presente y futuro de la agricultura urbana*, Libros en Acción, Madrid, 2015.

Frente a un modelo desterritorializado, el enfoque biorregionalista busca desarrollar el potencial de los lugares mediante una relación virtuosa con sus recursos naturales basada en el cuidado y la conservación frente a la explotación, la adaptación frente a la manipulación y la cooperación frente a la dominación, huyendo de la lógica del crecimiento ilimitado, y promoviendo la autosuficiencia y el autogobierno.

La biorregión sería el espacio de referencia para repensar la autonomía energética, alimentaria, económica y la adaptación ecológica de las actividades productivas, así como el ámbito en el que recuperar los vínculos y el arraigo territorial

¿Pero, cómo se integra el sistema urbano en la biorregión, y qué papel pueden jugar las ciudades en ella? La implantación del espacio urbanizado en la biorregión es radicalmente distinta al modelo de urbanización difusa contemporáneo y a los sistemas jerárquicos de las regiones metropolitanas. Se basa en el reequilibrio y en el respeto a los valores y recursos naturales, y requiere la restitución de los sistemas agrarios, hídricos, boscosos y naturales. Las ciudades entonces pierden su condición de superioridad sobre el resto de sistemas, se anclan en su entorno de proximidad y repiensen sus funciones. Para ello deben recuperar y actualizar el conocimiento que se encuentra en su patrimonio territorial en forma de paisajes y construcciones adaptadas, de prácticas de custodia y cuidado de sus recursos.

La biorregión urbana está constituida por una multiplicidad de sistemas territoriales locales, a su vez organizados en racimos de pequeñas y medianas ciudades, cada una en equilibrio ecológico, productivo y social con su propio territorio. La biorregión puede ser grande y potente como una metrópoli: incluso es más potente que el sistema metropolitano centro-periférico, porque produce más riqueza a través de la valorización y de la inclusión en red de cada uno de sus nodos periféricos. Por tanto, evitando congestión, contaminación y deseconomías externas; reduciendo los costes energéticos y los costes de las emergencias ambientales; reduciendo la movilidad inútil en sus fuentes, y construyendo equilibrios ecológicos locales, que a su vez reducen la huella ecológica o la insostenibilidad debida a la extracción de recursos de regiones lejanas y empobrecidas.⁷

Por tanto, las ciudades medias serían en principio las más adecuadas para liderar este enfoque biorregional, especialmente aquellas situadas en territorios periféricos. Estas ciudades cuentan con unas potencialidades desde las que repensar su papel territorial y la organización de su metabolismo social, que podríamos sintetizar en cuatro aspectos:

⁷ A. Magnaghi, *El proyecto local, hacia una consciencia del lugar*, Ed Iniciativa Digital Politécnica, Publicacions Acadèmiques, Universidad Politécnica de Cataluña (UPC), Barcelona, 2011.

- Buen gobierno del territorio, que hace referencia al modo de gestionar el espacio no urbanizado;
- Calidad de vida urbana, que tiene que ver con las condiciones de habitabilidad y cumplimiento de las necesidades de la población;
- Gobernanza y participación, en cuanto a la capacidad de intervención en las decisiones políticas, y el sentido de pertenencia y arraigo territorial;
- Articulación comarcal y cooperación intermunicipal, referido a los vínculos y coordinación entre ciudades y campo-ciudad.

En la siguiente tabla se describen los rasgos urbanos que alimentan las cuatro potencialidades, y se valora su situación actual. De este modo podemos advertir diferencias significativas entre las cuestiones que pueden servir de palanca para el cambio en los distintos territorios.

POTENCIALIDADES SEGÚN TIPO DE CENTRO URBANO		
	PERIFÉRICAS	METRO POLIZADAS
Buen gobierno del territorio		
Continuidad de ecosistemas	↑	↓
Integralidad y calidad de recursos naturales	↑	↓
Identidad territorial, adaptación geográfica, paisaje cultural	↑	↓
Cultura territorial, salvaguarda de los recursos naturales	≈	≈
Territorialización metabólica, equilibrio ecológico	↓	↓
Biomimesis en los procesos económicos	↓	↓
Calidad de vida urbana		
Escala humana	↑	↑
Compacidad y accesibilidad	↑	↑
Menores distancias de vida	↑	↓
Identidad patrimonial	↑	↑
Calidad del medio ambiente urbano	≈	≈
Proximidad gobierno local, actores sociales y económicos, ciudadanía	↑	↑
Soberanía, capacidad de decisión	↑	≈
Participación comunitaria	≈	≈
Conciencia de lugar	≈	↓
Articulación comarcal y cooperación intermunicipal		
Instituciones supramunicipales	↓	↑
Conectividad: infraestructuras de transporte	↓	↑
Estrategias y planificación comarcal	≈	↓
Centralidades comarcales		↑
Proximidad producción-consumo	↑	↓
Economía local	≈	↓

Fuente: Elaboración propia

La desconexión de las inercias metropolitanas y la mayor proximidad a los ecosistemas naturales debería hacer más sencillo apostar por modelos de desarrollo local autosustentable.

Esta reterritorialización política, económica y socioambiental, supone recuperar y poner en valor recursos naturales, paisajes agrarios y producciones típicas, saberes y culturas ambientales, productivas y artísticas, arquitecturas vernáculas, energías renovables descentralizadas, etc., proyectos locales basados en el autorreconocimiento de las peculiaridades identitarias y patrimoniales como base de una nueva economía, que integre los valores de la economía ecológica y la economía social y solidaria.

La mayor ventaja de los territorios periféricos se encuentra en que han conservado un territorio rural de entidad debido a la menor expansión de usos urbanos, industriales y sobre todo de infraestructuras. El soporte construido de las ciudades medias debería facilitar una mayor calidad de vida, permitiendo anclar la vida cotidiana y la satisfacción de necesidades de forma más local, frente a los desplazamientos pendulares que se dan en los modelos metropolitanizados. Y en términos ideales las administraciones locales deberían ser más accesibles a la participación y el desarrollo de herramientas de autogobierno. De igual modo las ciudades medias conformarían una constelación interconectada, cada una conformando una unidad con su territorio circundante, y estableciendo redes policéntricas de gobiernos locales.

Un imperativo fundamental para hacer posible esta transición es que se produzca un profundo cambio cultural, que la escuela territorialista italiana simbolizaría en *el paso de la conciencia de clase a la conciencia de lugar*. La conciencia de clase en la tradición del movimiento obrero europeo era la forma de reconocerse, de tomar conciencia de la explotación y, por tanto, de la organización en cuanto a clase. Hoy el territorio se ha convertido en la base sobre la que reencontrarse y reidentificarse colectivamente, dando pie a una comunidad que toma conciencia del lugar. Una nueva vida y un nuevo modelo de desarrollo que conoce, protege y valoriza el patrimonio local, cambia sus valores y prácticas avanzando hacia una producción de una riqueza perdurable.⁸

Del mismo modo que en el siglo XVIII las Sociedades de Amigos del País estaban presentes en prácticamente todas las provincias con el fin de aplicar los avances científicos a la economía local y difundir las ideas de la Ilustración, o que en el siglo XIX los Ateneos Populares y las Casas del Pueblo hicieron accesibles recursos culturales y educativos a la clase obrera y el campesinado, hoy resultan necesarias nuevas instituciones socioculturales capaces de arraigar esta nueva cultura del territorio.

Las Plataformas Ciudadanas que se vienen rebelando contra el olvido y la desinversión, el municipalismo rural, los movimientos agroecológicos y el ecologismo social están trazando las hojas de ruta de una urgente transición ecosocial. Esperemos que las periferias tengan la capacidad de implosionar el sistema y poner en el centro la sostenibilidad de la vida.

⁸ J. L. Fernández Casadevante y N. Morán, Nerea, «Entrevista a Antonio Magnaghi», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* núm. 123, 2013.

Fondos privados de ayuda al desarrollo contra defensores del territorio. El caso de la cooperación española

119

Carlos Gómez Gil

¿Cómo arreglar el problema de la España vaciada? Soluciones de fondo, soluciones cosméticas o colonización interior

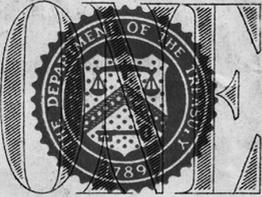
131

Fernando Fernández



THIS NOTE IS LEGAL TENDER
FOR ALL DEBTS, PUBLIC AND PRIVATE

WASHINGTON, D.C.



L11180916G

Fondos privados de ayuda al desarrollo contra defensores del territorio

El caso de la cooperación española

El auge de fondos privados, financiados con recursos de la ayuda al desarrollo, que extienden sus inversiones hacia los sectores de mayor rentabilidad en países del Sur, está generando importantes luchas y resistencias por parte de defensores del territorio y del medio ambiente, al tiempo que demuestra hasta qué punto se pueden llegar a dañar principios básicos del desarrollo en beneficios de empresas privadas financiadas con recursos públicos. Este trabajo examina el papel y la evolución de estos sofisticados instrumentos financieros de la ayuda al desarrollo, analizando datos novedosos sobre su uso en la cooperación española a través del estudio de diferentes casos.

En los años noventa, comenzó a extenderse el empleo de recursos de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), procedentes de países donantes e Instituciones Financieras Internacionales (IFI), en empresas privadas que intervenían mediante inversiones de distinta naturaleza en países en desarrollo. Lo hacían bajo el amparo de fórmulas jurídicas y organizativas novedosas, en algunos casos de una enorme complejidad. Hablamos, por tanto, de la utilización de financiación pública para el desarrollo dirigida al apoyo de inversiones privadas a través de empresas y compañías con formas societarias muy variables, frecuentemente opacas.

Todos estos recursos se instrumentan como cooperación financiera, ya sea reembolsable o no, destacando los flujos pertenecientes a Instituciones Financieras de Desarrollo (DFI, por sus siglas en inglés) que han tenido un crecimiento espectacular en los últimos años, pasando de los 12.000 millones de dólares en 2005 a 36.000 millones en 2015,¹ considerando únicamente los

Carlos Gómez Gil es profesor del Departamento de Análisis Económico Aplicado de la Universidad de Alicante

¹ Véase: «EDFI Flagship Report, 2016», European Development Finance Institutions (EDFI), disponible en: <https://www.edfi.eu/wp/wp-content/uploads/2017/10/EDFI-Flagship-Report-2016.pdf>

datos de los donantes europeos agrupados en la Asociación Europea de Instituciones Financieras de Desarrollo (EDFI, por sus siglas en inglés), formada por 15 instituciones donantes de otros tantos países.

Esto lleva a dos importantes consideraciones previas, como son, en primer lugar, el redireccionamiento de recursos públicos de la ayuda al desarrollo, ya de por sí escasos y necesarios, desde sectores de prioridad social básica y reducción de la pobreza hacia empresas de capital privado. Y en segundo lugar, a que sean estas empresas quienes marquen la agenda de las intervenciones y modalidades de los proyectos que impulsan y sobre los que quieren obtener rentabilidad en los países empobrecidos, por medio de los recursos que obtienen, convirtiéndose así en simples intermediarios financieros que dirigen sus inversiones hacia los sectores de mayor rentabilidad, como industrias extractivas de todo tipo, megaminerías, plantaciones forestales comerciales, agronegocios, presas y centrales hidroeléctricas, o más recientemente, hacia los mercados mundiales de carbono.

Recursos públicos de la ayuda al desarrollo, de por sí escasos, se están redirigiendo de sectores de prioridad social básica y reducción de la pobreza hacia empresas de capital privado que marcan la agenda de las intervenciones y modalidades de los proyectos

Diferentes autores y centros de investigación han destacado que este giro de la AOD hacia el sector privado no es algo nuevo, sino que es una herramienta más para avanzar en la financiarización del desarrollo internacional, en línea con los intereses del capitalismo global, impulsando nuevas formas de privatización,² llevando a que las líneas que separaran la financiación privada de la pública en la ayuda al desarrollo sean cada vez más débiles.

Estas inversiones financiadas desde el sector privado tienen serios problemas para medir su impacto real en términos de desarrollo, o incluso sus aportaciones e impactos sociales, en la medida en que la erradicación de la pobreza o la simple contribución a la mejora de las condiciones de vida en las poblaciones no forman parte de las variables que se toman en consideración, pensadas esencialmente para conocer el impacto económico y financiero, y en el mejor de los casos, su aportación al crecimiento económico. Al menos sobre el papel, estos recursos de la ayuda al desarrollo deben dirigirse a la mejora de las condiciones de vida y el bienestar de los países receptores, pero no consta que deban promover actividades lucrativas para permitir la obtención de los máximos beneficios en socie-

² Para mayor información ver el informe *El giro de la financiación para el desarrollo hacia el sector privado: ¿eficaz para el desarrollo?*, Eurodad, Bruselas, 2011, p. 5.

dades privadas que utilicen estos recursos, y mucho menos que dañen, deterioren o perjudiquen a poblaciones y territorios.

Lo cierto es que la falta de control de los gobiernos sobre estas inversiones privadas que, no olvidemos, se financian con recursos públicos de los Estados, está permitiendo, por un lado, que se promuevan actuaciones frecuentemente dañinas y regresivas, al tiempo que se vuelve a dar, una vez más, la gran paradoja del capitalismo: las entidades privadas se llevan los beneficios mientras que las instituciones públicas corren con los riesgos.

Defensores del territorio frente a la actuación de fondos de desarrollo privados

En buena medida, los sectores de inversión prioritaria para estos intermediarios financieros que operan en países del Sur con recursos públicos de la ayuda al desarrollo son ámbitos particularmente vulnerables para las comunidades locales y los territorios, tanto por los impactos dañinos que generan en las personas y en la naturaleza, como por los graves conflictos que ocasionan. Es por ello que ha surgido un importante movimiento de personas en estos países, defensores de los derechos humanos relacionados con la tierra, el territorio, el medio ambiente y la utilización de los recursos naturales a los que de forma genérica, individual o colectivamente, se les denomina como “defensores del territorio”. Estas personas no solo defienden su lugar de vida y sus poblaciones, sino que ponen de manifiesto la responsabilidad de empresas y Estados que las amparan en la violación de derechos sobre la tierra, del territorio y del medio ambiente y para lo cual utilizan como excusa los beneficios de los supuestos proyectos de la ayuda al desarrollo que promueven.

Las defensoras y defensores de la tierra, el territorio y el medio ambiente serían todas aquellas personas que trabajan para la protección de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales vinculados a la conservación y protección de la tierra, del territorio y del medio ambiente.³ Por lo general, estas personas son afectadas por las actividades y proyectos de grandes empresas y sociedades en los lugares donde viven, con frecuencia desde tiempos ancestrales, disponiendo de derechos tribales y de pueblos indígenas. Entre sus luchas no solo tratan de impedir actuaciones destructivas de carácter irreversible, sino que también exigen la posibilidad de poner en marcha procedimientos previos de consulta sobre esas intervenciones entre los afectados.

Uno de los mayores peligros que tienen los proyectos privados de desarrollo financiados con recursos públicos es, precisamente, ser origen de graves violencias, demostración

³ Informe a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 156º período de sesiones, Ginebra, International Service for Human Rights (ISHR), Ginebra, octubre de 2015, p. 9.

inequívoca de que intervienen en sentido contrario a ese supuesto desarrollo que pregonan. Tal es así que, a medida que en países empobrecidos han avanzado grandes proyectos mineros, energéticos, agroforestales, hidroeléctricos, madereros o de intercambio de carbono han aumentado los ataques, cada vez más brutales, contra personas y líderes defensores del territorio y del medio ambiente. Así, la ONG internacional Global Witness, que viene realizando un extraordinario trabajo para identificar los vínculos entre la explotación de los recursos naturales, los conflictos, la pobreza, la corrupción y los abusos hacia defensores del territorio ha documentado 202 asesinatos de activistas defensores del territorio en todo el mundo relacionados directamente con su oposición a estos proyectos, solo en el año 2017, siendo América Latina la región donde se concentran la mayor parte de estos casos.⁴ Desde 2002 a 2017 han sido asesinados 1.444 defensores y defensoras de la tierra y del medio ambiente en 24 países, lo que ha llevado al Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas a manifestar reiteradamente su preocupación por los ataques sistemáticos que en numerosos países se llevan a cabo contra quienes trabajan en la defensa de la tierra, del territorio y del medio ambiente,⁵ frente a los fuertes intereses económicos de empresas transnacionales que impulsan importantes proyectos económicos en sus comunidades.

Los fondos de desarrollo privados en la cooperación española

Si bien la cooperación española comienza a financiar algunas iniciativas de desarrollo privadas en la etapa final de sus polémicos Créditos FAD,⁶ la reforma de este instrumento, con su posterior sustitución por el Fondo de Promoción para el Desarrollo (FONPRODE), incorporó un conjunto de instrumentos novedosos hasta entonces que permitían financiar abiertamente a empresas y sociedades privadas con recursos de la ayuda española.

FONPRODE se crea mediante la Ley 36/2010, de 22 de octubre,⁷ por el Gobierno español con el propósito de revisar en profundidad la actuación de su precursor, los créditos del Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD), programa pionero de la cooperación española, creado en 1976. En poco tiempo, el FONPRODE se ha convertido en un instrumento disfuncional, en coincidencia con el período de profunda involución y recortes que atraviesa la coopera-

⁴ Véase *¿A qué precio? Negocios irresponsables y el asesinato de personas defensoras de la tierra y el medio ambiente en 2017*, Global Witness, Londres, 2018.

⁵ Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, Consejo Económico y Social, E/C.12/ARG/CO/3., 14 de diciembre de 2011, p. 13.

⁶ Para tener más información sobre el papel que han desempeñado los créditos FAD en la historia de la cooperación española, puede consultarse C. Gómez Gil (Dir.), *La ilegitimidad de los créditos FAD. Treinta años de historia*, Icaria Editorial, Barcelona, 2008.

⁷ Ley 36/2010, de 22 de octubre, del Fondo para la Promoción del Desarrollo, BOE núm. 257.

ción española, agravando todavía más la crisis que vive el sistema español de ayuda al desarrollo. Las memorias de desempeño del FONPRODE se publican con un retraso de tres años, lo que dificulta su seguimiento, existiendo datos que no coinciden con los contenidos en otros informes de la Administración sobre este mismo instrumento. Por ello, resulta particularmente importante disponer de un documento tan valioso como el informe que el Tribunal de Cuentas ha realizado sobre el FONPRODE como órgano fiscalizador de la gestión económica del sector público dependiente de las Cortes Generales. En su informe publicado en el año 2016,⁸ el Tribunal de Cuentas identificó numerosas irregularidades en su gestión, concesión, tramitación y seguimiento, con especial incidencia respecto a los fondos privados de capital financiados con el mismo.

Las inversiones financiadas desde el sector privado tienen problemas para medir su impacto social en la medida en que la erradicación de la pobreza y la contribución a la mejora de las condiciones de vida no forma parte de sus criterios

Proyectos privados de la cooperación española contra defensores del territorio

Con los datos disponibles, se puede confirmar la financiación de la cooperación española, con recursos propios de la AOD, de un total de diez fondos privados de desarrollo hasta la fecha, por un importe total de 209,7 millones de euros. Se da la particularidad de que la mayor parte de esas operaciones fueron tramitadas y aprobadas inicialmente desde el Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD), si bien con posterioridad, al derogarse este instrumento y ser sustituido por el FONPRODE, sus operaciones y activos pasaron a ser gestionados desde este nuevo fondo. Sobre tres de ellos detendremos nuestro análisis, cada uno relevante por un componente singular. Todos ellos fueron formalizados en el año 2013 y sobre ninguna de estas operaciones ha expresado objeción alguna de las instituciones, organizaciones y expertos presentes en el Consejo de Cooperación a lo largo de sus cinco informes realizados sobre la actividad del FONPRODE, hasta la fecha.

⁸ Tribunal de Cuentas, *Informe de fiscalización del Fondo para la Promoción del Desarrollo, ejercicios 2012 y 2013*, aprobado para su elevación a las Cortes Generales el 30 de junio de 2016.

Fondos privados de desarrollo financiados por la cooperación española

Nombre del Fondo	Volumen económico	Estructura societaria	País de radicación	Sector de intervención	Aportación de la cooperación española	Fecha de aprobación
Fondo REGMIFA (Regional MSME Investment Fund for Sub-Saharan Africa)	174.417.647 USD	SICAV (Sociedad de inversión de capital variable)	Luxemburgo	Inversiones productivas	55.000.000 €	18/12/2009
Fondo de Inversión Privada en Angola	34.000.000 USD	SICAV (Sociedad de Inversión de Capital Variable)	Luxemburgo	Fortalecimiento del tejido productivo	6.000.000 USD	17/12/2010
Fondo GEF de gestión sostenible de bosques	160.200.000 USD	Limited Partnership	Alberta (Canadá)	Inversiones en empresas no cotizadas	20.000.000 USD	20/08/2010
Fondo de Capital privado Progres Capital	20.500.000 USD	Fondo de capital privado	Colombia	Inversiones de capital emprendedor	5.000.000 €	20/08/2010
Fondo Africano para la Agricultura (AAF)	300.000.000 USD	Sociedad de responsabilidad limitada	Islas Mauricio	Empresas agrarias y agroindustriales	40.000.000 USD	09/11/2010
Fondo Africano de Garantías (AGF)	50.000.000 USD	Sociedad de responsabilidad limitada	Nairobi (Kenia)	Facilitar crédito a PYME africanas	20.000.000 USD	20/08/2010
Fondo de capital privado Amerigo Ventures Colombia	60.000.000 USD	Fondo de capital privado	Colombia	Desarrollo de empresas emprendedoras	15.000.000 USD	11/10/2012
Fondo Moringa S.C.A. SICAR	51.200.000 USD	Sociedad Comanditaria por acciones	Luxemburgo	Proyectos agroforestales	15.000.000 €	21/12/2012
Fondo de infraestructura de energía renovable para América Latina (Latin Renewables Infrastructure Fund)	56.000.000 USD	Sociedad limitada	Delaware (EEUU)	Proyectos de energía renovable	12.500.000 USD	11/10/2012
Fondo de inclusión financiera global (Global Financial Inclusion Sub Fund)	50.000.000 €	Sociedad Comanditaria por acciones	Luxemburgo	Inversiones en deuda e instituciones microfinancieras	12.500.000 €	20/12/2013

Fuente: AECID/FONPRODE/Operaciones, 2019

Plantaciones de árboles para el intercambio de carbono y violencia contra las comunidades locales en Uganda

El Fondo GEF de Gestión sostenible de bosques en África (Africa Sustainable Forestry Partners, L.P) tiene una estructura legal de sociedad comanditaria (*Limited Partnership*) constituida en la provincia de Alberta, en Canadá. Entre sus inversiones, seleccionaron una plantación comercial de árboles en el proyecto Reserva de Bosque de Kikonda, en el oeste de Uganda, con 12.182 hectáreas, llamado proyecto forestal Kikonda. Junto a la explotación maderera, en este lugar se comercializan créditos de carbono en el marco de la iniciativa mundial UN-REDD (Programa de las Naciones Unidas para la Reducción de Emisiones causadas por la Deforestación y la Degradación de los Bosques). Esta reserva fue certificada como proyecto de mitigación del cambio climático por la normativa Carbon Fix y sus plantaciones de árboles también aparecen certificadas por los estándares FSC⁹ (Forest Stewardship Council) de manejo de bosques ambiental y socialmente adecuado. La naturaleza del proyecto promovido parecía reunir, por tanto, todos los elementos medioambientalmente oportunos en su impacto positivo en términos de desarrollo.

Sin embargo, dentro de los informes periódicos que sobre la iniciativa REDD realiza el Movimiento Mundial sobre los Bosques Tropicales,¹⁰ se recoge este proyecto como uno de los conflictivos en el mundo, debido a multas, detenciones arbitrarias, confiscación de ganado que entra en la reserva, e incluso por la negativa de acceso al agua para su uso por las comunidades de la zona. Todo ello agravado por la actuación represiva de los agentes de seguridad contratados, que llevan a la policía local a muchos campesinos de la zona a los que se les imponen elevadas multas.¹¹ Al mismo tiempo, la empresa emplea trabajadores inmigrantes de países limítrofes en condiciones extremadamente precarias a los que paga con unos 78 dólares al mes. Incluso se mencionan violaciones de mujeres de las localidades cercanas por los guardias forestales.¹² Todo ello se agrava por el conflicto sobre el uso de la tierra con los ganaderos locales a quienes en ocasiones se les deja pastorear con su ganado en la zona, mientras que en otras se les imponen gravosas multas de hasta un millón de chelines (400 dólares), unas cantidades abusivas.¹³

⁹ Para más información, véase: <https://es.fsc.org/es-es>

¹⁰ REDD. *Una colección de conflictos, contradicciones y mentiras*, Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, Uruguay, 2015.

¹¹ L. Peskett et. al., *Carbon offsets for forestry and bioenergy: researching opportunities for poor rural communities*, Overseas Development Institute (ODI), Londres, 2010, disponible en <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/5990.pdf>

¹² Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, 2015, *Op. cit.* p. 54.

¹³ Adrian Nel, *Sequestering market environmentalism: Geographies of Carbon Forestry and Unevenness in Uganda*, tesis doctoral, Universidad de Otago, Otago, Nueva Zelanda, 2014, disponible en: <http://hdl.handle.net/10523/5070>

Aceite de palma producido por una empresa radicada en un paraíso fiscal con denuncias por abusos en la República Democrática del Congo

El Fondo Africano para la Agricultura (AAF), promotor de este proyecto, es una sociedad registrada en la República de Mauricio, una isla en el océano Índico que tenía la consideración de paraíso fiscal¹⁴ en el momento de la concesión de la financiación por parte de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID), lo que suponía la violación de su propio Código de Financiación Responsable para el FONPRODE, que establece con claridad la exclusión de actuaciones en países recogidos como paraísos fiscales no colaboradores por la OCDE.¹⁵ La elección de una sociedad privada radicada en un paraíso fiscal establecida en las Islas Mauricio para eludir el pago de impuestos como destinataria de recursos de la ayuda al desarrollo por la cooperación española supone una absoluta falta de coherencia con los criterios básicos de desarrollo, como ha señalado el Tribunal de Cuentas.¹⁶

Entre las compañías financiadas por la cooperación española a través de este fondo¹⁷ se encuentra la empresa Feronia Inc., fundada en el año 2008 con capital procedente de fondos de inversión canadienses que cotiza en la bolsa de Toronto, dirigida por un holding empresarial radicado en las Islas Caimán, que un año después adquirió Plantations et Huileries du Congo (PHC), empresa histórica fundada bajo dominio colonial belga en la actual República Democrática del Congo. Esta empresa cuenta con tres plantaciones que suman unas 107.000 hectáreas, dedicadas principalmente al cultivo de palma aceitera,¹⁸ dando trabajo a unas 4.000 personas. Las denuncias de abusos cometidos por esta empresa llevó a diferentes ONG europeas y de la RDC¹⁹ a promover un estudio, realizado por especialistas de distintos países que investigó sobre el terreno y en profundidad las actividades de esta compañía, su organización y financiación, así como la labor y el impacto que lleva a cabo, dando como fruto una investigación singular que es un ejemplo de trabajo cola-

¹⁴ Según establecía el Real Decreto 1080/1991, de 5 de julio, por el que se determinan los países o territorios a que se refieren los artículos 2, apartado 3, número 4, de la Ley 17/1991, de 27 de mayo, de medidas fiscales urgentes, y 62 de la Ley 31/1990, de 27 de diciembre, de Presupuestos Generales del Estado para 1991, BOE de 13 de julio de 1991.

¹⁵ Código de Financiación Responsable, Oficina del Fondo para la Promoción del Desarrollo (FONPRODE), Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID), 2013, p. 3.

¹⁶ Tribunal de Cuentas, *Op. cit.*, p. 59.

¹⁷ De los 40 millones de dólares aportados por la AECID a través de los créditos FAD y gestionado por el FONPRODE al Fondo Africano Agrícola (AAF), 3,16 millones han sido destinados a la empresa Feronia Inc.

¹⁸ Existen numerosos estudios que han analizado los impactos negativos de la agroindustria de la palma en términos de monocultivos, acaparamientos de tierras y deforestaciones masivas. Entre otros, puede verse *Planet Palm Oil*, de GRAIN, 2014, disponible en: <https://landmatrix.org/media/uploads/grain-5031-planet-palm-oil.pdf>

¹⁹ Entre las que se encuentran RIAO-RDC, Africa Europe Faith & Justice Network, Entraide et Fraternité, GRAIN, SOS Faim, UMOYA, urgewald, Wa ron Want y Rainforest Movement.

borativo por parte de la sociedad civil. Además de otras publicaciones, los dos estudios principales realizados son *Feronia Inc. Una diosa desnuda*²⁰ y *Compañía de aceite de palma respaldada por fondos de desarrollo*.²¹

La falta de control de los gobiernos sobre las inversiones privadas, que se financian con recursos públicos está permitiendo que se promuevan actuaciones dañinas y regresivas. Las entidades privadas se llevan los beneficios mientras que las instituciones públicas corren con los riesgos

Del trabajo publicado por estas organizaciones, con una amplia base documental, se desprenden evidencias de que el dinero puesto por las agencias de desarrollo en Feronia, cuya misión era aliviar la pobreza, ha servido para apoyar a una sociedad privada radicada en un paraíso fiscal mediante una sofisticada ingeniería financiera, manteniendo en pésimas condiciones de vida a las comunidades de las plantaciones de aceite de palma. Al mismo tiempo, 61 personas de las plantaciones denunciaron haber sido despojadas de 14.000 ha de tierra mediante engaños a cambio de sacos de sal, mantas y cigarrillos. Por si fuera poco, un buen número de trabajadores de estas plantaciones hicieron públicas situaciones de explotación laboral, con muy malas condiciones de trabajo y salarios que rondaban el dólar al día por jornadas de trabajo interminables. Y para finalizar, se obtuvieron pruebas del desvío de fondos de esta empresa destinados a la ayuda internacional hacia compañías conectadas con un alto político, Barnabé Kikaya Bin Karubi, asesor del Presidente de la RDC, fundador y director de la compañía Feronia durante muchos años, mediante un complejo operativo societario que fue desvelado por Wikileaks.²²

Lo llamativo es que cuando se remitió a la AECID el informe elaborado por estas organizaciones, la Agencia contestó que esta empresa respetaba la legalidad de la República Democrática del Congo, una legalidad inexistente en muchos de estos conflictos. Pero desde luego, en ningún caso respetaba la de España, siendo uno de los países financiadores de esta sociedad.

²⁰ J. Muntané i Puig, *Feronia Inc., una diosa desnuda*, Mundubat, Soberanía Alimentaria, GRAIN y Plataforma 2015 y más, Disponible en:

<https://www.grain.org/media/W1siZiIsIjIwMTUvMDYyMjIvMTBfMjVfNThfNzExX2Zlcm9uaWEucGRmIl1d>

²¹ Compañía de aceite de palma respaldada por fondos de desarrollo, RIAO-RDC, Africa Europe Faith & Justice Network, Entraide et Fraternité, GRAIN, SOS Faim, UMOYA, urgewald, Wa ron Want y Rainforest Movement, noviembre de 2016, disponible en: https://wrm.org.uy/es/files/2016/11/Feronia_report_2016_SP.pdf

²² Ver: https://wikileaks.org/plusd/cables/09KINSHASA453_a.html

Un fondo de energía renovable con sede en un paraíso fiscal que promueve una hidroeléctrica rechazada por unas comunidades locales castigadas

El Fondo de Infraestructura de Energía Renovable para América Latina (LRIF) tiene su domicilio social en el paraíso fiscal de Delaware,²³ en los EEUU, constituido como sociedad limitada a través de la sociedad gestora Real Infrastructure Capital Partners LLC, sociedad de responsabilidad limitada. Como ya se ha mencionado, la inversión con fondos de la cooperación española en sociedades radicadas en paraísos fiscales sería una irregularidad, como ha destacado ampliamente el Tribunal de Cuentas en su Memoria de Fiscalización del FONPRODE.

La inversión del Fondo LRIF, respaldada por la cooperación española, se enmarca en el proyecto estratégico de política energética del Gobierno de Guatemala que trata de atraer inversiones transnacionales para abaratar el precio de la energía a sectores comerciales y productivos, convirtiendo el país en exportador neto de energía eléctrica, en el marco del Sistema Interconectado de Energía de Centroamérica (SIEPAC). Todo ello pasa por la construcción de grandes proyectos hidroeléctricos, destacando entre ellas de diez grandes presas en la denominada Franja Transversal Norte (FTN), que en buena medida han contado con el rechazo de comunidades indígenas y campesinas, desencadenando una violenta respuesta del Gobierno de Guatemala en defensa de los intereses de las compañías inversoras.²⁴ Facilitar energía eléctrica a los grupos de población que carecen de ella o abaratar su elevado coste entre amplios sectores populares que han sufrido continuos incrementos en el precio desde su privatización no se incluyen entre los objetivos de estas inversiones.²⁵

El proyecto hidroeléctrico Santa Rita, financiado por la sociedad privada Fondo de Infraestructura de Energía Renovable para América Latina y que cuenta como socio inversor con AECID a través del FONPRODE,²⁶ se inserta en los proyectos energéticos estratégicos

²³ Como dato llamativo, en la misma planta del edificio donde tiene su domicilio fiscal la empresa en este estado norteamericano tienen su sede otras 285.000 empresas de todo el mundo, como recogía un artículo publicado por New York Times en el año 2012. L. Wayne, «How Delaware Thrives as a Corporate Tax Haven», *The New York Times*, 30 de junio de 2012, disponible en: <https://www.nytimes.com/2012/07/01/business/how-delaware-thrives-as-a-corporate-tax-haven.html>

²⁴ Véase «Planes energéticos y competitividad», *El Observador*, núm. 44-45, 2014, p. 4.

²⁵ Véase J. Muga Armas, «Guatemala: la privatización del sector eléctrico en un Estado colonial», revista electrónica *Con nuestra América*, noviembre de 2013, disponible en: <https://conuestraamerica.blogspot.com/2013/11/guatemala-la-privatizacion-del-sector.html>

²⁶ Otros financiadores son Financierings-Maatschappij voor Ontwikkelingslanden (FMO), la compañía de financiación del desarrollo de los Países Bajos; Swiss Investment Fund for Emerging Markets (SIFEM), el fondo de inversión suizo para países en desarrollo; International Finance Corporation (IFC), perteneciente al grupo del Banco Mundial, y Deutsche Investitions-und Entwicklungsgesellschaft (DEG), la compañía de financiación de desarrollo de Alemania, que pertenece al banco de desarrollo KfW.

que promueve el Gobierno de Guatemala junto a importantes empresarios del país. Situado en el departamento de Alta Verapaz, desde sus inicios, contó con una importante oposición al mismo por parte de comunidades indígenas, defensores del territorio y numerosos grupos ambientales del país. Desde que en el año 2010 se conoció el impacto negativo del proyecto, sobre la tierra y los recursos naturales de la región así como la vulneración de los acuerdos de paz en Guatemala sobre identidad y derechos de los pueblos indígenas, se generó una amplia movilización en el país que fue duramente reprimida por las fuerzas policiales, con detenciones, asesinatos, heridos y ordenes de captura contra numerosas personas.

Los sectores de inversión prioritaria para estos intermediarios financieros que operan en países del Sur con recursos públicos de la AOD son ámbitos particularmente vulnerables para las comunidades locales y los territorios. Por ello ha surgido un movimiento de defensores del territorio.

En una carta remitida por diferentes colectivos del país al coordinador general de la AECID en Guatemala,²⁷ en la que se le informaba de estos hechos y se pedía la retirada de los fondos de la cooperación española al proyecto, se recogía como resultado de la oposición a la construcción de esta represa hidroeléctrica que siete personas habían resultado muertas, entre ellas dos niños, 70 civiles heridos, 30 detenidos ilegalmente y más de 40 personas con órdenes de captura, además de 30 casas incendiadas, agresiones a las comunidades, persecución contra líderes comunitarios, así como invasión de tierras comunitarias. A este escrito, que no tuvo contestación, le siguió otro más, firmado en esta ocasión por el colectivo MadreSelva, dirigido al vicepresidente de la Corporación Financiera Internacional (CFI) del Banco Mundial,²⁸ en calidad de representante del Consejo de los Pueblos de Tezulutlán, detallando de forma pormenorizada todas las normas de desempeño incumplidas por la CFI en este proyecto y pidiendo una investigación, la retirada de sus fondos y el respeto a las consultas que las comunidades locales realizaron entre 2010 y 2012 en las que expresaron el rechazo unánime a este proyecto. Tampoco esta comunicación obtuvo respuesta.

La insuficiente respuesta de la cooperación española

A la vista de estos graves conflictos generados por proyectos privados financiados por la cooperación española en diferentes países, la AECID, a través de la oficina del FONPRO-

²⁷ Carta dirigida el 7 de octubre de 2014 a Miguel Ángel Encinas Encinas, coordinador general de la AECID en Guatemala por el Consejo de pueblos de Tezulutlan, en Guatemala, que no obtuvo contestación.

²⁸ Carta dirigida el 27 de octubre de 2014 al vicepresidente de la Corporación Financiera Internacional, en Washington por el Colectivo Ecologista MadreSelva y el Consejo de Pueblos de Tezulutlán.

DE, afirma proceder a una adecuada gestión de los riesgos sociales y ambientales generados por las iniciativas que promueve. Así, en la Memoria del FONPRODE del año 2015 se identifican las tres operaciones mencionadas anteriormente como “situaciones de conflicto social en 2015”.²⁹

Respecto al Fondo GEF de Gestión sostenible de bosques en África y su proyecto forestal Kikonda, en Uganda, la AECID afirma que ante las denuncias publicadas, la compañía del proyecto ha contratado estudios independientes para evaluar la situación y tomar medidas adicionales de compensación económica y reorganización de los guardas forestales. En relación al Fondo Africano para la Agricultura (AAF) y su proyecto de aceite de palma por la empresa Feronia, en la República Democrática del Congo, se habla de denuncias publicadas en medios de comunicación nacionales e internacionales (en ningún momento se menciona el amplio trabajo de investigación llevado a cabo), afirmándose que «CDC y la gestora del fondo ofrecieron respuesta a las mismas», sin más. Y finalmente, sobre el Fondo de Infraestructura de Energía Renovable para América Latina y su proyecto hidráulico Santa Rita, en Guatemala, se recogen denuncias de la sociedad civil local con relación al proceso de estudio de impacto socioambiental del proyecto del Banco Mundial, como si la cooperación española no tuviera nada que ver y sin mencionar tampoco las reiteradas comunicaciones envidadas desde organizaciones civiles a la AECID.

No hay duda de que tanto la información que se recoge sobre los conflictos vinculados a estos proyectos, como especialmente las respuestas ofrecidas desde la cooperación española son inadecuadas e insuficientes, vulnerando de forma reiterada numerosos documentos doctrinales y estratégicos aprobados por la AECID en diferentes niveles. Pero lo que es más grave, omitiendo el grave impacto que sobre personas y comunidades locales están teniendo estas intervenciones, destruyendo elementos esenciales del desarrollo.

Sin duda, existen fallos importantes, tanto en el diseño de los mecanismos de evaluación de riesgos previos, como en el papel de las comunidades receptoras, en la aplicación de las inversiones y desde luego, en la aprobación de estos mecanismos de financiación tan dañinos. Pero por encima de todo, tenemos que tomar conciencia de que no podemos seguir contemplando de manera impasible que frente a unas políticas públicas de ayuda al desarrollo cada vez más menguadas, importantes recursos de las mismas se estén desviando a proyectos financieros de sociedades privadas que operando de forma tan dañina y en contra de los derechos de las poblaciones imponen su agenda inversora como una pieza más de la expansión del capitalismo global, en este caso, en nombre de una supuesta ayuda al desarrollo, como simple excusa para obtener dinero de países, donantes e instituciones multilaterales.

²⁹ *Informe de actividad Fonprode 2015*, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), Madrid, 2015, pp. 44.

¿Cómo arreglar el problema de la España vaciada?

Soluciones de fondo, soluciones cosméticas o colonización interior

El artículo analiza las raíces del actual problema de la España vaciada, cómo ha ido variando el discurso hasta culminar en un movimiento de protesta sólido de los territorios olvidados, así como las iniciativas políticas para tratar el problema. El autor examina las posiciones de los partidos políticos respecto a los problemas territoriales y el desarrollo rural y aporta algunas claves de cómo abordar el abandono de la España interior.

La despoblación entra en la conciencia ciudadana y se convierte en una cuestión de Estado

Primer acto. El poder de la comunicación. Hace 25 años tratábamos de explicar la despoblación como la expresión de la exclusión territorial a la que se habían visto sometidas muchas de las comarcas rurales de España que por entonces empezaban a agonizar. El círculo destructivo de falta de servicios, debilidad de la estructura económica, falta de empleo, emigración juvenil, sobre todo femenina, masculinización, envejecimiento, aislamiento, despoblación y desertización, explica la historia de estas zonas de nuestro país. Romper este círculo vicioso es la clave, y atinar por dónde romperlo para girar hacia una dinámica virtuosa es la cuestión esencial de estrategia política.

Hace 25 años nació Teruel Existe como plataforma ciudadana que expresaba con un lema contundente toda esta realidad y sus carteles se lograron colar en las pantallas de nuestras casas justo en las imágenes de la Nochevieja desde la Puerta del Sol. Luego llegaron “La Otra Guadalajara” o la “Serranía Celtibérica”. Sin embargo, todo el esfuerzo desarrollado no llegó ni de lejos a despertar la conciencia general de la sociedad española. Una sociedad que, por una parte, hunde sus raíces cercanas en el medio rural,

Fernando Fernández es experto en Políticas Agrarias y Desarrollo Rural

pero que, por otra parte, todavía muestra el sentimiento acomplejado de quien no hace tanto tiempo huía de la pobreza y el subdesarrollo. A pesar del silencio mediático sobre lo que sucedía en la España rural, todos sabemos la cantidad inmensa de esfuerzos, experiencias y proyectos de todo tipo que se han impulsado en miles y miles de pueblos por tratar de enfrentar la despoblación. Sin embargo, hace tres años, se publicó el libro de ensayo de Sergio del Molino de título *La España Vacía* y de manera sorpresiva, un libro sobre este tema se empezó a vender como churros. Programas especiales de TV, artículos en prensa, tertulias, documentales, unos más acertados, otros menos acertados, pero que extendieron esta vez sí, una opinión generalizada de que el problema era impostergable. Confieso que a la gente que llevábamos años enfrentando esta realidad nos dejó algo perplejos todo lo que sucedía, pero si es para bien, lógicamente, bienvenido sea. En medio de todo este contexto, la Conferencia de Presidentes y Presidentas Autonómicos celebrada el 17 de enero de 2017, introdujo el debate demográfico de la mano de varias comunidades autónomas. La cuestión de fondo estaba en que el desequilibrio demográfico y la despoblación debían ser asuntos esenciales para el futuro del modelo de financiación autonómico. La respuesta inicial fue rápida, y el 27 de enero de 2017 se promulgó el RD 40/2017 por el que se crea el Comisionado para el Reto Demográfico.¹ Apenas tres páginas para desarrollar una estructura cuya función inicial es elaborar una «estrategia para enfrentar el reto demográfico». Dos años después tan solo tenemos unas directrices generales, aunque es de justicia decir que la segunda de las Comisionadas ha actuado con diligencia, sensatez y mejor tino que la primera.² En todo este despertar consciente es de agradecer el papel que han jugado los medios de comunicación. Sencillamente, porque no han dejado que el tema desaparezca de los medios de comunicación. Lo han mantenido en agenda de noticias durante tres años seguidos. En este logro, hay que destacar el papel que ha jugado la Red de Periodistas Rurales que Manuel Campo Vidal impulsó hace ya más de un año y que sin duda ha sido clave.

Segundo acto. No necesitamos más diagnósticos. Ni más análisis, ni más estrategias políticas. El nuevo documento, aunque sin duda aportará elementos nuevos, no dirá nada que no se haya dicho en otros anteriores. Se sumará a la ponencia aprobada en el Senado en 2015³ en la que, a lo largo de 66 páginas, se plantearon 137 medidas. El informe de la FEMP de abril de 2017, con 81 medidas distribuidas en 7 áreas de actuación.⁴ Otra subco-

¹ Real Decreto 40/2017, de 27 de enero, por el que se crea el Comisionado del Gobierno frente al Reto Demográfico y se regula su régimen de funcionamiento, BOE 28 de enero de 2017.

² La primera Comisionada para el Reto Demográfico, la Sra. Edelmira Barreira, fue uno de estos casos de clamoroso enchufismo político. En esta ocasión de la mano de su amiga, la entonces vicepresidenta Soraya Sáez de Santamaría. Véase: <https://www.libremercado.com/2017-11-22/edelmira-barreira-100000-euros-al-ano-por-un-trabajo-fantasma-en-el-comisionado-para-el-reto-demografico-1276609574/>

³ Senado, Ponencia de estudio para la adopción de medidas en relación con la despoblación rural en España, constituida en el seno de la Comisión de Entidades Locales, 17 de abril de 2015.

⁴ *Población y Despoblación en la España de 2016*, Comisión de Despoblación, Federación Española de Municipios y Provincias, enero de 2017.

misión en el Senado aprobada en noviembre de 2016 y que ha iniciado sus trabajos en junio de 2017. La Resolución⁵ aprobada el pasado 14 de noviembre por el Parlamento Europeo «Sobre el despliegue de los instrumentos de la política de cohesión por parte de las regiones para afrontar el cambio demográfico» y, sin duda, el informe más completo publicado en el año 2018 por el Consejo Económico y Social con el título *Vertebración social y económica del medio rural*.⁶

Hace 25 años nacía Teruel Existe como plataforma ciudadana que expresaba con un lema contundente toda esta realidad. Luego llegaron La Otra Guadalajara o la Serranía Celtibérica. Sin embargo, todo el esfuerzo desarrollado no llegó a despertar la conciencia general de la sociedad española

Tercer acto. La Revuelta de la España vaciada. De manera asombrosa, y contra todo pronóstico, el 31 de marzo de 2019 se materializó todo un proceso de acumulación de fuerzas que llevaba años rumiándose a fuego lento. Es cierto que sin el aliento mediático de dos años hubiera sido difícil lograrlo, pero este es un buen ejemplo de relación virtuosa entre los medios de comunicación y una parte de la sociedad que necesitaba un altavoz muy potente. La manifestación fue un éxito y la petición inicial fue clara: pacto de Estado contra la despoblación.⁷ No se trata de un pacto de Estado más, sino un pacto que a la forma de lo que fue el Pacto de Toledo, pusiera las bases para una concertación política que hiciera avanzar y concretar medidas de lo que sin duda es la mayor crisis territorial que tiene nuestro país. Seis meses de parálisis política corrían el peligro de hacer acallar de nuevo la revuelta, y el 4 de octubre se volvió a convocar un paro nacional de 5 minutos por todos los pueblos de la “España Vaciada”, y de nuevo, fue un éxito. Una de las cuestiones que caracterizan estas movilizaciones tiene que ver con la realidad de “reconocer y sentirse reconocidos” en todas las fotos, videos, e imágenes que vimos y nos llegaban de los paros y manifestaciones. La sensación de que conocías a mucha de la gente que salía con los carteles, y que en sus caras identificabas las mismas cuestiones ayuda a construir.

⁵ Resolución sobre el despliegue de los instrumentos de la política de cohesión por parte de las regiones para afrontar el cambio demográfico, 2016/2245 (INI).

⁶ *Vertebración social y económica del medio rural*, Consejo Económico y Social, España, informe 01/2018, enero de 2018, disponible en: [http://www.datosdelanzarote.com/Uploads/doc/Informe-sobre-el-Medio-Rural-y-su-vertebraci%C3%B3n-social-y-territorial-\(2018\)-20180621131520465Medio-Rural.pdf](http://www.datosdelanzarote.com/Uploads/doc/Informe-sobre-el-Medio-Rural-y-su-vertebraci%C3%B3n-social-y-territorial-(2018)-20180621131520465Medio-Rural.pdf)

⁷ El Pacto de Estado contra la Despoblación fue introducido en los programas de cuatro de los cinco partidos a las elecciones generales del 28A de 2019. VOX fue el único que no lo nombraba.

Cambios en el marco de referencia para enfrentar la despoblación

Llegado a este punto la pregunta que esperamos poder responder es: ¿cómo arreglar el problema de la España vaciada? Y es que la despoblación sigue avanzando su camino. No se detiene por mucho que hablemos de ella. La actualización del Padrón de 2018 volvió a mostrar como Castilla y León perdió 21.718 habitantes, es decir, 59 habitantes cada día. Más de 3.500 pueblos de España están en peligro de desaparecer en los próximos 10 años. 31 comarcas rurales tienen ya densidades de población por debajo de los 4 hb/km. En 26 comarcas, más del 35% de su población es mayor de 65 años y en 50 comarcas menos del 10% de la población tiene menos de 15 años. Pero todos estos datos tenemos que complementarlos con la experiencia personal de lo que supone vivir en un pueblo que sientes que desaparece poco a poco. Acompañas a tu hijo al autobús y no ves a nadie, vas a tirar la basura, y no ves a nadie, llega la tarde y no ves a nadie. Esto es lo más duro, y al mismo tiempo, esta experiencia hace que la misma gente sea dura. “Dura” en cuanto que “resistente”. Esto nos permite decir que la primera tarea de cualquier fuerza política que se acerque a la realidad de la España vaciada consiste en empatizar con la sensación de abandono y de frustración histórica que se acumula. Esto no es tan sencillo, sobre todo cuando la mayor parte de nuestros políticos se acercan a los territorios en campaña lanzando recetas como si los habitantes de allí no hubieran pensado ya miles de alternativas. Casi al mismo nivel que la empatía sitúo el objetivo educativo, social y político de *reconstruir el arraigo* de la ciudadanía española con su mundo rural. Reconstruir el afecto con nuestros pueblos es una tarea del sistema educativo que debe incorporarlo a su currículum, de la cultura que debe hacer más esfuerzos por conectarse con la cultura que se genera en el medio rural, y desde luego, de los medios de comunicación que tienen que informar de lo que sucede en esta parte del territorio de nuestro país.

Contra todo pronóstico, el 31 de marzo de 2019 se materializó un proceso de acumulación de fuerzas que llevaba años rumiándose a fuego lento. La manifestación fue un éxito y la petición inicial fue clara: pacto de Estado contra la despoblación.

En este último tiempo se han producido dos cambios discursivos muy importantes entre las plataformas y organizaciones sociales. En vez de hablar de la España vacía se ha introducido el término España vaciada, y en vez de hablar de “luchar contra la despoblación”, se ha empezado a poner el foco en “accionar para la repoblación”. ¿Han asumido las fuerzas políticas estos cambios discursivos y lo que implican?

Sobre la idea de la España vaciada. Hablar de España vacía significa conocer objetivamente nuestro país siempre tuvo un problema de poblamiento en amplias zonas de su territorio. Hablando claramente, no podemos esperar que la comarca de Sayago tenga 50 hb/Km². Siempre será un lugar con una densidad demográfica baja. Sin embargo, hablar de España vaciada significa tomar conciencia de que han sido las políticas de nuestro país las que han ido desangrando poco a poco al medio rural sin que las fuerzas políticas que han gobernado hayan hecho nada distinto por evitarlo y sin mantener el dinamismo mínimo que requiere una comarca como Sayago para sobrevivir en el tiempo. El régimen franquista consolidó un modelo de desarrollo centralista y a la vez de profunda segregación espacial entre el medio rural y las ciudades. Se impulsó un modelo de desarrollo dependiente y esquilador que asignó al mundo rural una función subordinada al desarrollo urbano. La población rural debía nutrir de mano de obra al sector industrial primero, y luego al de los servicios. En este modelo de desarrollo, las montañas asumieron las servidumbres y vaciaron de gente sus pueblos. En realidad, es lo que los teóricos economistas de la dependencia definieron como *colonización interna*. Pero esta dinámica se arrastra hasta nuestros días, por ejemplo, en la forma de gestión de los centenares de pequeñas centrales hidroeléctricas por todo el país de las cuales no se benefician los pueblos, sino que fueron concesionadas a eléctricas sin salvaguardar contrapartida alguna para los municipios que asumían las servidumbres de su instalación, o el diseño de las infraestructuras de comunicación que establecieron una red radial sin apenas comunicación entre ellos, o en la pobre estrategia de industrialización difusa que dejó fuera a todas las poblaciones rurales intermedias que en cuanto cabeceras de comarca podrían haber mantenido la estructura económica. Pero lo que el modelo de desarrollo logró, sobre todo, fue desvincular a la sociedad urbana de sus orígenes rurales, construyendo arquetipos culturales plasmados en el "landismo", o en Paco Martínez Soria⁸ con los que hemos ido creciendo y que todavía no se han roto. En cierta forma reconstruir esta interpretación tiene algo que ver con la memoria histórica. Hablar de España vaciada implica que hubo una voluntad política de vaciarla, cosa que sucedió durante varias décadas, y que posteriormente, no hubo ninguna intención de revertir la situación y que las medidas que se tomaron profundizaron esta situación. Como no es el espacio para profundizar mucho más en ello, y por terminar este punto de manera propositiva, una propuesta que la futura Estrategia para el Reto Demográfico podría incorporar una especie de *filtro de evaluación de todas las leyes, programas o planes que se aprueben, para evaluar su impacto en el territorio rural*,⁹ y de esta manera ajustar y corregir los efectos no deseados. Algo así tienen ya países como Canadá o Suecia, y funciona.

Las plataformas convocantes de la Revuelta de la España vaciada tenían claro el sentido del cambio terminológico y lo que implicaba, pero, ¿y los partidos políticos? En principio,

⁸ En ningún caso nos referimos a sus cualidades interpretativas, ni a la calidad de los personajes, sino a lo que representaban en el imaginario social de la década de los sesenta y setenta.

⁹ Esta propuesta fue recogida en los programas a las elecciones generales de 28A de Unidas Podemos, PSOE, Ciudadanos y PP.

todos los líderes políticos han asumido el concepto de España vaciada a pesar de lo profundamente ideológico que es. Sin embargo, tan solo Unidas Podemos incluye en su programa electoral el término España vaciada.

El segundo cambio de marco conceptual significa, *dejar de hablar de luchar contra la despoblación y empecemos a hablar de actuar para la repoblación*. Las comarcas con menos de 10 h/Km² están en situación crítica y su estructura demográfica por sí misma, no permite su recuperación. En estas zonas, ya no vale con focalizar las acciones para retener población; es necesario atraer nuevos pobladores y pobladoras. Es un cambio de estrategia tremendamente complejo, pero sobre el que hay mucha experiencia acumulada. También en esta cuestión la sociedad civil ha pasado ampliamente a la clase política en todos sus niveles. El Colectivo el Hueco de Soria fue uno de los primeros que planteó la idea abiertamente, y en breve estaremos celebrando la III Feria Nacional para la repoblación de la España vacía. Presura.¹⁰ Con otro estilo, y durante casi una década, 14 comarcas muy despobladas pusieron en marcha un proyecto en red conocido como “Abraza la Tierra”,¹¹ que aplicando una metodología concreta de acogida y acompañamiento a nuevos vecinos y vecinas ha logrado poner en marcha esta estrategia y, sobre todo, evaluar, sistematizar y ordenar las propuestas. Pero hay muchas más experiencias colectivas e individuales. Desde una posición que me ha permitido observar este proceso, me gustaría resaltar tres ideas imprescindibles para que la repoblación sea una alternativa. En primer lugar, es necesario construir comunidades rurales acogedoras y porosas que estén dispuestas a atraer población. Esto es mucho más fácil decirlo que lograrlo. En segundo lugar, el hecho repoblador, no puede ser un acto absolutamente heroico de las personas que deciden dar el paso, sino que debe acompañarse de medidas de apoyo fiscal, económico, o social. En tercer lugar, debemos ir armando un pequeño edificio político y normativo que haga que la experiencia de repoblación se encuentre apoyada y sea factible. Casos como el de los Pobladores de Fraguas simplemente no pueden volver a suceder.

Necesitamos una estrategia política general para abordar el tema con perspectiva

Me preocupa el empeño de los partidos políticos en enumerar medidas estrella que no siguen una lógica estratégica en un tema tan complejo como este. Desde cajeros cada 20 minutos o tiendas de ultramarinos a domicilio a rebajas lineales del 60% de IRPF no se sabe muy bien a quién ni dónde. El calado social y político que ha alcanzado el debate de la despoblación

¹⁰ El derecho de presura, era el derecho de asentamiento de campesinos en tierras yermas o abandonadas que se ejerció durante la Reconquista basado en el derecho romano en todo el norte de la Península.

¹¹ Para conocer más. Visitar su web. <http://www.abrazalatierra.com/inicio.shtml>

y su relación con la cohesión y justicia territorial requiere de una acción política estratégica que va más allá de medidas llamativas pero puntuales. Tengo que decir, que, en este punto, me frustra tanto el programa de los partidos de derecha como de los de izquierdas.

En vez de hablar de la España vacía se ha introducido el término España vaciada, y en vez de hablar de "luchar contra la despoblación", se ha empezado a poner el foco en "accionar para la repoblación". ¿Han asumido las fuerzas políticas estos cambios discursivos y lo que implican?

Entendemos que en la próxima legislatura por fin se culminará la Estrategia Nacional para el Reto Demográfico, a lo que podría seguir la firma posterior del Pacto de Estado contra la Despoblación acompañada a ser posible por una Comisión Permanente del Congreso de los Diputados que le dé seguimiento. Vinculado a esta cuestión, ya hemos planteado en varias ocasiones la puesta en marcha de un mecanismo específico que antes de aplicar una ley cualquier que sea evaluara su impacto territorial para corregirla en sentido positivo. En segundo lugar, continúo defendiendo a capa y espada la aplicación de la ley 45/07 de Desarrollo Sostenible del Medio Rural. La explicación es muy básica. El desarrollo rural garantiza las bases materiales que frenan la despoblación. Esta ley es el único esfuerzo serio que hemos tenido de política de Estado para el desarrollo sostenible rural, y no hay foro o evento al que asista o documento que se genere en el que no aparezca el reclamo de la ley. La propia Isaura Leal se comprometió en campaña tanto en el debate organizado por RNE como en el organizado por la Red Española de Desarrollo Rural y la Red de Periodistas Rurales que se aplicaría esta legislatura. La Ley se ha quedado antigua en algunas cuestiones, pero el esquema sigue valiendo. Es necesario evaluar lo realizado, y elaborar el siguiente Programa Nacional, y quizás, la implantación de los Planes de Zona podría empezar por las comarcas claramente más desfavorecidas o en una situación más crítica.

Además, hay otros tres elementos cuya reforma marcarán el futuro del medio rural. El primero, *avanzar en una nueva estructura de ordenación administrativa y territorial*. Somos herederos de un modelo territorial que más allá de la delimitación provincial que diseñó Javier de Burgos en 1833 no ha pasado por ninguna revisión profunda, y mucho menos ha evolucionado en ninguna de sus formas posibles para dar respuesta a los nuevos retos de la ordenación territorial. En mi caso, soy un firme defensor de las posibilidades que ofrece la comarca cuya figura se recoge en el artículo 3 de la Ley 7/85 de bases del régimen local. La comarca potencialmente es una forma de organización de la administración territorial adecuada a la realidad rural y a los objetivos de desarrollo territorial. Permite superar de forma cooperativa, la realidad de los municipios rurales que, en muchas ocasiones, no cuen-

tan con los medios necesarios, pero que articulados en una comarca en la que existen una, dos o tres poblaciones de referencia, permiten la generación de dinámicas positivas.

El segundo, *abordar la cuestión de la financiación municipal*. Los municipios más pequeños se ven penalizados por un sistema que prima el factor poblacional. Paradójicamente, otros factores como la riqueza forestal y en términos más amplios, la capacidad de captura de CO₂ de los pastos permanentes, dehesas o suelos fértiles, tienen mucho más peso en los municipios rurales y siendo tan importantes para el balance positivo en la lucha contra el cambio climático no son tenidos en cuenta. Imaginemos si pudiéramos incorporarlos como criterios en el reparto de la financiación municipal. Se quedó por el camino Ley de Racionalidad y Estabilidad Financiera de las Administraciones, sobre todo en sus aspectos más perjudiciales para los municipios más pequeños y como les afecta en la gestión de los bienes comunales.

El régimen franquista consolidó un modelo de desarrollo centralista y a la vez de profunda segregación espacial entre el medio rural y las ciudades. Se impulsó un modelo de desarrollo dependiente y esquilador que asignó al mundo rural una función subordinada al desarrollo urbano

Por último, hay que *debatir sobre la fiscalidad diferenciada para el medio rural más despoblado*. Sabemos que es un tema muy complejo que requiere estudio, pero también sabemos que la justificación y las razones para pedirlo son reales. La propuesta tal y como la planteó Ciudadanos en campaña es una barbaridad que tendría efectos desastrosos para los ingresos del Estado, pero el tema está planteado desde hace tiempo y existen el engranaje preciso dentro de los Tratados de la Unión Europea.

Como se enfrentan los diversos partidos políticos a todo esto

Partidos Políticos, posiciones previas y estrategias frente a la realidad rural

La historia, la experiencia, la percepción previa, el grado de implantación territorial y su marco ideológico, condicionan la forma en que los partidos políticos se acercan al medio rural.

Me perdonarán las personas que se puedan ofender, pero desde mi punto de vista hay una división muy clara entre los partidos que tienen, por llamarlo de alguna manera, “historia democrática” y los que han nacido en el nuevo ciclo político. La explicación es tan sencilla

como el hecho de que cada uno de los partidos históricos surgieron en una España fundamentalmente rural, que cada uno desde su ideología interpretaron y acompañaron en su proceso de urbanización. De alguna manera saben cómo se ha producido el camino de la desagrarización, de la emigración rural, de la despoblación y de tantos otros procesos que influyen en la situación actual. Sin embargo, las nuevas fuerzas políticas han nacido en una España fundamentalmente urbana, o cuanto menos, se han situado desde esta España urbana que desconoce lo que sucede en el mundo rural para posteriormente acercarse al medio rural algunas con más aciertos que otras.

Así, el Partido Popular, con una fuerte tradición demócratacristiana se incardina perfectamente en el entorno rural. Comprende, respeta y valora la cultura rural. Es un partido agrarista y conoce los cambios y retos a los que se enfrenta el mundo rural y el sector agrario y ganadero. Sin embargo, no está dispuesto a cambiar las estructuras sociales, económicas y culturales que subsisten en el medio rural y que impiden su desarrollo. No está dispuesto a enfrentar los restos del caciquismo político, social o económico que todavía perduran, y no están dispuestos a que nada cambie demasiado, en primer lugar, porque no lo creen necesario, y, en segundo lugar, porque eso supondría dinamitar una parte importante de su propia estructura territorial.

En segundo lugar, el PSOE mantiene su origen ideológico en la internacional socialista, pero en la cercana, la socialdemocracia de la post transición, se enraizó desde las ciudades y los sectores obreros más cualificados, así como en los sectores profesionales. Su abordaje del medio rural siempre ha tenido una orientación territorial que pone el acento en los aspectos de desarrollo sostenible del medio rural. En este sentido, no es un partido de vocación agraria, pero supo dar con una clave importante que le permitió construir una relación positiva con el medio rural en los finales de los ochenta y primeros de la década de los noventa. El desarrollo rural y la diversificación económica del mundo rural son aportes del PSOE a la España rural. El PSOE que salió de la transición supo entender la absoluta necesidad de lograr una implantación territorial para ganar en España y estableció una estrategia territorial priorizando territorios en los que la estructura social permitía una cierta división por segmentos sociales que les vinculaba a posiciones de izquierda. Así optó deliberadamente por Andalucía, Castilla La Mancha, Asturias o Extremadura, y de alguna manera abandonó la posibilidad de penetrar en territorios rurales como Castilla y León o en Galicia.

Por último, la actual Izquierda Unida heredó toda una lucha de fuerte implantación anarquista y comunista que sí que existió en el medio rural español hasta la década de los setenta y que se personificaba en la figura del jornalero o jornalera, pero también del pequeño campesino colono, o en el pequeño agricultor cooperativista. Su presencia en el territorio rural, aunque menor que la de los otros dos partidos, ha sido constante y ha sido enraizada en las estructuras sociales y económicas de cada momento, y eso les permite conocer la

realidad, entender las posiciones, entender a las organizaciones y entender los cambios que se han vivido.

Por el contrario, los nuevos partidos han tenido que analizar la realidad del medio rural con el mismo andamiaje ideológico con el que han entrado en la escena política, pero sin tener apenas implantación en un territorio en el que el trabajo se hace a largo plazo.

El calado social y político que ha alcanzado el debate de la despoblación y su relación con la cohesión y justicia territorial requiere de una acción política estratégica que va más allá de medidas llamativas pero puntuales

Desde Podemos se hizo un importantísimo esfuerzo por estructurar su presencia y su voz en el medio rural a partir de movilizaciones sociales latentes. La antigua Área de Mundo Rural, Soberanía Alimentaria y Sostenibilidad pretendía trabajar para aglutinar y ofrecer una respuesta política a todos los colectivos y organizaciones que llevaban décadas abanderando la soberanía alimentaria, la lucha por un mundo rural vivo y la defensa del territorio frente a las amenazas externas, con todo lo que implicaba de enfrentamiento a las estructuras políticas caciquiles que siguen existiendo. Sin embargo, la dinámica constructiva del área se vio torpedeada por la dinámica del partido a nivel general, y a mi modo de ver cometió tres errores básicos: no reconocer la historia de las organizaciones y plataformas que llevaban incluso decenas de años trabajando, lo que los llevó a despreciar su aporte, o incluso a obviarlo y criticarlo. En segundo lugar, no valorar y respetar suficientemente la cultura popular, que es un elemento básico de socialización en el medio rural. Y en tercer lugar, haber antepuesto posiciones éticas animalistas absolutamente ajenas a la cotidianidad de la vida rural y enfrentar a estas posiciones la cultura rural buscando con ello atraer el voto animalista, que como ya hemos visto elección tras elección, no supera en ningún caso el 2% en toda España. En definitiva, Podemos perdió la oportunidad que tuvo para aglutinar posiciones emancipadoras desde el medio rural.

Ciudadanos se ha acercado al medio rural con premisas sencillas y muy propias de su esencia ideológica liberal. En primer lugar, el principio de la igualdad de todos los españoles, lo que los lleva a defender de manera relativamente sencilla demandas como el acceso a servicios, infraestructuras o inversiones. En segundo lugar, el acercamiento al sector de los autónomos, que por otra parte es el sector económico más implantado dentro del medio rural. Como consecuencia de estas dos cuestiones, sus propuestas para el medio rural son profundamente liberales, lo que dificulta su implantación en un entorno en el que el liberalismo tiene muchos límites precisamente porque en su esencia no caben situaciones excepcionales como las que vive el propio medio rural.

Por último, Vox. Vox, como todos los partidos de ultraderecha de nuevo cuño, definió una estrategia inteligente con el medio rural. Se trataba simplemente de recoger la sensación de agravio, abandono y frustración de la población del medio rural, y agitar estos sentimientos con elementos culturales que han elevado a cuestiones identitarias como la caza, los toros, o la defensa del “agua para todos” que acuñó el PP hace años. Luego los contraponen a enemigos absolutos como son los ecologistas o los propios inmigrantes que trabajan en los invernaderos y, sin preocuparse de hacer ningún análisis de fondo, lo agita y se dispone a cabalgar por las llanuras castellanas. Sin embargo, si bien este planteamiento recoge las demandas de ciertos grupos sociales, ni mucho menos son mayoritarios.

Con este panorama político y frente a las premisas sociológicas que dicen que el voto rural es muy estanco y apenas se mueve, desde las elecciones de 2016 hemos ido viendo que el fraccionamiento también ha entrado en el campo. Al final, los datos medios de las elecciones generales de abril de 2019 mostraron la división ideológica. El PSOE sigue teniendo una implantación en los municipios de menos de 10.000 habitantes que ronda el 27%. El Partido Popular en torno al 25%. Ciudadanos ha logrado irrumpir en los pueblos con un voto cercano al 16%, Vox entra con cerca de un 13% de media, y Unidas Podemos, con oscilaciones muy importantes en función de los tipos de ruralidad, baila en torno a un 11%. El otro 8% se orienta hacia otras opciones nacionalistas y regionalistas que siempre tuvieron implantación en el medio rural de comunidades como País Vasco, Galicia, Comunidad Valenciana o Cataluña.

Falsas soluciones y posiciones políticas

Uno de los peligros de la despoblación es que los territorios que la sufren acaben recibiendo y aceptando propuestas que solo profundizan la relación de subordinación de mundo rural con respecto a la ciudad. Este tipo de propuestas se plantean como soluciones mágicas en muchas ocasiones por los grupos inversores, y en otras por las administraciones locales. Hablamos de centros de almacenamiento o tratamiento de residuos peligrosos, o de minería de las que se conoce claramente sus efectos contaminantes como el uranio, las tierras raras o el oro, de tecnologías invasivas para extraer gas y cuyas consecuencias son impredecibles, o macrogranjas fuera de toda la lógica de la producción familiar. Este tipo de soluciones aleja al territorio de una estrategia de desarrollo sostenible, innovador y endógeno que es donde el medio rural puede salir ganado. Lo curioso es observar cómo al poco tiempo la misma dinámica se reproduce en todos los casos: un grupo de actores económicos, sociales y políticos delante de los inversores reales y apoyados por detrás por diputaciones, ayuntamientos e incluso partidos políticos; en el otro lado, una plataforma ciudadana que se crea para informarse del proyecto y plantear condiciones, y que acaba normalmente apoyada por organizaciones ecologistas y en muchos casos, por las organizaciones agrarias o ganade-

ras y de desarrollo rural. El día que los dos bloques se mezclen y empiecen a compartir visiones y objetivos, ese día habremos dado un paso importante.

Han sido muchos los casos de movilización social con estas claves, y han sido también muchos casos de los que tuve conocimiento durante la XI y XII legislatura. En todos ellos, la lucha contra la despoblación y la dinamización económica unida al objetivo del empleo es utilizada por sus promotores y defensores. Examinar cuál ha sido la posición de cada partido político en relación a ellos nos permite traducir las medidas generales de sus programas en posiciones concretas. Eligiendo tan solo tres de ellos, nos permite visibilizar la posición de todos y cada uno de los partidos

PROYECTO	LUGAR	DESCRIPCION
Mina de Uranio a Cielo Abierto	Municipios de Retortillo y Villavieja de Yeltes (Salamanca)	La empresa Berkeley Minera España, S.A., tiene intención de abrir una mina de uranio a cielo abierto en la provincia de Salamanca (España). Los habitantes de esta zona se oponen a la mina por los efectos negativos que esta actividad va a suponer para la comarca.
Macrogranja de vacuno de leche	Noviercas (Soria)	La empresa Valle de Odieta SL, propietaria de otra macrogranja de 8.600 cabezas de vacuno de leche en Navarra, pretende instalar una segunda granja de 24.000 cabezas situada en el municipio de Noviercas (Soria). LA COAG primero y en segundo lugar, numerosas organizaciones y plataformas han enfrentado el proyecto desde diferentes instancias. Por otro lado, la diputación de Soria y la misma CEOE de Soria apoyan sin fisuras el proyecto.
Instalación macrogranjas porcinas en Zamora	57 municipios y 1 coordinadora provincial	Coordinadora Provincial Pueblos Vivos. 56 expedientes abiertos en toda la provincia de Zamora solicitando la instalación. Zamora se ha convertido en el epicentro del rechazo ciudadano a este tipo de modelo de ganadería.

Las posiciones de los partidos políticos no son estáticas y las diferencias suelen ser muy llamativas entre los niveles locales, mucho más sensibilizados y cercanos a los problemas de la gente, y los niveles autonómicos y estatales, en los cuales las posiciones suelen corresponderse más con las posiciones ideológicas.

CASOS	PSOE	PP	Ciudadanos	U. Podemos	Vox
Mina de Uranio a Cielo Abierto de Retortillo	En contra	A favor	De perfil	En contra	En contra
Macrogranja de vacuno de leche de Noviercas	A favor	A favor	A favor	En contra	En contra
Instalación macrogranjas porcinas en Zamora	De perfil	A favor	A favor	En contra	A favor

Partidos políticos y programas para responder al reto de la España vaciada

Sin duda alguna, la irrupción en la escena política de la España vaciada como concepto, y el fraccionamiento político y sus repercusiones en las circunscripciones de menos de 5 escaños, hicieron que todos los partidos políticos volcaran su mirada hacia los 105 escaños que reparten las provincias más rurales de nuestro país. Los programas políticos desarrollaron más que de costumbre sus propuestas para el medio rural.

Ciudadanos: en su programa electoral para las generales del 28 de Abril, el partido naranja dedica su bloque 11 titulado Un compromiso del Estado para combatir la despoblación, donde desgrana seis propuestas que van desde «hacer frente al reto demográfico en nuestras zonas rurales, promover la cohesión territorial y garantizar la igualdad entre todos los españoles», al apoyo al sector pesquero, el impulso del I+D+I y la reducción de trámites en el sector agroalimentario a las revisiones de las leyes de montes y de caza y pesca.

Dentro de su propuesta de pacto de Estado se incluyen algunas medidas concretas ya presentadas por el partido naranja como una rebaja del 60% del IRPF para las personas que viven en municipios en riesgo de despoblación, la reducción de la cuota de autónomos a 30€ al mes durante los dos primeros años a los autónomos jóvenes y mujeres del mundo rural, la «obligación de servicio público la conectividad de banda ancha» y una política de cero impuestos para facilitar el «relevo generacional en explotaciones agrarias».

Unidas Podemos, incluye las medidas referidas a la lucha contra la despoblación dentro del bloque de Garantías de Justicia Territorial, por lo tanto, sí que está referenciando el problema a la cuestión territorial. Al mismo tiempo, utiliza varias veces el término de España vaciada. Incluye seis medidas específicas: Plan Nacional de Desarrollo Rural, Paquete de servicios básicos, superar el marco institucional de la ordenación territorial, y abordar la financiación de los municipios más pequeños sobre la base de criterios complementarios a los de población. El Programa de Unidas Podemos separa las cuestiones territoriales de las medidas referidas a los sectores productivos con presencia en el medio rural como la agricultura, la ganadería, la pesca o el sector forestal que se encuentran dentro del bloque Horizonte Verde y Nuevo Modelo Industrial, en el cual se incluyen las medidas relacionadas con el futuro de la PAC, la transparencia de la cadena alimentaria, el apoyo a la industria agroalimentaria, o a la pesca artesanal.

El programa socialista elude nombrar la España vacía o vaciada. Habla de crear Oficinas de Despoblación dentro de los planes de empleo local con “medidas especiales” para «incentivar el empleo en el mundo rural». En el mismo sentido se habla de «favorecer el desarrollo cultural del medio rural», la «mejor financiación de los municipios» o la creación de «espacios de conexión de acceso público» para reducir la brecha digital del mundo rural.

Entre las medidas más concretas del programa socialista para la lucha contra la despoblación está fomentar «la ubicación de unidades militares en zonas que sufren problemas de despoblación».

En el apartado dedicado a revertir la despoblación, el envejecimiento y la ausencia de oportunidades en el mundo rural se promete aprobar la estrategia nacional y dotarla «de suficientes recursos presupuestarios». Como marco del plan se propone la incorporación de informe de impacto en el medio rural de todas las normas y programas. Entre las medidas concretas, «garantizar el mantenimiento en el medio rural de efectivos de la Guardia Civil», potenciar los centros comarcales, potenciar los factores demográficos en las actividades de responsabilidad social del sector privado, adecuar los trámites administrativos al mundo rural o garantizar «el acceso a Internet de más de 30 Mbps al 95% de los ciudadanos y ciudadanas de municipios de menos de 5000 habitantes» a fecha de 1 de enero de 2020.

El Partido Popular incluye dentro del Bloque 8, «Una España sostenible con futuro», las medidas para el medio rural, y las medidas para la agricultura, la ganadería y la pesca. Reconoce en su programa que la situación demográfica en el ámbito rural es una “emergencia” que hace inviable nuestro estado de bienestar por lo que llama a la implicación de todas las administraciones en el apoyo a las familias y a la natalidad. Los de Pablo Casado señalan para luchar contra la despoblación la necesidad de promover «una potente industria agroalimentaria desde el origen hasta su internacionalización». El programa popular habla también de reforzar la escuela rural para convertirla en un “instrumento básico de igualdad” y en una “herramienta para luchar contra la despoblación”.

Los populares prometen incluir «factores como el envejecimiento o la despoblación en la ponderación para la reforma del sistema de financiación autonómica» y, aunque sin medidas concretas, habla de «un tratamiento fiscal más ventajoso en las zonas rurales con escasa población o problemas de despoblación, en todos los ámbitos de nuestra competencia» o de impulsar «la conectividad total con alta velocidad de todos los núcleos de población de la España rural». La medida 389 habla de un impulsar un Plan de Desarrollo de la España Rural y también habla de introducir la “perspectiva rural” a la hora de legislar para reflejar las condiciones diferentes de cada territorio. Por último, es el único partido que hace una defensa expresa de las Diputaciones como instituciones indispensables para el desarrollo de la España rural.

Por último, Vox, es el único que devuelve 0 resultados a todas las búsquedas realizadas. Ni “despoblación” ni “España vacía” ni “desarrollo rural” aparecen citadas como tal entre las 100 propuestas de Vox.

Plantea, sin embargo, la «fusión de ayuntamientos, lo que implicaría una significativa reducción en el número de representantes locales», «corregir sobrevaloraciones a efectos

de IBI de construcciones agrarias» o «rebajar los impuestos directos del gasóleo agrícola». Además, promete proteger «la caza y la pesca, como actividades necesarias y tradicionales del mundo rural» con una única ley nacional.

Su punto 69 sería lo más parecido a un programa contra la despoblación: «Combatir las desigualdades de oportunidades que separan a los ciudadanos del medio rural y del urbano. Desigualdad digital (acceso de calidad a internet), de infraestructuras (transporte, energía y agua), educativa, cultural y asistencial sanitaria. Incentivos para los profesionales del mundo rural y potenciar cursos de formación».

Iniciamos un nuevo ciclo electoral que acabará el 10 de noviembre. Sin duda tras la constitución de las Cámaras y la elección del presidente del Gobierno, se formará un nuevo gobierno que deberá, entre otros muchos retos postergados, afrontar con decisión la despoblación en el que no quedan muchas cartas que jugar. Existe margen suficiente para ponerse de acuerdo y esto es lo que espera la población de esta España interior.



**“¿Por qué leer Le Monde diplomatique?
Para encontrar un sentido a lo que sucede
en el mundo, detrás de la desinformación;
Le Monde diplomatique es una lectura esencial,
todos los meses, todos los años.”**

- John Berger

LE MONDE
diplomatique

PARA COMPRENDER Y DESCIFRAR EL MUNDO
www.monde-diplomatique.es

Un panel de seis expertas y expertos reflexiona sobre la España rural vaciada y degradada
Diálogo entre Elisa Oteros-Rozas, Luis Camarero, Virginia Hernández, Sergio del Molino, Lucía López Marco y Valentín Cabero

Monica Di Donato

149

Diálogo



Un panel de seis expertas y expertos reflexiona sobre la España rural vaciada y degradada

Diálogo entre Elisa Oteros-Rozas, Luis Camarero, Virginia Hernández, Sergio del Molino, Lucía López Marco y Valentín Cabero

Los desequilibrios territoriales en el Estado español entre grandes ciudades, por un lado, y el mundo rural y pequeñas capitales de provincia por otro ha adquirido notoriedad como problema de primer orden solo recientemente, aunque el problema viene de atrás. Se constata la alarmante despoblación de zonas del interior y el "olvido" de amplias franjas del territorio en servicios básicos y en una estructuración económica viable. En esta conversación coral entre seis de las principales voces en este asunto se examinan algunas de las cuestiones más relevantes, como la dicotomía rural-urbano que sostiene la segregación, el disfuncional metabolismo de las grandes urbes y posibles medidas para revertir estos procesos.

Elisa Otero-Rozas es investigadora postdoctoral en la Cátedra de Agroecología y Sistemas Alimentarios de la Universidad de Vic; Luis Camarero es sociólogo y catedrático del Departamento de Teoría, Metodología y Cambio Social de la UNED; Virginia Hernández es filóloga y alcaldesa San Pelayo (Valladolid), Sergio Del Molino es periodista, autor de La España vacía (Turner, 2016), Lucía López es veterinaria y experta en desarrollo rural y ganadería extensiva, autora del blog mallata.com; Valentín Cabero es catedrático de Geografía de la USAL (jubilado) y miembro del Centro de Estudios Ibéricos (Guarda, Portugal).

Monica Di Donato es miembro de FUHEM Ecosocial

Monica Di Donato (MDD): Recientemente, el debate sobre las problemáticas inherentes al mundo rural se ha vuelto de actualidad. Fenómenos como despoblación, "España vacía" vs

"España vaciada", desarraigo, "España a dos velocidades", segregación territorial, subordinación de "lo rural" a "lo urbano", etc. son temas presentes en muchas de las reflexiones que cir-

culan. Empezaremos el debate intentando esbozar cuáles son, desde tu punto de vista, las dimensiones o elementos a los que indudablemente apuntarías para entender la complejidad del fenómeno que nos ocupa.

Elisa Oteros-Rozas (EO): Efectivamente, si bien la despoblación en España es un proceso que dura ya más de medio siglo, el desequilibrio territorial ha cobrado especial atención social y mediática en los últimos meses, fundamentalmente por las citas electorales. En mi opinión habría que considerar al menos cuatro dimensiones, altamente relacionadas entre sí, tanto por los factores impulsores del abandono rural, como por sus consecuencias.

En primer lugar hay una dimensión económica del fenómeno, en la que el proceso de industrialización de la economía española y la Revolución Verde juegan un papel fundamental. Desde una economía sustentada fundamentalmente en mercados locales, regionales y en parte estatales, se da una transición hacia la incorporación a la economía de mercado globalizado que tenemos hoy en día. La agricultura y la ganadería pasan de ser el “sector primario”, mayoritariamente orientado a la alimentación de personas, a ser el eslabón débil de un sistema agroalimentario complejo, globalizado, altamente financiarizado y, sobre todo, industrializado y orientado a la acumulación de capitales en manos de oligopolios de la agroindustria, las biotecnologías y las farmacéuticas. La mecanización y la incorporación de insumos agroquímicos, sobre todo desde los años cincuenta, gene-

ró efectos encadenados hasta nuestros días: por ejemplo, el rápido aumento de la producción agraria a raíz de su intensificación dio lugar a la necesidad de encontrar nuevos mercados que la absorbieran, y por ello España se ha convertido en el mayor productor europeo, y uno de los principales del mundo, de piensos y de ganadería industrial.

La dimensión económica está estrechamente ligada a una importante dimensión ecológica. Los cambios de usos del suelo, y las consiguientes transformaciones de los ciclos biogeoquímicos (del fósforo, el nitrógeno y el carbono) y pérdida masiva de biodiversidad, son el factor más importante del cambio ambiental global. En España ha sido la misma industrialización del campo que impulsó el abandono rural, la mayor contribuyente a la contaminación de suelos y aguas por nitratos de regadíos fertilizados químicamente. Sin embargo, hay un debate abierto ahora mismo sobre la supuesta ventana de oportunidad que abre el despoblamiento para renaturalizar o resilvestrar (*rewilding*, en inglés) ecosistemas con escaso uso humano, es decir para recuperar la biodiversidad silvestre al desarrollarse los ecosistemas hacia estados ecológicamente más maduros. Se trata de un debate internacional que en su aplicación al contexto ibérico resulta controvertida por el valor de la agrobiodiversidad que se ve sustituida, por el peligro de incendios y la consiguiente erosión del suelo así como por otros argumentos, también sociopolíticos.

De hecho, en tercer lugar, hay una dimensión política en las causas y consecuencias del vaciamiento de España rural,

que tampoco es original de nuestro territorio. Hace ya tiempo que se descubrió que concentrar la población en núcleos urbanos tiene grandes beneficios para el capitalismo. El control social, por ejemplo, es mucho más fácil de ejercer sobre poblaciones concentradas que dispersas. Del mismo modo, para el control del territorio y los recursos naturales es mejor no tener población local que oponga resistencia. Siguiendo con el ejemplo de la ganadería industrial, no es casualidad que las zonas donde más se está expandiendo, sean las más despobladas de España. Igual que está sucediendo con la reapertura de minas o el desarrollo de nuevos proyectos de mega-minería: si nadie habita el territorio y tiene en él su forma de vida y sustento, nadie lo defiende, dejando vía libre para el desarrollismo insostenible. Por otro lado, el modelo de desarrollo asociado al consumismo es más fácil de alimentar en poblaciones concentradas: no en balde China lleva la última década concentrando su población en nuevas ciudades de gran tamaño (en comparación con las dimensiones europeas).

Por último, desde el punto de vista cultural, el despoblamiento rural ahonda la brecha de las dicotomías estereotípicas urbano-rural, cultura-naturaleza y centro-periferia que, al igual que otras como nortesur u hombres-mujeres, apuntalan también el capitalismo y el heteropatriarcado dominantes. En la crisis global que vivimos, la de valores es de las más olvidadas, pero sin duda clave. Uno de sus mimbres es el descrédito y ninguneo de los saberes y valores campesinos y rurales, de comunidad y cooperación, que aunque perpetua-

ron la vida durante milenios, se sitúan cada vez más en posición de subalternidad frente a “la modernidad”, el individualismo y “el desarrollo”.

Luis Camarero (LC): Ciertamente cuando hablamos de la desigualdad rural respecto a las ciudades no hay nada nuevo, el aspecto novedoso es que ahora abordamos y buscamos comprender esta cuestión desde el desequilibrio territorial. Hemos cambiado la visión sobre viejos problemas y los hemos incorporado a la agenda. Hasta ahora las diferencias urbano-rurales las explicábamos a partir de diferencias de desarrollo, lo hacíamos exclusivamente en términos económicos. Utilizábamos de forma continua la noción de atraso *-lag-* respecto al avance modernizador. Ahora, una vez agotado el proceso de modernización, el debate de las diferencias urbano rurales se centra en términos de ciudadanía. La crisis *-denominada genéricamente 2009, y así vulgarizarla como inevitable-* ha tenido un fuerte impacto sobre nuestras sociedades. Pero sobre todo, el impacto se ha debido a que ha cambiado nuestra perspectiva sobre la realidad social. La acumulación de contradicciones se ha hecho patente en un periodo de fuerte reducción de actividades y de fondos públicos, y así hemos observado de forma conjunta el efecto continuado que los procesos de interdependencia y mundialización económica, la transformación de los regímenes de acumulación, y el profundo cambio demográfico de nuestras sociedades tienen sobre nuestras vidas, pero también, dentro del contexto de explosión de movibilidades, tienen sobre el territorio.

El cambio rural, que podemos aprehender como transición rural, es el conjunto de tres grandes tendencias. La primera, la transformación de los regímenes alimentarios, la industrialización de la producción alimentaria y el establecimiento de cadenas globales soportadas por una división regional del trabajo. Esta transformación se resume diciendo que la agricultura ha dado la espalda al campo y en consecuencia las áreas rurales han variado sus formas económicas y diversificado sus actividades. La segunda es la transición demográfica. Caminamos hacia una sociedad fuertemente envejecida. En las áreas rurales donde la emigración es más acusada y la caída de la fecundidad aún mayor se produce un intenso desequilibrio generacional. Aumentan los cuidados, y las economías de cuidados, en el contexto de una sociedad que gestiona los mismos sobre el soporte familiar, cobran mayor importancia y condicionan sobremedida el desarrollo de las vidas cotidianas de los grupos de edad intermedios – trabajadores, cuidadores y gestores a la vez. En tercer lugar, la movilidad. El desarrollo de sistemas de movilidad, especialmente de automovilidad, ha permitido mejorar la comunicación y configurar las distancias de formas diferentes, pero a costa de aumentar las desigualdades de acceso.

La plasmación de este conjunto de transformaciones sobre nuestro modelo de hábitat y el efecto de fuertes desequilibrios que imponen no solo de concentración urbana, sino también de la propia sostenibilidad social de las áreas rurales es lo que nos ha dado pie a cambiar la vieja pregunta de las oportunidades de desarrollo a la de

¿somos iguales, allá donde residamos? Dicho de otra forma, ¿realmente tenemos capacidad para ocupar el territorio en función de nuestras expectativas vitales?

Virginia Hernández (VH): En España vivimos una terrible crisis territorial que se fundamenta en que el interior peninsular se vacía mientras que la mayoría de población se amontona en muy pocos espacios que empiezan a ser invivibles. Pero no debemos perder de vista que esta despoblación no es exclusiva del medio rural, sino que afecta también a los municipios más grandes y a las cabeceras de comarca. Por eso es importante tener en cuenta que nuestros pueblos se despueblan porque la gente se va a las ciudades, pero también porque al espacio geográfico que ocupan no se le ha garantizado el futuro y la estabilidad.

En este sentido, y siguiendo con la idea de crisis territorial, es evidente que a nivel estatal se apostó por el desarrollo de las grandes capitales, las industrias del norte y el turismo de costa, pero se dejó de lado esa inmensa parte del Estado que se dedicaba, fundamentalmente, al sector primario, y al que se le negó su desarrollo y modernización.

Tras el vaciamiento de ese interior peninsular, la economía de mercado, elemento fundamental e imprescindible para analizar este fenómeno, muestra su cara más cruda y la no intervención del Estado provoca la desaparición precipitada del tejido económico existente, que alimenta a su vez a la propia despoblación. En clave capitalista también, se ignora desde la administración el deber de cubrir los derechos fun-

damentales de todas las personas y se produce el desmantelamiento de los servicios públicos en el medio rural argumentado por su alto coste económico.

Tampoco habría que olvidar que el actual modelo de propiedad de la tierra, el modelo de cultivo y trabajo y la propia PAC, cuyas ayudas han acabado beneficiando el desarrollo de las ciudades, es otro elemento fundamental para entender la despoblación de un inmenso territorio que tradicionalmente se dedicaba a la agricultura y la ganadería.

Por último, es imprescindible añadir que culturalmente se ha provocado el abandono de los pueblos y se ha favorecido la buena imagen de la vida en los entornos urbanos asociándolos a la imagen de éxito que como país se pretende proyectar.

Sergio del Molino (SdM): Se trata de un fenómeno que desborda con mucho cualquier perspectiva localista o incluso nacional. La hiperurbanización es inherente al capitalismo financiero y globalizado, que se une a procesos históricos que, en Europa, comenzaron en el siglo XVIII. Esto no quiere decir que tenga que entenderse la despoblación como una especie de desastre natural. Al contrario: es el resultado de decisiones políticas muy conscientes. Claro que el campo se ha vaciado. El Estado ha llegado a recurrir a la violencia para ello, y no solo durante el franquismo, porque las élites que lo regían consideraban que la ruina de la economía agraria tradicional era una *conditio sine qua non* para apuntalar el progreso de los sectores secundario y terciario. Desde el siglo XIX ha habido planes perfectamente documentados para favorecer el

éxodo campesino y propiciar el crecimiento de las ciudades, pero las circunstancias internacionales han influido también tanto, y hacen que el proceso sea prácticamente irreversible y escape a cualquier acción política. Resumiendo mucho: no puede concebirse un campo sin una economía agraria que funcione y permita a los pequeños propietarios explotar sin ahogos sus tierras y ganados. El único desarrollo rural que puede garantizar la pervivencia de las comunidades políticas del campo es el agrario: una economía terciaria no es capaz de sostener comunidades pequeñas y dispersas. ¿Cuándo y cómo dejó de ser rentable la agricultura europea, si los europeos son grandes consumidores de alimentos y habitan un continente próspero? Cuando las políticas librecambistas dejaron de protegerles frente a la competencia de las economías en desarrollo, que inundan los mercados agrícolas con precios muy bajos. No es la única causa: la especulación en el mercado de futuros y la ausencia de una legislación adaptada a las necesidades de los pequeños productores han contribuido mucho a hundirlo todo. La única solución creíble pasa por una revolución en los modos de producir y consumir alimentos, esa es la clave de bóveda.

Lucía López Marco (LL): Sin duda, la despoblación rural es el mayor problema al que se enfrenta España, y uno de los mayores problemas que tiene que afrontar Europa. Cuando perdemos población en un territorio, se pierde el patrimonio cultural, el paisaje, la historia, etc. Nuestras tradiciones están vinculadas al medio rural, pero no

solo eso, también nuestra alimentación, y nuestros paisajes. El año pasado se celebró el centenario de los dos primeros parques nacionales de España: Picos de Europa y Ordesa. Estos parques nacionales tienen este reconocimiento porque las personas que viven en esas zonas llevan siglos dando forma a esos paisajes con sus actividades agrosilvopastorales, sin embargo, ahora, las personas de zonas urbanas que van a hacer turismo a estos parques nacionales se olvidan de que hay personas que viven allí todo el año, que cuidan de esos paisajes, y de esa cultura, nuestra cultura, nuestros paisajes. Hay una canción de La Ronda de Boltaña que se titula “Una huella en la nieve” y que define muy bien este fenómeno:

*¿Qué verán?, si no te ven cuando te miran,
si al mirarte sólo ven una postal;
no la tierra donde un pueblo y
sus fantasmas,
abrazados plantan cara al temporal.*

Valentín Cabero (VC): Si contemplamos las pancartas de la manifestación contra la despoblación del 31 de marzo de 2019, podemos comprender la complejidad de la situación a la que hemos llegado en las relaciones campo-ciudad, si es posible hablar aún en estos términos, y abordar los desastres territoriales, sociales, económicos y ambientales que hemos trasladado al mundo rural desde la ciudad. Por encima de todas las reivindicaciones presentes y visibles en aquellos momentos (servicios básicos educativos, sanitarios, de transporte y comunicación, abandono y olvido político, pérdida de dere-

chos, falta de inversiones...) se levantaban con rabia las voces de la resistencia rural frente a las ruinas demográficas y la demolición social, o la lucha por la defensa de la dignidad y de la igualdad en las condiciones de vida de miles de pueblos y aldeas del interior maltratado y despoblado. Son tantos los vacíos dejados y los desgarros sociales y culturales que somos incapaces de encontrar respuestas.

En los últimos años asistimos a distintas miradas sobre el mundo rural y con ellas, afortunadamente, se ha logrado actualizar el debate sobre su futuro. Los discursos sobre la ruralidad nos muestran perspectivas diferentes y complementarias: la cara conservacionista relacionada con los paisajes naturales, la dimensión emprendedora e innovadora preocupada por nuevas alternativas como el turismo, o la matriz endógena y agroganadera vinculada al aprovechamiento histórico de los recursos renovables. Algunas formas de acercamiento están llenas de afectos y de compromisos solidarios, otras cargadas de cifras y porcentajes, algunas plenas de imágenes, y no faltan las aproximaciones con afares regeneracionistas. Entrar en las interpretaciones más o menos acertadas, más o menos pegadas a las realidades geográficas, nos permite ahondar, en cualquier caso, en la complejidad y diversidad de las situaciones. Muchas de las miradas son externas al propio medio, realizadas desde la ciudad y desde compromisos más bien coyunturales, efímeros o mediáticos, alejadas de los problemas cotidianos que se viven en nuestros pueblos y aldeas. Parece que existe una mala conciencia personal y colectiva por los pecados mortales cometidos en las pasadas

décadas de emigración y despoblación, de desarraigo brutal, de desprecio, de maltrato y de incuria con el patrimonio rural, con sus paisajes culturales y sobre todo con sus habitantes.

La dimensión territorial del fenómeno nos preocupa particularmente. Aunque la identidad rural de la Península Ibérica alcanza al 80 % de su territorio, aproximadamente, la población activa en el sector primario no suma ya el 5 %, lo que ha supuesto un cambio radical en el control de los usos del suelo y en las formas de los aprovechamientos agroganaderos. Y es aquí, en estos territorios vacíos, donde encontramos los paisajes naturales y culturales más representativos y amables, a pesar de los estragos y tropelías cometidas. También, no sería necesario recordarlo, los recursos estratégicos y bienes comunes en los que descansan nuestra supervivencia colectiva, nuestra soberanía alimentaria y nuestro futuro común.

MDD: ¿Dónde sitúas el punto cero, si es que existe algo así, de este fenómeno? ¿Cuáles fueron los elementos que determinaron la fractura de lo urbano y lo rural, cómo se construyó/fomentó, en el ideario colectivo, la narrativa según la cual la dimensión urbana es sinónimo de progreso, de moderno, etc., en contraposición a un mundo rural caricaturizado como retrógrado, anclado en el pasado y fuertemente conservador?

EO: Creo que es importante reconocer que la dicotomía rural-urbano no deja de ser un

constructo social difícil de aterrizar en el territorio: ¿cómo se define lo rural/urbano? ¿por el tamaño de la población que habita el núcleo poblado? ¿por la superficie que ocupa? ¿por la estructura de su sistema económico? ¿o la de su demografía? ¿por su contexto geográfico? ¿por la idiosincrasia mayoritaria de la población? ¿por su sentimiento de pertenencia? Todas las posibles respuestas entrañan dificultades, sobre todas hay debate. Por ello hay quienes en determinado contexto, preferimos hablar de un continuum rural-urbano, un gradiente. Sin embargo, creo que a lo largo de la historia sí ha habido una tensión entre esos dos polos culturales, geopolíticos y económicos, y no creo que haya un “punto cero”.

Dicho esto, creo que sí hay claros puntos de inflexión en el proceso de profundización de la brecha cultural entre “lo rural” y “lo urbano” en España. En mi opinión los cambios que más han ahondado en esta brecha en España durante el pasado siglo, han sido las políticas territoriales del franquismo, de cuya mano llegó la implantación de la Revolución Verde desde los años cincuenta, y la entrada de España en la UE y la Política Agrícola Común (PAC) desde mediados de los ochenta. En el primer caso, no se trata de un cambio territorial ni temporalmente homogéneo ni drástico, sino de una serie de diferentes políticas territoriales. Estas se orientaron, por un lado, a la industrialización de la economía española, mayoritariamente concentrada en las ciudades. Por otro lado, la planificación territorial tenía como objetivo el suministro de los recursos naturales requeridos por esa industria (como la plantación de pinares

para la producción de carbón, o la minería) y para una población crecientemente concentrada en las ciudades (como la obra hidráulica para el abastecimiento de agua y energía). Estas políticas conllevaron importantes migraciones internas en forma de fuerza de trabajo para las plantaciones forestales, la minería y construcción de infraestructuras como los embalses, pero también para las fábricas y el desarrollo urbanístico necesario para acoger a la creciente población obrera. Asimismo, a través de los Servicios de Extensión Agraria, se implantaron prácticas agronómicas y nuevas tecnologías agrarias (fundamentalmente fertilizantes, biocidas y maquinaria pesada) importadas de la Revolución Verde. Una agricultura más mecanizada requería concentración parcelaria y menos mano de obra. El progreso era la industrialización, la mecanización, vivir en un piso con baño y, más tarde, con agua corriente, televisor, teléfono... servicios que no llegaron al mundo rural hasta años más tarde.

En 1986 España entra en la Comunidad Europea (más tarde UE), cuya política agrícola es uno de los pilares fundamentales, tanto interna como externamente. La PAC ya había sufrido varias reformas y en los años noventa se caracterizó, entre otras cosas, por el impulso de la diversificación de la economía rural para desincentivar la producción agraria y aliviar las tensiones políticas por el comercio internacional: algunos terrenos prácticamente se abandonaron y el resto se intensificó aún más para reducir costes y poder competir en el mercado globalizado. El resultado fue aún más despoblamiento y terciarización de la eco-

nomía rural. Las siguientes reformas de la PAC, junto a otras políticas europeas, han ahondado en la brecha cultural campo-ciudad al impulsar un modelo de ruralidad al servicio de una ciudadanía deseosa de disfrute del “campo” y la “naturaleza”, subsidiando la hostelería y la patrimonialización de la cultura y los ecosistemas.

LC: La diferencia rural-urbana es eterna, pero no por ello idéntica. Ha girado a lo largo de la historia y cambiado de sentido en cada lugar. Por ejemplo, ciudades como La Habana se construyeron sobre terrenos insalubres, plagados de mosquitos y enfermedades endémicas. Ha habido momentos en la historia en que la mortalidad urbana era enorme y las condiciones de vida ciudadina poco atractivas. La Edad Media, o la era de la Industrialización han supuesto momentos negros para la vida urbana. En 1539 Antonio de Guevara publicaba *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, un referente con cinco siglos del moderno idilio rural.

La diferencia rural-urbana es una construcción social, de la misma forma que el género es también una construcción social. Haber nacido hombre o mujer no nos predispone a ciertos comportamientos como, por ejemplo, llevar el pelo largo o corto, falda o pantalón. De la misma forma haber nacido o vivir en el campo o en la ciudad no nos predispone a ser ni más listos, ni menos inteligentes, ni más creativos, ni más sensibles o más afables ni cerrados. El carácter rural o urbano son atribuciones de sentido social, como lo es ser masculino o femenino. Sentidos que en el caso de la distinción rural-urbana cambian con el tiempo.

Es cierto que en el caso del género la diferencia se utiliza como mecanismo de dominación y también en ciertos momentos la diferencia rural urbana se ha utilizado con el mismo propósito. Sin embargo, el giro cultural, propio de la crisis de la modernidad y que proporciona la explosión postmoderna de identidades viene diluyendo algunas categorías –por ejemplo, emergen identidades sexuales híbridas– y resignificando otras como es, en el contexto de alta movilidad, el caso de las ideas de campo y ciudad. Del garrulo que expresaba el cine del landismo y que habitualmente protagonizaba el paleta aragonés, ahora nos encontramos con prototipos antagónicos como el Sr. Cayo de Delibes habitante de un territorio esencial y prístino con identidad propia.

Pero hoy la diferencia rural urbana se ha convertido sobre todo en una diferenciación de consumo. Pensemos, por ejemplo, en el turismo rural, que se soporta y reproduce el imaginario de una vida perdida, o en la proliferación de denominaciones de origen que incorporan identidades territoriales a productos que así adquieren valor frente a producciones indiferenciadas. El idilio rural resignifica la vida de muchas regiones. Buen ejemplo es la Toscana como epítome de la vida tranquila y saludable, aunque como nos recuerda Saviano en Gomorra, concentre talleres clandestinos dedicados al textil con mano de obra inmigrante esclavizada. Frente a la realidad triunfa la representación y así el largometraje *Un verano en la Toscana* ha servido de instrumento de difusión de la “ciudad lenta” y de la dieta de proximidad-gourmet. La experiencia rural se reproduce en distintos productos artesanos y

también en la propia atracción de residencia en entornos exclusivos, solo basta mirar los anuncios de las inmobiliarias. Rural y urbano han variado desde la diferencia en la carrera por el desarrollo hasta convertirse en distinciones de consumo.

VH: El punto cero se sitúa en las revoluciones industriales, ese momento en que las fábricas necesitan mano de obra y, por una parte, la gente que vivía miserablemente en el campo se ve obligada a emigrar en busca de oportunidades, pero por otra, tiene también que marcharse del campo la gente que progresivamente se iba quedando sin trabajo debido a la mecanización del campo que cada vez necesitaba menos mano de obra.

Desde entonces no cesó la emigración del campo a las ciudades e incluso a otros países.

Momento clave, no obstante, fue el del desarrollismo franquista, cuyo objetivo de industrializar determinados polos aceleró, de manera definitiva, el éxodo rural; de hecho, si analizamos los padrones de los municipios rurales entre los años sesenta y ochenta encontramos un descenso de población que en muchos casos supone más de la mitad del censo.

Sin embargo, no deja de ser curioso que mientras esto sucedía, el franquismo se trabajaba la imagen de la España rural como el frasco de las esencias de la España más pura. Aunque bien podía ser esta la manera de intentar tapar el evidente maltrato del franquismo al medio rural; no en balde, aun hoy en día, si una se da una vuelta por los pueblos (y por las ciudades) podríamos decir que no le salió mal. Y es que el fran-

quismo no solo expulsó a la gente de los pueblos para que fueran la mano de obra barata de las industrias en las ciudades, si no que expulsó a la gente de los pueblos para construir esos pantanos que muchos aún creen elementos imprescindibles para el desarrollo de este país (la mayoría de las personas cuando hablan de este país, habla del superpoblado, el otro no existe), y también podría resultar interesante analizar la ubicación geográfica de, por ejemplo, las centrales nucleares en España.

No obstante, la asociación de lo urbano al progreso y lo moderno en contraposición con lo rural hunde sus raíces en tiempos más lejanos. Los centros de influencia, las élites, siempre se han reunido en las ciudades y si algún aspecto positivo tenía el campo era, precisamente, la retirada espiritual y el descanso. Sin embargo, han pasado ya unos cuantos siglos desde que Fray Luis de León escribió su Oda a la vida retirada, actualmente tenemos capacidad para garantizar derechos, infraestructura y desarrollo a cualquier territorio, tenemos posibilidad de que los pequeños municipios puedan tener capacidad sobrada para garantizar el acceso al conocimiento, al saber, a la cultura, al trabajo intelectual, incluso al poder... Pero a nivel estatal se sigue fomentando culturalmente esa asociación. Los medios de comunicación siguen alimentando esa imagen. Las élites culturales, salvo honrosas excepciones, se han dedicado a describir el medio rural como un lugar oscuro, turbio, siniestro... ¡Pero claro! ¡Escribían del medio rural los de fuera del medio rural, y eran los de fuera del medio rural quienes lo consumían! Se sigue dando

por hecho y no se cuestiona la preeminencia de las ciudades sobre los pueblos. E incluso, a día de hoy, en pleno siglo XXI, la gente de los pueblos asume como natural ese ser habitante de segunda.

SdM: Esa dicotomía es consustancial a toda civilización y sus orígenes se pueden rastrear hasta en la Biblia, donde las ciudades se representan como focos de pecado y corrupción, frente a una sociedad de pastores y agricultores que nunca se aleja de Dios. Es una dialéctica arraigadísima en todas las culturas que en Europa se empezó a radicalizar a partir del siglo XIII, cuando florecen los burgos. Siempre se expresa en dos direcciones: de la ciudad al campo y del campo a la ciudad. En la primera, los campesinos son los elementos atrasados y reaccionarios, un lastre que hay que combatir o soltar. En la segunda, la ciudad representa el delirio y la corrupción, la desnaturalización del ser humano, la expresión de su lado más depredador. Tras la revolución industrial, el relato del desprecio al campesino aplasta al contrario, y todo lo que tiene que ver con el campo se mancha de un desprestigio social enorme que facilita y a veces fomenta el éxodo a las ciudades: muchas veces, son los propios campesinos quienes reniegan de sus rasgos culturales y de su herencia, avergonzados de su forma de hablar y de comportarse. La cultura urbana internacional, cada vez más plana, cada vez más homogénea, se impone como único relato admisible en las sociedades democráticas porque las democracias parlamentarias inventan sus liturgias precisamente en un momento en el

que las ciudades se están haciendo con el imaginario hegemónico de los países.

LL: Creo que el punto cero podría situarse en la industrialización (finales del XIX, principios del XX). Sin duda este momento fue un punto clave principalmente en dos aspectos: por un lado porque cambió el sistema de trabajo tal y como estaba entendido hasta entonces y supuso que muchas familias decidieran abandonar el medio rural para trabajar en la industria en núcleos urbanos de tamaño grande y mediano, y por otro porque la industrialización llevó al desarrollo de máquinas que luego sustituyeron el trabajo humano en el campo y que llevaron a que no se necesitara tanta mano de obra en las actividades agrarias.

Creo que también la industrialización fue un elemento clave en esa fractura urbano-rural, ya que es a partir de ese momento cuando más se van separando ambos “mundos” y se empieza a ver a la gente que se queda en el medio rural como a quienes no han podido irse a trabajar a la ciudad o a municipios de mayor tamaño.

VC: Más que un punto de partida específico para la explicación del desguace rural al que hemos llegado, tendríamos que reconstruir los procesos que nos ha llevado desde la autarquía ruralista franquista a la situación actual. Quizás tengamos un símbolo que marca para muchos lugares el punto cero; la llegada del primer tractor a muchas comarcas a mediados de los años cincuenta del siglo pasado, y sobre todo, en los años sesenta, supuso un cambio sustancial en las relaciones de trabajo con la tierra y la

liberalización de miles de jornaleros de las miserias del latifundio y de pequeños campesinos de las pobrezas del minifundio. Comenzaba el discurso del progreso y de la modernización bajo los parámetros de los Planes de Desarrollo y la polarización del crecimiento urbano. Literariamente quedan bien reflejadas las circunstancias y los imaginarios colectivos en las obras de Miguel Delibes, pues nos dejó narraciones memorables de aquellos mundos abocados al éxodo rural, tanto del minifundio austero y de subsistencia (*Viejas historias de Castilla la Vieja*, 1960; *Las ratas*, 1962...) como del latifundio ingrato, caciquil y paternalista (*Los santos inocentes*, 1981); en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, publicado con el título *Un mundo que agoniza* (1975), nos resume con sabiduría los problemas derivados de la modernización y del éxodo sin alternativas razonables para el mundo rural; luego, en el *El disputado voto del Sr. Cayo* (1978), en plena transición democrática, nos enfrenta con humor doloroso e ironía a la despiadada despoblación y envejecimiento de nuestra vida rural.

Todos los datos (los siete millones de emigrantes del éxodo rural, el crecimiento natural negativo, los estrangulamientos en las cohortes de edad,...), nos llevan a una reflexión triste y lamentable sobre las circunstancias vividas: los procesos de concentración demográfica, económica y del poder político en algunas capitales es escandaloso y humillante para el mundo campesino, agrario y pastoril. La polarización centrípeta y succionadora sobre las gentes y recursos próximos y lejanos supo-

ne una tragedia demográfica y social colectiva para los territorios de montaña o más desvalidos y del interior.

MDD: Por primera vez en la historia, la ciudad y, más aún, su modelo, domina y se impone sobre la organización social y espacial de nuestra especie: es donde, en ese sentido, se concentra el poder, la riqueza, se toman las decisiones y donde se concentra preferentemente la población. Las estadísticas apuntan a que esta tendencia se consolida. Lo urbano parece predominante, parece que vive de espaldas a un mundo rural cada vez más alejado. A lo rural se lo caricaturiza, se lo desprecia o, al contrario, se lo considera desde un punto de vista romántico, idealizándolo. En cualquiera de los casos, nos olvidamos que el modelo ciudad está en una fase completamente disfuncional a nivel físico, que es un modelo metabólicamente inviable, tal y como están diseñadas ahora las ciudades (estructuras muy complejas, con una fuerte dependencia energética, muy terciarizadas, etc). Nos olvidamos de que el modelo ciudad depende del metabolismo rural para alimentar su población, al igual que, por ejemplo, se ignora que la economía depende completamente de la naturaleza para poder funcionar. Hay muchos argumentos para pensar que este crecimiento exponencial de energía y recursos que ha acompañado y acompaña a la urbanidad moderna colapsará en las próximas décadas. ¿La disyuntiva está entre salvar el espacio urbano moderno de la degene-

ración capitalista o “volver todos al campo”, y con qué consecuencias? ¿Cabe alguna posibilidad diferente a las de éxodo o rescate? ¿Cuál será el actor social que, desde tu perspectiva, puede jugar un rol fundamental en ese sentido?

EO: Como decía, desde la ciudad se conceptualiza y trata a lo rural como “alteridad” al servicio de las necesidades –alimentarias, culturales, de salud y ocio– de la ciudadanía, un paisaje bucólico de postal, donde relajarse, respirar aire limpio y contemplar la naturaleza, pero solo en vacaciones. Sin embargo, a la vez, las ciudades son cada vez más disfuncionales ecológica y socialmente, por lo que, entre la creciente insalubridad y el ascenso continuo del precio de la vida, cada vez más personas buscan una vía de salida. Así, las zonas periurbanas o pseudorurales de muchas ciudades europeas y españolas se están colmatando de un nuevo tipo de habitantes que trabaja en la ciudad, que es donde hay empleo más estable y mejor remunerado, pero que se desplaza diariamente para ir a dormir “al pueblo”, donde el fin de semana disfruta de deportes y actividades “de campo”. Cada vez más gente joven no quiere criar a sus hijas en el asfalto, entre coches, y vuelve “al rural”. Pero, ¿qué rural? De nuevo, ¿dónde ponemos la frontera? ¿Cómo se dibuja ese ecotono, ese continuum socio-ecológico rural-urbano?

Además, estos movimientos en zonas cercanas a ciudades como Madrid, Barcelona o Sevilla, no tienen nada que ver con una regresión de la tendencia de vaciamiento de la España rural de la que habla-

mos, la de las Castillas y la Siberia ibérica. A la España vaciada que no tiene estas ciudades a la mano, no se vuelve tan fácilmente porque faltan servicios sociales, infraestructuras, comunicaciones, empleo, saberes tradicionales, acceso a la tierra para emprender en el agro y en muchas ocasiones, incluso acceso a vivienda aunque el pueblo esté vacío. La vuelta al campo no es fácil para nadie: ni para los que llegan, ni para los que se quedaron. Los primeros a menudo traen expectativas y necesidades alejadas de la realidad de la vida rural, los segundos sienten amenazada su forma de vida, sus valores e incluso su tierra.

Pero en el contexto actual de colapso socioecológico sistémico, de crisis ambiental y social de las ciudades, y de un mundo rural secuestrado por el capitalismo agrario y la espectacularización, solo queda el reequilibrio territorial. Frente al cambio global y la imperiosa necesidad de decrecer en nuestro consumo de recursos y ritmo de vida, en España la revitalización del mundo rural es imprescindible. Pero un mundo rural de nuevo vivo no se conseguirá solo con las hijas y nietas de los pueblos. Aunque todas quisieran volver, que no es el caso, harán falta muchas más personas “neorurales” y cambios culturales y políticos profundos. Hará falta innovar en las maneras de vivir y convivir, recuperar –urgentemente– saberes locales/tradicionales agroalimentarios y de gestión del territorio, respetar los ritmos de adaptación de cada cual y mucha generosidad. Será imprescindible debatir y quizás replantear muchas cosas como el papel de las (nuevas) tecnologías y la soberanía sobre ellas, el reparto de la tie-

rra y la gestión de territorio para garantizar el funcionamiento adecuado de los ecosistemas que sustentan la nuestra y todas las vidas (incluyendo los problemáticos depreadores). Es urgente redescubrir y reivindicar lo común y redimensionar la economía a escala humana poniendo la vida en el centro.

Para ello, si tengo que elegir una sola pieza clave del puzle, no lo dudaría: las mujeres. Ellas están siendo en muchos casos motores de cambio e innovación en el mundo rural, ejemplo de apertura de miras y preocupación de cara al futuro, puente entre diferentes generaciones y pobladores, entre nuevas tecnologías y saberes ancestrales. Ellas se fueron de los pueblos en mayor proporción que sus coetáneos, pero también mantuvieron el contacto y legaron la memoria de los pueblos. Ellas, aún sin relación previa con el pueblo, se están instalando y reorganizando su vida allí. Ellas no se han rendido.

LC: El cambio y las transformaciones sociales no son lineales. No hay un origen. De forma más alegórica podríamos pensar en ciclos. Es cierto que si miramos alrededor podemos pensar que si todo sigue igual “Megalópolis” fagocitará cualquier otra forma de vida, y que la vida megalopolitana nos convertirá en ciudadanos alienados como hemos leído en el 1984 orwelliano o visto en *Metrópolis* de Fritz Lang. Pero también, mientras pensamos así, podemos ver síntomas de cambio y de transformación. Bilbao, Gijón o Vigo llegaron a ser lugares grises, dominados por un modelo taylorista de vida y por una calidad ambiental dudosa.

Hoy son entornos irreconocibles, la calidad de vida ha mejorado, son lugares inesperadamente amables para la vida. Benidorm, que tiene una concentración de rascacielos por metro cuadrado que iguala a Manhattan, fundamenta, como decía Mario Gaviria, un modelo de residencialidad sostenible. Si nos situamos en el contexto real de una población totalmente envejecida, Benidorm, frente a la dispersión turística privada del litoral, representa una ciudad de recreo muy accesible. El ascensor es el medio de transporte que hace que muchos ancianos, que no podrían conducir, ni pagar sistemas de transporte privado, puedan hacer una vida instantánea, sin distancias en un centro cosmopolita al lado del mar. Pero también las ciudades monstruosas como Portland, en Oregón, vienen cambiando e inaugurando nuevas formas de ciudad-jardín, con experiencias destacables de agroecología comunitaria. Sobre el vacío que deja una industria en declive florecen huertos urbanos y espacios para la utopía. Sí, es cierto, las metrópolis de México o Brasil, Manila o Douala son lugares contaminados, caóticos, peligrosos, donde la vida resulta compleja. Pero estas ciudades como muchas megalópolis son refugio para sus habitantes, se nutren de población que huye de lugares en los que el respeto a los derechos humanos es débil y las formas de vida económica pueden llegar a ser cuasi-esclavistas. La ciudad sigue siendo también espacio de libertad. El lema “El aire de la ciudad os hará libres”, pertenece al fuero alemán medieval y sancionaba el hecho de que los campesinos una vez en el burgo se liberaban de la servidumbre feudal. Hoy, en

ciertos lugares del planeta la ciudad sigue permitiendo escapar de zonas de conflicto, de grupos armados, de organizaciones mafiosas... El problema real, como siempre, son las desigualdades sociales, a veces ni siquiera se puede volver al campo.

VH: No sé si la solución acabará siendo que volvamos todos al pueblo, pero probablemente sí tengamos que hacerlo unos cuantos: las ciudades no son capaces de soportar tanta gente; el territorio, sin embargo, necesita gente que lo soporte.

Habría que plantearse, llegado el caso de que todos tuviéramos que volver al pueblo, si tendríamos que hacerlo a todos los pueblos. Porque no podemos perder de vista que muchos de ellos crecieron también a la sombra de otras industrias que se desarrollaron con anterioridad; por ejemplo, ¿podemos garantizar y tendría sentido que aquellos municipios muy poblados hace años debido a la industria minera volvieran a estarlo? No podemos pensar en la ciudad y los pueblos como cosas independientes, sino como elementos de organización territorial y administrativa que deben estar en equilibrio para garantizar la buena vida de las personas que habiten el territorio global. La degeneración capitalista que mata al espacio urbano es la misma que vacía nuestros pueblos, por lo que no es difícil concluir que este es el núcleo irradiador del mal e ir a la raíz de este problema es, inevitablemente, abordar de manera radical la desaparición del capitalismo.

Sin duda, esta cuestión se revela como un ejercicio harto complicado porque de lo que estamos hablando, en esencia, es de

que debemos asumir que nuestro modelo actual de vida no es posible y, es más que probable, que este cambio radical de relacionarnos con nuestro entorno nos conduzca a más que serias tensiones sociales.

Siempre he creído que aquellas personas que están ya volviendo a vivir al pueblo tendrán un papel más que relevante en ese proceso de equilibrio entre los territorios, puesto que pueden servir de nexo conector entre dos realidades; no en balde, es probable que su ejemplo pueda ser la luz que guíe a quienes poco a poco vayan apostando por otra forma de vivir. Pero más allá de esto, creo que si se les permitiera, las administraciones locales podrían liderar un proceso de reestructuración del Estado en primera persona que sería fundamental, y, también, las organizaciones ecologistas o con valores ecologistas, que han demostrado en los últimos años que son, probablemente, las más conscientes de que vivimos un problema cuyas consecuencias no son solo demográficas, sino que son fundamentales para la supervivencia de nuestra especie y el planeta.

SdM: No tengo tan claro que el colapso sea tan evidente como lo pintan algunos. Pese a su caos, se ha demostrado que las ciudades son organismos complejos que se adaptan muy bien a los cambios. La tendencia que aprecio es la de la construcción de nuevas fortalezas, una reedición de las urbes amuralladas medievales. En Occidente, un mercado inmobiliario desregulado y sometido al poder inmenso de los flujos financieros está expulsando a los habitantes del centro de las ciudades, mediante el encarecimiento del

precio de la vivienda. El centro de París y de Londres es inasequible para la mayoría de la población, y pronto lo será también el de Madrid y Barcelona. En los centros, despojados de vecinos y de la red comercial tradicional –sustituida por franquicias internacionales que especulan con las propiedades inmobiliarias–, solo quedarán millonarios y las sedes de las grandes empresas a las que los trabajadores tendrán que desplazarse desde muy lejos todos los días. Es un sistema desquiciante e insostenible, claro que lo es, pero como no deja de funcionar, no hay razón para pensar en un colapso, salvo que suceda un cataclismo ajeno a él (aunque inducido por él), como un desastre climático o el agotamiento del petróleo (circunstancia, esta última, que parece que las grandes empresas ya están preparadas para soslayar).

LL: Creo que efectivamente este sistema, llamémoslo, “pro-urbano” colapsará más pronto de lo que nos imaginamos, porque el cambio climático ya no tiene marcha atrás y eso se reflejará también en una fuerte disminución en la producción agraria y por lo tanto, de la disponibilidad de alimento, y además las principales fuentes de energía empleadas actualmente en nuestro país son finitas y no se están buscando alternativas. No me cabe duda de que la solución es volver al medio rural, y vivir de la forma más autosuficiente posible. Sin embargo, cuando se produzca la “vuelta al campo forzada” por la crisis climática y energética, no todo el mundo podrá hacerlo, y, lo más grave, es que habremos perdido muchos (casi todos) los conocimientos tradicionales ligados a la tierra.

Desde un punto de vista menos catastrofista, creo que cada vez hay más gente que decide voluntariamente instalarse en un pueblo, y, en este aspecto, los medios de comunicación y el sector educativo juegan un papel fundamental a la hora de ayudar a cambiar la percepción que la sociedad tiene sobre la gente que vive en los pueblos y favorecer así que más gente se instale en zonas rurales y que más empresas apuesten por estos territorios, instalando en ellos sus sedes o simplemente facilitando el teletrabajo.

VC: Hasta hace poco tiempo, el proceso de concentración urbana en España parecía imparable, pero los síntomas y los datos reales nos señalan que son muchas las capitales de provincia que han entrado en un proceso de retroceso demográfico y de parálisis o atonía económica. También son numerosos los ejemplos de pequeñas ciudades y cabeceras de comarca que se han detenido o retrocedido en sus procesos de crecimiento y concentración demográfica y económica. Y la larga crisis que aún vivimos ha trastocado, no con la fuerza y cordura suficientes, los modelos de vida urbana y las relaciones entre el medio rural y urbano. Sigue predominando una superioridad de la ciudad y un dumping urbano sobre el medio rural, manteniéndose algunos estereotipos históricos que se reproducen en la actualidad y que enlazan el comportamiento de sus habitantes con el atraso o el espíritu político conservador; sin embargo, al mismo tiempo, nos encontramos con respuestas sociales y urbanas que ven en el campo, en los distintos medios rurales y en la naturale-

za, las auténticas y verdaderas alternativas a las formas de vida de la ciudad. De algún modo, estamos asistiendo aún al desprecio y visión negativa, a la vez que a una exaltación de las virtudes y valores auténticos ligados al medio rural.

Ante el dumping social, económico y medioambiental de las grandes corporaciones y agroindustrias, las respuestas deben estar protagonizadas por los municipios rurales y por los colectivos y organizaciones agrarias más pegadas al territorio y comprometidas con las agriculturas y ganaderías familiares. Ahora bien, en las relaciones de nuestras ciudades con los medios rurales existen varios millones de personas y familias que mantienen sus lazos vitales y casas en los pueblos de origen o de residencia temporal –población vinculada se les denomina en la nueva terminología estadística–, concentrando su presencia en los pueblos en los momentos festivos o en la estación estival. Cuando están a punto de romperse los vínculos con las segundas y terceras generaciones de estos antiguos emigrantes, es necesario reforzar las relaciones y compromisos de los oriundos con sus pueblos y con los residentes habituales y empadronados, resistiendo así con mayor fuerza los golpes de la despoblación, del abandono, o la pérdida definitiva de los bienes comunes. La población vinculada debería convertirse en un actor clave entre la ciudad y el mundo rural.

MDD: **Fiscalidad diferenciada para los territorios despoblados (por ejemplo, reducción del IRPF), facilidad en el acce-**

so a la vivienda, creación de un ministerio para el desarrollo rural, etc., pero también proyectos de macrogranjas e intereses de grandes fondos de inversión. Parece que existen muchas recetas, aparentemente contrapuestas, para realizar un gran cambio económico, y así intentar “salvar” estas zonas vaciadas y vacías de la España rural. ¿Es posible, desde tu punto de vista, intentar invertir este fenómeno complejo planificándolo desde el despacho de una ciudad, como muchas de las decisiones que se toman con respecto al mundo rural, al margen de su gente, su historia, sus tiempos? Y, si tuvieses la posibilidad de hacer ese cambio, ¿por dónde empezarías y cómo cambiarías la narrativa?

EO: Evidentemente, los despachos de las ciudades han demostrado una incapacidad absoluta de abordar adecuadamente los retos que enfrenta la sociedad hoy, así que no creo que debamos confiar en ellos tampoco en relación al despoblamiento rural. Además, creo que cambiar las narrativas es importante, pero no suficiente: deben cambiar los valores que subyacen a las narrativas. Y eso es lento, pero posible.

Las políticas públicas podrían ser una herramienta útil para apoyar la transición que necesitamos –y en ocasiones lo están siendo–, pero también es cierto que vivimos un momento políticamente crítico, de enorme desconfianza e incertidumbre institucional continua, en el que los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, como las redes sociales, han conquistado cada rincón y juegan un papel fundamental en la

construcción de narrativas. Así que no creo que podamos confiar tampoco solo en los espacios institucionales formales.

La sociedad, con toda su diversidad, debe tomar conciencia de la urgente necesidad de cambios radicales en la manera de vivir y organizarnos, en primer lugar para volver a encajar en los límites biofísicos del planeta. Eso pasa por cambiar significativamente el modelo mayoritario de consumo y gestión de los recursos, desde la economía ecológica y de los comunes, y transmitir a las nuevas generaciones, en casa y en la escuela, que la única manera posible de habitar la tierra, es respetando sus ritmos. En segundo lugar, es imprescindible poner la vida, su cuidado y reproducción, en el centro de nuestras relaciones, sociales y con los ecosistemas, es decir, incorporar la perspectiva (eco)feminista a la gestión social. Esto implica, entre otras cosas, transformar el sistema agroalimentario al modelo agroecológico en base a los principios de la soberanía alimentaria, reorganizando el acceso a la tierra para quien quiera producir alimentos de forma ambientalmente sostenible y socialmente justa. En tercer lugar, desmontar importantes relaciones de poder inherentes al sistema capitalista y devolver la soberanía –no solo la alimentaria, sino también la energética, la tecnológica y la política– al ámbito local. Para todo ello hacen falta consciencia, responsabilidad, muchas cabezas pensantes y buena voluntad: la participación y el diálogo social, la cogeneración de conocimiento y la integración de distintos tipos de saberes (locales, tradicionales, técnicos, científicos,...) son la base del cambio que necesi-

tamos. Además la dicotomía urbano-rural, como otras, se está viendo exacerbada por el odio hacia “el otro” (el “ecolojeta”, el “ganaduro”, la “feminazi”, los “catetos”, los animalistas,...) y la posverdad que campan a sus anchas por las redes sociales y los medios de comunicación de masas, engordando las sacas de votos de las “nuevas” oleadas fascistas. Contra eso, necesitamos también soberanía de la comunicación, con medios como este, que contribuyan a desmontar mitos y compartir espacios de reflexión crítica y propositiva.

LC: Me temo que el mundo no se puede dirigir desde un despacho. El despoblamiento es solo un síntoma de fenómenos sociales de muy largo recorrido. Más allá de las utopías solo podemos hacer frente a las distopías sobre las que caminamos a partir de políticas públicas. Políticas que tienen efectos limitados y que no son factibles en bastantes lugares del planeta. Los modelos de desarrollo son articulaciones complejas, marañas entrelazadas de intereses y grupos de actores de lugares diversos con capacidades muy desiguales. En este contexto, y asumiendo ámbitos de intervención muy concretos –léase el estado-nación– nuestra forma de equilibrar el territorio solo tiene dos líneas de actuación. La primera es sobre la población, la segunda sobre la comunicación.

Sobre la población deberemos pensar no tanto en traer –el extraño término repoblación que solo ha existido en boca de imperios y de dictaduras–, sino en considerar en primer lugar a la población que reside. Difícilmente encontraremos nuevos pobla-

dores cuando los pocos que hay hoy siguen yéndose. Difícilmente vendrán niños en un contexto de fecundidad reducida –las políticas natalistas también han venido asociadas a sueños imperiales–. De hecho, estamos observando que precisamente quienes quieren tener niños se van antes de las áreas rurales. En primer lugar, debemos atender a los desequilibrios demográficos. Las áreas rurales están fuertemente masculinizadas. Este dato nos advierte de la dificultad, de la hostilidad que el medio –social– supone para ciertos grupos, sobre las formas en que los territorios embeben las desigualdades. Pero nos alerta también de la falta de atractivo y del condicionamiento que los desequilibrios suponen para el futuro. Un territorio desigual en términos de género: ¿que proyectos de vida puede albergar?

En términos de generaciones la situación también nos remite a grandes desigualdades: muchos ancianos en un territorio con apenas niños y con un grupo que llamamos generación soporte –trabajan, cuidan mayores, tienen niños, gestionan la comunidad...–. Hemos explicado una y otra vez el mundo desde la producción económica y en ese empeño las desigualdades estuvieron reducidas a las diferencias de renta. Pero hay otras desigualdades sobre las que navegamos, las de género o las que produce la “economía de cuidados”. Estas desigualdades se amplifican en las áreas rurales. Esta constatación produce pistas importantes de cara al diseño de políticas y programas de intervención que mejoren sustantivamente el efecto de las desigualdades en áreas rurales.

Pero hay otra segunda estrategia que

suele olvidarse. En el mundo actual no somos ni rurales, ni urbanos. Somos rurales y urbanos a la vez. Las áreas rurales solo funcionan sobre su conexión con centros urbanos, y a su vez nuestro modelo urbano solo funciona por la existencia de amplios territorios rurales. Favorecer la interconexión no supone ni mucho menos la asimilación cultural, sino la hibridación. Que podamos estar entre el campo y la ciudad es la única forma de desarrollar territorios equilibrados y en los que podamos dirigir nuestras propias vidas. Antes las carreteras eran instrumento de despoblación, ahora la conexión es crucial. Buena parte de los residentes rurales trabajan en áreas rurales, muchos de los servicios rurales se prestan desde áreas urbanas, buena parte de la España vacía está a rebosar en la Virgen de Agosto. La movilidad permite tejer el territorio. Aquí quedan nuevas pistas.

VH: Aquí hay una cuestión clave: parece que en los últimos años hemos conseguido trasladar a la opinión pública la importancia de la despoblación en nuestro país, sin embargo, no hemos conseguido que seamos los afectados quienes seamos protagonistas del trabajo que hay que hacer para revertir la situación.

Es imprescindible que se dé a la administración local capacidad de trabajar en primera persona en sus municipios. Es imprescindible que quienes mejor conocen el territorio tengan voz y también capacidad de decisión. Y es imprescindible que exista una legislación que contemple el hecho diferencial de los pueblos más pequeños, con un régimen jurídico dimensionado y

una gestión administrativa que debe tener en cuenta su tamaño y peculiaridades, al igual que ocurre en el otro extremo de la dimensión territorial con la Ley de Grandes Ciudades. Necesitamos adecuar la Ley reguladora de las Bases del Régimen Local a los pequeños municipios para definir con claridad las medidas a aplicar y el marco competencial, para desarrollar las mismas y dotarlas presupuestariamente. Y ni que decir tiene derogar la Ley 27/2013, de 27 de diciembre, de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local. En suma, simplificar administrativa, burocrática y legislativamente, con el fin de facilitar el desarrollo de proyectos e iniciativas públicas o privadas que contribuyan a la reactivación del medio rural para que los ayuntamientos podamos enfrentar este problema de cara y no depender de macro administraciones que no son conocedores de nuestra realidad. Todo esto, claro, presuponiendo que exista un interés real en revertir el proceso de despoblación.

SdM: Claro que no. De hecho, las soluciones generales no funcionan nunca porque cada comunidad, pese a que sufre un fenómeno global, tiene una historia y un problema local. Solo mediante la atención a cada comunidad, con planes concretos a largo plazo y posibilidades realistas de inversión pública y privada, pueden dar esperanza a muchas comarcas a punto de extinguirse.

LL: No, creo que es imposible cambiar esta situación desde los despachos y sin pisar el terreno, y también considero que es un problema intentar buscar soluciones globales

para todos los territorios, cuando cada lugar tiene unas características diferentes. La solución está en la gente de los territorios, en darles facilidades. Creo que es muy importante y necesario que se den beneficios fiscales, por ejemplo en municipios de menos de 500 habitantes, y también ayudas a familias con hijos en edad escolar que apuesten por vivir en estos territorios, que son ayudas que deberían incentivarse a nivel estatal/autonómico, pero las iniciativas que fijan población, al final, se desarrollan desde los municipios por las personas que habitan en ellos. Creo que habría que empezar por replicar iniciativas como los que se han recogido en la base de datos del proyecto de investigación europeo SIMRA (Innovación Social en Áreas Rurales Marginales). Hay muchas iniciativas que se pueden desarrollar: agrarias, forestales, educativas... que no solo fijan población, sino que también atraen a nuevos pobladores.

Creo que para cambiar la narrativa, hay que comenzar dando voz a la gente de los territorios, visibilizando sus trabajos, y potenciando la creación de redes y alianzas en el medio rural. Y sobre todo, consultarles y tener en cuenta sus opiniones.

VC: Durante las pasadas décadas, también a lo largo de todo el período democrático, el discurso urbano y de la modernización ha sido tan dominante en la toma de decisiones que ahora resulta muy difícil abordar con inteligencia colectiva el futuro del mundo rural. Además, algunas de las políticas tecnocráticas y económicas de la UE y de la PAC han contribuido a liquidar las agriculturas familiares mejor adaptadas a

las condiciones ecológicas de la península Ibérica, y con ello se ha perdido la capacidad de lucha realmente sostenible sobre las mudanzas ambientales y climáticas.

Necesitamos repensar con coraje el territorio y las relaciones con el medio rural. Durante décadas, al olvido del mundo rural se ha sumado con frecuencia el desprecio, coreando procesos de modernización por unos poderes y por otros, que finalmente han rebasado todos los límites y han arrasado completamente con la memoria colectiva y de los lugares, con los valores concejiles de solidaridad, o con el patrimonio cultural y con los bienes comunes. Junto al olvido, también, el silencio más vergonzoso sobre mujeres y hombres que trabajan amorosamente la tierra y nos proporcionan alimentos de calidad o labran paisajes humanos bien integrados en la naturaleza. Y ahora, nos enfrentamos de nuevo a una fragmentación dolorosa, bajo signos e incertidumbres de desigualdad y destrucción llenos de desasosiego (estructuras demográficas completamente rotas, sustitución generacional imposible, soberanías alimentarias asoladas, agriculturas y ganaderías históricas derruidas, derechos humanos y servicios básicos destrozados o recortados, calidad democrática deteriorada, amenazas medioambientales y de cambio climático por doquier...). Los desgarrones y heridas son tantas, que las resistencias heroicas frente al capitalismo agrarista, financiero y tecnológico más especulativo, que se ha adueñado de nuestros recursos naturales, bien merecen una narrativa positiva y nuestro reconocimiento.

Desde la perspectiva de la planificación,

ordenación del territorio o de las políticas públicas, las decisiones han sido muy contradictorias, y aunque los discursos tecnocráticos están llenos de palabras retóricas como la sostenibilidad y la resiliencia, no han sabido integrar con verdadera conciencia y compromiso cívico al mundo rural, a sus gentes, a sus paisajes y a su patrimonio natural y cultural en la conciencia urbana. Precisamente cuando más protección administrativa se ha ejercido sobre nuestros paisajes naturales y culturales, ya sin campesinos y ganaderos muchos de ellos.

Mientras la Ley de Agricultura de Montaña (1982) intentaba detener los males derivados del abandono y despoblación, o la Ley 45/2007 para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural, bien concebida y debatida, pero nunca aplicada, buscaba paliar las consecuencias de la política agraria comunitaria y de los desequilibrios internos del país con un enfoque muy territorial, comarcal e integral, la Ley del Suelo de 1998, abrió el camino a la especulación urbana más nefasta con la idea y posibilidad de convertir el territorio en un gran bazar inmobiliario, y más tarde, la Ley de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local (LRSAL) o Ley Montoro, 2013, ponía el acento en la concentración en los núcleos urbanos de más de 20.000 habitantes de los beneficios de los servicios y de sus efectos multiplicadores, buscando con ello la desaparición de los pequeños municipios y juntas vecinales.

Los pequeños municipios se encuentran con frecuencia desvalidos ante la burocracia y los poderes centralizados en la ciudad. Varios hechos contribuyen a la subordina-

ción rural. Son muchos los alcaldes que no viven habitualmente en los pueblos a los que representan y los utilizan como palancas del poder, sin verdadero compromiso con los habitantes del lugar. Y ante el rechazo local de las nuevas formas capitalistas de superproducción ganadera como las macrogranjas y de sus graves impactos ambientales no encuentran el apoyo equitativo, ni la sensibilidad necesaria, por parte de las administraciones provinciales y regionales.

Algo se está removiendo, no obstante, tras la movilización de un gran número de municipios frente a la Ley Montoro (“Este pueblo no se vende”), y tras la “revuelta” rural de 2019 ante la despoblación y el abandono. Asociaciones, fundaciones, sindicatos, colectivos de acción solidaria vinculadas al mundo rural ya no se callan, y con llamadas a los oriundos y residentes fuera –la población vinculada– les piden la aportación de nuevas energías y la toma de conciencia del grave problema de la despoblación y la salvación de los pueblos. Posiblemente, el relato o la narrativa sobre el mundo rural estén cambiando. ¡Ojalá!

SOBERANÍA ALIMENTARIA

BIODIVERSIDAD y culturas

Una revista en papel y digital, de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo la óptica política de la **soberanía alimentaria**.



UN INSTRUMENTO DE **PENSAMIENTO CRÍTICO**
PARA LAS PERSONAS Y LOS COLECTIVOS
QUE DEFIENDEN UN **MUNDO RURAL VIVO**

Consulta en la web las opciones de colaboración.



www.soberaniaalimentaria.info

**Entrevista a Francisco López Segrera sobre
Immanuel Wallerstein**

Salvador López Arnal

173

Entrevista

Entrevista a Francisco López Segrera sobre Immanuel Wallerstein

Doctor en Estudios Latinoamericanos (París VIII, Sorbonne) y vicerrector del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de Cuba (1980-1989), Francisco López Segrera fue funcionario de la UNESCO y director de la revista Educación Superior y Sociedad (1998-2001). Fue seleccionado por la organización para integrar el Grupo Internacional de Expertos del Foro UNESCO en educación superior. Asesor académico, editor y autor en la Universidad Politécnica de Cataluña de los Informes de la Global University Network for Innovation, ha sido profesor visitante y/o conferencista invitado en más de 140 universidades del mundo. Entre ellas: UNAM, Universidad de Sao Paulo, Boston College, Binghamton, Berkeley, Stanford, Oxford, Riverside, Sorbonne, Instituto de Barcelona de Estudios Internacionales, Universidad de Salamanca y la UPC. El doctor López Segrera colaboró con Wallerstein en la organización del Congreso Mundial de Sociología en 1998 e, invitado por él, impartió en otoño de 2001 en la Universidad de Binghamton un curso sobre «Prospectiva de América Latina».

Salvador López Arnal (SLA): Usted ha señalado en algunas ocasiones que, en su opinión, Wallerstein y Prigogine han sido las dos figuras claves del pensamiento de las ciencias sociales y naturales del siglo XX. Nada menos. ¿Nos puede trazar una breve biografía intelectual del gran sociólogo neoyorquino recientemente fallecido?

Francisco López Segrera (FLS): El 31 de agosto de 2019 falleció el pen-

sador más importante, radical e innovador de las ciencias sociales a lo largo de varias décadas: Immanuel Wallerstein. En 1968, publicó «The Colonial Era in Africa». Entre 1974, cuando publicó el primer tomo de *El moderno sistema mundial*, y 2019 fue, a mi juicio, uno de los más profundos y brillantes críticos del capitalismo, a la vez que el mayor innovador de las ciencias sociales, como muestran sus múltiples ensayos: *Abrir las ciencias*

Salvador López Arnal es miembro de CEMS (Centro de Estudios de los Movimientos Sociales) de la Universidad Pompeu Fabra

sociales; El capitalismo histórico; Después del liberalismo; Utopística o las opciones históricas del siglo XXI; La decadencia del Imperio; El legado de la sociología; las cartas que publicó como presidente de la Asociación Internacional de Sociología, entre otros textos valiosos; y los 500 comentarios que publicó en su web todos los días, 1 y 15 de cada mes, desde el 1 de octubre de 1998 hasta el 1 de julio de 2019. Desde fecha temprana rompió con la visión eurocéntrica de la mayoría de los intelectuales de “Occidente” mostrando interés especial por el movimiento anticolonial en la India.

Desde 1976, fue profesor de sociología en la Universidad de Binghamton (SUNY) hasta su jubilación en 1999. Fue en dicha Universidad, director del Centro Fernand Braudel –para el estudio de economías, sistemas históricos y civilizaciones– hasta 2005. También fue director asociado de estudios en la École des Hautes Études en Sciences Sociales en París, y Presidente de la Asociación Internacional de Sociología entre 1994 y 1998. Previamente había presidido la Comisión Gulbenkian sobre la «Reestructuración de las Ciencias Sociales», que tuvo como resultado el Informe *Abrir las Ciencias Sociales*, con la colaboración de Ilya Prigogine y otros autores.

SLA: Suele señalarse que Wallerstein fue el fundador de una corriente de investigación que, recogiendo aportaciones de la escuela de los *Annales* de Fernand Braudel y de la teoría de la dependencia de la CEPAL, ejerció a partir de 1974 un notable impacto en las ciencias sociales,

en el pensamiento crítico y en activistas de los movimientos sociales. ¿Qué caracterizaría a ese corriente de investigación y pensamiento crítico que él encabezó? ¿Por qué fueron tan importantes para él los movimientos anticoloniales?

FLS: Wallerstein integró la teoría de Marx de la mercancía, sus análisis del capitalismo, a la visión *economie monde* de Braudel, y a la teoría de la dependencia. Su pensamiento se nutrió de los aportes de Theotonio Dos Santos, André Gunder Frank, Giovanni Arrighi y Samir Amin, en especial.

Esa corriente se caracterizó por hacer un análisis crítico del desarrollo mundial del capitalismo, de la explotación colonial y neocolonial del centro desarrollado a la periferia de países subdesarrollados. Una situación de dependencia en la que la economía de un grupo de países subdesarrollados está condicionada por el desarrollo y la expansión de una economía central, a la cual el propio “desarrollo” de estos países subdesarrollados está atado. Esta estructura histórica beneficia a determinados países en perjuicio de otros.

SLA: Una pregunta de casi imposible respuesta en pocas líneas: ¿puede explicarnos lo esencial de su teoría del sistema-mundo moderno como una economía-mundo capitalista? ¿Se han formulado críticas a su teoría? ¿Sigue siendo fructífera y de interés?

FLS: Wallerstein mostró un enorme interés en varios de sus libros sobre la revolución francesa de 1789 y la revolución estudiantil de 1968, como momentos de ruptura.

Estudió en primer lugar la historia del capitalismo desde sus orígenes hasta la actualidad, de sus principales procesos históricos –como las mencionadas revoluciones– hasta la Guerra de Irak, sin dejar de analizar la epistemología, la teoría del conocimiento dominante en las ciencias sociales, que criticó con lucidez en *Abrir las Ciencias Sociales*.

Lo principal de su teoría del sistema-mundo fue su visión del capitalismo como una estructura con un ciclo de desarrollo histórico limitado –y no como un sistema eterno– que se caracteriza por una estructura jerarquizada que genera desigualdad creciente en sus tres espacios: centro, semiperiferia y periferia. La teoría de los ciclos de Kondrátiev es también un instrumento teórico utilizado en los análisis de Immanuel. En este marco, la decadencia de la hegemonía norteamericana forma parte de la crisis general y terminal del capitalismo. Pienso que sus análisis tienen absoluta vigencia en un momento en que el capitalismo no solo ha generado enormes desigualdades, como ha mostrado Piketty, sino que amenaza cada vez más –mediante el cambio climático y la posibilidad en aumento de una guerra nuclear– el propio habitat del hombre: la Tierra.

Consideró que las fallas estructurales del actual sistema-mundo capitalista no podrán impedir su disolución. Estas fallas son tres: la desruralización; el agotamiento ecológico producto del afán de externalizar los costos; y una democratización que ha llevado a mayores exigencias de gasto público. «La combinación de las tres está creando una presión estructural masiva de largo alcance sobre las utilidades prove-

nientes de la producción y está en proceso de convertir el sistema capitalista en algo que ya no es rentable para los capitalistas».

SLA: Suelen destacarse las críticas de Wallerstein al eurocentrismo (sé que usted también está curado de esta peli-grosa enfermedad). ¿Nos resume las críticas fundamentales del maestro recientemente fallecido?

FLS: En múltiples libros y en ensayos abordó la temática del racismo y del eurocentrismo. “El propósito del racismo es mantener a la gente dentro del sistema, pero como inferiores”, señala Immanuel en el capítulo sobre el racismo en su libro *La decadencia del Imperio* (2003), donde también critica el nacionalismo etnocentrista de partidos políticos europeos de derecha y de figuras como Le Pen y Berlusconi.

Recuerdo que tanto Immanuel, como la entonces Secretaria de CLACSO, Marcia Rivera, nos animaron a participar en el simposio «Alternativas al eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento latinoamericano contemporáneo» en el Congreso Internacional de Sociología (1998) presidido por él. Encomendé la organización a Edgardo Lander, participamos en el Simposio y publicamos un libro –*La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*– con las principales ponencias, animados por Wallerstein. En mi artículo en dicho libro «Abrir, Impensar y redimensionar las ciencias sociales en América Latina y el Caribe» intenté, como homenaje a Wallerstein, aplicar su modelo teórico de Abrir e Impensar las ciencias sociales y de preguntarme si acaso ya existía una ciencia social no eurocéntrica en América Latina.

SLA: Salvo error por mi parte, Wallerstein colaboró con Etienne Balibar, un discípulo de Louis Althusser, en un libro titulado *Razón, nación y clase*. ¿Cuáles son las tesis fundamentales de este ensayo?

FLS: En dicho libro se analiza con lucidez por ambos autores la especificidad del racismo contemporáneo y sus vínculos con los nacionalismos y las luchas de clases. La hipótesis central de ambos autores –y en especial de Wallerstein– es que el racismo es una actitud de clase para legitimar la explotación de otros grupos étnicos. Racismo que se aplica también a la pobreza, aunque pertenezca al mismo grupo étnico, en forma de un elitismo excluyente. Es un manifiesto contra el eurocentrismo, el etnocentrismo y el nacionalismo excluyente, propio de muchos autores de la ciencia social occidental, que convierte a los hombres del subdesarrollo en objetos de interés antropológico, a diferencia de Balibar e Immanuel que lo estudian como ser humano, convertido en condenado de la tierra por el colonialismo y el neocolonialismo. Recuerdo que una vez me comentó Immanuel lo que le había impresionado la obra de Fannon sobre los condenados de la tierra. El mencionado libro de Immanuel y Balibar, publicado en 2001, tiene especial actualidad hoy con el tema del incremento de la migración en general y hacia la UE y EEUU en especial. Wallerstein analiza en el posfacio de este libro la vinculación entre racismo, nacionalismos excluyentes e incluso el sexismo, como formas de legitimar la explotación y exclusión propias del sistema capitalista que han promovido otros sistemas históricos con fines similares.

SLA: Wallerstein hablaba frecuentemente de la crisis estructural del sistema-mundo, ¿qué escenarios vislumbraba? ¿Socialismo o barbarie de nuevo?

FLS: Para Immanuel el capitalismo estaría agotado como sistema alrededor del 2050, pero dependerá de nosotros si lo sustituye un sistema mejor o peor, algo cercano al socialismo o al fascismo. Pero dejemos hablar al maestro Wallerstein:

A principios del siglo XXI (2001) afirmaba que «la primera mitad del siglo XXI sería más perturbadora, pero más abierta que el siglo XX». «Digo esto basándome en tres premisas. La primera premisa es que los sistemas históricos, como todos los sistemas, tienen vidas finitas. Tienen un comienzo de un largo periodo de desarrollo y, finalmente, mueren, cuando se alejan del equilibrio y alcanzan puntos de bifurcación. La segunda premisa es que el resultado de tales bifurcaciones es intrínsecamente determinado. La tercera premisa es que el moderno sistema-mundo, como sistema histórico, ha entrado en una crisis terminal y no resulta verosímil que exista dentro de 50 años. Sin embargo, ya que el resultado es incierto, no sabemos si el sistema (o sistemas) resultante será mejor o peor» y anunciaba que la transición sería una etapa llena de turbulencias. A partir de aquí ofreció cuatro conclusiones: 1) «el progreso no es inevitable», pero «no es imposible»; 2) «la creencia en certezas, una premisa fundamental de la modernidad, ciega y mutila»; 3) «un cambio fundamental es posible, pero no seguro, corresponde a nuestra responsabilidad moral el actuar racionalmente, de buena fe y con energía en busca de un sistema histórico mejor», 4) «la incertidumbre

es maravillosa» y la certeza sería «la muerte moral», «si todo está sin decidir, entonces todo está abierto a la creatividad».

A lo largo de la obra de Wallerstein estas premisas y conclusiones se argumentan con gran extensión y profundidad. Los conceptos de caos, bifurcación y flecha del tiempo –presentes en la obra de Immanuel y en parte asimilados de los análisis de Prigogine– fueron herramientas teóricas claves para Immanuel en sus trabajos. Las tendencias evolutivas del sistema-mundo capitalista, en el marco de una flecha del tiempo irreversible, implican etapas de caos, bifurcaciones –en el marco de las luchas por el poder y la hegemonía– y conflictos para reorganizar el sistema, mediante sucesivas disputas por la hegemonía y las esferas de influencia. Señala que –entre el 2020 y el 2050– habrá una dura lucha entre un capitalismo en crisis con modalidades fascistas y distintas propuestas de índole socialista como alternativa histórica. Pero que depende de nosotros que esta alternativa positiva prevalezca. Los movimientos sociales desempeñarán un papel clave en su lucha contra Estados autoritarios en ese período de caos sistémico posterior al 2020, según Immanuel.

SLA: Tres grandes nombres que tampoco están entre nosotros: Samir Amin, Giovanni Arrighi y André Gunder Frank. ¿Mantuvo Wallerstein relaciones con estos grandes pensadores marxistas? ¿Se influyeron mutuamente?

FLS: Fui testigo en muchos seminarios y reuniones –y también por el estudio de la obra de todos ellos– de la estrecha amistad y mutuas influencias entre estos pensado-

res. A ellos hay que agregar la influencia de Theotonio dos Santos, también muy vinculado a ese grupo. Todos ellos, pese a la especificidad de la obra de cada uno, analizaron el sistema mundo capitalista en forma muy crítica. Todos ellos se influyeron mutuamente y tienen una obra colosal. Samir Amin en *El desarrollo desigual* (1973), ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico, ya cita trabajos de todos ellos; Arrighi desarrolló en su obra los aportes de Wallerstein con respecto a los ciclos económicos; Frank enriqueció sus estudios sobre el desarrollo-subdesarrollo y luego sobre el auge de Asia y China con los trabajos de Wallerstein; Dos Santos siempre tuvo a Immanuel como un referente y reunió este grupo, más de una vez, en los seminarios de la Red de economía mundial y desarrollo sostenible de UNESCO que presidía (REG-GEN). En 1998, en homenaje a los 60 años de Theotonio Dos Santos, invité a estos autores –Dos Santos, Marini, Amin, Frank, Wallerstein– a escribir ensayos, que fueron publicados en los dos tomos de *Los retos de la globalización*, libro del cual fui coautor y editor. El trabajo de Wallerstein *Los desafíos de la globalización* es una excelente síntesis del estado de sus investigaciones en ese momento, de su visión de futuro y una sólida crítica a la globalización neoliberal. También Immanuel tiene influencias de todos ellos en su obra. Un día me dijo –en la Maison des Sciences de l'Homme en París (1995)– que sin los aportes de la teoría de la dependencia, y en especial de la obra de Dos Santos, él no hubiera podido desarrollar aspectos esenciales de su obra sobre el sistema-mundo capitalista.

SLA: Usted tuvo una larga amistad y relaciones de trabajo con él, desde que participó en su Seminario –en la Maison des Sciences de l’Homme de París– en el invierno de 1995. ¿Nos puede contar algo de esta relación?

FLS: Tuve una larga amistad y relaciones de trabajo con Immanuel, desde que participé en su seminario en la Maison des Sciences de l’Homme en el invierno de 1995. Mi libro *Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo* (1972) –considerado por Dos Santos como un interesante estudio de caso aplicando la teoría de la dependencia a un país subdesarrollado– había despertado su atención. Creo que por esa razón y debido a que en el reducido grupo del Seminario había representantes de todas las regiones del mundo, pero no de América Latina, se propició que me invitara a participar en él. Luego colaboré con él en la organización del Congreso Mundial de Sociología en 1998 y nos reunimos en Caracas y Montreal a esos efectos. Una muestra de su visión crítica del eurocentrismo fue la publicación de 11 volúmenes pre-congreso (1997) que recogían lo más innovador de las ciencias sociales en las distintas regiones del mundo. Contribuí en especial a la preparación del volumen sobre América Latina –organizado por Briceño y Heinz Sonntag– que incluyó trabajos de Aníbal Quijano, Lander, H. Vessuri, Emir Sader, Pablo González Casanova, López Segrera y M. Rivera, entre otros. En mi trabajo traté el tema del futuro de las ciencias sociales en la región.

Impartí en el otoño de 2001 en Binghamton, invitado por él, un curso sobre «Prospectiva de América Latina». Me hizo

el honor de asistir a las conferencias de mi curso y también su esposa Beatriz asistió a algunas y lo acompañaba en algunos de sus viajes. Luego seguimos colaborando y nos reencontramos en diversos eventos. En 2003, en Río de Janeiro, estuvimos en un seminario de especial interés organizado por Theotonio Dos Santos, quién seleccionó un grupo de ponencias – Wallerstein, Gunder Frank, la de él mismo, Giovanni Arrighi, López Segrera, Samir Amin, Gilberto Dupas, Estrella Bohadana, Rene Dreifuss, Xie Shou-Guang y Gao Xian– y las publicó en el libro *Os impasses de la globalização*. Casi todos los autores de este libro están muertos, salvo mi persona, Xie y Gao Xian. Con casi todos ellos tuve una especial amistad y relaciones de trabajo. Sobre todo, con Theotonio, Wallerstein, Frank, Samir Amin y René Dreifuss. Fue una relación muy enriquecedora. Hoy día no creo exista un grupo de pensadores de esta talla analizando el sistema mundo capitalista. También gracias a Wallerstein entré en contacto con el Premio Nobel de Química y gran físico Ilya Prigogine, pues al irme de París a Caracas como consejero regional de Ciencias Sociales, Wallerstein me entregó el borrador del libro suyo con Prigogine (como resultado de sus trabajos en la comisión Gulbenkian) que hice traducir y publicar en español con el apoyo de Sonntag con el título de *Para abrir las Ciencias Sociales* en una primera edición y que luego se publicó en Siglo XXI con prólogo de Pablo González Casanova –también en un seminario organizado por este último en 1997 coincidimos con Wallerstein en la UNAM–, texto clave que abogaba por la integración de las ciencias sociales y las

ciencias duras. Luego, en 1996, en un proyecto de UNESCO dirigido por Jérôme Bindé, pude colaborar con Prigogine, Morin –que me ayudó mucho cuando creamos la Red GUNI de universidades de innovación– y otros pensadores y el resultado de nuestro trabajo se publicó en el libro *Représentation et complexité* (1997).

En 2004, Wallerstein nos hizo el honor de hacer la Introducción a un libro –*América Latina y el Caribe en el siglo XXI* (2004)– coordinado por nosotros y Francisco Mojica, que recogía las principales ponencias de nuestros Congresos de la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos, que yo presidí entre 1996-2004.

Pienso que Wallerstein y Prigogine son las dos figuras claves del pensamiento de las ciencias sociales y duras del siglo XX. Su legado debe preservarse y desarrollarse en un momento en que el mundo está amenazado por los Trump, Boris Johnson, Bolsonaro (ya cayó Salvini) y otras figuras deleznales.

SLA: Fue usted decisivo para la traducción al castellano de un ensayo de temática poco frecuente, escrito al alimón por Wallerstein y Prigogine: *Para abrir las Ciencias Sociales*. ¿A qué tenían que estar abiertas las ciencias sociales según estos dos grandes pensadores?

FLS: En la ponencia ya mencionada, «Abrir, impensar y redimensionar las Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe» que presenté al Congreso Internacional de Sociología (1998) cuando lo presidía Immanuel, traté de resumir la visión de Wallerstein y Prigogine al respecto del modo siguiente:

Es necesario no sólo repensar las ciencias sociales, sino sobre todo impensarlas, como ha afirmado Immanuel Wallerstein. Es decir, poner en cuestión el legado decimonónico y el de este propio siglo en las ciencias sociales, a la manera que Ilya Prigogine ha hecho en las ciencias duras con la herencia de la física newtoniana y de la teoría de la relatividad. Esta necesidad de impensarlas obedece a que muchas de sus suposiciones, pese a su carácter falaz, permanecen arraigadas firmemente en nuestra mentalidad. Consideramos que impensar las ciencias sociales significa reconciliar lo estático y lo dinámico, lo sincrónico y lo diacrónico, analizando los sistemas históricos como sistemas complejos con autonomía, y límites temporales y espaciales. Si decidimos, por tanto, que la unidad de análisis no es ya el Estado-nación, sino el sistema-mundo (es decir, que no podemos analizar ningún Estado-nación disociado del sistema-mundo) debemos además acudir al análisis transdisciplinario eliminando la tradicional distinción entre el método de análisis ideográfico propio de la historia, y el nomotético propio de la antropología, economía, ciencias políticas y sociología. Las ciencias sociales no deben ser ni mero recuento de los hechos del pasado (historia tradicional), ni tampoco la simple búsqueda de regularidades con una visión ahistórica. Las ciencias humanas como la psicología y la filosofía, entre otras, también deben ser tenidas en cuenta a la hora de elaborar esta síntesis.

La “gran teoría”, por un lado, y el empirismo abstracto de estudios en detalle, por otro, son los grandes peligros que acechan a las ciencias sociales desde sus orígenes

y por lo cual resulta necesario impensarlas y también abrirlas. Esto último significa: deconstruir las barreras disciplinarias entre lo ideográfico y lo nomotético; integrar las disciplinas ideográficas y nomotéticas en un método transdisciplinario; promover el desarrollo de investigaciones conjuntas, no sólo entre historiadores de un lado y antropólogos, economistas, politólogos y sociólogos de otro, integrando equipos transdisciplinarios en torno a un tema de investigación, sino además integrar a científicos de las ciencias naturales y exactas en proyectos conjuntos en que participen especialistas de las ciencias sociales y de las ciencias duras, y donde por tanto lo transdisciplinario no se agote en la fusión de lo ideográfico y lo nomotético, sino que además también incluya las ciencias duras. Es esto lo que nos ha enseñado el legado de Marx, Durkheim y Weber según Immanuel.

Las obras de Braudel, Wallerstein, Morin y Dos Santos, entre otros, constituyen a nuestro juicio un esfuerzo notable en este sentido desde las ciencias sociales, e igualmente la de Prigogine desde el terreno de las ciencias duras. En resumen, para que las ciencias sociales tengan verdadera relevancia hoy, es imprescindible la reunificación epistemológica del mundo del conocimiento, sin que esto implique la muerte inmediata de disciplinas con una larga tradición. Abogamos por la integración en el análisis de los fenómenos sociales de lo ideográfico y lo nomotético, e incluso de esta visión con las ciencias duras, lo cual no quiere decir que neguemos el valioso legado de las disciplinas autónomas, aunque sí su menor relevancia en análisis desintegrados de los conocimientos que pueden apor-

tarnos el conjunto de ellas. Este es el mensaje esencial que nos trasladaron Wallerstein y Prigogine, en el informe *Abrir las Ciencias Sociales* de la Comisión Gulbenkian para reestructurar las ciencias sociales.

SLA: También usted ha hablado en alguna ocasión –con admiración, destacando este punto– de la dimensión humana de Wallerstein. ¿Qué nos puede decir de ella?

FLS: Pienso que la sencillez y humildad de Immanuel, su rechazo de todo elitismo eurocéntrico, de toda discriminación a otras culturas, era algo que transmitía con su praxis. Por eso, en todos los seminarios y en los Foros de Porto Alegre, se ganó el respeto y la admiración, no solo por su obra, sino en especial por esta actitud abierta y solidaria con los “condenados de la tierra”.

SLA: Mil gracias por sus palabras. ¿Me permitirá dedicarlas a la memoria de Immanuel Wallerstein?

FLS: Con gusto.

Tierra de mujeres. Una mirada íntima y familiar al mundo rural,

María Sánchez

183

Monica Di Donato

Cristianismo de liberación. Perspectivas marxistas y ecosocialistas,

Michael Löwy

185

Santiago Álvarez Cantalapiedra

Ecoanimal. Una estética plurisensorial, ecologista y animalista,

Marta Tafalla

188

Mara Nieto González

Libros

TIERRA DE MUJERES. UNA MIRADA ÍNTIMA Y FAMILIAR AL MUNDO RURAL

María Sánchez

Seix Barral, Barcelona, 2019

185 págs.

Tierra de mujeres es un libro que deja un testimonio importante en el debate sobre feminismo y literatura rural, a través de una narrativa fresca, sincera, llena de voz propia. Un ensayo literario que, a veces, deslumbra y, a veces, conmueve por su autenticidad. Tierra de mujeres ofrece una mirada autobiográfica que mezcla cuentos e imágenes familiares con apuntes e intereses específicos propios de una veterinaria de campo, nacida en el campo, vinculada a un mundo rural en el que trabaja y, sobre todo, al que ama y respeta profundamente, pero no acriticamente. En ese sentido, la autora siempre hace uso de una narrativa y una visión real sobre y de la vida rural, alejándose de estereotipos y relatos bucólicos o idealizados del campo.

El libro está estructurado en dos partes. Si en la segunda se divulga sobre la cultura vinculada al campo a través de recuerdos de la infancia, de personas queridas, que se entremezclan con una descripción precisa y detallista de paisajes, ambientes agrestes, entornos domésticos, los ejes que claramente conforman la primera parte, quizás más “política”, giran alrededor de las reflexiones sobre feminismo en el mundo rural (un feminismo de «hermanas que cuidan la tierra», tal y como aparece en el libro) y de la problemática de la España vaciada y olvidada, llena de gente obviada por “sujetos postdomésticos” que viven en las ciudades y para los cuales el campo y su gente ni entra ni se contempla en su día a día.

María Sánchez reflexiona en el libro sobre la necesidad de un feminismo rural en el que todas se sientan acompañadas, en el que no cabe sentirse inferior las unas a las otras. Al mismo tiempo reflexiona sobre la última y multitudinaria

huelga feminista, y denuncia, con dolor, precisamente la ausencia de esas mujeres rurales. ¿Es el mundo rural, entonces, el gran olvidado también del feminismo que teoriza las luchas y describe los sujetos desde los núcleos urbanos? ¿Y en qué términos?

Según las estadísticas oficiales, el medio rural se caracteriza por la masculinización de la actividad y la feminización de la inactividad laboral, y, en ese sentido, el grado de ruralidad acentúa esa brecha de género, que es mayor en las zonas rurales que en las urbanas. Así, la invisibilización de la perspectiva de género en el medio rural aparece como una forma de “violencia”, que conlleva la exclusión de las mujeres del poder de tomar decisiones. Además, la escasa o inadecuada presencia de servicios externos y profesionales de apoyo en el medio rural, como guarderías, centros de día, buenas carreteras, centros de salud, etc., así como la falta de adaptación a los ritmos y medios propios de este, hace que la mujer siga reproduciendo, oscilando entre la costumbre y la obligación, el rol de cuidadora (cuidan mayores, tienen niños, gestionan la comunidad, etc.). Así, en el medio rural pesan unos valores, prejuicios, vínculos, relaciones, responsabilidades, que no pesan de igual manera en el medio urbano.

«Lo radical y lo realmente innovador sucede en nuestros márgenes», escribe la autora en las primeras páginas del libro, en una de las frases que, desde mi punto de vista, podría ser un excelente resumen del mensaje del libro. El feminismo existe en nuestro medio rural, y la frase a las que nos referíamos es casi una tentativa resumida de dar voz a esos feminismos y a esas mujeres invisibilizadas en territorios desiguales desde la dimensión de género.

Lazos nuevos, tejidos que se crean, proyectos rompedores, ideas maravillosas, asociaciones, colectivos... y las que están detrás de todas estas iniciativas, en la mayoría de los casos, son mujeres que quieren voz y espacio para reivindicar lo que hacen. Es de justicia valorar el esfuerzo de todas esas mujeres anónimas. María Sánchez escribe desde los márgenes

nes, pero tiene voz y espacio para reivindicar lo que hace y aquello en lo que cree, a diferencia de aquellas mujeres cuyas voces parecían estar en silencio, pero que nunca lo estuvieron realmente, siendo el sostén fundamental del discorrir de la vida. En ese sentido, me parecen especiales aquellas páginas donde la autora describe las manos de esas mujeres, manos que trabajaban las tierras, manos que cuidaban las personas, manos que acariciaban rostros, que elaboraban alimentos, manos que, en definitiva, reflejan una historia de vínculos y de tierra. También es especial y cercana la sensación que provoca la lectura de las páginas donde la autora describe las fotografías familiares, olvidadas dentro de cajas o escondidas en un rincón de una vieja estantería, con ese miedo a perder un recuerdo, un instante que se perpetúa ya sólo a través de esos retratos.

En definitiva, se puede decir que el feminismo de María Sánchez mantiene importantes conexiones con el ecofeminismo, que denuncia la explotación y la degradación del mundo natural, así como la subordinación y la opresión de las mujeres, y que plantea cambiar esas relaciones depredadoras que desconocen los vínculos y dependencia de la naturaleza y la importancia de los cuidados, a pesar de que son indispensables para la supervivencia humana, y que, por el contrario, apuesta por una propuesta emancipadora de transformación social. El relato de *Tierra de mujeres* es íntimamente ecofeminista porque en cada página se habla del amor hacia la tierra, de mujeres productoras, agricultoras, cuidadoras de la salud, transformadoras, amantes de los pueblos y de nuestros entornos naturales, mujeres “hacedoras de todo”.

En la declaración de las mujeres por la Soberanía Alimentaria de La Vía Campesina de Nyéleni, se lee que «las mujeres son creadoras históricas de conocimientos en agricultura y en alimentación, continúan produciendo hasta el 80% de los alimentos en los países más pobres y actualmente son las principales guardianas de la biodiversidad y de las semillas, pero son las más afectadas por las políticas neoliberales y

sexistas». Eso es, como diría la autora, «vivir a costa de nuestros márgenes», que son el sustento y ecosistema de una parte importante de la población, que proveen de alimento, oxígeno y raíces a la ciudad.

Detrás de esta mirada crítica se esconde también, tal y como decíamos antes, la preocupación por el problema de la despoblación y el vaciado del mundo rural, un proceso histórico, social y político que ahonda sus raíces en el régimen fascista español, y que supuso concentrar la población en las principales ciudades y el litoral, creando industrias en los núcleos urbanos, y promoviendo un modelo de turismo muy intensivo en recursos en la costa mediterránea, y además cambiando la agricultura campesina por una industrial muy mecanizada, basada en fertilizantes y pesticidas químicos.

De esa manera empezó a hacerse visible, cada vez más, ese gran flujo de gente, sobre todo jóvenes, que abandonaba los pueblos hacia las ciudades, vaciando territorios llenos de vida, de materialidad y de espiritualidad, y profundizando en las desigualdades socioeconómicas y en las polarizaciones espaciales. En las páginas del libro que nos ocupa late también toda la tristeza en pensar en todo el desafecto y desarraigo que estos procesos de abandono rural han causado hacia los pueblos. Pero si esto es cierto, también lo es la llamada a un reencuentro con lo rural que no sea “de los fines de semana”, que nos sea de búsqueda de diversión o de un turismo alternativo. Como subraya la autora, hace falta una mirada más profunda y afectuosa con quienes han sido y siguen siendo imprescindibles para el mantenimiento de ese mundo rural que quiere reconstruir las relaciones y los cuidados con y hacia la naturaleza.

Sabemos que sin ríos limpios, sin bosques vivos, sin ganado pastando en los prados, sin tierra libres de agrotóxicos, sin personas que cuidan las casas y los pueblos, etc., sin todo esto no es posible un futuro digno y saludable ni para el mundo rural ni para las ciudades, que cada vez más viven de espaldas a ese flujo de vida que las alimenta.

Así, en ese libro, sencillamente, María Sánchez nos recuerda que, si no cuidamos a nuestros ecosistemas y a las personas que de diferentes maneras viven en ellos, será nuestra irresponsabilidad ciega y sorda la que nos sentencie a una supervivencia difícil y conflictiva en la Tierra.

«Quiero que este libro se convierta en una tierra donde poder asentarnos todos y encontrar el idioma común. Una tierra donde sentirnos hermanos, donde reconocernos y buscar alternativas y soluciones. Sólo entonces podremos rasgar más profundo y hablar de despoblación, de agroecología, cultura, ganadería extensiva, soberanía alimentaria, territorio».

Mónica Di Donato
FUHEM Ecosocial

CRISTIANISMO DE LIBERACIÓN. PERSPECTIVAS MARXISTAS Y ECOSOCIALISTAS

Michael Löwy

El Viejo Topo, Barcelona, 2019

348 págs.

¿Es la religión –como pensaban Marx y Engels– una forma de conciencia reaccionaria, reducto del oscurantismo y conservadurismo? No nos faltarían razones para pensarlo si nos atuviésemos únicamente a las corrientes fundamentalistas presentes en casi todas las religiones. Sin embargo, la emergencia de un cristianismo y unas teologías de la liberación, primero en América Latina, pero también y después en África y Asia, ha abierto un capítulo nuevo en la tarea de reinterpretar el papel de la religión en la formación de una conciencia propicia al cambio político y a la transformación social. Löwy aboga por un nuevo marco de interpretación de la reli-

gión desde el marxismo y la intención de este libro es proporcionarlo.

Para ese propósito, el autor utiliza una sociología de la cultura inspirada en el marxismo que incorpora además categorías analíticas de Max Weber que le permiten examinar los vínculos existentes entre las culturas religiosas y políticas en un contexto de modernización y crítica a la modernidad.

Ante el fenómeno novedoso del cristianismo de liberación no cabe aferrarse a la vieja expresión de que *la religión es el opio del pueblo*. Primero, porque no es verdad o, al menos, no siempre lo ha sido; bastaría con traer a colación las herejías medievales y las revueltas de los campesinos alemanes del siglo XVI. Segundo, porque una lectura cuidadosa del párrafo donde aparece la expresión revela el carácter dual con que Marx contempla el fenómeno religioso; en efecto, en la *Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* el autor alemán señalaba: «La angustia religiosa es, a la vez, la expresión de la verdadera angustia y una protesta contra la verdadera angustia. La religión es el gemido de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, así como el espíritu de un mundo sin espíritu. Es el opio del pueblo». Así, pues, en este texto de 1844, escrito por Marx cuando aún permanecía adherido al neohegelianismo, la religión no aparece como simple adormidera que nubla la conciencia del pueblo; también es consuelo para la criatura oprimida por un mundo gobernado sin corazón. Esta cualidad dialéctica capta la naturaleza contradictoria de un fenómeno que a lo largo de la historia ha sido utilizado tanto para legitimar situaciones de dominación como para expresar la protesta contra ellas. En el caso del cristianismo liberador, como veremos, la religión es una muestra de una forma de consciencia resistente a la modernización capitalista occidental.

Sin embargo, durante demasiado tiempo ha predominado la pereza de quienes les basta con ventilar el asunto en términos de superstición y de falsa conciencia. En el seno de buena parte de la izquierda, a esta pereza intelectual se le

unió la rigidez doctrinal asentada en reduccionismos cientificistas y perspectivas materialistas duras e intransigentes. Estas posturas contrastan, no obstante, con la riqueza y variedad de tratamientos que la religión y su papel en la transformación social han recibido de muchos de los principales autores que siguieron la estela del pensamiento de Marx. A algunos de ellos se les dedica uno o varios capítulos en el libro, como es el caso de Ernest Bloch, José Carlos Mariátegui y, especialmente, Walter Benjamin (presente en toda la obra del autor y protagonista de los capítulos 2, 6, 7 y 8). No en vano a todos ellos se les puede incardinar en la corriente romántica del marxismo.

Llegados aquí, podemos ya enunciar una primera conclusión a partir del libro. El carácter dual del fenómeno religioso muestra insuficiente, que no innecesario, el análisis que se limita a abordar la religión como una de las muchas formas de ideología condicionada por la producción material y las relaciones sociales. Este tipo de análisis, propio de lo que Bloch llamaba «corriente fría del marxismo», requiere completarse con aquella otra “corriente cálida” que es capaz de reconocer tanto el potencial crítico como el excedente utópico presentes en las religiones. Ahí reside la riqueza del libro.

Un libro que se organiza en cinco partes. Las dos primeras abordan los diferentes marcos que la tradición marxista ha utilizado en el análisis del fenómeno religioso. Desde el intento de Marx, ya presente en la *Ideología alemana*, de explicar el origen y la expresión de las formas de conciencia a partir de las condiciones materiales y las relaciones de producción, hasta el cambio del marco teórico que, sin abandonar el marxismo, lleva a rechazar la idea de que la religión es un mero disfraz o “velo espiritual” de las potencialidades revolucionarias. La tercera y cuarta parte ponen el foco de atención –a través del marco interpretativo que el autor ha contribuido a renovar– en lo que tal vez sea el acontecimiento más novedoso que se ha vivido en el campo religioso en las últimas cinco décadas: el surgimiento del cristianismo

de liberación como un vasto movimiento social con relevantes implicaciones políticas. La quinta y última parte del libro muestra las relaciones entre ese movimiento liberador y el ecosocialismo, resaltando especialmente las contribuciones del primero al ciclo de lucha anticapitalista que apremia con el agravamiento de la crisis ecosocial.

Entre las muchas ideas que aparecen en el libro, Löwy presta especial atención a las de Walter Benjamin, quien elabora una asociación entre teología y materialismo para construir sus tesis *Sobre el concepto de la historia*, redactadas en 1940 pocos meses antes de su muerte. De esas tesis se resaltan varios aspectos especialmente oportunos para entender el significado del pensamiento ecosocialista actual y la crítica a la modernización capitalista efectuada por la teología de la liberación.

La crítica de la modernidad y del progreso que efectúa Benjamin es, según Löwy, una crítica utópica-religiosa. Sin duda está inspirada en valores modernos (igualdad, libertad, fraternidad, democracia, emancipación, etc.), pero está impregnada también de una religiosidad profética que la otorga mayor hondura y radicalidad. La crítica moderna a la modernidad –aquella «que vuelve contra la modernidad sus propias armas»– parece no necesitar mayor justificación, pero no así la crítica religiosa que hace Benjamin. ¿Por qué recurrir a ella? ¿Qué aporta a la impugnación de la modernidad y el progreso? Para Benjamin, la religión es una de las principales reservas culturales y simbólicas de resistencia al proyecto moderno occidental. Esta resistencia religiosa ha adoptado históricamente dos versiones antagónicas: la más conocida y preponderante toma la forma del tradicionalismo y el conservadurismo; pero también ha existido otra, aunque minoritaria y marginal, consistente en una crítica radical con inspiración revolucionaria. La crítica utópica-religiosa de Benjamin tiene que ver con esta segunda versión y entronca perfectamente con su propósito de impugnar tan radicalmente como fuera posible la idea de progreso.

Con esa intención presenta Benjamin una de sus tesis como un comentario a la pintura de Paul Klee titulada *Angelus Novus*. Dicho comentario permite leer el progreso desde la mirada de los oprimidos. Ese punto de vista equipara el progreso a la catástrofe. La tarea, según Benjamin, es resistir a la barbarie moderna instalada en el centro del progreso científico y técnico. Pero, ¿cómo resistir el vendaval destructivo del progreso? La respuesta de Benjamin es dual: religiosa y profana. La religiosa tiene que ver con la tarea del *Mesías*: es el mesías el que hace pedazos la historia. El equivalente profano tiene que ver con el papel de la *Revolución*, entendida como el accionar la humanidad que viaja en el tren al tirar de la palanca del freno de emergencia.

Sobre la actualidad de esta tesis no surgen muchas dudas. La historia contemporánea del progreso se ha mostrado pródiga en catástrofes: las dos guerras mundiales y el perfeccionamiento de las técnicas bélicas que condujeron a la destrucción de Europa e Hiroshima; el fascismo y el totalitarismo que desembocaron en Auschwitz y el Gulag, la explotación de la naturaleza que nos ha conducido a la crisis ecológica actual. Para el pensamiento ecosocialista la catástrofe constituye el centro mismo de la modernidad. La reflexión teológica que surge del cristianismo de liberación también critica el mito del progreso y las concepciones conformistas de la historia que omiten el punto de vista de los oprimidos (las mayorías sociales que conforman las clases populares, campesinas, afrodescendientes e indígenas). Cuando se contempla la historia desde los últimos, desde los olvidados, lo que es un hito triunfal para los vencedores se revela como una catástrofe para los vencidos. El progreso convertido en catástrofe.

Hay una tercera idea que comparten Benjamin y la teología de la liberación que se suma a la crítica utópica-religiosa de la modernidad y a la concepción de la historia construida desde la vivencia de los vencidos: la crítica del capitalismo como religión. Hablar de la estructura religiosa del capitalismo no se reduce a resal-

tar –como hizo Weber– que el capitalismo está condicionado por la religión, sino a concebirlo como un fenómeno esencialmente religioso. La naturaleza idolátrica del capitalismo, exigiendo insaciable nuevas ofrendas en el altar del capital, así como el totalitarismo del mercado cuante/ser supremo, han sido eficazmente desveladas por pensadores del cristianismo de liberación como Franz Hinkelammert, Hugo Assman o Enrique Dussel.

Otro aspecto que contempla Löwy a lo largo del libro es el de las relaciones del cristianismo con el socialismo. Cuestión crucial para poder comprender el significado político del cristianismo de liberación, así como la propia práctica revolucionaria en el seno de la tradición socialista, que es además de política también una tradición moral. Muchos pensadores socialistas (como Engels, Kautsky o Rosa Luxemburgo) contemplaron el cristianismo primitivo como precursor del socialismo moderno. Sin embargo, no fueron más allá de la constatación de la existencia de una analogía histórica entre dos movimientos perseguidos por las autoridades de su época que comparten un especial aprecio por lo común y ciertos ideales de igualdad en comunidad. Pero Löwy resalta otros autores que descubren mayor afinidad entre ambos movimientos fuera ya de cualquier posible analogía. Es el caso de Lucien Goldman, quien compara la fe religiosa con la del militante marxista, concluyendo que en ambos casos se parte de una creencia básica ajena a un juicio fáctico (no demostrable) y se hace una apuesta que conlleva el riesgo de equivocarse, pero también la esperanza del éxito. La hipótesis que defiende es que hay una matriz común en las creencias políticas y religiosas.

No obstante, quien defenderá con mayor ahínco esta afinidad sustancial entre ambas tradiciones será José Carlos Mariátegui. Se nota el particular aprecio de Löwy por este pensador heterodoxo. No es extraño, pues comparte Löwy con el autor peruano la fascinación por el surrealismo en cuanto movimiento engarzado en la corriente romántico-revolucionaria que

busca re-encantar el mundo frente al desencantamiento que padece bajo la mirada moderna de Occidente. Para Mariátegui, la fuerza del revolucionario no se encuentra en la teoría ni en la ciencia con la que interpreta el mundo, sino en su fe, en su pasión y voluntad, que no son sino emociones religiosas, es decir, impulsos de naturaleza mística y espiritual. Aunque con la mención a estos autores se ofrece ya suficiente riqueza, sorprende que en este tema de la afinidad entre la religión y la práctica socialista Löwy apenas mencione la experiencia y el significado de uno de los colectivos más originales y fructíferos dentro del cristianismo de liberación, el movimiento de cristianos por el socialismo, máxime cuando representa el ejemplo más radical de afinidad no sólo práctica sino también normativa entre ambas tradiciones.

Desde este marco interpretativo, Löwy dedica la parte tercera y cuarta del libro (capítulos 10 al 18) al cristianismo de liberación latinoamericano y a su dimensión sociopolítica. Sin duda, hay aproximaciones mucho más valiosas y exhaustivas, pero la aportación de Löwy es original, al menos, en dos aspectos: primero, al interpretar el movimiento de liberación cristiano como romántico-revolucionario; segundo, al definir las áreas de afinidad que tiene con el movimiento socialista. Son dos contribuciones de interés que merecen un breve comentario.

Desde una óptica sociológica, que es la que adopta el autor, el cristianismo de liberación se puede ver como un amplio movimiento social de masas cuya expresión intelectual es la teología de la liberación. Surge en un contexto histórico y social determinado, le atraviesan múltiples influencias y se organiza y articula de maneras muy diversas. Al igual que otros movimientos socioculturales contemporáneos (entre los que cabría destacar el ecologismo social), el cristianismo de liberación tiene una vena romántica que trasluce el malestar ante la sociedad moderna y expresa la protesta frente a un capitalismo depredador que socava la comunidad y los valores que la caracterizan. En consecuencia, es romántico, pero no en un sentido retró-

grado, sino revolucionario; no pretende la restauración imposible de un pasado premoderno, sino que propone un desvío que saliendo del pasado conduzca al futuro. La otra aportación, como decíamos, tiene que ver con las áreas de afinidad entre el cristianismo de liberación y el socialismo. Ambas son tradiciones emancipadoras que critican al capitalismo, ven a los pobres como víctimas, alertan del individualismo y aprecian la comunidad, comparten valores universalistas y alimentan la esperanza.

No es mal planteamiento para indagar en lo que puede ofrecer este movimiento liberador en los tiempos de la crisis ecosocial global. La última parte del libro encara esta cuestión a través de la relación entre el cristianismo de liberación y el ecosocialismo. Algunos de los textos que ahí aparecen fueron publicados previamente en esta revista y muestran que cuando se dan analogías, afinidades y correspondencias entre diversas tradiciones, tarda poco en producirse en un plano práctico convergencias, articulaciones e incluso fusiones. En épocas románticas, o de grandes fracturas y crisis del orden establecido como la nuestra, esos diálogos y trasvases resultan tan apremiantes como necesarios.

Santiago Álvarez Cantalapiedra
Director de FUHEM Ecosocial

ECOANIMAL. UNA ESTÉTICA PLURISENSORIAL, ECOLOGISTA Y ANIMALISTA

Marta Tafalla

Plaza y Valdés Editores, Madrid, 2019

362 págs.

Ecoanimal, de Marta Tafalla, es un libro imprescindible que nos abrirá no sólo los ojos, sino todos los sentidos, para conectar con la naturaleza, apreciar su belleza y, así, cuidarla. Se

compone de nueve capítulos que nos van adentrando en la estética plurisensorial, ecologista y animalista que subtitula la obra.

Sus páginas nos invitan a abandonar el antropocentrismo con el que nos relacionamos con la naturaleza, y comprender que somos seres ecodpendientes, animales que comparten la Tierra con más animales no humanos y con ecosistemas completos.

Su planteamiento parte, además, de una perspectiva ecofeminista, entendiendo que la lógica de dominación y jerarquía que subyace a la explotación de la naturaleza y los animales no humanos es la misma que la explotación de los pueblos indígenas y de las mujeres. Todos estos ejes de dominación están basados en el pensamiento dualista: humano/animal, civilizado/salvaje, hombre/mujer, racionalidad/naturaleza, cuerpo/alma... Basándose en esta misma lógica jerárquica y dicotómica cuestiona la asociación de los sentidos de la vista y del oído como lo intelectual-racional y, por tanto, considerados como más valiosos que el resto de sentidos.

Siguiendo esta línea argumental, Tafalla pone de relieve la multitud de sentidos con los que percibimos el mundo. Lejos de la clasificación simplista que estudiamos en el colegio, según la cual tenemos cinco sentidos, la autora expone una relación de al menos catorce, que incluyen el olfato ortonasal y retronasal, el equilibrio, la propiocepción, la cronocepción, entre otros. Además, desde su realidad como anósmica (carece del sentido del olfato), la autora pone en valor el olfato como una vía fundamental en nuestra interacción con el mundo que nos rodea, en las experiencias vitales, los recuerdos, y en la apreciación estética de la naturaleza. En definitiva, desde la estética plurisensorial, tomar conciencia de todos nuestros sentidos y de su importancia favorece que nos abramos a percibir la naturaleza y el resto de seres con los que compartimos el planeta desde la apreciación estética que nos permite disfrutar de todo ello.

A lo largo del libro la autora señala algunas ideas para apreciar la naturaleza desde esta

perspectiva. Nos invita a silenciar nuestra identidad humana para escuchar y apreciar a la naturaleza en toda profundidad, haciendo una crítica al antropocentrismo con el que nos aproximamos a ésta y del que hacemos gala cuando analizamos las conductas de otros animales no humanos. Es necesario que abandonemos la idea de que la naturaleza está ahí para servirnos, los elementos naturales no han sido creados por nosotros ni para nosotros, no están para que los explotemos y obtengamos beneficio de ellos. Sin embargo, sí podemos aproximarnos a ellos, a la naturaleza, desde la apreciación estética, apoyándonos en el conocimiento científico del que disponemos. La biología, la ecología, la geología, etc. nos permiten apreciarla y entenderla de manera profunda.

Intentamos controlar la naturaleza, domesticarla, apropiarnos de ella y, sin embargo, ella encuentra la manera de liberarse y recuperar su espontaneidad. Por ejemplo, la autora nos recuerda que las ciudades están hechas a nuestra medida, pero la vida salvaje reclama su lugar en ellas: plantas que crecen bajo el asfalto, animales que utilizan a su modo los recursos disponibles en las ciudades, ríos desviados para construir en sus orillas que vuelven a su cauce cuando aumenta su caudal por las intensas lluvias, etc. La naturaleza está presente, reclamando su espacio, y podemos aprender a apreciarla en nuestras propias ciudades observando, por ejemplo, las distintas especies de pájaros que comparten el espacio con nosotras y nosotros, las plantas que crecen sin mediación humana, los insectos que encuentran espacios en los que vivir sus vidas. Tafalla presenta el *land art* o los jardines como espacios donde pueden unirse el arte y la naturaleza de una forma respetuosa con esta última, donde poder apreciar todas esas cualidades estéticas que nos acerquen a ella.

Las vidas de los animales no humanos, al igual que los recursos naturales, también han sido instrumentalizadas, y la apreciación estética que hacemos de ellos es muy superficial. Los reducimos a simples objetos ornamentales, a

servir de metáforas despojándoles de su verdadera identidad, los utilizamos para trabajar al servicio de las personas pero “agradeciéndoles por su servicio” (o, más bien, su explotación), o los exhibimos en zoos o circos para, supuestamente, apreciar su belleza pero eliminando su agencialidad, su naturaleza libre, su propia vida para ponerla al servicio humano. Esto último es lo que la autora denomina “paradoja estética”, según la cual los seres humanos encuentran placentero contemplar a un animal a pesar de que sus condiciones de exhibición le causen daño. Los seres humanos desterramos a los animales de sus hábitats naturales, les obligamos a permanecer en entornos hostiles, les forzamos a huir de los lugares que ocupamos y les culpamos y despreciamos en sus intentos de recuperar sus espacios. Muchas personas son capaces de afirmar que aman a los animales mientras defienden o participan de su explotación visitando zoos y espectáculos, se alimentan de ellos, se visten con sus pieles o decoran sus casas con sus cuerpos. Si entendiéramos que cada animal es en sí mismo un sujeto propio, un individuo particular y único, un ser con una vida propia, que se relaciona con el mundo de una determinada forma, con un cuerpo, unos sentidos, unos deseos y una identidad concreta y, en definitiva, con su propia historia igual que cada uno de nosotros y nosotras, probablemente no les someteríamos a la explotación a la que les sometemos actualmente, no los usaríamos como fuerza de trabajo, ni permitiríamos la existencia de la industria ganadera, ni nos comeríamos sus cuerpos, su leche o sus huevos. Apreciar la naturaleza y las vidas de los otros animales no significa apreciar lo que nos pueden aportar a nosotros y nosotras como humanas, sino que implica abandonar la perspectiva antropocéntrica para admirar cada una de esas vidas que también merecen ser vividas. Hemos tardado siglos en intentar entender estas vidas, en entender a esos sujetos con identidad propia, no les hemos visto como seres inteligentes, con emociones y deseos, sino simplemente como recursos a los que explotar, como objetos de los

que podemos hacer uso para nuestro propio beneficio, para satisfacer nuestras necesidades, sin comprender que no están en la Tierra para eso, sino que están aquí para vivir sus vidas, igual que las personas.

Poco a poco, debido a la crisis climática que estamos provocando, están desapareciendo cada día cientos de especies de fauna y flora que dejaremos de recordar y de poder apreciar. Desde la estética plurisensorial, animalista y ecologista, la autora nos invita a apreciar todas esas vidas, todas esas especies de fauna y flora para frenar su desaparición, para cuidarlas, y para no olvidar las que ya han desaparecido. La única forma de conservar y cuidar las vidas de todos esos animales no humanos y plantas es conservando sus ecosistemas, poniendo en práctica la estética ecoanimal.

Mara Nieto González
FUHEM Educación

PAUTAS PARA LOS AUTORES

Pautas generales

- Todos los artículos recibidos en nuestra revista serán sometidos a una valoración contrastada previa a su posible publicación.
- Los artículos enviados a la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 4.000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo, resumen del texto, de unas 9 líneas de extensión.
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar). Las subdivisiones del texto deberían limitarse a estas dos exclusivamente.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de **bibliografía** puesto que las referencias bibliográficas irán a pie de página en forma de nota.

Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
 - Para encerrar una cita textual.
 - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.
- Se usan las comillas **inglesas** "":
 - Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
 - Para referirse a una palabra atribuida a otra persona o cuya connotación no se comparte (*se considera "muy buen escritor"*).
 - Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es "envidiable": se levanta a mediodía*).
- Se usan comillas **simples** (o semicomillas) "": para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («..... ".....".....»).
- Se empleará *cursivas*: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
 - Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
 - Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto, entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
 - Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación: Ej.: [...] la transformación del capitalismo.¹
 - **Libros**
M. Kranzberg y W. H. Davenport, *Tecnología y cultura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1979, pp. 196.
 - **Capítulos de libros**
J. Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en S. Álvarez Cantalpie y Ó. Carpintero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, CBA, Madrid, 2009.
 - **Artículos en prensa o revistas**
M. Vázquez Montalbán, «De cómo Mariano Rajoy se convirtió en un ovni», *El País*, 3 de octubre de 2003, p. 14.
 - **Páginas web**
T. J. Pritzker, «An early fragment from Central Nepal», Ingress Communications [disponible en: <http://www.ingress.com/>. Acceso el 8 de junio de 1998].
 - **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**
M. Vázquez Montalbán, *op. cit.*, 2003.
 - Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *Ibidem*.
- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

